



AMÉRICA

REVISTA DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

134

octubre
2024



AMÉRICA

REVISTA DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

134

octubre
2024

CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

| | |
|-------------------------|---------------------------|
| Presidente | Fernando Miño-Garcés |
| Vicepresidente | Jacqueline Costales Terán |
| Secretaria | Laura Arcos Terán |
| Tesorero | Thalía Cedeño Farfán |
| Primer vocal principal | Vicky Frey |
| Segundo vocal principal | Isabel Flores Ochoa |
| Tercer vocal principal | Julio Pazos Barrera |
| Primer vocal suplente | Ruby Larrea Benalcázar |
| Segundo vocal suplente | Fina Guerrero |
| Tercer vocal suplente | Laura Hidalgo |
| Síndico | Luis Zúñiga |

América Nro. 134

Revista de la Corporación Cultural América

ISSN 13902938

Dirección de la Revista

Julio Pazos Barrera

Laura Arcos Terán

Portada

Detalle de la puerta de la iglesia de San Juan

Fotografía

Luis Torres

Diseño y diagramación

Fredi Landázuri

landazurifredi@gmail.com

Impresión

PPL Impresores

2529762-pplimpresores@gmail.com

Impreso en Quito, Ecuador

2024

Corporación Cultural Grupo América
<http://corporaciongrupoamerica.com>
grupoculturalamerica@gmail.com

ÍNDICE

PRÓLOGO

Julio Pazos Barrera 9

INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS 11

Bienvenida a César Eduardo Carrión Carrión

Fernando Miño-Garcés 13

Relación de una campaña contra los libros perniciosos: la censura eclesial a la novela en el Ecuador del siglo XIX

César Eduardo Carrión 15

El poeta como crítico literario y profesor César Eduardo Carrión.

Julio Pazos Barrera 30

Bienvenida a Santiago Vizcaíno Armijos

Fernando Miño-Garcés 37

Sobre los pedales. La bicicleta como invención literaria

Santiago Vizcaíno Armijos 40

Discurso de recepción a Santiago Vizcaíno Armijos

Julio Pazos Barrera 56

Bienvenida en la reincorporación de Antonio Sacoto Salamea

Fernando Miño-Garcés 63

1822. La novela de la independencia

Antonio Sacoto Salamea 66

Discurso de recepción a Antonio Sacoto Salamea

Emilio Izquierdo 84

Bienvenida a Gustavo Salazar Calle

Fernando Miño-Garcés 90

César E. Arroyo (1889- 1937), miembro del Grupo América

Gustavo Salazar Calle 92

Discurso de recepción a Gustavo Salazar Calle

Jacqueline Costales Terán 101

Bienvenida a Irene Donoso Vallejo

Fernando Miño-Garcés 107

Laura Borja Pérez, mi abuela

Irene Donoso Vallejo 109

Discurso de recepción a Irene Donoso Vallejo

Susana Cordero de Espinosa 124

Bienvenida a Oswaldo Páez Barrera

Fernando Miño-Garcés 135

Inventar un territorio: la franja ecuatorial de la República del Ecuador

Oswaldo Páez Barrera 138

| | |
|---|-----|
| Discurso de recepción a Oswaldo Páez Barrera | |
| Eugenio Mangia | 152 |
| Bienvenida a Rosario de Fatima A`lmea Suárez | |
| Fernando Miño-Garcés | 165 |
| El viaje, la evolución mental-alma- y el caos en “Emma Zunz | |
| Rosario de Fatima A`lmea Suárez | 167 |
| Discurso de recepción a Rosario de Fatima A`lmea | |
| Thalía Cedeño Farfán | 176 |
| Bienvenida a Valeria Guzmán Pérez | |
| Fernando Miño-Garcés | 182 |
| Discurso de recepción a Valeria Guzmán Pérez | |
| Gustavo Salazar Calle | 184 |
| Bienvenida a Alfonso Reece Dousdebés | |
| Fernando Miño Garcés | 189 |
| Los fugitivos de Luisiana | |
| Alfonso Reece Dousdebés | 191 |
| Discurso de recepción a Alfonso Reece Dousdebés | |
| La narrativa de Alfonso Reece Dousdebés | |
| Julio Pazos Barrera | 202 |
| Bienvenida a Nicolás Fernández Schatzer | |
| Fernando Miño-Garcés | 208 |
| El impacto de la IA en las profesiones | |
| Nicolás Fernández Schatzer | 212 |
| Algunas ideas de la universidad del futuro. | |
| César Eduardo Carrión | 216 |
| ENSAYOS | 225 |
| La educación ecuatoriana: tragedia sin nombre ni calificativo | |
| Susana Cordero de Espinosa | 227 |
| El microcuento como fase de la expresión artística dentro de la Literatura Ecuatoriana | |
| Luis Aguilar Monsalve | 237 |
| El camino recorrido hacia la gobernabilidad de los pueblos. | |
| Francesca Piana | 245 |
| La escalera de Bramante | |
| Antonio Sacoto Salamea | 258 |
| Cinco aspectos de nuestra vida cultural | |
| Irving Iván Zapater | 264 |
| Principales libros sobre artistas ecuatorianos contemporáneos enditados en el país | |
| Irving Iván Zapater | 272 |

| | |
|---|-----|
| CREACIÓN | 283 |
| Todo crece en la palabra. Jacqueline Costale | 285 |
| PRESENTACIÓN DE LIBROS | 287 |
| <i>Del respiro a la palabra. Manual para una correcta dicción,</i> un libro de Vicky Frey Pontón Julio Pazos Barrera | 289 |
| <i>...Del silencio al silencio...</i> de don José Ayala Lasso Susana Cordero de Espinosa | 294 |
| Presentación del libro <i>...Del silencio...al silencio...</i> del embajador José Ayala Lasso Fernando Miño-Garcés | 305 |
| ACTIVIDADES CULTURALES DE LOS SOCIOS Y DOCUMENTOS | 311 |
| Luis Aguilar Monsalve | 313 |
| Rosario de Fatima A`Lmea | 313 |
| Jacqueline Costales | 314 |
| Vicky Frey | 315 |
| Emilio Izquierdo | 315 |
| Julio Pazos Barrera | 316 |
| Gustavo Salazar Calle | 316 |
| Informe de labores del presidente de la Corporación Cultural Grupo América, Fernando Miño-Garcés | |
| Periodo septiembre 2021–septiembre 2022 | 319 |
| Periodo septiembre 2022–septiembre 2023 | 323 |
| Periodo septiembre 2023 – septiembre 2024 | 330 |
| MIEMBROS ACTIVOS DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA | 335 |

PRÓLOGO

La revista, tipo libro, de la Corporación Cultural “Grupo América” ha llegado al número 134. Esta publicación se encuentra en plena madurez, aunque, nació en 1925, en plena madurez debido a la calidad de ensayos y poemas escritos por importantes autores de la Literatura Ecuatoriana.

Quienes, que por diversas razones no visitan bibliotecas muy prestigiosas de Quito, tales como Nacional “Aurelio Espinosa Polit”, la Nacional “Eugenio Espejo”, la Municipal “Federico González Suárez”, las de las universidades como la de la Internacional, de la Pontificia Universidad Católica y otras, pueden encontrar en la página WEB de la Corporación todos los números. El contenido de la revista ha dado lugar a investigaciones de interesados nacionales y extranjeros.

En este número, todos los discursos y ensayos contienen novedosos aportes literarios y, en general, materiales de trascendencia intelectual. Sus autores son valiosos escritores ecuatorianos. La revista y la Corporación felicitan a Santiago Vizcaíno por su triunfo en el Concurso Iberoamericano de Cuento y Novela Ventosa-Arrufat y la Fundación Elena Poniatowska Amor A.C., de México. De igual manera, felicita al socio César Eduardo Carrión Carrión por haber obtenido el premio Nacional de Literatura “Aurelio Espinosa Polit” de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, premio muy prestigioso en el ámbito literario y cultural del Ecuador y del extranjero.

En esta oportunidad, los editores incluyen un manojito de fotografías del arte barroco quiteño, ofrecimiento gráfico que es un homenaje a Quito, ciudad patrimonio de la humanidad, declarada por la UNESCO hace 45 años.

Julio Pazos Barrera



**INCORPORACIÓN
DE NUEVOS MIEMBROS**

BIENVENIDA A CESAR EDUARDO CARRIÓN CARRIÓN A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Queridos amigos, es un gusto dar la bienvenida a nuestra Corporación a Cesar Eduardo, un distinguido poeta, ensayista y crítico literario. Para que conozcamos un poco al Dr. Carrión y cuál ha sido hasta hoy su contribución al mundo de las letras y la cultura permítanme leer algo de su currículum.

Licenciado en Comunicación y Literatura por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, magíster en Filología Hispánica por el Instituto de Lengua Española del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, magíster en Literatura por la PUCE, Doctor (PhD) en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Entre sus publicaciones más relevantes, podemos mencionar: En poesía: *Emboscada*, traducido al inglés por Kimrey Anna Batts Es lodo y es polvo y es humo y es nada *Cinco maneras de armar un travesti*. Poemas en una Jaula de Faraday Limalla babélica Pirografías, Revés de luzLibros de ensayo y crítica literaria: El supremo egoísmo de la tempestad. Ensayos sobre literatura y cultura latinoamericana, Las máscaras de la patria. La novela ecuatoriana del siglo XIX como relato del surgimiento de la nación (1855-1893) 'La diminuta flecha envenenada': en torno de la poesía hermética de César Dávila Andrade. Dos ediciones. El deseo es una pregunta. Ensayos sobre poesía latinoamericana ' *Habitada ausencia* ': *Historia y poética en la poesía de Javier Ponce* Además de muchos ensayos y artículos en libros con otros autores y ensayos y artículos en revistas científicas indexadas.



César Eduardo, es para mí una especial alegría y un honor el darte en mi nombre y el del Grupo América la más cordial bienvenida. Te conozco desde hace muchos años, primero como estudiante, luego como director del Departamento de Literatura y más tarde como decano de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura. Toda una carrera profesional en ascenso. Estoy seguro de que tu incorporación al Grupo será de mucho provecho para nosotros pues tienes un largo camino por delante y sé que el Grupo América se beneficiará con tu inteligencia y producción intelectual.

Muchas gracias.

Junio 2023

RELACIÓN DE UNA CAMPAÑA CONTRA LOS LIBROS PERNICIOSOS: LA CENSURA ECLESIAL A LA NOVELA EN EL ECUADOR DEL SIGLO XIX¹

César Eduardo Carrión Carrión

Las cartas pastorales del arzobispo Ordóñez

La Iglesia Católica del Ecuador censuró la lectura de novelas en la década de 1880. Así lo demuestran los Acuerdos del congreso eucarístico ecuatoriano realizado en 1886, por iniciativa de José Ignacio Ordóñez (Cuenca, 1829-Quito, 1893), sexto arzobispo de Quito. Aquel concilio pidió de manera expresa a los párrocos y directores espirituales que inculcaran a los padres de familia “el deber cristiano de velar porque no se introduzcan en sus hogares libros ni otros escritos que puedan menoscabar su moral y buen orden” (Iglesia Católica 1886, 7). Tal conminación estuvo acompañada de dos clases de exhortaciones: unas animaban a los fieles a evitar lecturas contrarias a las enseñanzas religiosas y la propagación de apreciaciones falsas sobre las autoridades eclesiásticas; otras alentaban a los feligreses a fomentar la lectura de publicaciones que defendieran la patria y depuraran, ennoblecieran y santificaran las costumbres de la civilización católica (Iglesia Católica, 7-8). Si bien la novela, en tanto género literario, no se nombra explícitamente entre los compromisos de aquella conferencia religiosa, al menos tres documentos pastorales contemporáneos relacionados con ella evidencian que tales consejos implicaban mucho más que meras alusiones a la ficción literaria.

¹ Versión corregida y aumentada del discurso de incorporación al Grupo América, leído en el Centro Cultural Benjamín Carrión el 24 de junio de 2023. Publicado luego como “Relación de una campaña en contra de los libros perniciosos: la censura eclesial a la novela en el Ecuador del siglo XIX”, en *Kipus*, n.º 56 (julio-diciembre 2024), pp. 91-104.



La primera de las publicaciones que refiero es la Cuarta carta pastoral que el obispo Ordóñez publicó dos años antes, en 1884. En ella, el líder religioso había llevado a cabo una fuerte diatriba en contra de la novela, mediante la cual persuadía a los padres de familia de su diócesis a evitar que tales escritos entraran en sus hogares:

¿Quiénes son los héroes de novelas? ¿Quiénes sino los adúlteros, los ladrones, los asesinos? ¿Qué costumbres se pintan, qué escenas se ponen delante de los ojos de los incautos lectores? [...] ¡Padres de familia, ¿llevaríais a vuestras hijas a lugares donde peligrara su virtud, donde se manchara su inocencia? ¿Permitiríais que tratasen impunemente con personas de malos precedentes, de conducta dañada? ¿Consentiríais en que tuviesen por amigos y confidentes personas a quienes la sociedad arroja de su seno?... Pues todo esto y más hacéis contra la moral de vuestras familias cuando dejáis que vuestros hijos y vuestras hijas se consagren sin temor de Dios a la lectura de libros perniciosos (Ordóñez, 1884, 5-6).

De esta manera, Ordóñez manifestaba su desconfianza por un género literario todavía nuevo en su entorno, pero que había permeado en la sociedad letrada y se estaba convirtiendo en la estrategia narrativa predilecta de los escritores y lectores de la época.

En su Cuarta carta pastoral, Ordóñez se lamentaba de esta nueva situación, insinuando que se trataba de un contubernio entre los enemigos de la Iglesia, con la complicidad de los impresores y cajistas, atentos solamente al “miserable lucro” (Ordóñez, 1884, 6). Lo cierto es que la Iglesia había perdido el monopolio de las imprentas y el nacimiento de la prensa liberal era ya un hecho consumado. Las llamadas novelas de folletín se publicaban por entregas en los diversos periódicos de esos años, cuya modalidad editorial replicaron incluso las revistas literarias editadas por los cenáculos y cofradías culturales, mayoritariamente conservadores y católicos.

En este formato aparecieron varias de las novelas ecuatorianas anteriores a 1886, antes de circular en volúmenes separados: *Plácido*,

de Francisco Campos Coello, vio la luz en *La Esperanza*, periódico religioso y literario, entre marzo de 1871 y enero de 1872; *La muerte de Seniergues*, de Manuel Coronel, salió de las prensas de *El Pichincha*, periódico literario, entre julio y agosto de 1876; y *Soledad*, de José Peralta, salió primero en el número 19 de *El Correo del Azuay* de 1881, y después en *El Progreso*, entre marzo y noviembre de 1885 (Carrión 2020). Estos y otros tantos libros perniciosos habían invadido el incipiente mercado de la lectura y estaban inspirando a los autores ecuatorianos a practicar una especie de escritura todavía novedosa para la naciente comunidad de lectores.

Pero la ficción novelesca no era la única modalidad discursiva que encendía las sospechas de la cúpula eclesiástica. En la misma carta pastoral, el arzobispo de Quito condenó la publicación de uno de los libros más célebres de Juan Montalvo (Ambato, 1832-París, 1889), cuyo primer tomo había aparecido apenas dos años antes, en 1882: “*el autor de los Siete tratados ha llenado nuestra alma de amargura y nos ha causado profunda tristeza, porque se manifiesta muy a las claras enemigo no solamente del Clero, sino de la misma Iglesia Católica Romana*” (Ordóñez 1884, 7). La querrela de este obispo contra la novela no era solamente un asunto religioso o moral, sino indiscutiblemente político: se confundía con la pérdida de influencia sobre el Estado que la Iglesia estaba sufriendo y con la aprehensión que el advenimiento de las ideas liberales provocaba entre sus miembros más conservadores.

En 1885, Juan Montalvo terminaba de revisar la última versión de su propia novela, que había empezado a escribir muy probablemente diez años antes, en 1875. Me refiero a los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, publicada recién en 1895. Providencialmente, a partir de ese mismo año, el triunfo de la Revolución Alfariستا le quitaría a la Iglesia el monopolio de la instrucción pública y, con ella, el manejo exclusivo de la educación de los niños y jóvenes, así como el arbitrio sobre el intercambio de ideas entre los miembros de la naciente sociedad civil ecuatoriana.



Pero aquella no fue la última ocasión en que José Ignacio Ordóñez arremetió contra el cultivo del ocio literario. El mismo año del congreso religioso de 1886, publicó una epístola en la que sentenciaba con severidad a quienes asistían a los montajes teatrales, que por la época ya eran frecuentes, según sus propias palabras. Si bien Ordóñez reconocía en esta nueva carta pastoral que el teatro podía servir como vehículo promocional de las buenas costumbres –como también aceptaba que podía suceder con la novela–, en su opinión, tal ocurrencia no era más que una excepción contraria a la naturaleza pasional y licenciosa del espectáculo teatral, en donde los desnudos y la representación de amoríos desenfrenados –especialmente entre jóvenes y adolescentes– sembraba en la audiencia el germen del desorden social: “*como dice Juan Jacobo Rousseau, todo sale a la escena menos la razón; y si la belleza y la virtud dependieran del arte, hace mucho tiempo que, según el mismo, el dramático les hubiera dejado en ruinas*” (Ordóñez 1886, 5). Así pues, las cartas pastorales de Ordóñez y los acuerdos del concilio de 1886 fueron parte de una sola campaña en contra de la lectura de los llamados *libros perniciosos*.

El tercer documento que quiero rescatar es el más decidor de todos, acaso porque retoma y resume las cartas de Ordóñez y suma a su figura de autoridad otros tantos nombres de escritores igual de reaccionarios o afines a las causas católicas conservadoras. Me refiero a un libelo titulado *Lectura de novelas*, publicado once años después de los textos de Ordóñez, por el presbítero Alejandro Mateus (Mateus 1891). Oriento mi atención hacia aquel año de 1891, porque entonces terminaba el mandato presidencial de Antonio Flores Jijón (Quito, 1833-Ginebra, 1915), miembro del Partido Progresista Ecuatoriano, considerado liberal para su época, aunque católico. Y también porque Ordóñez falleció un año después, en 1892. Vale recordar que Ordóñez fue el obispo que vio la colocación de la primera piedra de la Basílica del Voto Nacional, cuya construcción animó en el referido sínodo de 1886 y que el presidente Flores Jijón apoyó con denuedo, para dejar un testimonio monumental de la consagración de la república del Ecuador a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.



Así pues, el folleto de Mateus es mucho más que una derivación de la campaña de Ordóñez en contra de la novela. Se trata de uno de los estertores publicitarios más conservadores que ocurrieron justo antes del triunfo de la Revolución Liberal. Dice Mateus hacia el final de su diatriba, siguiendo las palabras del célebre arzobispo: “*Destiérrese, pues, la novela del hogar doméstico, y de los colegios, si se quiere bienandanza para la familia, la sociedad y la Iglesia*” (Mateus 1891, 15). Sin embargo, a diferencia de su líder espiritual, sin miramientos ni eufemismos, Mateus sentencia a la novela con estas palabras: “*Sea condenada con un anatema de execración y desprecio esta eterna y solapada enemiga de la virtud, de la ciencia y del buen gusto. Mírenla todos como a una pública meretriz*” (Mateus 1891, 16).

El libelo combativo del presbítero Mateus

Pero ¿qué tanto daño podía causar la lectura de historias de amor, más allá del cultivo de la imaginación y el enriquecimiento de una educación sentimental hasta entonces dominada por la censura de la Iglesia Católica? Veamos en detalle las ideas más importantes que recopila y analiza Mateus, empezando por las autoridades a las que recurre.

La fuente que más consulta este sacerdote, del mismo modo que hizo su maestro Ordóñez, es Jean-Jacques Rousseau (Ginebra, 1712-Ermenonville, 1778): “*Qué bien se expresó Rousseau, crítico para nadie sospechoso, cuando dijo de las novelas que el refinamiento del gusto en las ciudades, el aparato del lujo, la moral epicúrea, son las lecciones que dan y los preceptos que imponen*” (Mateus 1891, 12 y 13). En este mismo tono, comenta las ideas de Rousseau, aunque nunca señale con precisión qué edición utiliza, si transcribe literalmente sus textos o si los traduce directamente. Distinto es el caso de autores de cariz religioso, en quienes se apoya para validar sus argumentos, referenciando siempre sus escritos con relativa claridad. En todo caso, vale la pena reconocer su habilidad para ubicar



el lugar y momento precisos de cada cita, como dejó escrito en el siguiente caso:

Rousseau añade: Quéjase, y con razón, de que las novelas trastornan el juicio. Pues los lectores, al contemplar en la novela las pretendidas ilusiones de un estado que no es el suyo, se dejan seducir y se despechan de su modo de ser... Queriendo uno ser lo que no es, llega a creerse otra cosa de lo que es, y de este modo da en loco (Mateus 1891, 14-15).

Locura. Para estos fieles católicos, la novela engendraba la locura. Habría que pensar entonces que estar loco era creerse que las aventuras de la ficción se podían encarnar en la propia vida. Y que tal locura no podía ser otra que aquella que padeció y gozó el Quijote, después de fundirse el cerebro leyendo aquellas aventuras de caballeros medievales que peleaban por la justicia, que soñaban con un mundo justo y más juicioso que aquel que llamamos realidad. De estos asuntos, nada dicen los curas Ordóñez y Mateus: su disputa nunca fue estética o literaria. Debido a la vigilancia religiosa, poca o nula lectura de novelas se practicaba hacia finales del régimen colonial y principios del republicano. Los poros de la censura se abrieron recién en los últimos años del siglo XIX, a pesar de que la novela existía desde hacía siglos en otros lugares. Quizá por esto también hubo tan poca y tardía novela en el siglo inaugural de la república ecuatoriana. Estos sacerdotes estaban lamentándose por haber perdido su calidad de censores y su función moralizante.

A Mateus tampoco no le ruborizó poner de su lado a un exmasón y reconocido farsante de la época, como León Taxil (Marsella, 1854-Sceaux, 1907), para pronosticar el destino de las jovencitas que leían novelas:

Por donde la sociedad deplora con harta frecuencia la inesperada fuga ó el rapto de niñas y señoritas de no escasa significación (Léanse las *Confessions d'un ex-libre-penseur* por León Taxil),² se

desconcierta y enloquece palpando su impotencia para estorbar matrimonios entre personas a quienes sólo la novela ha podido unir (Mateus 1891, 8).

Taxil había publicado varios libros rabiosamente anticatólicos, pero luego fue acusado de plagio y expulsado de su logia. Después de este suceso, y para vengarse de sus antiguos hermanos masones, Taxil fingió haberse convertido al catolicismo y publicó diversos libros en los que denunciaba las supuestas prácticas satánicas y perversas de la masonería. Tiempo después, el mismo autor confesó en un acto público que todo lo que había publicado acerca de las supuestas perversidades de la masonería había sido un embuste motivado por su sed de venganza. A Mateus este detalle no le interesó y citó a Taxil como si fuera una autoridad religiosa o moral igual de legítima que cualquiera de las otras.

La tradición religiosa de la censura

Sin embargo, las estrategias de Mateus no se agotaron en la astucia. También se mostró consecuente con al menos tres autoridades cristianas muy reconocidas en su tiempo: el Cardenal Bonald, el teólogo von Storchenau y el mismísimo Santo Tomás.

En primer lugar, del cardenal Louis Jacques Maurice de Bonald (1787-1870), célebre arzobispo de Lyon, Mateus recogió una serie de ideas publicadas en una carta pastoral de 1854, titulada, precisamente, *Contra las malas lecturas* (Bonald 1854). En ella, Bonald sugiere que las novelas provocan en los lectores “*una repugnancia insuperable para los trabajos austeros de la ciencia*” y los inhabilita “*para una educación sólida*”. Y así como manda a reprobar todas las lecturas explícitamente impías, ordena “*proscribir aquel enjambre de cuentos frívolos y esos libelos que diariamente hacen con-*

2 Existe una versión en español: Taxil, Leo (Gabriel Jogand Pagés). 1888. *Confesiones de un ex-librepensador*. Traducido por Trinidad Sánchez Santos. México: Imp. Guadalupana de J. Reyes Velasco.

templar al lector, a veces con el tono hipócrita de la reprobación, todos los excesos de un corazón dañado”(Mateus 1891, 12).

En segundo lugar, Mateus acude al sacerdote jesuita, filósofo y teólogo austríaco, Sigismund Maria Laurentius von Storchenau (1731-1798), para señalar cómo cualquier hábito ajeno al cultivo de las virtudes teologales, tal como la lectura de los libros perniciosos, puede producir efectos indeseados sobre el alma de los fieles: “*Esto se colige de la íntima unión y mutua acción entre el cuerpo y el alma, sea por el influjo físico, según creyó Torchenau [sic]*” (Mateus 1891, 13).³

Vale la pena anotar que la calidad de la edición del texto de Mateus es mediocre: tiene numerosas erratas y evidentes errores en la transcripción de los textos y los nombres de los autores que cita. En general, Mateus presta poca atención al rigor documental. El poco interés que muestra frente a un aspecto tan fundamental para la argumentación de un auténtico vituperio es una clara evidencia de que el destino proselitista de su obra era para Mateus mucho más importante que sus cualidades literarias.

En tercer lugar, Mateus acude a la autoridad de Santo Tomás, para reiterar la idea de que el alma puede recibir el influjo físico del cuerpo y provocarle algún daño severo: “*sea porque, según enseña Santo Tomás (Qq. dispp. de Veritate, Qu. 25, Art. X) las fuerzas superiores redundan en las inferiores, y cuando aquellas se ejercitan con mucha intensidad, éstas quedan débiles*” (Mateus 1891, 13). Nuevamente, como ocurre con las citas anteriores, la *Suma Teológica* de Santo Tomás no está bien citada, pues ninguna cuestión con el número 25 de ninguna de las tres partes del texto tomista está compuesta de 10 artículos.

3 Seguramente, Mateus se refiere a la obra de Sigismund Storchenau. 1820. *Institutiones metaphysicae*, Liber III. Venecia: J. Molinari.



Esta serie de citas descuidadas termina cuando Mateus, sencillamente, le atribuye a Platón el origen de aquella idea de que la lectura como cualquier otra actividad corporal impía puede influir en el alma de las personas: “*Así lo observó Platón (De Rep. Lib. 3) asegurando que la mayor parte de las mujeres locas han llegado a ese término por amor o por sus consecuencias, odio, celo, tristeza &*” (Mateus 1891, 14). Si bien queda claro que Mateus se refiere aquí al libro tercero de la *República* de Platón, que es el capítulo dedicado a la crítica contra la poesía, los mitos y en general la ficción, también queda al descubierto la liviandad con que recurre a sus fuentes documentales y el modo subitáneo en que las interpreta y relaciona.

La novela subvirtió el régimen social conservador

A partir de esta caracterización del locus enunciativo de Mateus, resulta sencillo comprender que son dos los asuntos que más le preocupan: por una parte, que la Iglesia haya perdido el monopolio de la imprenta –correlato perfecto de la crítica que lleva a cabo en contra el nacimiento de la prensa liberal– y, por otra parte, que la novela auspicie el desorden del régimen social conservador.

El primero de estos problemas aparece de manera transparente, cuando Mateus asegura que, al editar narraciones ficticias, la imprenta ha sido destinada a fines ajenos al cuidado de las buenas costumbres y la difusión de la verdad, mediante la publicación de escritos “*novelescos y periódicos que tienden no al mejoramiento de las costumbres ni a procurar las virtudes públicas o privadas*” (Mateus 1891, 1-2). De esta manera, Mateus defiende la misión educativa de la imprenta y su innegable influencia sobre la juventud.

Del segundo de estos problemas, Mateus se ocupa con más detenimiento mediante numerosos argumentos. El más contundente de todos ellos es que, en su opinión, la novela desordena el régimen de los roles de género de la sociedad de su época, porque afecta la domesticidad de las mujeres (Mateus 1891, 3 y 4), debilita el papel de



proveedor y líder social y familiar de los varones (Mateus 1891, 3 y 11) y convierte a los religiosos en unos individuos afeminados (Mateus 1891, 15 y 16).

Ahora bien, esta preocupación de orden moral va acompañada de otra de carácter económico. Según Mateus, al promover el ocio, la novela va en contra de los preceptos del libro Eclesiástico de las Sagradas Escrituras, porque atenta directamente contra la productividad: “*sin contar con la refinada malicia que, según, dice el Espíritu Santo (Eccli.c. XXXIII, v. 29) aprende en la escuela de la ociosidad*” (Mateus 1891, 11).⁴ Además, este recelo tiene otra dimensión: el temor al advenimiento de la modernidad capitalista y el surgimiento de la vida urbana.

Así pues, la novela también sería una de las causas de las enfermedades relacionadas con la modernidad citadina tales como la ansiedad o la depresión: “*Las enfermedades nerviosas tan comunes y prematuras en nuestra época, particularmente en las ciudades, las más veces no reconocen otra causa que el baile, el teatro, ó la novela*” (Mateus 1891, 14). No obstante, vale la pena recordar que ciudades propiamente dichas no existían en el Ecuador de 1880. Pasarían todavía algunas décadas para que la migración de campesinos a las urbes provocara el surgimiento de las ciudades tal y como las conocemos desde el siglo XX. Mateus seguramente imitaba los argumentos de sus coidearios europeos, que sí estaban experimentando ya el nacimiento de las grandes ciudades y los rigores de la vida urbana.

En consecuencia, podría entenderse que el origen de estas preocupaciones de los sectores más conservadores del Ecuador de entonces es ajeno a las cualidades textuales, lingüísticas, propiamente litera-

4 Vale la pena corregir la referencia de Mateus, puesto que el Eclesiástico dice en el versículo 28 y no en el 29: “*Pon a tu esclavo a trabajar, para que no esté ocioso, pues la ociosidad trae muchos males*”.

rias de la novela. Tal vez lo que realmente temían era el paulatino surgimiento de la democracia republicana y el consecuente final del poder teocrático que la Iglesia ejerció durante las primeras décadas del siglo XIX, e incluso antes, durante el régimen colonial. Lo cierto es que Mateus le temía al poder subversivo de la novela, porque se estaba mostrando tan grande como la potencia emancipadora del teatro (ya criticada en las cartas pastorales del arzobispo Ordóñez):

Si el teatro es tan pernicioso a la moralidad del individuo, ¿cuántos estragos no causará la novela que es un verdadero drama al que asiste el lector cuantas veces le place, y aún con solo volver la hoja del libro tiene repetición de la escena cuantas veces le venga en capricho? De esta forma se llega a perder la castidad del corazón y la del entendimiento, una vez que éste se hace teatro de escandalosas escenas y aquel un horno de concupiscencia y centina en que se han arrojado los más inmundos deseos (Mateus 1891, 6).

Y si es verdad que Mateus temía que los lectores de novelas y espectadores de teatro quisieran convertir en realidad aquellas historias ficticias (Mateus 1891, 6), lo era, sobre todo, porque temía que las mujeres lectoras de novelas se animaran a transgredir los límites del mundo doméstico que las cercaba y reducía: “*Una joven que acostumbra leer novelas, nunca llenará los deberes de buena hija, ni después los de madre de familia; el hogar doméstico será el retrato de la confusión y desorden que reina en su imaginación*” (Mateus 1891, 11).

Desde esta perspectiva, los llamados libros perniciosos tenían en la novela a su ejemplar más nocivo y los lectores de novelas tenían en las mujeres a las víctimas más susceptibles. Resulta evidente que Mateus, Ordóñez, sus acólitos y feligreses le temían a cierta clase de soberanía que, por aquellos años, solamente el ocio literario podía brindar. La suya era una campaña contra la imaginación que estaba rompiendo las cadenas del control religioso.



Esta preocupación especial por la pérdida del rol tradicional de las mujeres se manifiesta mediante tres ideas que se repiten frecuentemente en los documentos que he revisado y que Mateus expresa con claridad. Por una parte, dice que la novela vulnera el capital doméstico que la mujer debía cuidar: “*los bienes y reputación de la casa vendrán siempre á menos; los hijos correrán a toda vela por el mar de la perdición, al soplo de su libertad*” (Mateus 1891, 11). Por otra parte, asegura que la novela lesiona el valor del sacrificio que toda cristiana modelo debe asumir con resignación: “*el sufrimiento resignado tan necesario para la mujer, será para ella virtud muy peregrina*” (Mateus 1891, 11). Y en tercer lugar, casi como una consecuencia, asevera que la novela es enemiga del matrimonio y la familia, porque es generadora de vicios como el adulterio, la fornicación y los divorcios, que “*no son hechos casuales, sino ensayos de lo que se aprendió en la novela*” (Mateus 1891,7 y 8).

A esta retahíla, Mateus añade una última y categórica razón, la novela como causa incitadora del suicidio: “*¿Quién puede contar el número de improvisados héroes y de legendarias heroínas que han quedado anegados en su propia sangre, teniendo en sus manos o muy cerca de sí el libro que les instigó a fugar cobardemente de esta vida contra las órdenes de la Providencia de Dios?*” (Mateus 1891, 8-9).

A pesar de todas estas evidencias, que muestran que para Ordoñez y sus adláteres la novela infringía profundos daños en el régimen social de la época, el recelo de estos conservadores no se concentró exclusivamente en la dudosa moralidad de los temas que supuestamente transmite este género literario. Estos activistas también desconfiaban de la novela en tanto género literario o modalidad discursiva, porque conocían su potencia persuasiva y eficacia comunicativa:

Y esta es la razón porque [sic] las novelas son el veneno que da muerte a las almas. En efecto: aquello que está escrito parece tener

cierto carácter sagrado y misterioso, por donde infunde un profundo respeto a personas irreflexivas o medianamente instruidas, que con infantil candor oyen sus consejos, cual si fueran avisos del oráculo más autorizado (Mateus 1891, 5-6).

De esta manera, queda claro que esta campaña en contra de la lectura de los llamados libros perniciosos fue predominantemente religiosa y política; pero también es evidente que, sin las cualidades literarias de la novela, sin su potencia retórica y persuasiva, la preocupación de aquellos ideólogos reaccionarios no hubiera sido tan profunda.

Y un apunte sobre la historia de la literatura ecuatoriana

En la década de 1880, la Iglesia Católica del Ecuador censuró el género literario de la novela, porque sus líderes entendían que su naturaleza era esencialmente inmoral. Para ellos no existían buenas novelas, porque todas eran producto de la imaginación desatada y lujuriosa de sus autores: *“Por esto la Iglesia se ve obligada a condenar la mayor parte de las novelas, y los cristianos, y todos los hombres obrarían prudentemente si desconfiasen de todas en general”* (Mateus 1891, 5). Según este criterio, incluso las novelas escritas con la intención de defender los principios cristianos debían ser cuidadosamente observadas, *“porque si bien hay novelas que no dañan el corazón ni roban el tesoro de la fe, no las hay por inocentes y moralizadoras que parezcan, que no alboroten la imaginación, engendren tedio por los estudios y el trabajo, vuelvan noveleros o novelescos a los lectores”* (Mateus 1891, 15). Y si esta explícita censura llegó en fechas tan tardías como los últimos años del siglo XIX, fue porque recién entonces la cúpula del clero encontró resistencias contundentes a su autoridad. El monopolio que la Iglesia había detentado sobre la educación pública había terminado para siempre.



Al censurar las novelas, la cúpula de Iglesia Católica del Ecuador de finales del siglo XIX se estaba resistiendo al progreso de las ideas liberales, que pocos años más tarde reformaron el Estado ecuatoriano para siempre, incidieron en la educación formal y sentimental de gran parte de la población y cambiaron su visión sobre la cultura y la sociedad de forma irremediable.

En este contexto, resulta por lo menos interesante que ciertos ideólogos conservadores acudieran a las nociones de ocio y productividad para censurar la lectura de novelas. La Iglesia se ponía de esta manera del lado de una sociedad civil entregada a la productividad y eficiencia económica, que el ocio literario –representado por la lectura de novelas y el teatro– presuntamente ponía en riesgo. Evidente paradoja: la productividad, que la novela supuestamente lesionaba, fue una de las ideas que sostuvo el desarrollo del incipiente capitalismo agroexportador que iniciaba en aquella época y que facilitó el triunfo de las ideas liberales que los líderes de la Iglesia tanto temían.

Como lo he demostrado, varios de los primeros documentos escritos en el Ecuador sobre las virtudes y defectos de la novela son edictos de censura y documentos políticos y religiosos, lejanos de cualquier análisis o reflexión estética. Esta campaña en contra de la lectura de los llamados libros perniciosos demuestra el enorme poder comunicativo que ha dado vida a la ficción literaria, especialmente la novelesca, y también el recelo y desconfianza que ha suscitado entre los sectores sociales más conservadores, y por qué la novela ha sido siempre un territorio de disputas ideológicas y políticas.

La historia de nuestra literatura también se encuentra aquí, en estos repertorios documentales usualmente desestimados por la crítica literaria y la historiografía. Los procesos de validación y censura de instituciones como el Estado o la Iglesia _____
_____os la literatura.

Para continuar estudiando el legado literario de nuestras comunidades culturales y políticas, podemos volver siempre a los archivos históricos. Allí podemos aprender qué pensaban nuestros antepasados, qué leían, qué comían, cómo se vestían, qué delicias les daban placer y qué venenos les infundían miedo.

Referencias

- Bonald, Cardinal Louis-Jacques-Maurice. 1854. *Lettre pastorale à l'occasion du carême de 1854, contre les mauvaises lectures*. Francia: Périsse. En Blanchon, J. *Le cardinal de Bonald, archevêque de Lyon: sa vie et ses oeuvres*. París: Bauchu et Cie., 1870.
- Carrión, César Eduardo. 2020. *Las máscaras de la patria. La novela ecuatoriana como relato del surgimiento de la nación (1855-1893)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / La Caracola Editores.
- Iglesia Católica. Arquidiócesis de Quito (Ecuador). 1886. Acuerdos del congreso eucarístico ecuatoriano. Quito: Imprenta del Clero.
- Mateus, Alejandro. *Lectura de novelas*. 1891. Quito: Imprenta de las EE. CC.
- Ordóñez, José Ignacio. 1886. *Carta pastoral*. Quito: Imprenta del Clero.
- Ordóñez, José Ignacio. 1884. *Cuarta carta pastoral*. Quito: Imprenta del Clero.
- Storchenau, Sigismund. 1820. *Institutiones metaphysicae*, Liber III. Venecia: J. Molinari.
- Taxil, Leo (Gabriel Jogand Pagés). 1888. *Confesiones de un ex-libre pensador*. Traducido por Trinidad Sánchez Santos. México: Imp. Guadalupana de J. Reyes Velasco.

EL POETA, CRÍTICO LITERARIO Y PROFESOR CÉSAR EDUARDO CARRIÓN¹

Julio Pazos Barrera

Bienvenido a la Corporación Cultural “Grupo América”, estimado César Eduardo Carrión. Toda una vida dedicada al estudio de Lengua y Literatura se expresa en las maestrías que ostenta, una de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y otra del Instituto de la Lengua Española del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. La poesía se refugia en los siguientes poemarios: *Revés de Luz* (2006), *Pirografías* (2007), *Limalla babélica* (2009), *Poemas en una jaula de Faraday* (2010), *Cinco maneras de armar un travesti* (2011), *Emboscada* (2017). Los ensayos se titulan, *Habitada ausencia: Historia y Poética en la poesía de Javier Ponce* (2008), *La diminuta flecha envenenada: en torno a la poesía herméutica de César Dávila Andrade* (2007), *El deseo es una pregunta. Ensayos sobre poesía latinoamericana* (2018) y *El supremo egoísmo de la tempestad. Ensayos sobre Literatura y Cultura Latinoamericana* (2023).

Carrión es profesor titular de la PUCE y a su actividad docente se suman sus responsabilidades administrativas, fue director de la Escuela de Lengua y Literatura (PUCE), Decano de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la PUCE y actualmente desempeña el cargo de director de Promoción y Comunicación de la PUCE.

En general, el análisis literario de un texto es solo una aproximación que dependen mucho del lector. En verdad, esta dependencia se

¹ Discurso de recepción a César Eduardo Carrión Carrión como miembro de la Corporación Cultural Grupo América

debe al interés del lector por una parte y por otra, a la índole especial de la obra, que tiene como característica principal la polisemia. Sin embargo, la lectura abre, se dirá, la enorme riqueza conceptual y estética de la obra; el lector selecciona aquello que le conmueve, sorprende y estimula. No siempre coinciden las interpretaciones de los lectores con lo que expresan los personajes poemáticos. En este proceso, queda al margen el autor, ser de carne y hueso y que, como dice en alguna parte César Eduardo Carrión, se enmascara para esconder sus cuitas, sus altas y bajas pasiones, sus conflictos intelectuales, sus traumas y sus genialidades.

El análisis literario adopta orientaciones teóricas para realizar la aproximación. En este caso, caso de grave complejidad, en el supuesto de hacerlo de manera más clara, asumo lo escrito por eruditos lingüísticos y filólogos que se inspiraron en la teoría glosemática del danés Louis Hjelmslev.

Según lo señalado, el lenguaje literario es una relación de expresión y contenido, a su vez, la expresión es forma y sustancia, de igual modo, el contenido es una forma y una sustancia. Indico este fenómeno en presente de indicativo, porque, para el lector, el lenguaje literario es unitario y solo con fines de análisis se admite la separación en diversos niveles de la obra.

En este poema, del primer poemario de César Eduardo Carrión, se encuentran algunas características de la forma de la expresión

Pánico entre las ramas

Las hojas del otoño pregonan mi paso.
Nadie puede impedir este aliento
como la sombra
o la caricia,
intermitentes.

Estos árboles desnudos
dividen a los dioses y las aguas.
Vuelvo la mirada hasta mis manos
y entonces comprendo
el sentido de la calma.

En este texto, en cuanto a la forma de la expresión, las líneas o segmentos no tienen una medida regular, son versos libres o segmentos separados con pausas; predomina la entonación descendente. En lo que se refiere a la forma del contenido: comienza con una comparación poco pertinente porque el aliento se compara con sombra o caricia. Prosigue con “árboles desnudos” que es una prosopopeya porque se atribuye una cualidad humana a un objeto. Conviene, entonces, intentar un reconocimiento de la sustancia del contenido: el tema es “sentido de la calma” que tiene como antecedente una especie de angustia, cuando se dice “nadie puede impedir este aliento”. El personaje poemático se encuentra delante de un bosque otoñal que induce a la calma, al cese de la actividad emocional. Aunque, en este poema del primer libro, *Revés de luz*, la línea “dividen a los dioses y las aguas” se manifiesta, en mi opinión, la propuesta hermética, muy frecuente en toda la obra de César Eduardo Carrión.

Del mismo libro, me aproximo al texto “Tres” de “Apuntes para un epílogo”. Estas son las líneas: “*Aparecen detrás de la puerta / cada uno de mis huesos, / tallados por la lluvia, / pulidos por el viento. // Descubro en las ventanas / la mueca de los muertos, / la piedra de los vivos. / Repiten estos versos en secreto. / El fuego propaga las voces, / las brasas ofrecen el eco. / Apenas entretejo con cenizas, / con pavesas, / estos mínimos cedazos de silencio*”. Me pregunto si esta es una imagen de una situación imaginaria, la del muerto que monologa, pero, que a su vez se dirige a los vivos que “repiten” los versos. Se cierra el texto con una bella metáfora, “mínimos cedazos de silencio”, es el silencio que atraviesa los finos orificios de la realidad, metáfora vanguardista, solo descifrable en la mente del poeta.



Del poemario *Pirografías*, elijo este poema titulado “La fortuna”. Aunque, previamente comento que este poemario es un ejemplo de poesía vanguardista que, según Francisco López Estrada, *Métrica española del siglo XX* (Madrid, Gredos, 1987), ya no se trata de versos, sino de segmentos o líneas poéticas, las que son de varias clases, a saber: de sangría mayor, media y menor; escalonadas y diseminadas. En el poemario de César Eduardo Carrión predominan las líneas poéticas de sangría mayor. La pausa prolongada ayuda a la lectura de este texto con líneas poéticas de sangría mayor.

Se cierne el insomnio como una tormenta
de cal y ceniza
sobre párpados sembrados de estos sueños.
Pesadilla
de silencio, como el agua, incontenible:
Flor de lluvia,
promete la semilla de la nube más cargada.
Un relámpago desata la contienda.
La memoria
empieza a perderse en los ecos del trueno.
Si al menos
fueran lágrimas mis pobres balbucesos,
con estas palabras podría decir:
Escampa.

La forma del contenido se inicia con la comparación del insomnio con una tormenta figurada con cal y ceniza. El efecto del insomnio es calcinante. No se sabe si la tormenta es un sueño imaginado. Prosigue con otra comparación y con una metáfora “flor de lluvia”. Luego sigue la personificación del relámpago y la mención del trueno. Por último, la metáfora de las lágrimas comparadas con las palabras o balbucesos. Es posible que la sustancia del contenido se refiera al conflicto de la creación poética, proceso que no se detiene ni supone tranquilidad.



Otra novedad inserta el poemario *Poemas en una jaula de Faraday*, es la que se podría calificar como poesía conversacional. Un corto ejemplo

(Fragmento)

Intermezzo (o digresión impertinente)

(Diré que tuve que nacer de una familia de migrantes campesinos,
descendientes de señores de la tierra, descastados,
marginados por sus pobres apellidos,
más bien raros,
más bien judíos,
supuestamente,
criollos o mestizos

.....

El texto comienza con la primera persona de singular y prosigue con un relato de posible ascendencia semita. Caracteriza a la poesía conversacional la entonación, que es el único de los ritmos que se mantiene y que da la impresión de una conversación confidencial. Este tipo de texto aparece lleno de referencias a personajes familiares o históricos y de recuentos anecdóticos. El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal inició este tipo de poesía, en la década de 1950.

El poemario de César Eduardo Carrión se organiza en cinco partes, que él las denomina psicofanías. Para que el lector se ayude con una pista, Carrión incluye la definición de esta palabra: “*Sonidos registrados en grabadoras de audio, que los investigadores de lo paranormal interpretan como voces del más allá*”. En la primera, la voz poética dialoga con la calavera de Yorick, episodio que alude a la tragedia de Hamlet de Shakespeare. Transcribo cuatro líneas, dos de ellas de sangría mayor: “*Les encargamos la propagación de nuestras sombras, / amado Yorick, a los poetas, / como si no fuera suficiente encararles también el / peso muerto de sus propios cuerpos*”. Este poemario obtuvo el Premio Pichincha de Poesía, en



2010. Es un poemario de estilo conversacional. El jurado, además, hizo notar que se trataba de una tendencia culturalista, poco trabada en la poesía ecuatoriana. El siguiente poemario es *Cinco maneras de armar un travesti* (2011), es un texto conversacional pero armado a la manera de obra de teatro. Juega el autor con los términos actos y didascalias, estas, en el texto dramático son las descripciones y recomendaciones que hace el autor para la realización de un drama o una comedia. El poemario se organiza en cinco actos precedidos y cerrados con didascalias. Corresponde esta distribución a la forma de la expresión, en la que además se introducen las negrillas. Aludo aquí a la *Métrica española del siglo XX* de López Estrada, este autor anota que la poesía vanguardista combina el texto escrito con diseños hechos con letras y palabras, y con dibujos, a la manera del poeta francés Mallarme, de comienzos del siglo XX. Esta inserción gráfica ocurre en *Cinco maneras de armar un travesti*. Pero si esto fuera poco, en cuanto a la sustancia del contenido y como señala Alexis Naranjo en la contratapa se transtextualiza con textos de Lezama Lima y Octavio Paz, y de los ecuatorianos Miguel Ángel Zambrano, Ledesma Vásquez y Medardo Ángel Silva. Me atrevo a decir que la voz del personaje poemático es de una complejidad que asombra y César Eduardo Carrión aparece aquí como un poeta vanguardista, en una actitud algo distante de la poesía ecuatoriana de su generación.

Del último poemario publicado *Emboscada*, transcribo el poema “Arte poética”: “Me gustan los versos muy largos, no puedo / evitarlo, querida censora, querido censor: /Yo nací // El mismo año en que moría un tal José Lezama Lima, limita, limón, limonero, /Danos la elocuencia nuestra de cada día y / perdona nuestro recato, /Así como nosotros perdonamos y olvidamos /tu facundia. No nos dejes / Caer en laconismo, mas, líbranos de toda sobriedad en la lengua y el habla, /Porque tuyo el hablar y tuyo el callar, y la gloria/ por siempre, Señor...” El texto, irónico por demás, es un apóstrofe que no elude el estilo conversacional. En efecto, son largas las líneas de los poemarios de César Eduardo Carrión y como en el caso del poeta



cubano Lezama Lima, el estilo es conversacional; pero, además, Carrión escribe líneas cabalísticas, tal como las hizo el poeta cubano.

Antes de concluir, diré unas palabras sobre sus ensayos de crítica literaria que por su claridad y precisión son magníficos; son aportes a la Literatura Ecuatoriana. Confirмо lo dicho con solo advertir a la audiencia sobre la novedad de la exposición que hemos oído y que concierne a los libros prohibidos en el Ecuador.



BIENVENIDA A SANTIAGO VIZCAÍNO ARMIJOS A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Queridos amigos,

Gracias a todos por acompañarnos a este acto de incorporación de Santiago Vizcaíno Armijos, al Grupo Cultural América.

Puesto que tanto el beneficiario como nuestro socio Julio Pazos harán uso de la palabra para deleitarnos con su sapiencia, es importante que no me alargue en el uso de este podio. Por lo tanto, como suelo hacer en estos actos de incorporación de nuevos socios, solamente daré la bienvenida a Santiago y les comunicaré a ustedes datos de su hoja de vida para que todos lo conozcamos bien.

Es un honor para mí presentarles a un destacado escritor y académico, Santiago Vizcaíno Armijos, cuyo talento literario ha trascendido fronteras y enriquecido el panorama cultural ecuatoriano.

Desde sus días de estudiante en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), donde obtuvo su Licenciatura en Comunicación y Literatura, hasta su Maestría en Estudios de la Cultura, Mención Literatura Hispanoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar y su Maestría en la Universidad de Málaga en Gestión del Patrimonio Literario, Santiago ha demostrado una dedicación inquebrantable a su pasión por las letras.

Como director del Centro de Publicaciones de la PUCE y de la Feria Internacional del Libro, Santiago ha trabajado incansablemente para promover el arte de la escritura y la importancia del libro como fuente de conocimiento y enriquecimiento cultural.



Santiago Vizcaíno ha llevado sus palabras más allá de nuestras fronteras, con textos publicados en diversas revistas literarias y prestigiosas publicaciones nacionales e internacionales como *Words Without Borders* en los Estados Unidos, *Casa de las Américas* en Cuba, y *Punto de Partida* en México, entre muchas otras.

Su talento como poeta ha sido reconocido con el Premio Nacional de Literatura en 2008, otorgado por el Ministerio de Cultura de Ecuador, por su libro de poesía *Devastación en la tarde*, el cual ha sido apreciado también en el ámbito internacional gracias a la traducción de Alexis Levitin.

Como ensayista, Santiago ha profundizado en la obra de la reconocida poeta Alejandra Pizarnik y ha compartido su perspectiva en su libro *Decir el silencio*. Con el cual recibió el segundo lugar en la categoría ensayo. Además, ha explorado la narrativa con su libro de cuentos *Matar a mamá* y su novela *Complejo*, mostrando su versatilidad como escritor.

En su camino hacia la excelencia literaria, Santiago ha continuado cosechando reconocimientos y premios, como el segundo Premio Pichincha de Poesía por su obra *En la penumbra* y el apoyo del Sistema Nacional de Fondos Concursables del Ministerio de Cultura para la publicación de su libro *Taco bajo*.

En su faceta como curador de la Feria Internacional del Libro de Quito en 2020 y 2021, Santiago ha contribuido a fomentar el encuentro de diversas voces y culturas en un espacio dedicado a la literatura y la reflexión.

Y no contento con todo lo logrado, Santiago Vizcaíno nos ha obsequiado más recientemente su colección de cuentos *El ángel de la peste* y su libro de poesía *El viento a contrapelo de mi sombra*.

Querido Santiago, en nombre de todos los miembros del Grupo América, presentes ya ausentes, quiero expresar nuestra admiración y gratitud por tus valiosas contribuciones a la literatura y a la cultura de nuestro país y darte la cariñosa bienvenida a nuestro Grupo.

¡Felicidades y como sabes, el Grupo América es una tribuna para las contribuciones de sus miembros a la ciencia y la cultura del país!

Muchas gracias.

Agosto de 2023.

SOBRE LOS PEDALES. LA BICICLETA COMO INVENCIÓN LITERARIA

Santiago Vizcaíno

*Alguien nos ha subido a una bicicleta, pero no sabemos andar en ella.
Los primeros metros los recorremos con ese impulso,
pero si no empieza uno a pedalear por su cuenta, acabará cayéndose.*
Andrés Trapiello

Pedalear y escribir son dos formas de sufrimiento muy cercanas, dos ejercicios solitarios, dos expresiones de la libertad y el riesgo. Tim Krabbé dice que el ciclismo imita a la vida «como esta sería sin la influencia perniciosa de la civilización». Cito: «*Si ves a tu enemigo tendido en el suelo, ¿cuál es tu reacción más natural? Ayudarlo a levantarse. En el ciclismo lo matas a patadas*». Sin duda, el ciclismo es un deporte cruel donde intervienen la voluntad y el sufrimiento. A mayor sufrimiento, mayor placer. ¿Qué lleva a las personas a permanecer durante cuatro o cinco horas sobre una bicicleta, pasar hambre, frío, dolores y sed? Quizá lo mismo que hace que una persona permanezca la misma cantidad de tiempo o más frente a una computadora o un papel con la intención de lograr un texto. Los dos son esfuerzos agotadores, donde interviene el cuerpo y la mente, donde siempre se corre el riesgo de desfallecer y abandonar.

En el ciclismo como en la escritura las ganas de dejarlo todo están siempre allí. No pocas veces los ciclistas profesionales abandonan las carreras. No pocas veces los escritores profesionales abandonamos una novela, un cuento o un poema. Simplemente no damos más. En las dos actividades es importante saber cuándo parar. Los dos son ejercicios de profundo autoconocimiento. Incluso el ciclista urbano mide su propia condición al desafiar al tráfico de la ciudad,

1 Discurso de incorporación a la Corporación Cultural Grupo América

sortear veredas, transeúntes y motociclistas. Así el novelista transita por una serie de obstáculos de la imaginación. Cuando imagina una ciudad, lo hace como un ciclista. Nadie conoce la ciudad como los ciclistas urbanos. Ni siquiera los taxistas han de llegar a ese conocimiento que proporciona el moverse a través del propio cuerpo por otro cuerpo vivo que es el de la ciudad. Recuerdo que en una novela de Javier Vásconez hay un personaje femenino que atraviesa la ciudad desde El Batán al Panecillo mientras fuma. Sin duda, para Javier, no es precisamente Quito, es la ciudad que él imagina. Y allí sus personajes pueden hacer lo que les da la gana. Esa potestad del novelista y ese ejercicio de libertad es solo comparable al acto de andar en bicicleta.

Tanto el ciclismo como la escritura son actos solitarios. A lo sumo, una carrera individual que se corre en grupo. Pedalear, en mi caso, es mi forma de estar solo. Hay otras personas que tienen otros modos. Yo prefiero la bicicleta porque no puedo comprender la vida sin movimiento. Solo el movimiento hace que mi cerebro empiece a trabajar. Incluso cuando escribo, me levanto, camino, muevo los brazos. No puedo permanecer inmóvil por largos períodos. Padezco, además, del síndrome de las piernas inquietas. Por ello el ciclismo ha sido mi salvación. Por eso, además, me cuesta mucho la lectura de novelas muy largas, que tienen que ver con otro tipo de carácter o talante como lector. Yo prefiero las novelas cortas, los libros de poemas, los cuentos. Prefiero pedalear 40 kilómetros a ritmo endiablado frente a 120 kilómetros durante cuatro horas. El ciclismo, como la literatura, también me pueden aburrir. El gran Gabriel Zaid tiene un pequeño texto llamado «¿Cómo leer en bicicleta?», donde dice: *«La bicicleta se hizo real, nos hizo reales: entró, bárbaramente, como a caballo en una iglesia. Pero si leer no sirve para ser reales, ¿para qué demonios sirve?»*

Pensamos en nuestra primera bicicleta como si de nuestra primera novia se tratara. Unos con nostalgia, otros con dolor. Más allá del cliché romántico, montar en bicicleta es una experiencia de conoci-



miento de las facultades, tanto físicas como mentales. Los poetas, los novelistas y los cineastas, sobre todo, han sabido aunar el mito en razón de esa experiencia.

Mi padre solía contar que uno de los recuerdos más inolvidables de su niñez era cuando un niño «rico» le permitía una vuelta en su bici nueva, como pago por haberlo empujado toda la tarde. Cuando mi abuelo pudo permitirse comprarle una, se levantaba —mi padre— todas las mañanas para limpiarla, y ahora sus amigos más pobres tenían que empujarlo. Se había convertido, en cierto modo, en un niño rico.

Yo no era un niño rico pero recuerdo con gran lucidez mi primera bicicleta BMX. Fue un regalo de mi tío Danilo por mi quinto cumpleaños. Y también recuerdo la primera vez en la que fui soltado a la carretera por mi abuelo materno, cansado supongo de tanto sostenerme de la parte posterior del asiento. Dice Marc Augé en *Elogio de la bicicleta*:

El primer pedaleo constituye la adquisición de una nueva autonomía, es la escapada, la libertad palpable, el movimiento en la punta de los dedos del pie, cuando la máquina responde al deseo del cuerpo e incluso casi se le adelanta. En unos pocos segundos el horizonte limitado se libera, el paisaje se mueve. Estoy en otra parte, soy otro y sin embargo soy más yo mismo que nunca; soy ese nuevo yo que descubro.

Esta experiencia es vital en tanto acelera el descubrimiento del mundo. Es el lento saboreo de la eternidad. De cualquier cosa uno puede olvidarse, menos de montar en bicicleta. Puede uno volverse a subir en una después de muchos años y recuperar ese conocimiento en un instante. La bici está ligada a la historia personal. Parecen obviedades, pero no es tan obvio que detrás de la historia de la bicicleta hay una historia poética, es decir una literatura que ha hecho de este vehículo un instrumento como la lengua: es por medio



de la bicicleta que me relaciono con el mundo, aunque no pueda designarlo directamente.

La historia de Occidente recoge los primeros rastros de la bicicleta en un apartado de la obra *Codez Atlanticus* de Leonardo da Vinci, donde el maestro italiano ya había diseñado un medio de transporte con dos ruedas y una transmisión de cadena como la que se usa en la actualidad, tres siglos antes de su tiempo. Paco Ignacio Taibo II, en *La bicicleta de Leonardo*, nos relata bien el episodio del hallazgo:

Hace apenas unos pocos años, en una de las múltiples restauraciones del códice, y tratando los conservadores de sacar a luz los reversos ocultos por la encuadernación, en la página posterior del folio 133, donde Leonardo había trazado un estudio arquitectónico de una fortaleza circular, aparecieron unos dibujos pornográficos (del tipo que en México son conocidos como “el gallito inglés”) y, mucho más importante, lo que indiscutiblemente parecía una bicicleta. [...] todos ellos habían sido realizados en el siglo XVI, más de trescientos años antes de que la bicicleta fuera inventada, y trescientos cincuenta años antes de que el invento de la bicicleta llegara a la sofisticación del diseño allí mostrado. (La bicicleta de Leonardo)

En América Latina, la historia de la bicicleta está relacionada casi siempre con una memoria nostálgica, rural, provinciana. Los grandes mitos, como las bicis, nos han venido sobre todo de Europa, de los corredores de ruta como Coppi o Armstrong, tan vilipendiado hoy en día. Pero también del cine. Quién no recuerda *El ladrón de bicicletas*, *Cinema Paradiso*, *La muerte de un ciclista*, *Las bicicletas son para el verano*, entre tantos otros clásicos donde la bici es un símbolo. Pero no es del cine de lo que quiero hablar, sino de la literatura.

A propósito de la primera, *El ladrón de bicicletas*, solo hasta hace algunos años pude encontrar la obra en la que se había basado Vittorio de Sica para su famoso film. En efecto, *El ladrón de bicicletas* es una novela de un autor y pintor ahora poco conocido llamado



Luigi Bartolini, una obra que él mismo consideraba “antiflauberiana” y anti decimonónica”, una novela “*donde el anónimo héroe recorre esa Roma post-Mussoliniana llena de conversos, demócratas renacidos, sanguijuelas estraperlistas y ‘siervos fascistas’ en busca de la pandilla de cuatrerros miserables que acaba de birlarle el vehículo*”, como afirma Kiko Amat. De hecho, lo único que se salva de esa realidad es precisamente la bicicleta. Porque Bartolini “desromantiza” la figura caricaturesca del poeta ciclista bajo el imperio de Verlaine:

Uno que se divierte escribiendo poesías, opuestas a las de Verlaine, recomendando la caza de los ladrones y el desprecio de los ladrones. Bien se ve que Verlaine, cuando en la prisión de Mons alternaba con sus queridos ladrones, todavía no sabía andar en bicicleta. Pero como existe una caricatura de Verlaine en la que el poeta se auto representa ciclista, me atrevo a suponer que no existían, en su época, tantos ladrones, en Arles, como hoy existen en la sola plaza del Monte, en Roma, o que entonces, hace seis años, los ladrones sentían un poco de respeto o de piedad por los poetas. (*El ladrón de bicicletas*)

Precisamente, el mito del poeta ciclista nace en el siglo XIX y deviene de la figura del dandi montado en su draisiana, velocípedo precursor de la bicicleta moderna inventado por el barón alemán Kart Drais en 1817. Su función principal era divertir a la aristocracia para que pudiera pasearse sin problemas por los jardines y parques de las principales ciudades europeas. Era un juguete conocido como dandy horse de ruedas macizas, sin pedales, que solamente se podía impulsar mediante la fuerza de las piernas. Era un objeto de culto del romanticismo más liberal. La figura del poeta ciclista más emblemático de finales del siglo XIX es, sin duda Alfred Jarry, este excéntrico escritor que inventó un alter ego, Ubú, siempre acompañado de su bicicleta, una Clement Luxe 96 que nunca terminó de pagar, la absenta y un revólver. Leer *Ubú en bicicleta* es un extraordinario ejercicio de imaginación donde Jesús asciende al Gólgota en



bicicleta o una quintupla de ciclistas intenta vencer a un tren que viaja de París a Siberia.

Así, la bicicleta estuvo directamente relacionada con la idea romántica decimonónica de fundir al hombre con la naturaleza, arquetipo que pervive frente al vehículo símbolo de la modernidad capitalista: el automóvil. La bicicleta es ahora metáfora de resistencia, entre otras cosas. Sin embargo, hasta finales del siglo XIX, las bicicletas eran excesivamente caras para un trabajador medio, podían costar hasta tres veces más que su salario. Lo mismo pasa ahora con las tan codiciadas bicicletas de carbono.

Solo hasta 1909, año en que se realizó el primer Giro de Italia, se redujo su valor hasta aproximadamente el salario medio. Las dos guerras mundiales detuvieron el desarrollo masivo de su producción. Solo después, en la posguerra, hacia la década de los cincuenta, las sociedades europeas —sobre todo las clases medias empobrecidas— la empezaron a utilizar como medio utilitario de transporte y de trabajo. De allí que los ladrones de bicicletas fueran tan comunes. Y por ello Bartolini arremete contra ellos y resemantiza la figura del poeta en bicicleta del siglo XIX, ya que ahora es el poeta proletario de la segunda mitad del siglo XX:

Por un poeta como yo, que precisamente necesita su bicicleta como el pan que come. Si el pan le sirve para saciar su hambre sin gastar cumplidos, la bicicleta representa para él como otro pan: el pan del bienestar espiritual. De aquel bienestar espiritual que ya conozco y que se logra únicamente después de haberse alejado de la ciudad por lo menos una docena de kilómetros, más allá de la periferia del suburbio. Tengo, por consiguiente, necesidad, absoluta necesidad, de la bicicleta para eclipsarme, para escapar, para alejarme de la sociedad humana. (*El ladrón de bicicletas*)

El juguete aristocrático del artista del siglo XIX, del dandi necesitado de libertad, se convierte en el siglo pasado en medio de huida.



El poeta quiere escapar de una realidad que le resulta insoportable. Ese proceso es propio de la sociedad capitalista, pero acumula un significado ideológico que junta a la bicicleta con la figura del autor. El poeta en bicicleta es, entonces, un revolucionario, un solitario incomprendido. La obra de Bartolini encarna ese ideal, que adquiere un nuevo matiz en torno a la clase media.

La bicicleta ya no era un juguete aristocrático, sino más bien una herramienta que se popularizaría en las décadas de los sesenta y setenta, cuando la contaminación atmosférica por los gases de los automóviles incrementaría el interés hacia su uso, debido también a la grave crisis mundial del petróleo durante esos años. De allí que en algunas ciudades europeas se establecieran carriles para bicicleta y rutas de ciclistas propias, que es lo que está pasando en Quito y otras ciudades, pese a las amargas quejas de los conductores de automóviles.

En América Latina, la figura del poeta en bicicleta subsistiría durante esas décadas, y encarnaría también un fuerte componente de lucha ideológica contra las sociedades anquilosadas en una razón aristocrática. Y, por supuesto, contra la literatura endogámica heredera del siglo XIX.

En esa lucha por romper con el canon, los poetas se abanderan de esa postura y vuelven necesaria una revisión de la historiografía literaria y, sobre todo, del uso de la lengua. Entonces, el poeta en bicicleta se vuelve el portavoz de la literatura coloquial, más acorde con la razón proletaria, socialista, si se quiere. En Ecuador, serían los tzánzicos, los “reductores de cabezas”, quienes en la voz de Raúl Arias tendrían un “manifiesto poético” llamado, precisamente, *Poeta en bicicleta* (1975), que tan bien reza:

Ah, poetas de mi tierra,
poetitas de mierda
con quienes aprendí a conocer

una nueva enfermedad:
la trinofobia.
Poetas de poetas,
esqueletos de oficina,
telefónicos versos,
dominicales y amarillos,
sálvense si pueden, novios
de la muerte, vividores de
la luna,
no se sorprendan cuando
guiando mi bici les caiga
encima, transeúntes de
vías láctea y lean el
periódico amarillo al otro
día:
*"Poeta Zutano,
recuperándose.
Le cayó encima
un ángel de cien metros".*

Por otro lado, Alberti ha escrito a mi criterio el mejor poema sobre bicicletas que he leído. El poema, intitulado «Balada de la bicicleta», dice:

A los cincuenta años, hoy, tengo una bicicleta.
Muchos tienen un yate
y muchos más un automóvil
y hay muchos que también tienen ya un avión.
Pero yo,
a mis cincuenta años justos, tengo sólo una bicicleta.

He escrito y publicado innumerables versos.
Casi todos hablan del mar
y también de los bosques, los ángeles y las llanuras.
He cantado las guerras justificadas,
la paz y las revoluciones.
Ahora soy nada más que un desterrado.
Y a miles de kilómetros de mi hermoso país,



con una pipa curva entre los labios,
un cuadernillo de hojas blancas y un lápiz
corro en mi bicicleta por los bosques urbanos,
por los caminos ruidosos y calles asfaltadas
y me detengo siempre junto a un río,
a ver cómo se acuesta la tarde y con la noche
se le pierden al agua las primeras estrellas.

La idea de la bicicleta con alas es común en la literatura. La bici encarna el deseo de volar. Por ello, la expresión «vine volando en la bici» es certera y poética. La bicicleta ocupa un lugar central de esta literatura iconoclasta, actúa como metáfora de una nueva visión de la obra, pero, desde luego, bajo una gran influencia política. El poeta en bicicleta se enfrenta al poeta de frac y corbata, a lo correcto en razón de mantener el estatus quo. La poesía se sube a la bicicleta para movilizar el lenguaje, acercarlo a la realidad. Por eso no era raro que se pensarán revoluciones en bicicleta, como aquella imaginada e ideal que nos relata Mempo Giardinelli en *La revolución en bicicleta* (1980), la historia de un exoficial del ejército de Paraguay, Bartolomé Gaité, que aguarda, casi siempre montado en su “caballo de acero”, la ocasión adecuada para una nueva insurrección:

Montó en la bicicleta y se dirigió a su casa, diciéndose que su mala suerte parecía no tener límites. Algo que ratificó muy pronto, cuando abandonó el pavimento y cruzó por el viejo puentecito de madera y tierra que había quedado de las inundaciones de 1966. Súbitamente, observó que el manubrio temblaba demasiado. Había pinchado una goma.

El personaje, exiliado, revolucionario, espera con paciencia. La bicicleta es un ejercicio de paciencia, pero también espacio ideal para la reflexión. Montado en una bicicleta, Gaité espera cambiar el mundo. Esta es la bicicleta de la literatura latinoamericana de los ochenta.



Pero también han nacido recientemente lo ciclósofos como Guillame Martin, dedicados a la filosofía y al ciclismo. En su obra *Sócrates en bicicleta*, imagina un tour de Francia donde los ciclistas son los grandes filósofos de la historia: “*La bicicleta ayuda a pensar. Flaubert decía que «no podemos pensar si no estamos sentados».* Nietzsche se oponía a esto, afirmando que «solo los pensamientos que tenemos en movimiento valen algo». Bueno, la bicicleta reconcilia a Nietzsche y Flaubert al reunir ambas condiciones: ¡estamos a la vez sentados y en movimiento cuando pedaleamos! Así que, para filosofar, ¡monten en bici!”, dice Martin.

En *Sócrates en bicicleta*, el tour de Francia se convierte en una carrera intelectual donde los equipos están formados por países, no por marcas, como ocurre en la realidad. Forman parte del equipo de Grecia, el mismo Sócrates, Platón y Aristóteles, entre otros, quienes encarnan el espíritu de la Grecia antigua, donde la perfección estética señalaba belleza intelectual, así, para ser sabio tenías que ser, además, bello. En el equipo alemán, están, por su parte, Kant, Shopenhauer, Hegel, Husserl, Leibniz, comandados por Einstein, quien logra reclutar a Nietzsche, pero también a Marx y a Freud. El equipo alemán es de los más poderosos de la contienda. Les dejo la constitución de los otros equipos a su imaginación. En la obra, cada filósofo ejerce el ciclismo de acuerdo con su propia postura intelectual. Martin combina su propia experiencia como deportista con el conocimiento que tiene de la tradición filosófica. Martin, miembro actualmente del equipo Cofidis, lleva varias grandes victorias en su palmarés, como el Tour de l'Ain en 2022, que en estos días tiene una gran participación de nuestro compatriota Alexander Cepeda, líder de la competencia, dicho sea de paso, pero Martin es también filósofo de formación: defendió su maestría con una tesis sobre las relaciones entre Nietzsche y el deporte contemporáneo. Su obra *Sócrates en bicicleta* no es solo divertidísima, sino que también tiene grandes y profundas reflexiones en torno al ciclismo. Dice, por ejemplo:



A veces oímos hablar del éxtasis que experimenta el corredor de fondo para referirnos a ese estado singular, cuando el ritmo y la fatiga hacen que el atleta esté tranquilo y eufórico. Casi ebrio, llega a olvidarse de sí mismo, a «desindividualizarse» bajo el efecto de las endorfinas que libera el ejercicio. El sufrimiento está presente, sí, pero le presta poca atención, todo sublimado en el esfuerzo inmediato.

Lo que siento sobre la bici es una cosa muy similar. Una especie de éxtasis del ciclista, producido de forma inesperada, que me transporta fuera de mí mismo (o, más bien, fuera de mi mente). El éxtasis del deportista de largo aliento es un retorno al cuerpo y al presente. (...)

Pasado el siglo XX, tanto la literatura como las bicicletas se insertan en nuevos debates, en posturas ideológicas de otro orden. Las bicicletas se relacionan directamente con preocupaciones como el crecimiento de las ciudades, la vida sana y el respeto por el medio ambiente. Ahora, la bici se ha convertido en un signo de progreso, en el sentido ecológico; se ha vuelto un medio de lucha contra la velocidad post capitalista. Pero también en el sentido humano, porque la bicicleta se apropia, o reapropia, de la fuerza y el potencial físico ante una vida automatizada, domesticada, inmediateista. Ya lo decía Arístides Vargas en *Bicicleta Leroux*:

Las bicicletas son seres humanos organizados de otra manera, una analogía mecánica, las bicicletas... qué gran invento para que el alma pedalee. Se puede llegar muy lejos con una bicicleta. Claro que la bicicleta es una máquina desamparada, quiero decir que se la puede ofender y abandonar, ¿ve? Hasta en eso se parece a una persona, si las personas tuviésemos ruedas, seríamos bicicletas.

Analogía mecánica que permite repensar la condición del ser humano en el mundo. Y por ello también se vuelve una utopía en tanto la realidad concreta del mundo globalizado la avasalla. La bicicleta es un ideal como la poesía. La literatura se ha encargado de sublimarla, de instaurar un mito. La bicicleta podría ser el instrumento



de la revolución, de una revolución que transforme las ciudades, pero ¿es posible esa transformación? Volvamos a Marc Augé:

Así, lo que está en juego cuando hablamos de recurrir a la bicicleta no es algo menor. Se trata de saber si, frente al auge de un urbanismo galopante, que amenaza con reducir la ciudad antigua a una concha vacía, con transformarla en un decorado para turistas o en museo al aire libre, es posible restituirla en algo su dimensión simbólica y su vocación inicial de favorecer los encuentros más imprevistos. Se trata, sencillamente, de devolver sus cartas de nobleza al azar, de comenzar a romper las barreras físicas, sociales o mentales que anquilosan la ciudad y de devolver el sentido a la bella palabra “movilidad”.

Entonces, la figura del poeta en bicicleta debe mirarse también desde esa posibilidad, compleja, acuciante. Y, por ello, quizá, la poesía latinoamericana contemporánea tiende al performance, a la comunión y el diálogo con la velocidad de una sociedad de la que se advierten solo fragmentos. Nos subimos a una bicicleta cuyo pasado mítico se enfrenta con una sociedad cyborg, una bicicleta noble con el paisaje, pero extremadamente cara. Y así, quizá sea mejor hacer caso al buen consejo de Bartolini: *“No vale, francamente, la pena de correr el peligro de perder mi noble vida por una bicicleta. ¡Es mejor conservar la vida para otras ocasiones !”*

Las bicicletas y el deporte han formado parte de mi vida desde siempre. En casa, había siempre tres y hasta cuatro caballitos de acero: de carrera, de montaña, de un solo piñón, de varias marchas. La que más recuerdo era una GT roja de doble suspensión. Mi padre la había comprado a crédito, así que no permitía que nadie la usara más que él. Pero mi padre desaparecía con frecuencia, así que yo aprovechaba para presumirla. Tener una GT de alta gama te daba estatus. La gente en la calle la miraba como a un Ferrari. Yo no la perdía de vista un solo instante. Un solo rayón, desde luego, habría significado mi ruina. Pero esa alegría que provoca la vanidad suele durar poco. La GT era impagable y de un día para otro tuvo que ser



devuelta al vendedor y nunca más tuve una GT. He tenido muchas otras marcas ya en mi adultez, pero nunca he querido comprar una GT por una especie de rabia, de desprecio o quizá también de resentimiento. En todo caso, en mi noveleta *Taco bajo* hice un homenaje a esa bicicleta cuando Willy regresa a casa para el velorio de su padre. Después del acto luctuoso, el personaje desempolva de la bodega una vieja GT para dar un paseo por el pueblo. En el fondo, soy un sentimental.

Debería también hablar sobre las bicicletas que he perdido. Sin duda, la más memorable es una BMX que no era de mi propiedad, sino de mi hermana. El robo fue simple y sencillo, pero no es este el sitio para confesar verdades, sino para exacerbar la literatura. Tenía yo 16 años. Un amigo, al que llamábamos Guaguaso, había abierto un gimnasio. Todas las tardes nos reuníamos allí. Empezamos a tomar levadura de cerveza y otros polvos seguramente envenenados para aumentar volumen, pero nuestros cuerpos escuálidos no habían terminado de crecer. Por más que nos esforzábamos no lográbamos desarrollar lo que el Guaguaso llamaba «masa muscular». Quizá lo que mejor hicimos fue interrumpir estúpidamente nuestro crecimiento, lo supe años después. La cosa es que mi padre había comprado para mi hermana una BMX plateada, hermosa, de la que me apropié para ir al gimnasio. Una de esas noches en que regresaba a casa por las calles de mi tranquilo pueblo, unos rufianes en camioneta vieron la reluciente BMX a lo lejos. Decidieron de súbito detenerse, asaltarme y robármela. Resulta, además, que se aficionaron de mi saco del colegio, que decía en letras grandes y ostentosas: BENALCÁZAR. Eran, sin duda, ladrones finos, educados. Yo mismo tuve que revolcarme un poco en la gravilla y provocarme algunos raspones para que la ficción fuera posible. Nadie habría de creerme que el robo había sido de manera tan culta, apenas con un arma blanca y que yo había entregado la bici y el saco simplemente de miedo. La historia tenía que ser verosímil, literaria, como esta que les cuento ahora, incluso hasta el llanto.



Mi madre ha sido hasta este año profesora de educación física. Y mi padre estudió Filosofía y Ciencias socioeconómicas. El resultado no podía ser sino el que es. Desde pequeño, asistí a las más variadas competencias de atletismo: 100, 200 y 1500 metros planos, postas, salto largo y salto alto. Corrí la maratón Helada, una competencia para niños que se hacía en los noventas en Quito. Jugué baloncesto durante toda mi adolescencia en el colegio y el equipo parroquial de Guayllabamba, pero mi afición por la bicicleta empezó en el año 2008, cuando me sumé al proyecto de unos amigos de hacer Sudamérica a pedal, una travesía que llegaba hasta Argentina, pero de la que participé solo en la etapa de atravesar Ecuador, desde Quito hasta Santa Rosa. Esa primera experiencia de largo aliento significó un gran cambio en mi vida. A partir de allí, he tenido muchas bicicletas entrañables que han ido a parar en casa de amigos o robadas.

Al borde de cumplir 40 años, decidí empezar a tomarme la bici más en serio y a inscribirme en competencias de montaña y de ruta. Esto hace que acumule más kilómetros, mantenga mi peso y, sobre todo, fije esa obsesión en mi mente. Hace diez años se me hacía supremamente difícil mantener esta disciplina. Estaba profundamente preocupado por la idea de ser escritor. Ahora, las carreras se han convertido en gestos heroicos donde me he lesionado un hombro, he corrido con un virus gastrointestinal y me he fracturado recientemente una costilla. En un texto publicado en la revista *Diners* sobre mi participación en el Giro de Italia Like a Prode 2022, escribí: «*Mientras pedaleas, estás demasiado concentrado en el ritmo de tu cuerpo, en lo que sigue, en los kilómetros que faltan. Eres tú y la bicicleta. Como todo deporte extremo, deporte de las extremidades, es una forma de huir, una manera de escape*». En *El sabotaje amoroso*, la intensa y poética novela de Amélie Nothomb, el personaje afirma:

Llamo cabalgada al espíritu que se precipita con la fuerza de sus cuatro herraduras, y sé que mi bicicleta tiene cuatro herraduras y que se precipita y es un caballo. Llamo jinete a aquel cuyo caballo le ha



salvado del hundimiento, a aquel cuyo caballo le ha dado la libertad que le zumba en los oídos. Esa es la razón por la cual nunca un caballo ha merecido tanto el nombre de caballo como el mío. Si Elena no fuera ciega, se daría cuenta de que esa bici es un caballo y me amaría.

A pesar de todos los textos que he leído en torno a la escritura y al ejercicio literario, la mejor enseñanza la he hallado en un libro de Mario Fossati llamado *El Tour de Francia*, donde dice: «Solo quien es creíble, merece ser leído». Bajo esa premisa, sigo rescribiendo y saliendo a montar en bici. Soy un ciclo aficionado al que la bicicleta lo ha salvado. Por suerte he encontrado a alguien que soporta mis madrugadas, me cura de mis heridas y respeta mi predilección por el sufrimiento y la velocidad. Es posible que ella piense lo que afirmaba Ann Strong: «La bicicleta es tan buena compañía como la mayoría de los maridos y, cuando se vuelve vieja y destartada, la mujer puede deshacerse de ella y conseguir una nueva sin escandalizar a toda la comunidad».

Sea lo que fuere, la verdadera carrera, la que realmente me interesa y no pienso abandonar, es la de la literatura. Esa carrera de resistencia que como el Tour de Francia atraviesa varias etapas. Vivo una etapa en que empiezo a disfrutar tanto la escritura con esa justa dosis de sufrimiento y autocrítica que no había vivido hasta los treinta años. Y empiezo a pensar que vale la pena el paseo hasta el sprint final. Los kilómetros recorridos, las obras publicadas quedarán como las huellas de las ruedas sobre un camino de lodo y piedras, como testimonio de un afán absoluto de movimiento y libertad. Me quedo finalmente con este párrafo de Robert Penn:

La bicicleta me salva la vida a diario. Si alguna vez habéis experimentado un momento de éxtasis o libertad sobre una bici, si alguna vez os habéis refugiado de la tristeza al ritmo de dos ruedas girando o habéis sentido el resurgir de la esperanza pedaleando hasta lo alto de una colina con la frente perlada de sudor por el esfuerzo, si alguna vez os habéis preguntado al lanzaros en bicicleta colina abajo como



un pájaro cayendo en picado si el mundo se ha detenido, si alguna vez –aunque solo sea una– os habéis subido a una bicicleta con el corazón henchido y os habéis sentido como seres humanos normales y corrientes que han entrado en contacto con los dioses..., si alguna vez os habéis sentido así, entonces compartimos algo fundamental. Sabemos que la bici es todo (*La bici es todo*).



DISCURSO DE RECEPCIÓN A SANTIAGO VIZCAÍNO ARMIJOS COMO MIEMBRO DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Julio Pazos Barrera

En la Escolástica, la defensa de tal o cual tesis se iniciaba con la explicación de los términos, protocolo que se basaba en la idea de que las palabras agotaban el sentido de la exposición. Hoy, después de la exploración de la semántica, se piensa que las palabras son polisémicas y que el discurso es polisémico, por ende, quiero decir que se tomen mis definiciones con gran amplitud, no vaya yo a caer en el aforismo *magister dixit* que bien utilizan, irónicamente, los estudiantes avanzados cuando rechazan las enseñanzas de los profesores sabiondos. Me anticipo, no me sienta el aforismo aludido, pero con esta confesión, que me releva de la fea actitud antes mencionada, entro en la compleja definición de retórica, necesaria para aproximarnos a la literatura de Santiago Vizcaíno Armijos.

Crítica literaria

Sencillamente, retórica es el arsenal de conocimientos literarios, que el escritor debe poseer, para construir obras literarias con la manipulación del segundo lenguaje que, como dice el semiólogo Yuri Lotman, es el lenguaje literario, en su libro *Estructura del Lenguaje Literario*. Conviene anotar este apunte a propósito de los libros de crítica literaria de Santiago Vizcaíno: *Decir el silencio. Aproximación a la poesía de Alejandra Pizarnik* (2008), Premio Proyectos Literarios Nacionales Ministerio de Cultura; *“Casa Tomada” Reinención de un mito, recogimiento de un espíritu* (2018). En estos casos, Santiago Vizcaíno, manifiesta, además de la segura preparación académica, interesantes interpretaciones tanto de la poesía de la autora argentina, como del gran novelista Julio Cortázar.



La poesía

No es posible definir la poesía. Me conformo con la que trae el Diccionario de la Lengua Española: acepción 8.f. *Género literario, generalmente en verso, que trata de comunicar mediante el ritmo e imágenes los sentimientos o emociones íntimas del autor.* Me pregunto ¿se da esta comunicación en los poemas de Santiago Vizcaíno? En efecto, se da esta comunicación, pero de modo muy peculiar. Siempre la voz que habla en los poemas es la de la primera persona del singular. En palabras de Wolfgang Kayser esa voz se fusiona con el mundo que le rodea, sobre todo, a manera de contemplación y se denomina “enunciación lírica”. Este es un ejemplo tomado de *Devastación de la tarde* (2008), Premio Proyectos Literarios Nacionales, Ministerio de Cultura

XXV

*Soy el animal que sueña,
que reconstruye este presente abyecto,
que cuece su desnudez en un hervidero de sangre.*

*Luego me recuesto ahíto,
observo el muro
y pienso en el otro lado,
en esa ciudad perdida de fantasmas y huesos secos.*
(Vizcaíno, 2008: 35).

Siempre los poemas románticos del siglo XIX se iniciaban con la primera persona del singular y luego venía la confesión de sentimientos y emociones; más tarde el romanticismo del siglo veinte, de la vanguardia, ocultaba la primera persona; a partir de la segunda postguerra, se prefería la primera persona del plural, nosotros. Vizcaíno, en el poemario aludido, abunda con el yo romántico, pero también, recurre con frecuencia a la tercera persona del plural. ¿Qué diferencia a los poetas de los primeros años del siglo XXI, de los del roman-



ticismo mencionado? Los actuales cuentan anécdotas de personajes populares, de adictos, de seres fantasmagóricos y “huesos secos”. El aire que se respira en los poemarios de Vizcaíno es el de un mundo contaminado. Aire, de un mundo compenetrado de sexualidad, corrupto y muy próximo a la situación de muerte. El verso reza: “*que reconstruye este presente abyecto*”. No se olvide que en el poema habla una voz poética que no es la del autor. Es muy difícil saber lo que ocurre en la psicología del autor. Se dirá que, sin la experiencia vivida por el autor no habría poesía. Llevado lo dicho al extremo: si el poema habla de un crimen, significaría que el autor mató a alguien y luego escribió de su experiencia. Supuesto insólito y hasta ridículo. Para resolver este problema, se dirá que el crimen aludido en el poema es imaginario y, sobre todo, es un fenómeno de escritura de artística.

El ensayo literario

El ángel de la peste (2019) reúne 16 ensayos literarios. No los identifico como relatos porque faltan algunos elementos narratológicos, entre ellos la sucesión de muchos episodios y acciones, el desenlace final, etc. Sin embargo, siempre está presente el narrador. En los textos de Vizcaíno de este libro, puede ser un narrador omnisciente testigo o un narrador omnisciente editorial. En “Poeta de segunda”, el narrador testigo deja lugar al narrador omnisciente editorial. En este ejemplo: “*Te levantas de la mesa y el cuerpo te pesa. Te das cuenta de que la vida te ha pesado siempre*”. (Vizcaíno, 2019: 69) El narrador editorial, que sabe todo, se introduce en el texto con reflexiones y comentarios: “Te das cuenta, etc.”

Otro ejemplo seleccionado al azar es “Comisión de lexicografía”, también en este caso el narrador es omnisciente editorial:

Muchos meses después de que el virus se había aplacado aparentemente y miles de muertes había anotado a su haber, se reunieron en Quito los respetables ancianos –los que quedaron– de la Academia



Ecuatoriana de la Lengua para discutir la inclusión, o no, de la palabra coronavirus dentro del fabuloso e imprescindible “*Diccionario de la Lengua del Ecuador*” –nombre temporal, ya que el editor siempre puede cambiar el destino de un título–, en el que venían trabajando ya desde hacía varios años, a paso lento, pero seguro.

El comentario es editorial, pero, sobre todo, irónico y humorístico. ¿Cómo no reír de la burla que se hace a la vejez de los académicos? El tema de la comisión era también un motivo displicente, determinar si la palabra “coronavirus” podía aceptarse como ecuatorianismo. En el ensayo literario, después de agria discusión no se llega a nada, cuando más a calificar con desprecio al “pequeño país”. Para comprobar que la Literatura tiene una compleja relación con la realidad y para desconsuelo del narrador omnisciente editorial, hace tiempos que “coronavirus” figura en el *Diccionario de la Lengua Española*.

Novela

Vizcaíno tiene a su haber dos novelas, una intitulada *Complejo*, y otra, que lleva el nombre de *Taco bajo*. En el 2017, publicó la novela corta *Complejo*. En 13 episodios se narra la permanencia en la ciudad española de Málaga de un estudiante hispanoamericano, becario. Willy estudia Literatura. Quien habla en la novela corta es un narrador omnisciente yo–protagonista. En ciertos momentos el lector puede pensar que está frente a un monólogo interior. Apenas aparecen dos diálogos. El relato es intenso, en ocasiones, sórdido. Willy, el protagonista, es escritor o quiere serlo. Este párrafo es revelador. Willy dice:

la mayoría de lo que uno escribe no merece la pena:
novelas inconclusas,
cuentos decapitados, líneas como hijos feos que se mueren
porque no hay
quién les dé mamar. Uno escribe porque no soporta ver a su
madre enferma



en la cama de un hospital, porque le han salido cachos en vez de alas,
porque
lo que tiene que decir es propio y por ello legítimo y variado;
escribe porque
tiene resentimiento de sus padres, de su condición, de sí mismo;
es-cribe por
deseo, que es la manifestación más bella de la carencia;
(Vizcaíno, 2017: 27).

Sin embargo, a pesar de cierta desazón muy parecida a la que experimenta Meursault, el protagonista de *El Extranjero*, de Alberto Camus, el narrador Willy, de Vizcaíno, sigue escribiendo. El tono de su novela corta no decae, aunque el texto carece de desenlace, pero que, como escribe Sandra Araya, en la contratapa refiriéndose al episodio final de *Complejo*: “*un retrato de nosotros mismos, asentados sobre un país imaginario o sobre un torreón desde donde divisamos otra costa, la del territorio al que jamás arribaremos*”. Me pregunto si cabe una interpretación, pero pienso que no hay otra manera de retratar el mundo que nos ha tocado vivir. Ahora bien, pienso, como lector algo informado, que *Complejo* es una biografía novelada, los datos confirman mi sospecha: Málaga, las costas de África, la casa de Picasso; estudiante becario, el torreón, etc. Vizcaíno fue becado por la Fundación Carolina, en la Universidad de Málaga. ¿Y la imaginación? Responderé con un dicho popular: “Dios averigua menos y perdona”. Aunque, en el párrafo se lee una singular explicación referida al escritor: “*escribe por deseo, que es la manifestación más bella de la carencia*”.

Taco bajo se publicó en el 2019. Esta novela corta fue ganadora del Fondo de Fomento de las Artes, la Cultura y la Innovación, del año 2017. Contiene 16 episodios y a diferencia de *Complejo*, tiene más cuerpo de novela, es decir, las acciones del personaje protagonista Willy, que llegó del extranjero y que fue profesor en un colegio fiscal de Crucita se suceden en orden lineal, salvo la breve analepsis inicial, mediante la que el lector se entera que Willy vino de Europa y

estudió en el Ecuador. Willy gana un concurso para ejercer el magisterio. Le nombran profesor del colegio técnico Julio Cortázar en Crucita, provincia de Manabí. Algún tiempo después renuncia al cargo y se dedica a jugar billar. Su destreza en este juego le facilita los medios económicos para subsistir. Willy se involucra en turbios asuntos y fuga a la Sierra, le acompañan los Burros Cansados, dos hermanos que llegaron de la provincia de El Oro y Sharon, una mujer transexual; los cuatro huían por hacer cometido un crimen en Crucita. Su meta era Buenos Aires, la montaña que se había convertido en el centro de minería artesanal e ilegal. Mientras bebían cerveza en una fonda se produce un temblor. Pronto se enteran que el epicentro de un gran terremoto fue en la provincia de Manabí. No se sabe cuál es el fin de la novela *Taco bajo*.

Dijo Umberto Eco, en alguno de sus libros, que la diferencia entre novela y realidad es que la primera tiene comienzo y fin, mientras que la segunda no comienza ni termina. Sin embargo, en el tiempo artístico que vivimos la diferencia entre realidad y ficción se ha difuminado. Da la impresión que Santiago Vizcaíno escribe textos, hasta ahora, con un solo protagonista, Willy; parece que las acciones de los episodios son autobiográficas. Uno de los episodios narra el viaje que hace Willy a la Sierra para asistir al sepelio de su padre: el narrador se introduce en la compleja psicología del personaje –que es la de todos los seres humanos– pues, durante el sepelio, el protagonista recuerda la práctica sexual con su prima. Diré que es una analepsis imaginaria y no se me va de la memoria, los pensamientos de Meursault, protagonista de *El Extranjero*, durante el sepelio de su madre. En los dos casos, la indiferencia de los hijos se oculta dentro de un aparente sentimiento de dolor.

Las motivaciones de esta novela son diversas, una es muy interesante y se encuentra en el episodio décimo; el protagonista dice: “*Los mestizos lo hemos perdido todo. El mestizaje no es la gloria, es la condena de no pertenecer a ninguna tradición*”. En el contexto de la novela, esta sentencia encuentra una justificación porque es



un elemento de la visión de las cosas que, por parte del autor, se le ha otorgado al personaje; pero, fuera del texto, me remite al *Chulla Romero y Flores* de Icaza, novela del año 1958. Desde ese año, a los tiempos que corren, el tema del mestizaje se refiere al proceso de transculturación y sincretismo de distintas culturas, el resultado del proceso es la presencia de un pueblo nuevo, es decir, dueño de una visión del mundo con características peculiares, con aspectos positivos y negativos, como cualquier otra cultura del mundo.

Epílogo

Santiago Vizcaíno desarrolla actividades de editor de libros de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; brillante editor, en especial, de la serie antológica *El almuerzo del solitario*, dedicada a la poesía, proyecto que recupera para la memoria del país y para su sensibilidad cultural, los textos de poetas ecuatorianos. Santiago Vizcaíno Armijos, representa al Ecuador en organizaciones internacionales dedicadas a la publicación de libros de variadísimos temas.

La explicación de términos mencionada al comienzo incluye los que abarcan la producción artística de Santiago Vizcaíno: poesía lírica, crítica literaria, ensayo literario y novela. De hecho, la producción aumentará, puesto que a Vizcaíno no le arredra la falta del hábito de la lectura que aqueja a los ecuatorianos. Que lean pocos sus libros, los disfruten o asusten, es suficiente para alimentar el caudal de la creación que impulsa el espíritu de Santiago Vizcaíno Armijos.



**BIENVENIDA EN LA REINCORPORACIÓN
DE ANTONIO SACOTO SALAMEA
A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA**

Fernando Miño-Garcés

Distinguidos miembros del Grupo América, estimado público asistente a este evento:

Primero, quiero expresar mi agradecimiento, a nombre propio y del Grupo Cultural América al que represento, al Centro Cultural Benjamín Carrión, a su directora doctora Daniela Alcívar Bellolio, a Raúl Pacheco y a todo el personal que con tanto cariño y dedicación nos acogen y en forma silenciosa hacen una gran labor por la cultura y las letras del Ecuador.

Hoy, nos reunimos para dar un cordial y emocionante recibimiento al ilustre académico, escritor y maestro, el Dr. Antonio Sacoto Salamea. Es un honor inmenso tener la oportunidad de celebrar su regreso a nuestro grupo y de honrar su destacada contribución al mundo de la educación, la literatura y la cultura.

La mayoría de nosotros conocemos muy bien a Antonio y su trayectoria, pero, como acostumbro en estas ocasiones, voy a referirme a su hoja de vida como recordatorio para unos y como una forma de conocerlo para otros.

Desde sus comienzos en la ciudad de Biblián, hasta sus logros en la educación y la literatura, la vida de Antonio Sacoto es un testimonio del poder del esfuerzo perseverante y el amor por el conocimiento. Sus primeros pasos en el Colegio Borja, S.J., en Cuenca, prepararon el terreno para una carrera académica excepcional que posteriormente lo llevaría a graduarse con honores del The City College of



New York y a obtener su título de Master of Arts en la misma institución y su Ph.D. en la prestigiosa Columbia University en Nueva York.

La especialización de Antonio Sacoto en Literatura Peninsular e Hispanoamericana ha enriquecido el panorama literario y educativo en innumerables formas. Su compromiso con la educación trasciende las aulas; su labor como profesor, director de Estudios Latinoamericanos, decano del Departamento de Lenguas Romances en The City College de Nueva York, profesor invitado en Columbia University, en la Universidad Andina de Quito y en la PUCE, Cuenca han dejado una profunda huella en la formación de sus discípulos y en la promoción de la cultura latinoamericana.

No solo ha dejado su huella en el ámbito académico, sino que también ha sido honrado por su contribución a la cultura ecuatoriana. Su ciudad natal, Biblián, lo homenajeó bautizando la Biblioteca Municipal como "Antonio Sacoto", un tributo tangible a su legado. La Casa de la Cultura Ecuatoriana, por su parte, le otorgó la medalla "Al Mérito Cultural", la Vicepresidencia de la República del Ecuador, la condecoración "Benjamín Carrión" en reconocimiento a su contribución a la cultura y la Casa de Montalvo, la Orden de Montalvo, honores que demuestran su impacto duradero en el enriquecimiento de la cultura y el arte en Ecuador.

Las obras literarias de Antonio Sacoto son el reflejo de su pasión y compromiso con la literatura. A través de sus libros y artículos, ha arrojado luz sobre las obras de autores destacados y ha contribuido a profundizar nuestra comprensión de la rica tradición literaria hispanoamericana. Sus participaciones en conferencias y congresos, tanto en Estados Unidos como en América Latina, han enriquecido los debates literarios y culturales, y han inspirado a generaciones de estudiantes y académicos.



Entre sus obras tenemos:

Juan Montalvo: el escritor y el estilista, con cinco ediciones.

La Actual novela ecuatoriana y otros ensayos,

Juan Montalvo: estudios y antología

Indianismo, indigenismo y neoindigenismo en la novela ecuatoriana, Homenaje a Jorge Icaza en el centenario de su nacimiento

José Martí. Estudios y antología

Siete novelas maestras del boom hispanoamericano.

El cuento ecuatoriano 1970-2002, y El cuento ecuatoriano 1970-2010, con tres ediciones.

7 claves del pensamiento hispanoamericano contemporáneo.

La novela ecuatoriana 1970-2000

Y muchos más.

Hoy, no solamente le damos la bienvenida de regreso al Grupo Cultural América, sino que expresamos, también, nuestra sincera gratitud y admiración por su contribución invaluable a la educación, la literatura y la cultura.

Antonio es, indudablemente, una fuente de inspiración, su vida y su trabajo nos recuerdan la importancia del aprendizaje constante, la pasión por el conocimiento y el impacto duradero que uno puede tener en la sociedad a través de la educación y la cultura.

Antonio es, por qué no decirlo, un ejemplo de lo que es el Grupo Cultural América, una reunión de intelectuales que con su creación, investigación y estudio dan lustre a las letras y la cultura ecuatorianas. Bienvenido de nuevo, Antonio, tu presencia en este grupo es un honor y un privilegio, y esperamos ansiosos continuar aprendiendo y creciendo juntos.

Muchas Gracias.

Agosto 2023



Puerta lateral del Carmen Bajo



Detalle de la puerta de la Catedral

1822 LA NOVELA DE LA INDEPENDENCIA DE ÍÑIGO SALVADOR CRESPO^{1, 2}

Antonio Sacoto Salamea

Es la historia de las múltiples batallas en 1821, durante la guerra de la independencia de Ecuador, liderada por el Mariscal Antonio José de Sucre, hasta culminar con la batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822, que selló definitivamente la independencia del Ecuador de España. El escenario, los personajes están allí, tal cual los describe la historia. Sin embargo, sus cavilaciones, su pensamiento, sus psiquis, sus diálogos, los monólogos interiores, su *stream of consciousness* se maridan con los hechos, pero ficcionalizados. Hay una armonía perfecta entre los hechos como nos relata la historia y la ficcionalización de los mismos. Por ello es claramente una novela que se asienta en los hechos reales históricos, como académicamente lo define Georg Lukács en su obra clásica *La novela histórica*. En la novela ecuatoriana hay una enorme cantera de novelas históricas, unas apenas tocan como referencia el punto histórico, pero otras se adentran en este género. Pienso principalmente en la novelística de Juan Valdano y en particular en *Mientras llega el día*.

1822 es una novela que cala hondo en nuestra psiquis. Nos recrea. Nos enseña con deleite, repasa los hechos y personajes tan conocidos por nosotros, que poco a poco se evaporan en el tiempo y el silencio. Pero he aquí, merced a esta novela volvemos sobre nuestra historia y nos sentimos ufanos y nuestro patriotismo se dilata orgulloso. Pero para ello, el escritor ha tenido que dar vida palpitante a sus personajes, ha tenido que desmitificar a algunos, ha tenido que

1 Discurso de reincorporación a la Corporación Cultural Grupo América

2 *1822 La novela de la independencia*, Quito, Planeta, 2023



animar a los objetos inanimados, ha tenido que dar color a los cerros, montes, cañadas, riscos, nevados, ríos, etcétera; sonido, no solo al viento que chicotea las alturas de las montañas, sino al silbido de los proyectiles, al estruendoso ruido de una bala de cañón, ha tenido que describir a los héroes y antihéroes en movimiento. Ha tenido que dar luz en las tinieblas de la noche cuando cruzan montañas por la noche para esconder el bulto y la estrategia (de Chillogallo a Chacumayllana, la víspera, es decir, la noche del 23 de mayo) y se han visto cuerpos diseminados por las balas y sangre a torrentes en medio de interminables aguaceros en gélidas temperaturas que entorpecen el cuerpo. Todo esto ha llevado al novelista a la página escrita, como el pintor lleva su pincel a la imagen y al mural.

No podían faltar los personajes históricos que enfilan la enorme lista de quienes participaron en esta contienda histórica: coronel Santa Cruz del Alto Perú, Lavalle y el mismo San Martín de la Argentina, los ecuatorianos como La Mar cuencano que nunca renunció a su amenaza de desgajar el distrito sur al Perú. Y los mismos guayaquileños encabezados por José Joaquín Olmedo, que mantuvieron un aguijón en la Gran Colombia porque se debatía su adhesión ya sea a la gran Colombia o al Perú. Otros avizoran un estado libre e independiente. La ficcionalización de temas tan profundos tratados por personajes claves en nuestra historia, como los mencionados ya Olmedo los triunviro, la alta oficialidad y el mismo Bolívar y San Martín es obra de feliz atrevimiento. Yo no conozco otra novela histórica en Ecuador que lleve a feliz cima temas y personajes. En otras literaturas sí se ha logrado ficcionalizar la historia como en *La guerra y la paz*, *Los Austrias* de José Luis Corral, *Yo Claudio* de Robert Graves, *Los Borgia* de Mario Puzo, *Yo, Julia* de Santiago Posteguilla, la gigantesca vertiente de novela histórica de Benito Pérez Galdós. Todos los países han dado grandes novelas históricas; pero en la nuestra, la ecuatoriana, *1822*, se lleva la vanguardia. No hay otra novela que amalgame tan bien la historia y la ficción. Todo el escenario histórico de un período tan importante como la lucha por la independencia está en la novela.



En 1822, *La guerra de la independencia*, el Mariscal Antonio José de Sucre es protagonista, un oficial de alto mando sin poses ni en lo militar, ni en lo cotidiano. Tanto en su trato personal con la oficialidad como con el soldado raso, con la gente común. Hace el amor a la negra Tomasa con la pasión del soldado de paso' sin compromiso pero alegre y satisfecho de recibir amor y ternura; igualmente, su porte lleno de dignidad y aplomo y conocimiento al tratar asuntos de estado con dignatarios políticos. Así se lo encuentra en Guayaquil. Sin embargo, hay un salto magistral al león de Pichincha, el Mariscal Antonio José de Sucre que como los héroes griegos sabe y señala exactamente cómo se llevará a efecto la batalla de Pichincha que cerrará para siempre la independencia del Ecuador. No fue una batalla fácil; algunas veces se viraba el perfil del triunfo, pero la personalidad del austero militar Antonio José de Sucre nunca vislumbro sino el triunfo. Con este propósito ha tenido que auscultar y descifrar las palabras y acciones de sus personajes, desde el recluta común como Meliton y Crisanto hasta los coroneles, generales de diferentes lugares y hasta de diferentes lenguas y cultura como es el caso de ingleses e irlandesas, al igual que franceses y españoles y americanos de los varios países que se hermanaron en la lucha por la independencia.

El andamiaje de la novela es la historia. Ya lo dijimos. Pero, queremos recalcar, buscar como esta se presenta y nos enseña con deleite, con el ánimo de seguir más profundamente los acontecimientos de la historia y sus hacedores. Además de poseer el arte de ficcionalizar en el texto, es hondamente didáctica porque nos enseña con gran dosis de ética y moral por hacernos amar nuestra historia, la nuestra y no la ajena, nuestros héroes y no los ajenos. El prefacio es una exposición clara de lo que se pretende en la novela "*el sol está a punto de ponerse en el imperio español, que hasta hace poco se ufanaba de no conocer el ocaso*" (11) y aquí empieza la narración desde 1809, cuando la Real Audiencia de Quito depuso a las autoridades peninsulares e instauró una Junta Soberana (11) y así, sumariamente expone el tema histórico a tratarse en la novela ..El prefacio, ade-



más, tiene los puntos sobresalientes de la historia, una lista de nombres que aparecen en la novela, mapas de las distintas batallas que sin lugar a duda ayudan al lector. Sería largo el camino para trazar todo el recorrido y sus batallas. Por ello nos limitamos a las más importantes, no solo desde el punto de vista histórico sino literario, ya que nuestro propósito es este. Así asistimos a la llegada de Sucre a Santa Elena, su desplazamiento a Cuenca, las batallas de Yaguachi y Riobamba, Ambato y Pichincha. Todo esto es historia. Pero a la par no deja de auscultar el pensamiento de sus personajes. Asistir a sus conversaciones, conocer sus intimidades, roer el alma a través del monólogo interior, etcétera, es la ficcionalización del personaje pero sin distorsionar la historia. Por ejemplo, el diálogo del general Mires y Sucre en Guayaquil es magistral. Aquel que conoció a este desde los años juveniles, cuando era un cadete imberbe en la Academia de matemáticas de Caracas, le rinde los respetos, pero Sucre le pide dejar de lado las formalidades y le dará a conocer el motivo y problema por el que el está allí. Inquieta Sucre a Mires:

(...) yendo al grano, ¿Ha aceptado el Gobierno de Guayaquil jurar la Constitución de Colombia? –Me temo que no general” el sentimiento de autonomía del guayaquileño es algo que el Libertador nunca consideró al instruirme. No. Los guayaquileños saben que solos no podrán poner el pecho a la arremetida de Aymerich desde Quito, pero se resisten a aceptar la realidad, Guayaquil no podrá permanecer libre, sino integrándose a Colombia. ¿Y, supongo que los peruanos también estarán buscando que la provincia se una al Perú,? no?--Si. Es que la Junta poco después de su declaración de independencia en octubre, así como escribió a Bolívar pidiendo auxilio, también mandó cartas a San Martín. (31).

Las Páginas que siguen dan a conocer históricamente el dilema de Guayaquil, sin dar una posición clara de adhesión a Colombia, a Perú o una autonomía. Igualmente se señalan las ventajas y desventajas de dicha decisión desde el punto de vista del triunvirato de Guayaquil.

El andamio de la novela es la historia, ya lo dijimos. Pero queremos recalcar como esta se presenta y nos enseña con deleite, con el ánimo de seguir más profundamente los acontecimientos de la historia y sus hacedores, además de poseer el arte de ficcionalizar. El texto es hondamente didáctico, ético y moral por hacernos amar nuestra historia, la nuestra y no la ajena, nuestros héroes y no los ajenos.

El prefacio es una exposición clara de lo que se pretende en la novela. *“El sol está a punto de ponerse en el imperio español, que hasta hace poco se ufanaba de no conocer el ocaso”* (11). Y aquí empieza la narración desde 1809, cuando la Real Audiencia de Quito depuso a las autoridades peninsulares e instauró una Junta Soberana; y así, sumariamente, expone el tema histórico a tratarse en la novela.

Sucre salió de Buenaventura, Colombia, el 4 de abril del 1821 y llegó el 30 de ese mes a Santa Elena, Ecuador. Ya la llegada a Guayaquil es ejemplo de la fusión de historia y ficción, pero en un estilo sobrio, soberano, hermoso, ejemplo de narración y descripción. Todavía no se menciona el nombre de Sucre, sino hasta el siguiente acápite cuando el narrador dice *“Antonio José de Sucre, que así se llama el general”* (30). Hay que leer detenidamente el diálogo de Sucre y Mires para entender el pensamiento de los guayaquileños y el gran dilema que se le presentaba a José Joaquín Olmedo y los triunviratos. De Guayaquil sale a Daule el 18 de mayo, a Samborondón el 28 de junio, a Balsapamba el 18 de julio, a Riobamba el 9 de agosto. Conforman las tropas del Ejército de la Independencia, hombres sin entrenamiento militar y que carecen del más mínimo elemento de subsistencia. Cito página 82:

Mirando a simple vista, ese millar de hombres jamás podría pasar por un ejército. Son el grupo más disparejo de personas que un comandante pueda imaginar. Hay venezolanos de los Llanos, de los Andes y del Golfo, colombianos del Valle del Caribe y del Pacífico,

quiteños de la montaña y de la planicie litoral, ingleses e irlandeses venidos desde las lejanas islas británicas. Son soldados de todas las razas, la gran mayoría mestizos de piel aceitunada, pero también indios de tez cobriza y cabello largo, lacio y renegrado y de negros de cuerpos atléticos del color de la chonta, pocos blancos, sobre todo entre los oficiales. Y los llamativos anglosajones de pelo pajizo y ojos pálidos (84).

Toda la novela se sienta en una base histórica, ya lo hemos dicho y exponer esta historia es tarea ardua y extensa. Ella está académicamente bien expuesta en la novela sobre el elemento histórico de la novela, nadie puede disputarlo. Y, repetimos lo que hemos dicho algunas veces, nos enseña la historia; la historia y sus hacedores. Los héroes de las luchas por la independencia están ficcionalizados y este rasgo nos interesa dilucidar. Cuán bien se amalgama la historia y la ficción, ¿cuán reales son los personajes ficcionalizados? ¿Qué recursos estilísticos se ponen en juego? el estilo de las acciones de batalla, del remanso, del escenario, ya sean el campo y la montaña o la ciudad y sus barracas, etcétera.

En primer lugar, Sucre, el personaje, ocupa la mayor parte del tiempo y el espacio en la novela y se lo presenta muy humano, con los pies en tierra, ya sea tomando un chocolate con patacones, ya sea haciendo el amor a Tomasa, pero igualmente se le ve en el nivel de estadista discutiendo y convenciendo la causa independentista a díscolos adversarios, a simpatizantes que se adhieren incondicionalmente, a jefes de Estado cuyo interés estriba en las nuevas naciones. Y, principalmente, al militar general que sabe llevar a su Ejército a la victoria final. Aymerich, el general en jefe del ejército real quiere minimizar la figura de Sucre cuando dice. “*Este joven comandante, Sucre se llama, tiene 26 años y es la primera vez que encabeza una división*” (89). Pretende desconocer el nombre y se refiere a éste como al “generalillo” (90).



Igualmente se subraya la exquisita diplomacia en su encuentro con Antepara cuando este claramente expone sus razones para mantener un Guayaquil autónomo e independiente. Dice Antepara, “*Nuestra revolución de octubre, qué duda cabe, tuvo que ver con las ansias ya maduras de autogobernarnos y es parte de esa estela de libertad que desde Buenos Aires trae San Martín y desde Caracas, Bolívar. Y que comenzó en Quito en el año 1809*”. Por su parte Sucre le contesta:

Concuerdo con usted Señor Antepara, la Libertad es el Supremo bien. Y tiene muchas manifestaciones; una de ellas, la economía. Pero en la situación actual de Guayaquil, esta libertad para comerciar parece un bien frágil si se consideran las amenazas que se ciernen desde la Sierra y el hecho de que la provincia, en cambio, no dispone con igual libertad de un Ejército que le garantiza... Para eso he venido señor Antepara, para ofrecer al Gobierno de Guayaquil los servicios del Ejército colombiano en la reconquista de Quito y asegurar así la libertad de la provincia...

A su vez Antepara le responde: “*en todo caso, general Sucre, estos son temas que deberá decidir la Junta Suprema. Yo solo soy un guayaquileño más que ha intentado explicar la situación de la provincia y las razones por las que a los guayaquileños nos interesa mantener nuestra independencia*”. (41).

Muy diplomático es el encuentro de Olmedo con Sucre cuando aquel como presidente de la Junta de Gobierno le visita y le pide a este la dirección de uno de los batallones para el coronel Nicolás López Aparicio. La petición de Olmedo le parece extraña y le responde, “*veré qué puedo hacer. Y consultaré con mi Estado Mayor. Yo le informaré*”(67). Esta petición de Olmedo, el tono de su voz, el secretismo. Y todo por complacer a una dama que a su vez le pidió a su esposa este favor, disminuye la figura de Olmedo.

Severo, claro, desafiante es el hombre y el líder que se ve traicionado por el charquense de la Santa Cruz, jefe del ejército del Sur, cuando este, siguiendo órdenes de San Martín, emprende retirada desde Cuenca echando al traste el plan de Sucre para avanzar al norte y liberar a Quito.

Estuvo claro para él, desde un principio, que no podía permitir la partida de las tropas peruanas. Eso habría echado por tierra toda su planificación de la campaña sobre Quito. Pero además, y sobre todo, era una cuestión de principios, “*no se compromete un apoyo para una campaña militar, para después, con el primer pretexto, retirarlo, cuando de por medio está la libertad de América. Si San Martín no podía prescindir de la división peruana, bastaba con que de entrada no la enviará y en su lugar devolviese al Numancia*” (233).

El diálogo siguiente es más decidor del carácter de Sucre, su capacidad militar, su destreza en el plan y la acerada voluntad de llevarlo a efecto:

Santa Cruz sabe bien que no tiene alternativa. Las tropas colombianas superan a las peruanas y dar batalla sería un suicidio. La verdad es que el movimiento de Sucre en la madrugada para cortarles el paso, ahora, al tiempo que inmoviliza a los repartos peruanos en Cuenca ha sido impecable y le ha quitado la iniciativa. Y, sin embargo, Santa Cruz siente que su deber es resistirse, aunque preferiría no hacerlo. General Sucre, si lo que usted quiere es que la división peruana no siga marchando hacia Trujillo, que regrese a Cuenca, eso tal vez sea algo que yo esté dispuesto a aceptar. Lo haríamos ahora mismo (236).

La lectura de este capítulo echa luz de mediodía en la persona del militar, el estratega, aunador de voluntades, el Gran Mariscal.

Sucre en la batalla de Pichincha da la imagen no solo del gran estratega, sino del líder. Como león se mueve de un puesto para otro impartiendo órdenes y viendo que estas se cumplan. Y a veces cambian-

do de rumbo la estrategia de la batalla a raíz de imprevistos ataques realistas que disfrutaban de una caballería mayor, al igual que su infantería y están a punto de llevarse la victoria. La lucha es férrea.

Y el novelista capta como con cámara cinética—técnica—la batalla, los movimientos, las estrategias, los personajes, los muertos y la torrencial lluvia que al mezclarse con los cadáveres irá tiñendo en el campo una alfombra roja larga. He aquí algunos de estos cuadros grandes por su significado y grandes por su estilo.

Una grave herida de bala de cañón en el cuadril derecho que le ha causado severa pérdida de sangre, así como de tejido muscular y óseo. Un examen más detenido permitió observar ablación del hígado, pérdida total del riñón derecho y rotura del colon. Aún para quien está ya acostumbrado al siniestro espectáculo de los daños que causa la guerra, la herida no dejaba de ser escalofriante. Presentaba el costado del oficial un horrible agujero, de una cuarta y media de diámetro por encima de la cadera, como si una inmensa fiera le hubiera arrancado de una dentellada carne y hueso y tripas, dejando a la vista el labio interno de la cresta del ilion, abajo, y la costilla flotante, curiosamente intacta, pero descarnada, arriba. (312).

Igualmente cito otro pasaje

El espectáculo que presencia al llegar al fondo es lúgubre: hombres, mulas y el caballo despeñado yacen ya en el fondo de la hondonada, los cuerpos torcidos como descoyuntadas figuras de guiñol sumergidas a medias en el agua helada. Uno de los hombres yace en pose de contorsionista sobre el cilindro del cañón con el espinazo quebrado. Otros dos aún se mueven, uno de ellos emitiendo débiles ayes. Los demás soldados seguramente están muertos. (333)

Luego del triunfo viene la capitulación e igualmente se distingue la personalidad de Sucre. Magnánimo al punto de ofrecerle salvoconducto a Aymerich y su familia, al igual que a otros oficiales del Ejército Real.

Aunque el protagonista es Sucre y se lo encuentra a lo largo y ancho de la novela, el escritor no descuida en describirnos los hombres que participaron en la gesta libertadora, tanto a favor como en contra, y aquellos que buscaron su propia autonomía. A muchos de ellos les dedica capítulos completos. Pero todos, de una manera u otra, están en la novela. No quedan personajes sueltos, y aún postbatalla se ocupa de dar a conocer su final, incluyendo los soldados rasos: Melitón, Crisanto, Pérez, el sargento Franco, etcétera. El epílogo y su nota histórica son como un repaso de los personajes y su destino final, por ejemplo, refiere el caso de su hija Simona Bravo que nació en 1822 y cuando su madre, Tomasa, falleció en 1825, Sucre se hizo cargo de todos los gastos necesarios para su educación.

Este capítulo histórico es por demás importante, pues da a conocer el destino final de sus héroes y antihéroes. En general, podríamos decir que además de ingleses que regresaron a sus países natales, un gran número de americanos terminaron sus días en Europa, entre ellos San Martín, Santa Cruz. Los que se quedaron, unos ocuparon grandes distinciones como Flores, presidente del Ecuador; Santa Cruz, de Bolivia; La Mar, del Perú; otros tuvieron muertes trágicas, fusilados o asesinados, como Tomás Heres en 1842, Mires fue fusilado en Samborondón en 1829. Córdoba fue ultimado por un subalterno, O' Leary murió en Bogotá en 1854.

Abdon Calderón es un personaje tratado por el novelista con mucha delicadeza. No quiere destruir ni refutar el mito que se creó sobre el héroe niño en *Leyendas del tiempo heroico* de su paisano Manuel J. Calle, una de las plumas más relevantes en el periodismo ecuatoriano de la época de Alfaro, sino que quiere ponerlo en perspectiva como ser humano en su época y durante las batallas de la independencia y así lo recogemos nosotros. Su padre, Francisco García Calderón, héroe de la batalla de Verdeloma, Biblian, rebelde patriota fue fusilado a raíz de la derrota de los patriotas en Ibarra, en diciembre de 1812. Todo esto se lo cuenta su madre la ilustre doña Manuela Garaicoa con el afán de inculcar patriotismo en Abdón. Y así, él hizo



un voto de vengar a su padre. Calderón lleva el patriotismo a flor de piel y nada más ansía que encontrarse en el campo de batalla. Es un excelente militar que sigue órdenes y pelea con denuedo a pesar de sus juveniles 17 años. Se distingue entre los varios oficiales del Ejército. En su carácter se le nota un poco retraído, secreto. Quizá le embarga el recuerdo de Eloísa, su novia prometida en Guayaquil o el haberse criado entre mujeres: su madre y sus tías.

En el campo militar se dará a conocer pronto porque el joven,

...tal como el destello del rayo llega mucho antes que su estruendo, escucha el sonido de la caballería real que los ataca. No ha dejado de sentir el temblor del suelo que presagia la carga de caballería. Los jinetes a todo galope ya están sobre la línea de fuego, los caballos se abalanzan sobre infantes... la carga de caballería es brutal. El ruido atronador de los cascos de cientos de caballos golpeando el suelo. Al mismo tiempo, infunden los infantes un sentimiento anticipado de pequeñez e impotencia. Las clarinadas, repetidas hacen correr escalofrío por la nuca (144).

Este es el bautizo de Abdon en el fragor de la batalla. Su misma vida fue salvada en una fracción de segundo cuando el soldado Melitón Yagual disparó al jinete real, que en ese mismísimo momento levantaba su lanza para finiquitar a Calderón.

Calderón está fogueado ya cuando lo encontramos en la batalla de Pichincha al mando del Yaguachi. Allí dirige. No se detiene, va de un lado al otro, imparte órdenes al fragor de la batalla.

Pero de pronto siente como un ardor en su brazo izquierdo al tiempo que sus dedos dejan caer el sable (384). Me dieron de nuevo, (384), antes ya le hirieron en el brazo derecho que le duele, pero sabe que lo necesitan y vuelve al combate el teniente Calderón. Sigue tratando de poner orden en el movimiento de repliegue, cuidando de que ninguno de sus heridos quede a merced del enemigo. La pérdida de sangre por sus dos heridas y el dolor de los brazos le debilitan

más a cada instante. Su lividez lo delata, pero Calderón no cesa en animar a sus hombres desde primera fila (383). Luego ve al abanderado desmoronado, rodando de un tiro y quiere ir por la bandera para izarla, pero no es posible, sus brazos son inútiles, al punto que le cuesta mantenerse en equilibrio. Allí le cogió una bala de cañón que le lanzó barranco abajo y le destruyó sus piernas. Solo ve sus muslos ensangrentados y piltrafas de carne y hueso y lodo”(392).

En la faceta humana, nada más redentor que sus amores con Ángela. Una joven herrera a quien la conoce en Cuenca, en la calle que hoy se denomina con el nombre de herrerías. La sorpresa primero, la simpatía luego y el cúmulo de inesperados encuentros hacen que Abdón y Angela sincronicen bien esta atracción mutua y un amor lleno de pasión y de ternura humaniza el horror de las batallas y la figura de Ángela se levanta enhiesta, como el de hermosas mujeres amantes y heroínas pero sin perder nunca su tacto de amor. Ángela se destaca más como creación literaria. En Chillogallo vísperas de la gran batalla, en la casa de la hacienda se encuentran y ella toma la iniciativa y así se inicia un amor de entrega total.. Abdón, que quizá tiene su primera experiencia amorosa, nunca imaginó que esta muchacha humilde lo levantará al cielo; no sospechó, como dice el autor en un hermoso paisaje poético.

No sospechó jamás que una mujer pudiera entregarse con tal avidez, como si viviera su vida entera en ese instante, guiándole por donde ella quería que él fuera, enseñándole cómo provocarle el deleite que ella quería sentir, gimiendo muy quedo, pero con un estremecimiento telúrico en sus entrañas (319.)

La imagen de ella y este recuerdo lo lleva muy dentro, al punto que en el fragor de la batalla, él la va a recordar con viva emoción.

Al final de la novela asistimos a escenas tiernas cuando Ángela visita al moribundo héroe en el hospital de la Misericordia. Le toma la mano y le implora. “*Hábleme. Oígame por favor. No se me muera. No se me muera Abdón, no me deje sola*” (410).

Mujeres como Angela deberían formar el álbum de las que de una u otra manera ayudaron a forjar las guerras de la independencia, además que como mujer sintió el amor y lo plasmó en forma hermosa.

En la enorme temática de la novela prima, en primer lugar, la lucha por la independencia de Ecuador y el novelista con un enorme conocimiento de la historia, un manejo técnico impecable, un estilo diáfano y la creación de los personajes históricos adosados de una gran dosis de ficción lleva a feliz cima esta obra que la califico de monumental.

Sin embargo, en el lienzo narrativo se esboza el problema de la autonomía que palpita en muchos de los guayaquileños y que también inquietó a algunos de los cuencanos. *“Porque al igual que ocurrió en Guayaquil, ahora ha sido el turno de los cuencanos de no decidirse a jurar la Constitución”* (242). A no ser por la pericia y mano firme de Bolívar y Sucre, se mantuvo una y unida la República del Ecuador. Todo esto se da en la novela y se pone en claro el papel siniestro que tuvo el cuencano José la Mar, que llegó a ocupar el solío presidencial del Perú y que nunca renunció a su afán de incorporar Cuenca y Guayaquil a ese país, al punto que él dirigió la agresión peruana de 1829 al Ecuador, en ese intento fallido, merced a la dirección militar de Sucre que lo derrotó en el Portete de Tarqui. Toda esta temática es historia y nos enseña deleitándonos y ese es un enorme logro de la novela.

¿Quiénes participaron en llevar a feliz cima la guerra de la independencia? En primer lugar españoles nacidos en España o en América:

Al fin y al cabo, en esta guerra todos oficiales y tropa son españoles, unos nacidos en la península y otros en el nuevo mundo. No es nada raro que batallones enteros del ejército realista estén al mando de oficiales americanos o viceversa (165).

En estricto sentido, mientras la guerra de la emancipación no concluye, ambos bandos eran españoles. Tan patriota, un soldado rea-

lista que se batía por su rey y su patria España como un soldado independentista que luchaba por la República y Colombia”(21).

El batallón Albión está formado principalmente por ingleses e irlandeses: Mackintosh, O’ Leary, Jordan, Stacy, etc etc. El indio está presente cuando se requiere su servicio para transportar vituallas y otros quehaceres:

Pensando en el tránsito de los cañones por las breñas del volcán, esa tarde, el general ordenó al Lucas Tipán que se adelantara con varias cuadrillas de indios de Chillogallo a nivelar y ensanchar lo más posible el sendero –La pesada y preciada carga que ellos y los guías indios portan, las municiones y los pedernales para los mosquetes cuando todo corría el riesgo de desbaratarse. Ahora sí se presiente la victoria al alcance de su mano.

No se deja de observar desde un punto de vista social que las grandes haciendas como “La Merced” de Chillogallo gozan del trabajo forzado de los indios, conciertos (302). Igualmente participaron en nivelar y ensanchar lo más posible, el sendero de montaña y hacer medianamente transitables, los pasos más difíciles hacia la cumbre del Rucu Pichincha (322).

Igualmente participaron los negros.

Desde una balsa a la orilla del río Babahoyo, una cadena de soldados, casi todos negros, unos en camisa otros con el torso desnudo brillando al sol descargan barriles de pólvora, balas de cañón y mosquete, cajas de piedras de chispa y otros pertrechos y los pasan de mano en mano a través de la cancha de entrenamiento hasta un gran cobertizo. Algo apartado del resto del campamento que hace las veces de santabárbara (82).

Por las descripciones que el autor hace de Ángela, creemos que se trata de una hermosa mestiza. El mestizo o indio Sangurima, reconocido pintor, escultor, cuencano rinde homenaje a Sucre que avi-

zora la genialidad artística de aquel y le honró denominando a la novena calle de Cuenca con su nombre. Más elocuente que sumarizar las etnias que participaron en la contienda es regirse a su lugar de origen. El grupo más disparate de personas comandado.

Puede imaginar hay venezolanos de los Llanos, de los Andes y del Golfo, colombianos del Valle del Caribe y del Pacífico, quiteños de la montaña y de la planicie litoral. Ingleses e irlandeses venidos desde las lejanas islas británicas son soldados de todas las razas, la gran mayoría mestizos de piel aceitunada, pero también indios de tez cobriza y cabello lacio y renegrado y negros de cuerpos atléticos del color de la chonta, pocos blancos sobre todo entre los oficiales y los llamativos anglosajones de pelo pajizo y ojos pálidos (84).

Todas las características de un gran novelista las desplegó Iñigo Salvador en *Miércoles Santo* y ahora lo reivindica con creces en *1822*. Por esta razón, brevemente señalaremos los alcances técnicos como el acercamiento o close up de cosas, imágenes, momentos; ejemplos: Sucre sostiene las riendas con la mano derecha, pues lleva la izquierda sujeta y vendada contra el pecho (158). Los caballos se abalanzan sobre los jinetes (144). Sucre retira la sábana haciendo pinza con el pulgar y el índice (52). Del pliegue de la axila de la mujer, brota una pincelada de vello oscuro que da paso al contorno circular de un seno henchido con centro en el pezón cárdeno(52). Sucre pasándose la mano por el cabello mientras se abanica con su jipijapa(67). Bebe su infusión acunada, la escudilla (100). El simultaneismo así como los montajes, son magistralmente expuestos en la escena de guerra, cuando Calderón dirige a su pelotón en la batalla, Ángela absorbe su mente, su cuerpo y todos sus sentidos. Todo lo que puede es pensar en Ángela, recuerda sus labios llenos succionándole la lengua, los senos grandes y morenos, bamboleándose sobre su rostro al ritmo que ella mismo imprimía sus caderas, el sexo púrpura, absorbiendo su miembro ávido. El vaho de su propio sudor le transporta al troje de Chillogallo y el aroma a tierra mojada, a humo de leña y a sexos rezumantes. ¡Basta! se dice. Otra orden más: fusiles



bayoneta calzar; y en lugar de imaginar la hoja de acero de la bayoneta calada en la punta del fusil, no puede figurarse otra cosa que su miembro hendiendo el sexo de Ángela como una herida que quisiera infligir eternamente (330).

Las voces narrativas portadoras de la historia son múltiples, desde la voz del soldado raso hasta la del general y mariscal, así como la voz colectiva de un batallón o de un pelotón; sin embargo, hay ciertas voces que predominan, entre ellas la del narrador omnisciente y presente que ve, escucha, analiza y a veces participa. Ese narrador ocupa un espacio aproximado del 80 %, luego está la voz narrativa del marqués de Solanda en las 10 misivas que le envía al general Sucre desde Quito con sus apreciaciones del Ejército y de la ciudad (El marqués es el futuro suegro de Sucre, ya que este conoció a su hija, Mariana, en la plaza de Santo Domingo la tarde misma de la batalla de Pichincha). Están también los partes médicos, con comentarios del médico cirujano que acompaña al ejército Libertador; las cartas del inglés Jim a su madre, donde se permite dar a conocer el desarrollo militar y la participación de su batallón, el Albión.

El estilo. Esta hermosa historia ha sido narrada y ficcionalizada, con grandes logros estilísticos que le cimentan y dan gracia y elevan la novela a un jardín literario. En primer lugar, la sobriedad y soltura de una prosa clara, contundente como los hechos en un lenguaje apropiado que se adhiere a las situaciones, personajes y ambientes. El lenguaje castrense predomina en todo lo referente a lo militar, la delicadeza en el campo diplomático y el amoroso en el sutil enlazamiento de Abdon y Ángela. No se podría evitar mencionar la pluma poética en las descripciones de la naturaleza y sus ciudades. Citamos al azar,

De repente, una ráfaga de viento del páramo dispersa las nubes que cubren la ladera hacia el oriente y, extendida a los pies del inmenso volcán, los soldados independientes divisan por primera vez la ciudad de Quito. No pueden contener su entusiasmo y lanzan gritos de



alegría que en breve se convierten en vítores a la patria. A sus plantas, la ciudad se extiende sobre un estrecho valle muy verde en claros cuadriláteros formados por techos de teja y calles rectilíneas, erizadas de campanarios blancos que desde la altura dan a la capital audiencial la apariencia de una aldea de pesebre navideño” (352).

Cuando el sol se eleva sobre el horizonte, los soldados de la división combinada, como obedeciendo a un orden silenciosa se detienen a mirar el amanecer. En parte esperanzados de recibir algo de calor del Sol naciente, en parte asombrados ante el espectáculo. Cinco volcanes nevados perforan el colchón de nubes que se despliega a sus pies luciendo sus mantos de nieve. En su paso, han marchado al pie de tres de ellos, Cotopaxi, Sincholagua y Antisana. Pero desde la altura en que se encuentran, aprecian la inmensidad de sus moles y divisan ahora dos más: Illiniza y Cayambe (338).

Bajo la luz del Sol, los soldados formados ya en orden de marcha están cubiertos de barro hasta la cintura y despiden vapor de las ropas mojadas. Parecen criaturas salidas del vientre de la montaña, mitad hombres de carne y hueso, mitad seres de tierra y musgo (342).

La columna, como un gigantesco insecto articulado que se despereza después de un prolongado letargo, comienza a avanzar: primero la cabeza, luego cada uno de sus segmentos. Finalmente la cola “(321).

“Quito duerme y cualquier luz trasnochada es imposible de divisar... El agua y la tiniebla les impiden ver más allá del oscuro bulto de su compañero de adelante... sus pies entumecidos por el dolor y el frío dan cada paso con un esfuerzo que mina sus energías minuto a minuto”(327).

El fragor del combate se aprecia claramente en la escena cuando el teniente Calderón no ha dejado de sentir el temblor del suelo. *“Que presagia una carga de caballería, pero aún así recorre su segmento de la línea, dando prisa a los fusileros. En ese momento un toque de clarín a su derecha anuncia el embate de la caballería goda. Los jinetes a todo galope ya están sobre las líneas de fuego. La carga de*



la caballería es brutal” (144). En este pasaje que no lo citamos íntegramente, se puede ver el movimiento ágil del soldado, trasladando las piezas militares de un lado al otro. Los jefes militares emitiendo órdenes y trasladándose de un pelotón al otro. Es una escena llena de montajes que claramente señalan que más que escrita está filmada con una cámara cinética por el movimiento de todos los personajes, de los objetos en la dura batalla. Además, queremos dar simplemente algunos ejemplos de imágenes donde predominan la luz, el sol, la naturaleza. “*Bajo el huidizo sol de la tarde* (248). *La noche ha caído ya* (27). Es la primera línea de la novela y nos recuerda el poema de Machado, *La noche cayendo está. Un alarido agudo que rompe el silencio* (28). *Un crujido extraño al pisar centenares de grillos* (29). *El rumor de aguacero invita a quedarse en la cama* (52). El sol como elemento cromático “*El sol tiñe de naranja, las nieves del colosal Chimborazo que entre jirones de nubes bajas contagias sugeridas al aire circundante. En pocos minutos más esos tizones de hielo adquirirán el color mustio de la ceniza*” (100). “*El sol tiñe de naranja las nieves del colosal Chimborazo que entre jirones de nubes bajas contagia su gelidez al aire circundante*”. “*El sol se esconde ya tras los árboles de la orilla con resplandor mortecino sumiendo al río en una penumbra plateada. Lo que hace un minuto fue verde y amarillo y más verde va dando paso lentamente a toda la gama de los grises hasta el agua que con el sol suele transitar por los matices del azul, verde y marrón. Se ha puesto toda opaca* (113). “*El sol se ve como un opaco disco blanco*” (134). “*El sol opaco se esconde lentamente*” (158). Y muchas otras imágenes que se podrían citar en donde predomina el sol, principalmente; luego las nubes y descripciones llenas de imágenes de los hermosos volcanes que forman el collar de la cordillera de los Andes ecuatorianos.

Una pesquisa exhaustiva sacaría a lucir más alcances de la escritura de la novela, pero con lo expuesto en la amalgama de la historia y la ficción, la creación de personajes, las técnicas modernas y el estilo, creo que justifica el calificativo de gran novela.

RECEPCIÓN A ANTONIO SACOTO SALAMEA A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Emilio Izquierdo

Me siento muy agradecido y honrado por la invitación de la Directiva del Grupo América para que intervenga en este acto que recibe y celebra la reincorporación del admirado escritor, crítico literario, catedrático, ensayista, académico de la lengua y notable intelectual, don Antonio Sacoto.

Mi intervención tiene la finalidad central de expresar la satisfacción del Grupo América por su reincorporación, acto de trascendencia mayúscula para el prestigio de la institución, la cual está más fortalecida con la renovada presencia de nuestro homenajeado. Brevemente deseo recordar su notable trayectoria académica y la relevancia de sus libros, logros que ya nos ha anticipado el Dr. Fernando Miño.

Es por todos nosotros conocido que nació en Biblián, provincia del Cañar y que realizó sus estudios secundarios en el Colegio Borja, de Cuenca. Luego, muy joven, partió a realizar sus estudios universitarios, de licenciatura y maestría, en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, a la cual ha estado vinculado académicamente por varias décadas, desempeñando la cátedra, así como funciones administrativas en calidad de director de Estudios Latinoamericanos y director del Departamento de Lenguas y Literaturas Romances. Sus estudios los completa de manera brillante con el doctorado –Ph.D.– en la célebre Universidad de Columbia, de la misma ciudad.

Sus actividades actualmente transcurren entre Nueva York y Quito, por eso tenemos la fortuna de verle con frecuencia. También conocemos perfectamente que ha dedicado su vida al ensayo, la crítica



literaria, y fundamentalmente al estudio de la novela en el Ecuador, como el centro de sus mayores aportes bibliográficos, convirtiéndose en el destacado y versado intelectual que más ha profundizado en la literatura ecuatoriana, con rigor científico, erudición, pasión por la cultura y la narrativa del Ecuador.

La obra del doctor Sacoto, con casi tres decenas de libros, ha sido publicada en Estados Unidos y en Ecuador. Obra monumental contiene temas sustantivos para el conocimiento y análisis de la literatura del Ecuador: sobre el indigenismo en la novela y en el ensayo, autores ecuatorianos, novela, cuento y ensayo hispanoamericano, el boom; así como obras dedicadas a Montalvo, José Martí, Eliécer Cárdenas; ensayo ecuatoriano; nueva novela ecuatoriana, temas literarios, narrativa de Azuay y Cañar, novela y diplomacia, novela ecuatoriana del Siglo XXI, entre tantos otros. Nadie como él ha abarcado el estudio de la novela ecuatoriana, en su totalidad, desde sus orígenes hasta los más recientes ensayos sobre la novelística contemporánea. Su aporte al conocimiento y divulgación de los valores literarios del Ecuador tiene una dimensión sin paralelo.

El viaje ha sido largo y fecundo, entre su primera publicación *The Indian in the Ecuadorian Novel*, que publicó en Nueva York, y la más reciente, *La novela ecuatoriana desde sus orígenes hasta el presente*. Esta última constituye un compendio de la novela ecuatoriana a través de 268 novelas que son seleccionadas por Antonio Sacoto como las más representativas. También están sus artículos en revistas especializadas de Ecuador, Estados Unidos, México, España, fundamentalmente. Y, desde luego, las múltiples distinciones honoríficas y condecoraciones que ha recibido.

Destaco en esta trayectoria fundamentalmente el tratamiento de algunos de los muy relevantes temas del género de la novela: *Cumandá*, como la cumbre del romanticismo en el Ecuador; el indianismo, indigenismo y neindigenismo, con especial dedicación, en este contexto, a la obra de Jorge Icaza; la enorme figura de Juan Mon-



talvo, el escritor y el estilista; la generación del 30; la novela esencial del siglo XX; y, la novela ecuatoriana del siglo XXI, que nos lleva hasta las últimas expresiones de la narrativa de hoy. En toda su trayectoria nos habla de la riqueza literaria de la novela ecuatoriana y demuestra su afán, incansable, por destacar académicamente su enorme valor y por difundirla.

Muestra de su agudo talento analítico ha sido la intervención que nos ha brindado hoy el doctor Sacoto con su ponencia sobre *1822 La novela de la Independencia*, del escritor Iñigo Salvador, obra editada por Planeta, que mereció el Premio Joaquín Gallegos Lara 2022 y fue el libro más vendido en ese año. Una segunda edición circula exitosamente en Ecuador y en Colombia. El viaje literario que emprende esta novela, para explorar el trayecto hacia la conquista de la gran gesta libertaria, es un sendero que profundiza en los aspectos humanos de los protagonistas. Me recuerda a Arturo Pérez-Reverte, un autor admirado por Iñigo Salvador, quien nos advierte sobre su propia experiencia de escritura: “*recreaba el mundo y a mi manera ofrecía a los lectores vidas alternativas, posibles o probables, con la certeza de que, paradójicamente, la ficción permitía penetrar más en lo sucedido que el simple relato de los hechos*”.

Así lo anota también, acertadamente, Antonio Sacoto al decir, como señala en el texto original de su ponencia, y cito:

El escenario, los hechos, los personajes están allí, tal cual los describe la historia. Sin embargo, sus cavilaciones, su pensamiento, sus psiquis, sus diálogos, los monólogos interiores, el fluir de la conciencia, se maridan con los hechos, pero ficcionalizados. Hay una armonía perfecta entre los hechos como nos relata la historia y la ficcionalización de los mismos.

En otro pasaje, Antonio Sacoto se refiere al ruido de la guerra, a los sonidos del trajín de la soldadesca, en la novela de Salvador, y cito:

(...) el escritor ha tenido que dar vida palpitante a sus personajes, ha tenido que desmitificar a algunos, ha tenido que animar a los objetos inanimados, ha tenido que dar color a los cerros, montes, cañadas, riscos, nevados, ríos, etcétera; sonido, no solo al viento que chicotea las alturas de las montañas, sino al silbido de los proyectiles, al estruendoso ruido de una bala de cañón, ha tenido que describir a los héroes y antihéroes en movimiento.

Efectivamente, el movimiento de tropas y los ruidos de las batallas, los sonidos del campo y los angustiosos silencios nocturnos que anteceden la contienda, crean un ambiente de musicalidad en la novela 1822. A la manera de Borges en *El otro duelo*, diría: “*El temblor de los estribos y de las armas es una de las cosas que siempre se oyen al entrar en acción la caballería*”. Y, es verdad, en la novela de Iñigo Salvador hay armonía y ritmo, igual que en la música.

Encuentro en la ponencia de Antonio Sacoto un aporte magistral al estudio crítico de la novela de Iñigo Salvador, es un ejemplo de la lucidez con la que usualmente trata el tema literario o la novela que analiza, así como respecto de las expresiones consignadas sobre su autor. En esa línea, me consta directamente el sólido nivel cultural de Iñigo Salvador, su conocimiento del idioma y su maestría en el uso de la palabra justa en su limpia y diáfana escritura. Ya expresó Sergio Pitlor “*uno es los libros que ha leído –una afirmación muy Borgiana, por cierto–, uno es la pintura que ha visto, la música escuchada y olvidada, las calles recorridas. Uno es su niñez, su familia, unos cuantos amigos, algunos amores, bastantes fastidios*”.

No puedo pretender, ni creo tener espacio para hacer un juicio académico sobre la inmensa obra ensayística del doctor Antonio Sacoto. Tampoco puedo ahora, como habría querido, referirme a la historia de la literatura ecuatoriana, a los sabios criterios y la tan extensa lista de autores que él ha estudiado y sobre quienes ha escrito sus regias críticas. Esa sería una tarea con exigencia de otros espacios y tiempos. No obstante, un gigantesco objetivo de esa naturaleza lo



iremos alcanzando, afortunadamente, a través de la reiterada lectura de sus libros.

Lo que quiero decir es que debemos singularizar este momento excepcional para rendir un emocionado homenaje de admiración y respeto por la obra y la dedicación a las letras de uno de los más brillantes intelectuales que ha tenido nuestro país en toda su historia. Antonio representa lo mejor del espíritu humano, expresado con la sencilla calidez de su personalidad y la enorme y sólida sabiduría de su obra.

Con tal propósito, permítanme una breve reflexión. En esta hora tan dolorosa para el Ecuador, que parece que el país se nos escapa, que lo perdemos, que se hunde irremediamente en las oscuridades del averno, como en la alegoría de Píndaro, entrando en “la barca de Caronte”; en esta hora, digo, tenemos que sobrevivir protegiéndonos y abrazando los pilares de la cultura y, entre ellos, el de la literatura, por su rol fundamental en la formación de seres humanos más justos, solidarios, pacíficos.

Antonio Sacoto ha dedicado su vida al cultivo del pensamiento a través de sus estudios certeros y profundos sobre literatura ecuatoriana que, como toda buena literatura, es lo que mejor refleja la esencia del ser humano y su trascendencia, la duda y el miedo, el laberinto y el tiempo, la certeza y el azar, la memoria y la imaginación, la emoción y la belleza, el fracaso y la esperanza.

Creo que la literatura es la mejor herramienta y soporte para luchar contra la extinción del pensamiento, qué duda cabe.

Al final de su inolvidable novela *Buchmendel*, también conocida como *Mendel, el de los libros*, Stefan Zweig nos señala que “*Los libros se escriben para unir, por encima del propio aliento, a los seres humanos, y así defendernos frente al inexorable reverso de toda existencia: la fugacidad y el olvido*”. Parafraseo un texto de



Irene Vallejo para concluir que sin los libros de Antonio Sacoto, eventos importantes de la historia de nuestra literatura se habrían esfumado en el olvido.

Me parece que la más importante tarea en los oscuros tiempos que nos ha tocado vivir, tiempos en que “*caminaamos sobre abismos*”, como dijo Pessoa, consiste en que deberíamos, en serio, escuchar más a los poetas que a los políticos, si queremos de veras tener un mejor escenario para la vida. En esto creo. En consecuencia, siempre tenemos que sentirnos orgullosos de que nuestra patria, hoy tan frágil, que a pesar de todos los obstáculos cuenta con el verdadero poder, el poder del pensamiento y de la cultura, con la guía, talento y visión de intelectuales de la dimensión de Antonio Sacoto.

Seguir siempre sus libros, cuya lectura, desde hace varias décadas, nos invita a entendernos mejor y a mirar más lejos. Qué bien le hace al Grupo America la renovada presencia de Antonio Sacoto, por eso invito a todos ustedes a que le recibamos con nuestro más afectuoso abrazo de admiración por su vida y su obra.



BIENVENIDA A GUSTAVO SALAZAR CALLE A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Queridos amigos

Gracias a todos por acompañarnos a este acto de incorporación de Gustavo Salazar Calle al Grupo Cultural América.

Es un honor para mí dar la bienvenida a nuestro Grupo a Gustavo y presentarles a este destacado bibliotecario, bibliógrafo e investigador literario e histórico. Miembro correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua desde el 2021.

Gustavo ha colaborado en distintos medios de comunicación del país y ha publicado ya 23 libros de investigación literaria, histórica, biográfica y antologías en Quito, México, Madrid y Caracas. Libros sobre Benjamín Carrión, Gonzalo Zaldumbide, Cesar E. Arroyo a quien dedicará su presentación hoy, Pablo Palacio, Cesar Dávila Andrade, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, etc., etc., tantos personajes nacionales. Libros, todos, fruto de sus investigaciones. Gustavo es un investigador nato.

Los bibliotecarios casi nunca son reconocidos, y puedo mencionar una experiencia personal, pues mi hermana María Elena, que en paz descansa, fue bibliotecaria en la biblioteca de la Escuela Politécnica Nacional por muchos años.

Pero pueden ustedes imaginarse, ¿qué sería del mundo de la literatura, la ciencia, la información en general sin la presencia de los bibliotecarios y los bibliógrafos? Profesionales que desempeñan un papel esencial en la difusión y conservación del conocimiento.



Vale la pena recordar ahora a personajes que han sobresalido en estas disciplinas. Jorge Luis Borges, gran escritor argentino conocido por todos nosotros, desempeñó un gran papel en la Biblioteca Nacional de Argentina, donde fue su director. Su contribución para la organización y preservación de la gran cantidad de libros y documentos fue esencial, reconocida y recordada por los entendidos en el asunto.

Melvin Dewey, tal vez no les suena familiar, pero para todo bibliotecario o toda persona interesada en la clasificación de libros en las bibliotecas es muy familiar la Clasificación Decimal Dewey. Pues, Marvin Dewey desarrolló ese sistema de organización bibliotecaria que es usado como forma de catalogar y clasificar los libros en las bibliotecas de todo el mundo.

Laura Bush, la ex primera dama de los Estados Unidos es conocida como una destacada bibliotecaria, fundó la biblioteca del Jardín Nacional de la Casa Blanca.

Lewis Carroll, quién no recuerda *Alicia en el país de las maravillas*, Carroll fue bibliotecario en la universidad de Oxford.

Marcel Proust, ¿recuerdan al autor de *En busca del tiempo perdido*? Pues Proust fue bibliotecario en la Biblioteca Mazarino en París, por supuesto, su vida entre libros influyó en su obra literaria.

Y, en nuestro medio, tenemos a Gustavo, a quien reitero la más cálida bienvenida a nuestro Grupo, a nuestra familia, porque el Grupo América es una verdadera familia de intelectuales que está orgullosa de tenerte entre nosotros.

Muchas gracias.

Septiembre 2023

**CÉSAR E. ARROYO (1889-1937),
MIEMBRO DEL GRUPO AMÉRICA¹**

Gustavo Salazar Calle

Estimados directiva y miembros de esta ilustre institución, damas y caballeros.

Como algunos de ustedes, en mi adolescencia me aventuré en la lectura sin una guía rigurosa; ello, a mí como a ustedes, nos dio la oportunidad de leer sin orden ni concierto y descubrir autores que con el tiempo se nos olvidaron o se nos volvieron entrañables.

Esto último me sucedió con César E. Arroyo –junto con muchos otros autores nacionales y extranjeros que son parte de mi pasión como lector–: en primer lugar lo leí en mi juventud, pero hace exactamente 28 años, cuando preparaba mi primer libro de investigación –*Cartas a Benjamín* (Quito, Distrito Metropolitano de Quito / Centro Cultural Benjamín Carrión, 1995)–, mientras leía las 4.000 cartas del archivo personal de Benjamín Carrión, surgió el nombre de Arroyo y lo revisé prolijamente; y desde aquella fecha no he dejado de volver a su obra y difundirla.

Ahora me permitirán entrar en tema:

César Emilio Arroyo (1889-1937) es una de las figuras más destacadas de la literatura ecuatoriana de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, en nuestro país es casi un desconocido pese a dos in-

¹ Discurso de incorporación a la Corporación Cultural Grupo América

Una versión anterior de este texto fue publicada en *Letras del Ecuador*. n. 205. Quito. abril de 2016. pp. 18-19; en 2019 lo leí en la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Es parte del estudio introductorio de la antología *Mirando a España y otros textos (1913- 1936)* que próximamente publicaré en España.



teresantes escritos que Renán Flores Jaramillo dedicó a su obra: un artículo publicado en la revista *Cultura* (1982) y el prólogo a la segunda edición de *Catedrales de Francia* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1987), más una valiosa aproximación a su obra por parte de Efraín Villacís en su introducción a la antología *Sonata para Valle-Inclán y otros ensayos* (Quito, Universidad Alfredo Pérez Guerrero, 2007), aparte del volumen *La voz cordial: correspondencia entre César E. Arroyo y Benjamín Carrión (1926-1932)* que publiqué aquel mismo año con dicha institución. La Cancillería ecuatoriana le tributó a Arroyo algunas páginas de manos de Francisco Proaño Arandi en el volumen *Diplomáticos en la literatura ecuatoriana* (Quito, AFESE, 2015).

I

Arroyo llegó a España en 1912 invitado a conmemorar el centenario de las Cortes de Cádiz; contaba con 23 años y con el aval de unos cuantos poemas y crónicas periodísticas publicadas en la prensa ecuatoriana. Al poco tiempo se instaló en Madrid; desde allí se convirtió en asiduo colaborador de los diarios ecuatorianos *El Día* y *El Comercio*, a los cuales proveyó de una serie de artículos que cobijó bajo la sección «Mirando a España».

Epígono del Modernismo, Arroyo publicó un volumen que recogió ensayos y artículos que agrupó bajo el título de *Retablo. Figuras, evocaciones, escenas...* (Madrid, Imp. G. Hernández y Galo Sáez, 1921), con prólogo de Gonzalo Zaldumbide; le siguieron otras obras dedicadas a sus temas más entrañables: España, México, Francia o Ecuador; y una obra que terminó convirtiéndose en dos (inconclusas e inéditas en libro), de las cuales una parte apareció en una revista con el título de «Ensayo sobre la constitución política mexicana»; afortunadamente, esta(s) obra(s) obtuvieron prólogos –por separado cada una– de José Vasconcelos (1926) y Gabriela Mistral (1928). Arroyo también fue autor de una cursi novelina titulada *Iris* (1924), prologada por Benjamín Carrión (nuestra contribución a la



«novela semanal», tipo de narrativa muy en boga en lengua española a principios del siglo XX).

Aparte de su obra de articulista y ensayista, Arroyo compiló y publicó en Barcelona tres libros básicos para la bibliografía nacional: *Sus mejores prosas* (1919) de Juan Montalvo, *Parnaso ecuatoriano*. Antología de las mejores poesías del Ecuador (1920) –Arroyo cedió la mención de responsabilidad al periodista español José Brissa– y *Poesías de José Joaquín de Olmedo* (1920); estos dos últimos, publicados en Barcelona, incluyen *La victoria de Junín* de Olmedo, aunque algunos expertos, casi cien años después, con mucha ligereza, sostengan que este poema nunca se publicó en España hasta que lo hicieron ellos en el siglo XXI, incluso desconociendo que Marcelino Menéndez Pelayo lo difundió en Madrid en 1894 y 1912 con amplios estudios.

En 1914 Arroyo fue nombrado cónsul del Ecuador en Vigo, y hasta su muerte en 1937 desempeñó el mismo cargo en otros destinos: Madrid, Santander, México, Marsella, Lima, Ginebra y Cádiz.

De su primera estancia en la Península un contemporáneo suyo registró esta curiosa anécdota: Ramón María del Valle-Inclán estaba reunido con sus seguidores en su famosa tertulia literaria, digamos que por el pasadizo de San Ginés, y rememoraba por enésima vez una última versión de la pérdida de su brazo derecho; en esta ocasión, según el creador del marqués de Bradomín se debió a que tuvo amoríos con la mujer de un filipino, quien, al descubrir la afrenta, armado de un sable alcanzó a mutilar la extremidad del ofensor, ofreciendo que la siguiente vez que se lo encontrase no solamente perdería el brazo que le quedaba... Por coincidencia Arroyo se acercaba gritando: «¡Don Ramón! ¡Don Ramón!...»; y entonces el autor de *Luces de bohemia* concluyó su historia exclamando: «¡Ahí viene el filipino!», mientras corría en sentido contrario; al escritor español le resultaba demasiado vulgar relatar que había perdido la mano en una simple reyerta con el periodista Manuel Bueno, por lo que se divertía ficcionando cada vez que veía oportuno narrar la aventura.



Una fotografía de Arroyo fue tomada hacia 1918 por el prestigioso artista de la cámara Alfonso Sánchez García, considerado con su hijo Alfonso Sánchez Portela como los fotógrafos españoles por antonomasia y que hicieron famoso su nombre de pila, ALFONSO. Son clásicas las fotos que tomaron a Benito Pérez Galdós, Antonio Machado, José María del Valle-Inclán, Pío Baroja o Federico García Lorca, así como a una serie de políticos, además de sus instantáneas de algunos acontecimientos de la cultura y hechos históricos españoles. Curiosamente, este retrato de Arroyo no consta registrado en el amplio catálogo de los fotógrafos, actualmente en poder del Estado español.

Radicado en Marsella hacia 1925, el despacho y residencia de Arroyo se convirtieron en sitios de paso obligado para los hispanoamericanos. Sus convidados permanentes fueron José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, Benjamín Carrión, Palma Guillén, Jorge Carrera Andrade, Homero Viteri Lafronte y Carlos Pellicer, entre otros –con varios de los cuales mantuvo un valioso trato epistolar–, hasta el punto de que algunos de ellos recibían su correspondencia personal en el Consulado del Ecuador en este puerto francés; allí preparó y/o publicó importantes libros de ensayos como *Catedrales de Francia*, *Galdós*, *Manuel Ugarte* y *México 1935: el presidente Vasconcelos*.

En sus tres cortas estancias en el Ecuador Arroyo realizó valiosos trabajos de promoción y difusión de la literatura y autores extranjeros con quienes tuvo contacto. En 1917, en su tránsito por México, preparó una sección titulada «Galería de modernos poetas mexicanos» en la que realizó aproximaciones a la obra de Neruo, Tablada, Icaza, Urbina, etc., además de integrarse con las jóvenes generaciones ecuatorianas; en 1922-1924 llegó para hablar de los autores vanguardistas en lengua española: Creacionismo y Ultraísmo, Huidobro, Tablada, Cansinos Assens, Gómez de la Serna y Gerardo Diego. Fue director de la revista ambateña *Ecuatorial*; y en 1932, cuando fue profesor de literatura española en la Universidad Central



del Ecuador y censor del Teatro Sucre de Quito, fue miembro del jurado en un concurso de música nacional que premió a una jovencita que llegaría a ser uno de los íconos de la música popular ecuatoriana: Carlota Jaramillo; también fue jurado del premio Mariano Aguilera en 1931; miembro fundador del Grupo América, codirigió algunos números de la revista homónima, concretamente siete².

Creó el semanario *El Día Literario*, en el que publicó, en mayo de 1931, como primicia, «Primera mañana de mayo», primer capítulo de *Vida del ahorcado* de Pablo Palacio.

Su desempeño diplomático, y a la vez sus funciones de difusor de las literaturas de los países en donde representó al Ecuador, le hicieron recibir en 1931 las «Palmas Académicas de Francia», especialmente por su serie *Las catedrales de Francia*, que recogió en libro en 1933. Su hispanofilia le fue reconocida por el Gobierno republicano de Niceto Alcalá Zamora en 1932 con la medalla de la Orden de Isabel la Católica.

Mencionaré que el polaco Stanislaw Pazurkiewicz, estudioso de las letras en español, a través de una carta a Alfredo Gangotena, en 1936 le manifestó: «Acabo de recibir de mi amigo, el señor César Arroyo (en Cádiz) las apreciables señas de usted» (*Bajo la higuera de Port-Cros*. Edición en español de Cristina Burneo Salazar. Quito, Universidad San Francisco de Quito, 2016. p. 259).

Sus últimos años coincidieron con el inicio de la Guerra Civil española mientras desempeñaba el cargo de cónsul del Ecuador en Cádiz; actualmente van saliendo a la luz una serie de documentos que evidencian el importante papel que cumplió como representante intelectual de nuestro país en el extranjero, pero aún falta difundir más ampliamente su obra, parte esencial de nuestra cultura y tradición.

² Arroyo dirigió, junto con Alfredo Martínez y Augusto Arias, siete números de la revista América: del año VI de su publicación los números 43, 44, 45, 46, 47; y del año VII, los números 48 y 49, publicados entre mayo de 1931 y abril de 1932, cuando, al volver al servicio diplomático, se trasladó a Lima como cónsul.

II

En agosto de 1916, con cierto retraso, para conmemorar el tercer centenario de la muerte del autor del *Quijote*, Francisco Villaespesa fundó en Madrid *Cervantes, Revista Mensual Iberoamericana*. Junto a él, figuran como directores Luis G. Urbina y José Ingenieros. Fiel a su subtítulo, la revista acogió a numerosos autores de ambos lados del Atlántico. Su estética rectora fue la modernista.

El vínculo entre Arroyo y el autor de *Los nocturnos del Generalife* se estableció a mediados de 1913, en plena bohemia madrileña; como telón de fondo las reuniones de café en Pombo, en El Colonial, El Gato Negro, El Universal y muchos otros; con los sainetes de Carlos Arniches, las astracanadas de Pedro Muñoz Seca, los éxitos teatrales de Jacinto Benavente, Miguel de Unamuno y los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero y las corridas de toros realizadas por Machaquito, Bombita y El Gallo.

Abierta una brecha en el mundo intelectual europeo por Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, los hispanoamericanos llegaron a montones. Respaldados por el prestigio logrado en el siglo anterior por Andrés Bello, Juan Montalvo, José Martí, Faustino Domingo Sarmiento y, por el lado del afianzamiento de los nacionalismos, con Simón Bolívar y José de San Martín, se publicó profusamente a autores hispanoamericanos; salieron revistas o diarios sobre todo en París, Barcelona y Madrid.

En aquel entonces Arroyo alternó febrilmente con los «espíritus del 900» a que se referirá Cansinos Assens; este retrató el Madrid de aquel entonces en los tres tomos de *La novela de un literato* (1982-1995): allí caricaturizó las tertulias, los grupos y todo lo que se coció en aquel ambiente enfervorizado con la presencia de espíritus tan disímiles y fogosos, delicuescentes, egocéntricos: José María Vargas Vila, Rufino Blanco-Fombona, Manuel Ugarte, Alberto Guillén; mesurados: Alfonso Reyes; bohemios: Amado Nervo, los ya mencio-



nados Darío y Gómez Carrillo; conciliadores o contemporizadores: el propio Arroyo y Andrés González-Blanco; impetuosos: Ramón Gómez de la Serna y Rafael Cansinos Assens; de tránsito: Jorge Luis Borges, y los de último cuño, iconoclastas: César González Ruano y Guillermo de Torre.

Arroyo colaboró en la revista *Cervantes* desde su primer número, de agosto de 1916, y fue secretario de redacción durante esta primera etapa, que concluyó en el número 14, correspondiente a septiembre de 1917, que fue el último de este periodo, situación que obedeció a la partida de Villaespesa a México, en donde el poeta sacó un número excepcional de la revista con autores aztecas; Arroyo lo acompañó en su viaje, poco más de un mes, en su tránsito al Ecuador, en donde difundió —conferenciando en el Teatro Edén en el Pasaje Royal— aspectos de la literatura hispánica y azteca ante las nuevas generaciones ecuatorianas.

En abril de 1918 revivió la publicación, que en julio pasó a llamarse *Revista Hispano-americana Cervantes*; en esta segunda etapa —nueve números— tuvo dos directores: de la sección española el crítico, ensayista y traductor Andrés González-Blanco —introdutor de la obra de Eça de Queiroz al español—, y de la sección americana César E. Arroyo. Esta colaboración duró hasta el número de diciembre del mismo año, sin que su orientación hubiese variado de la inicial.

En enero de 1919 Cansinos Assens —crítico literario, promotor cultural y sobre todo el reconocido traductor que llegará a ser de obras maestras de la literatura universal, entre ellas de Goethe y Dostoiévski—, sucesor de González-Blanco en la dirección de la sección española, publicó el «Manifiesto Ultra»; a partir de este número el autor de *El divino fracaso* enrumba la revista. La orientación que adoptó en esta tercera y última etapa sirve de catalizador del cambio de sensibilidad. Aunque por convicción y formación ambos directores, como creadores, no abandonaron su postura modernista, el sevillano logró que la publicación promocionase y se convirtiese en



el eslabón entre el Modernismo y las vanguardias en lengua española, concretamente el Ultraísmo y el Creacionismo; a cargo de la sección americana continuó Arroyo.

Mientras Arroyo dirigió la revista junto con Rafael Cansinos Assens —24 números—, el más joven colaborador, Guillermo de Torre, se encargó de la sección de reseñas de títulos que llegaban a la redacción de *Cervantes*; y en su penúltimo número, de noviembre de 1920, una de las más valiosas colaboraciones fue la de Jorge Luis Borges, con su versión al español de poetas expresionistas alemanes que incluía notas suyas.

Como corolario de esta publicación existe un documento firmado en enero de 1921 mediante el cual José María Yagües, mecenas de *Cervantes* desde el principio, y Cansinos Assens ceden los derechos de la revista y de la editorial adjunta «Biblioteca Ariel», en la que publicaron libros novedosos, con la cláusula de que sería conservado el nombre de la revista, siempre y cuando continuase su publicación; aparece rubricado por los mencionados y los otros dos firmantes son Antonio Ballesteros de Martos y César E. Arroyo.

El pluralismo que siempre conservó la revista desde el inicio hasta el último número, el 47, permitió que continuasen autores de la escuela precedente. De ecuatorianos aparecieron trabajos de Gonzalo Zaldumbide; los decapitados: a Medardo Ángel Silva se le publicó junto a Tablada; tres poemas de Hugo Mayo entre otros vanguardistas en el número de octubre de 1919. Arroyo reseñó el primer poemario de Gonzalo Escudero, *Los poemas del arte*; comentó generosamente la aparición de *La Idea*, revista de los adolescentes Escudero, Carrera Andrade y Arias; felicitó la llegada de Camilo Egas a realizar estudios en la Academia de San Fernando de Madrid, etc. Esta fue la primera y más rica, literariamente hablando, estancia de Arroyo en España, entre 1912 y 1921. En su continuo trajinar como diplomático no dejó de gestar y dirigir revistas en su país y en el extranjero, además de hacer algunos deliciosos libros de cróni-



cas y de prosas poéticas en tanto que «cronista apasionado de las cosas bellas».

Si bien la revista fue española, el papel que desempeñó nuestro ensayista a lo largo de su historia fue determinante. En 1916 se cumplieron los cien años de *Cervantes*, y mis palabras constituyen un homenaje a César E. Arroyo, gran gestor cultural, que falleció antes de cumplir los cincuenta años y que representó de manera tan destacada a nuestro país en los lugares en los que sucesivamente le tocó residir, como diplomático y como intelectual.

III

Con esta breve exposición hemos comprobado que, sin disponer de la tecnología de la cual ahora nosotros hacemos gala, Arroyo logró, únicamente gracias a su esfuerzo personal, permeado de un profundo amor al Ecuador, potenciar la cultura de nuestra patria en cada destino diplomático que le tocó asumir; y se esforzó asimismo por establecer puentes intelectuales que hoy nos permiten apreciar muchos otros aspectos de nuestra cultura, en particular en lo que toca a su interrelación con la vida intelectual de los diversos países europeos y americanos en los que ejerció su profesión.

En todos esos contactos, además, quedó siempre de manifiesto su calidad humana, su humildad, cercanía personal y apertura a todo tipo de personas y caracteres; aspectos de su rica personalidad que nosotros hoy, sus compatriotas, no podemos dejar de destacar con orgullo a uno de los miembros de nuestra institución.

Gracias por su amable atención.

**DISCURSO DE RECEPCIÓN
A GUSTAVO SALAZAR CALLE
A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA**

Jaqueline Costales Terán

Señor Fernando Miño, presidente de la Corporación Cultural Grupo América, compañeros miembros de la misma, señores académicos, invitados especiales, señoras y señores.

Suele tener el destino sus misteriosos aciertos en momentos que perfectamente se alinean a nuestros deseos; esto nos obliga a colocar en el sublime atrio de las palabras el término agradecimiento; en este caso lo elevo por duplicado; el primero, para quienes se han dado cita a este importante evento en el que el bibliógrafo e investigador Gustavo Salazar Calle quien, con sobra de méritos forma parte de otras importantes agrupaciones, así de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, se incorpora al Grupo América; y el segundo, lo dirijo a los compañeros de la directiva por honrarme con mi participación como **recipiendaria** de tan prolífica alocución.

La misma condescendencia del destino me acercó, tiempo atrás, a Gustavo Salazar, antes de conocerlo en persona, a través de su obra *Poesía ecuatoriana escrita por mujeres* misma que llegó a mis manos gracias a una gestora cultural de la ciudad de Riobamba. El mencionado texto significa un motivante acto de justicia y sensibilidad para con las mujeres que han dejado huella a través de la escritura; no obstante, Gustavo tiene a su haber numerosas investigaciones referentes a literatura, historia del Ecuador e Iberoamérica; entre otras figuras por él estudiadas constan: Aurelio Espinosa Pólit, Gonzalo Zaldumbide, Benjamín Carrión, Pablo Palacio, Gonzalo Escudero, Jorge Carrera Andrade, César Dávila Andrade, Alfredo Gantotena, Medardo Ángel Silva, Rubén Darío, José Vasconcelos,

Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Teresa de la Parra, Mariano Picón Salas, Ramón Gómez de la Serna.

Además, *“Ha publicado en Quito, Ciudad de México, Madrid y Caracas 23 libros de antologías, epistolarios y estudios, y alrededor de 50 artículos especializados. Organizó el archivo del Consulado General del Ecuador en Madrid y dirigió la catalogación de las 60.000 páginas de la Gaceta Judicial –1895-2015–, es especialista en temas hispanoamericanos, españoles y ecuatorianos. Investigador de la historia de la imprenta, las bibliotecas en el Ecuador, en América Latina y el ensayo hispanoamericano”*.

Destaco su estudio sobre César Arroyo Pástor, por ser el tema que hoy nos atañe. Un miraje retrospectivo señala un tiempo largo en relación a la vida y obras de Arroyo, ilustre educador, diplomático, escritor y periodista quien, en 1914 fuera nombrado cónsul del Ecuador en Vigo, y hasta su muerte en 1937 desempeñó el mismo cargo en otros destinos: Madrid, Santander, México, Marsella, Lima, Ginebra y Cádiz.

De manera muy clara Gustavo ha señalado sucesos de importancia referentes a él; no obstante, me permito enfatizar dos de aquellos: uno, relacionado con su magnánima personalidad por lo cual Gustavo lo califica de eslabón o nexo entre Ecuador y España, muy comprensible, dada la magnificente solidaridad y filantropía del diplomático, visible en el apoyo rotundo a los autores ecuatorianos, en la promoción de perfiles y trabajos hispanos, en la publicación de numerosos ensayos y en la dirección, en Madrid, de la Revista *Cervantes*. Para promover aquello Salazar infiere que cuando Arroyo llega a Madrid como representante de Ecuador, en los inicios del siglo veinte, época clave por el desplazamiento latino hacia el mencionado país, de inmediato se puso en contacto con importantes figuras de la cultura española, así con Francisco Villaespesa. Pero además estudió dicha cultura, investigó a los autores españoles, se pronunció sobre los toreros, sobre el teatro de Unamuno, sobre Eduardo Marquina.



Escribió dos crónicas sobre el tema de las vanguardias. En 1920 habló sobre Cansinos y el significado del ultraísmo.

Visibilizó la poesía mexicana a través del estudio y promoción de doce poetas de ese país donde conoció y entabló amistad con Vasconcelos y con la chilena Gabriela Mistral. Por su arduo trabajo y estupenda visión americanista, Arroyo llegó a recibir la orden Isabel la Católica.

El otro suceso que debo destacar es la participación de Arroyo como miembro fundador del Grupo América. En el blog correspondiente a la historia de la corporación reza lo siguiente: “al llegar el centenario del nacimiento de Juan Montalvo, el 13 de abril de 1931, el grupo organizó un gran homenaje en casa de una de las mujeres notables del grupo, doña Hipatia Cárdenas de Bustamante y acordaron constituir una nueva organización: el Grupo América, integrado por su Tesorera Hipatia Cárdenas de Bustamante, Secretario General Hugo Moncayo, Bibliotecario Alfredo Martínez y Directores de la Revista César Arroyo, Augusto Arias y Alfredo Martínez. Sin duda, personalidades como la suya no necesitan sino traducir afanes cívicos y afectos patrios en hechos de suprema benevolencia, para sentirse compensados.

Ciertamente, el Ecuador aún no ha elevado al sitial que merece el ilustre ciudadano don César Arroyo, notable caballero y gran diplomático, quien personificó la ecuatorianidad auténtica en los siglos XIX y XX. Escritor que vivió y murió derramando bondades, hechos trascendentes producto de su brillantez cerebral. Un hombre leal a sus principios, consecuente con las causas de la cultura hispanoamericana. Hidalgamente firme en el servicio a los intereses y menesteres de la Patria, austero con la exquisitez de su educación refinada, todo él vasto de gentilezas y de cultura entregadas tanto en su vida pública como privada.



Su personalidad, diáfana trayectoria y actitud generosa constituyen un verdadero paradigma para todos ciudadanos del mundo. Jamás pidió cosa injusta o bregó para su beneficio personal, porque su grandeza se lo impedía. Para quienes demandaban su ayuda, recibían lo óptimo de su atención. Además, fue en todo momento admirablemente sencillo.

No obstante, Gustavo Salazar, lo ha traído a la luz y nos ha dado la valiosa oportunidad de conocerlo, aplaudirlo y admirarlo como una figura de enormes quilates. Personalmente, me ha dado la oportunidad de crear una imagen de él que la describo de manera etopéyica: su cuerpo armoniosamente constituido, de tipo leptosomático, cabeza braquicéfala, frente amplia y despejada, apta para aprehender permanentemente los rayos del sol. Sus manos algo grandes y nervudas. Sus ojos con la mirada remansada. Sus labios delgados, siempre listos a la frase útil, al apoyo oportuno y generoso, a la admonición certera. Su lenguaje amplio y depurado. Su presencia, visible y respetable en todos los ámbitos de su accionar, así en su tarea diplomática y en las ejecutorias culturales como son la creación del semanario *El Día Literario*, en dirección de la *Revista América*, siete números, la dirección de la *Revista Cervantes*.

Radicado en Marsella hacia 1925, el despacho y residencia de Arroyo debieron haber sido verdaderos centros de cultura. Pues ahí ocurrieron reuniones y conversatorios con selectos intelectuales: Villaspresa, Vasconcelos, Gabriela Mistral, Manuel Ugarte, Benjamín Carrión, Palma Guillén, Carrera Andrade, Viteri Lafrontera y Carlos Pellicer, entre otros.

Gustavo Salazar menciona en su texto que Arroyo “alternó febrilmente con los ‘espíritus del 900’ a los cuales se refiere Cansinos Assens en *La novela de un literato* (1982-1995), donde aparecen los nombres de Rubén Darío, Vargas Vila, Alfonso Reyes, Amado Nervo, Ramón Gómez de la Serna y Jorge Luis Borges.



Recordemos que en la década de los 30 se produjo una floración destacadísima de actividades y menesteres culturales, período al que corresponde el modernismo instituido por Rubén Darío, cuyo magnífico aporte literario también fue visibilizado por César Arroyo. Cabe señalar que el modernismo fue el primer movimiento literario en surgir de este lado del mundo y el único en ser exportado al viejo continente. Pues hasta mediados del siglo XIX cuando declinaba el Romanticismo, todas las escuelas y movimientos literarios habían aparecido en Europa; el Clasicismo, Neoclasicismo, Romanticismo, Simbolismo y Parnasianismo; estas dos últimas de origen francés, se hallaban en vigencia hacia fines del siglo pasado y sirvieron de base para el Modernismo.

El puerto francés de Marsella, debió haberle inspirado singularmente para preparar y publicar sus textos: *El presidente Vasconcelos*, 1929. *Galdós*, 1930, *Manuel Ugarte*, 1931, *Catedrales de Francia*, 1933, *México*, 1935, *Ensayos sobre Lope de Vega*, 1936. Tanto como en sus escritos, sus expresiones orales debieron ser siempre positivos, a favor del arte, de la cultura y de los más altos intereses de la patria. Resaltando sus principios éticos, su razonamiento plétorico de lógica, su apego a la verdad y a los antecedentes y referencias históricas. Arroyo, un educador y visionario sin par, continúa educando con su límpida vida, por ello es y será por siglos un ejemplo permanente.

Ciertamente, el estudio sobre Arroyo, debe haberle significado a Gustavo búsquedas intensas, diálogos directos y largas lecturas de artículos y documentos, por eso sus ensayos están trazados con fertilidad homérica. Resulta gratificante palpar con el alma que todavía hay interesados en develar figuras de la cultura, resulta gratificante constatar que aún se investiga, se documenta, se escribe para entregarnos la amistad del texto bueno.

Estoy convencida de que estamos frente a un intelectual cuyo espíritu y pensamiento vibran con finura y a la vez con profunda emo-

tividad para desbrozar y tangibilizar los valores ciudadanos y los acontecimientos de nuestra historia para ponerlos como ejemplos señeros y altísimos.

Afirmo finalmente que todos estamos obligados a evocar el futuro con estos ejemplos, con la acción erguida sobre el pedestal de la buena voluntad, unidad y honestidad, solo así seremos fecundos en progreso y cultura, ricos en libertad y derechos.



BIENVENIDA A IRENE DONOSO VALLEJO A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Queridos miembros del grupo y, especialmente, querida Irene Donoso Vallejo.

Es un honor y un placer poder dirigirme a todos ustedes en este momento tan especial, en el que nos reunimos para dar la más cálida bienvenida a Irene Donoso Vallejo, una figura inspiradora en el campo de la educación, la lingüística y el desarrollo académico. Su extenso y brillante recorrido profesional ha dejado huella en la vida de muchos a través de su dedicación y pasión por el aprendizaje y la enseñanza.

Irene, tu trayectoria es un faro que ilumina los caminos del conocimiento. Desde tus inicios en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador hasta tus viajes de especialización por diferentes rincones del mundo, has acumulado no solo conocimiento, sino sabiduría, una que se refleja en tu compromiso con la excelencia académica y en la generosidad con la que has compartido tu experiencia con colegas, estudiantes y comunidades.

Tus contribuciones a la enseñanza de idiomas, tanto inglés como español, son un testimonio de tu pericia y dedicación. No solo te has destacado como catedrática universitaria en la Facultad de Lingüística y Literatura de la PUCE, la Universidad Andina Simón Bolívar, la Escuela Politécnica del Ejército y la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, sino además en lugares tan distantes como Middlebury College en Estados Unidos.



Tu compromiso con la excelencia educativa no se limita a las aulas. Como facilitadora de talleres, directora de disertaciones y diseñadora de departamentos académicos, has influenciado el desarrollo de programas y la formación de docentes, impactando directamente la calidad de la educación en diferentes instituciones. Tu participación en conferencias nacionales e internacionales demuestra tu compromiso con la difusión del conocimiento y la promoción de una educación de calidad. Tus publicaciones y asistencia a eventos internacionales son testamento de tu inquebrantable dedicación a la expansión del saber.

Además de tu labor académica, tu compromiso con la gestión universitaria y la participación en consejos y asociaciones destacan tu espíritu de liderazgo y colaboración. Puedo dar fe de toda esta gama de méritos académicos, pues fuimos colegas por muchos años y, como Decano, pude vivir la experiencia de tu excelencia y de tu espíritu colaborador en todo lo que los colegas o las autoridades de la universidad requerían.

Irene, con tu presencia, este grupo se enriquece con una mente brillante y un corazón generoso. Tu pasión por la enseñanza y tu experiencia diversa son un tesoro que esperamos ansiosos desenterrar en este ambiente de aprendizaje colaborativo.

En este espacio, donde convergen mentes inquietas y ávidas de conocimiento, tu presencia, Irene, contribuirá, si duda, a un intercambio intelectual fructífero. A nombre del Grupo América, te doy la más sincera y calurosa bienvenida.

¡Que este sea un espacio familiar donde, con la colaboración de todos, puedas seguir creciendo intelectual y humanamente!

Muchas gracias.

Noviembre 2023

LAURA BORJA PÉREZ, MI ABUELA¹

Irene Donoso Vallejo

La conocí como mi abuela. Supe que escribía cuando fue joven, muy joven. Nunca más volví a escuchar en los círculos familiares lo que había escrito, ¿qué, cómo, dónde, cuándo? Son adverbios que se quedaron flotando en el vacío del silencio.

Por esos misterios que tiene la vida, es ahora, a los cincuenta años de su partida que empiezan a rondarme aquellos adverbios y me inquietan y me pregunto en qué parte de mi mente han estado refundidas esas nostalgias. Me gustaría contar con filmaciones, para revivir y sentir más de cerca su actuación en aquellas noches en el patio interior de su casa, donde junto a Arturo y Ernesto se reunían para balancearse a la luz de la luna, cantarla, arrullarla y contarle sus desasosiegos, sus pesares y desventuras. Esas nostalgias hoy son estáticas, rígidas, son solo recuerdos borrosos. Pero fue esta inquietud que de repente surgió en mí como un compromiso, con ella, conmigo y mis hermanos que me impulsaron para emprender una exploración que me ha llevado a descubrir a ISABELLE DE VILLARS, que era el seudónimo de mi abuela y ha sido una aventura sumamente gratificante. Hoy, en su memoria, ofrezco este homenaje por lo que fue como abuela y como poeta.

Laura Borja Pérez (1896-1971) dejó su huella poética bajo el seudónimo de Isabelle de Villars.

Su padre: Luis Felipe Borja Pérez (1846-1912) Abogado “sabio comentarista del Código Civil Chileno”.

¹ Discurso de incorporación a la Corporación Cultural Grupo América

Su madre: Carmen Amelia Pérez Chiriboga. Laura, fue la penúltima de doce hermanos. Hermana de Arturo Borja (1892- 1912).

Laura se casó con Rafael Vallejo Larrea el 2 de agosto de 1922. Tuvo una sola hija, Lourdes. Mi mamá

Ahora, precisamente, su ausencia se transformó en una presencia firme, fuerte y estimulante. Ha resultado ser como uno de esos días en que al amanecer uno mira la salida del sol, su majestuosa luminosidad y brillo y la vida misma se ilumina. Así ha sido esta experiencia. Descubrir a mi abuela más allá de la abuela, una poeta cuya obra, hasta hora ignorada, ve la luz; me causa una profunda emoción y orgullo por lo que significó en mi vida y que para entonces, no lo sabía. Otra paradoja de la vida.

María Eugenia Lasso, quien conocía y admiraba a mi abuela, siempre me sugería publicar sus poemas. Cumpló con “este pendiente” que tenía en mi vida.

La palabra “rescatar” siempre me ha gustado, significa recuperar a alguien que estaba perdida, o escondida, o refundida, o bajo las sombras. Así se me presenta el panorama de este descubrimiento. Vislumbrar aquellos tiempos en esta ciudad, en las primeras décadas del siglo XX, cuando la función de la mujer era doméstica, y cualquier producción artística o cultural no recibía el debido reconocimiento; de pronto, aparece un rayito de luz que permite descubrir este aporte ignorado, hecho por una mujer, además, se impone el compromiso de difundir esta contribución para que no se olvide. Evoco la memoria de Laura Borja Pérez.

Acercarse al pasado y descubrirlo iluminado con la luz del presente, resulta una aventura llena de sorpresas, alegrías y curiosidades.

He creído necesario enmarcar este trabajo con referencia a la situación política, social y cultural de aquella época, para que nos permi-

tan entender la razón de su melancolía y nostalgia que impregnan su poesía.

Históricamente la vida social estuvo reservada para los hombres, situación que se extendió hasta mediados del siglo XX, cuando se dieron los primeros pasos para la liberación de la mujer y se aceptó su presencia en todos los ámbitos de la sociedad, aunque todavía quedan rezagos de su exclusión. Hasta entonces la mujer tuvo que luchar intensamente para ser “vista”; para tener algún protagonismo, para que se la reconozca, para tener identidad propia, poder hablar en primera persona y brillar. Para ello, también tuvo que franquear serios problemas y usar su creatividad hasta lo impen-sable.

La historia cuenta con un sinnúmero de casos tanto en Europa como en el resto del mundo. Aquí, en Ecuador, tal vez el caso más conocido es el de Dolores Veintimilla de Galindo.

Una quiteña, poeta y visionaria, seriamente censurada tanto por los clérigos como por la sociedad, especialmente la cuencana, donde ocurrió todo el escándalo en su contra. Una mujer sensible, con un pensamiento compasivo y adelantado para su tiempo.

Una de las causas del acoso, como se diría ahora, se debió a la protesta contra la pena de muerte impuesta por fusilamiento del indígena Tiburcio Lucero quien había sido acusado de parricidio. Fue víctima de todo tipo de persecución, burla y exclusión, que le condujo al suicidio a sus 27 años.

En Quito, la situación de la mujer fue similar. Era “transparente”, no figuraba. En ese entorno, llama la atención la presencia poética de Isabelle de Villars, que en palabras de Julio Pazos: *“posiblemente, fue la única mujer ecuatoriana que perteneció al estilo literario modernista”*.

Esta situación de exclusión de la mujer, siempre me llamó la atención. Cuando estudiaba Lingüística, hace ya mucho tiempo, pensé en hacer un estudio desde la Pragmática, de las cartas de mujeres en el período de la Independencia para mi disertación de grado de licenciatura. Cuando le comenté a un historiador profesor mío, me disuadió de tal trabajo por el desconocimiento que los historiadores tenían de la Pragmática y los lingüistas de la Historia. Me dijo que me enfrentaría a momentos de mucha soledad académica. Desistí. Pero la inquietud de la situación desfavorable de la mujer, me preocupó siempre.

Para entender la dimensión de la poesía de Isabelle de Villars, creo conveniente recordar el entorno social, político y urbano de esos tiempos, en los que figuraron Medardo Ángel Silva, Ernesto Noboa Caamaño, Humberto Fierro y Arturo Borja, grupo al que yo añadiría el nombre de Laura Borja, su hermana y mi abuela. Al decir de Isaac J. Barrera, cuando se refiere a Arturo Borja, manifiesta: *“a pesar de pertenecer a una clase social elevada, que debía darle seguridad y confianza, en la labor optimista de crear, revolucionar y mejorar, más bien parece que se produjo la reacción opuesta y solo agravó su desadaptación”*. El medio que les rodeaba era por demás mediocre y anodino, les producía gran inconformidad tanto con la vida de la ciudad como con la patria república; añoraban el ambiente que se vivía en París y su vida bohemia donde se magnificaban el quehacer literario y el refinamiento para desarrollar la sensibilidad y traducirla en poesía.

Mucho se repetía entonces la frase “municipal y espesa” (Isaac J. Barrera, *Historia de la Literatura Ecuatoriana*, p. 42) cuando los poetas hablaban de la vida política y social de aquellos días; el ambiente de la ciudad era asfixiante y lleno de temores, mediocre, con una política mezquina en la que no había espacio para las expresiones artísticas y literarias. Hay que anotar que el movimiento modernista en Ecuador fue dirigido por gente de alcurnia (Idem, p. 48) pero de ninguna manera esto resultó ventajoso. Su nostalgia del pa-

sado europeo y señorial tuvo una fuerte presencia que canalizaron en una apasionada producción poética.

Corrían los años del gobierno de Leonidas Plaza Gutiérrez, cuando se aplicaba gran disciplina militar con la presencia del caudillo que acaparaba todos los ámbitos. Con Plaza Gutiérrez se inaugura la Plutocracia. En un Quito tomado por los liberales de groseras costumbres, retórico y bárbaro (Simón Espinosa, *Nuestro Tiempo, Un Vistazo al Siglo XX*, Produbanco, p. 69)

En su segunda administración, que se inició en 1912, Leonidas Plaza logró un cese de fuego con la Iglesia, a cambio de estabilizar las reformas sin ir más adelante. Buscó un consenso de oligarquías, haciendo incluso importantes concesiones al latifundismo serrano. Entregó, cada vez más sin mediaciones, el control directo del poder político a la todopoderosa banca guayaquileña, especialmente al Banco Comercial y Agrícola. Plaza y su sucesor, Alfredo Baquerizo Moreno, tuvieron que afrontar la insurrección montonera del coronel Carlos Concha, abanderado del alfarismo radical que movilizó por más de cuatro años al campesinado de Esmeraldas y Manabí.

El ambiente político interno demuestra que el ascenso de Plaza, impulsado por Alfaro muy a su pesar, significó resquebrajamiento en el Partido Liberal: alfaristas y placistas. Plaza demuestra que fue políticamente más hábil que Alfaro. Por un lado establece relaciones con los latifundistas de la Sierra, al casarse con Avelina Lasso, “miembro del Clan de Influyentes del Callejón Interandino Centro Norte.”, fortaleciendo así su vínculo con la oligarquía. Por otro lado, desea que su liberalismo sea más radical que el de Alfaro, logrando que el Congreso apruebe las leyes más “liberales” alrededor de la separación de la Iglesia–Estado.

Arturo Borja manifiesta este descontento respecto del quehacer político en una epístola que le escribe a Ernesto Noboa y Caamaño:

Hermano-poeta, esta vida de Quito, estúpida y molesta, está insoportable,
Con su militarismo idiota e inaguantable.
Figúrate que apenas da uno un paso, un “¡Alto!”
le sorprende y le llena de un torpe sobresalto
que viene a destruir un vuelo de Pegaso
que, como sabes, anda mal y de mal paso...

“La Generación Decapitada”, conformada por Medardo Ángel Silva, Humberto Fierro, Arturo Borja y Ernesto Noboa y Caamaño, toma ese nombre porque los cuatro jóvenes murieron a muy temprana edad, por su afición a la literatura francesa y por mantener entre sí nexos poéticos a pesar de que nunca se organizaron para tal cometido. A la luz de sus escritos, ellos dieron forma a una poesía cargada de sentimientos y profunda melancolía, así como de apasionantes muestras de amor.

El modernismo nació en Hispanoamérica en 1885 y se extendió hasta 1915. Fue conocido por su refinamiento, delicadeza, cadencia del lenguaje y la pretensión de cosmopolitismo. Así los poetas de entonces, se encontraron con una nueva manera de tratar la palabra y, aunque no fue un movimiento unificado, en varios países aparecieron poetas que se identificaron con este movimiento y se adhirieron a él.

El padre del Modernismo es el nicaragüense Rubén Darío quien en 1888 aplicó este término a la nueva tendencia literaria.

Las características del modernismo hispanoamericano fueron las siguientes:

- Temas comunes con el romanticismo: melancolía, angustia, evasión de la realidad, etc.
- Amor, erotismo, asuntos exóticos, temas hispanos y temas precolombinos.

El interés de este grupo de poetas modernistas estaba muy lejos de la posición del gobierno. Ellos vivían el romanticismo puro en un medio mediocre.

En este mismo círculo escribe poesía Laura Borja Pérez (Isabelle de Villars). De ahí que en su obra se encuentren escritos y cartas dirigidas a Ernesto Noboa, Augusto Arias, entre otros.

Isabelle de Villars (Laura Borja Pérez). Su obra

Su presencia como abuela me marcó para siempre. Tengo recuerdos vívidos y tan presentes de cuando me hablaba de sus sentimientos íntimos; por entonces, yo era muy chica para comprender la honda soledad y nostalgia en la que vivía una vez que se acabó su matrimonio. Más tarde, llenó su vida con el amor a los nietos.

Para completar esa imagen de abuela, pedí a mis hermanos que me trasmitieran sus memorias sobre la Tica, como la llamábamos. Transcribo una parte de la memoria de mi hermana María:

La Tica, mi abuela adorada, fue una figura omnipresente en mi niñez y adolescencia. Al menos así la recuerdo desde mi perspectiva minúscula de entonces. No podía imaginar mi mundo sin ella, sin sus sorpresas diarias de historias, manjares y delicias, sus advertencias sobre conductas inaceptables para la ‘gente de bien’ o sus amonestaciones frecuentes para no hacerle imposible la vida a mi mami. Sus regaños, aunque seguro bien justificados, me parecían ‘necedades de su edad’, tendría probablemente 67 años.

Y continúa:

Fui testigo del gran cariño y respeto que le tenían los Borja, los Vallejo y los Donoso a quienes acogía en la casa con los brazos abiertos. Con mi mami, su única hija, compartía, además de la vida diaria, el amor a los libros, y con mi papi el amor al arte y al jardín. La vida con ella era inigualable. Ahora, con una perspectiva de adulta su re-

cuerdo evoca la imagen de una mujer extremadamente sensible, melancólica, pero a la vez fuerte, estoica y capaz de dominar el mundo. Después de una vida intensa en su juventud, de una época inolvidable en Chile en los círculos de Pablo Neruda y otros intelectuales cuando el Tico estudiaba leyes. De vuelta en Quito, años más tarde, mi mamá ya casada, mi abuela volcó su creatividad poética en la cotidianidad de la nueva vida con mi mamá, mi papá y los seis nietos que adoraba. Pero la ausencia del Tico fue una carencia que alimentaba su melancolía. Aun así, nos brindó una niñez de memorias imperecederas donde a veces busco refugio cuando el mundo me parece caótico y sofocante. Ella vive en mí, en esa encarnación de la vida diaria que es la única que conocí. ¡Cómo no quisiera poder conversar con ella!

Hasta aquí habla mi hermana.

Compartimos estas memorias entre los cuatro hermanos menos con Alegría, quien era todavía muy niña. Pero para los demás, esta semblanza nos resultaba muy semejante a la que cada uno tenía de la Tica.

Los lazos conmigo, como la nieta mayor fueron muy fuertes. Por eso zambulléndome en el pasado, me he encontrado de frente con esos recuerdos. Como ya se ha dicho, sus nietos fuimos su razón de vida y nunca volvió a escribir.

Ya mencioné lo interesante que ha sido para mí esta experiencia de recordar a mi abuela y de escribir sobre ella. Descubrir que Isabelle de Villars tuvo resonancia no sólo en el ámbito local cuya producción apareció en revistas de la época con algunos poemas inéditos, que he transcrito de su cuaderno, sin saber, que uno de ellos, un soneto, cruzó el mar y fue publicado en España en la revista de vanguardia madrileña *Cosmópolis* en 1921, hito que seguramente fue posible por la intervención de César F. Arroyo. *“Ella y Hugo Mayo son los únicos ecuatorianos que publicaron en dicha revista de vanguardia”*.



Averiguando más sobre la producción de Isabelle de Villars he encontrado referencias interesantes, gracias al investigador sobre poesía Gustavo Salazar que en su libro *Poesía ecuatoriana escrita por mujeres*, Quito, 2022. (pag. 62), me ayudó a dar con la pista y descubrir a Isabelle de Villars y su obra y salvarla del olvido, a pesar de la distancia en el tiempo. Saber que Gustavo ya la conocía como poeta fue una sorpresa emocionante

Transcribo a continuación la nota aparecida en *Cosmópolis*:
Isabelle de Villars (pseudónimo de Laura Borja)

POETISAS AMERICANAS

Poetisas, poetisas... Las Musas escriben. Las Musas descienden de sus sitiales deificantes y permutan su cualidad pasiva de figuras sugeridoras de lirismos por la de poetisas activas creadoras de Belleza. Acaso fatigadas de las caprichosas interpretaciones de sus espíritus a través de cerebros masculinos, dilucidan ahora ellas mismas, a través del propio tamiz femíneo, sus más recónditas inquietudes y los misterios afectivos de su sexo. Y es en América, en todas las Repúblicas de habla española, donde se afirma actualmente una innumerable constelación de poetisas. ¿Se aproximará quizás un prevailecimiento del intelecto femenino? En libros ingenuos, entre las páginas literarias de todas las revistas americanas, encontramos siempre firmas de mujeres al pie de melodiosas —aunque raras veces intensas y originales— poemalizaciones sentimentales. Tras la Mistral, la Ibarbourou, la Storni y otras ya notorias, que alcanzan una altitud magisterial, avanza una pléyade de líricas cantoras, en una exuberancia tropical avasalladora. Mientras el tiempo y la crítica seleccionan una antología, sin propósito de tal, reunimos a continuación una «corbeille» de flores trasatlánticas.

[La incluyen a continuación de poemas de Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, María Eugenia Vaz Ferreira, Alfonsina Storni y Hebe Foussats].

Además, en el libro *Los Hermes: Selección de modernos poetas y prosistas ecuatorianos* hay una nota que transcribo a continuación:

ISABELLE DE VILLARS
LAURA BORJA

Saudadosa, trae la recordación del pretérito a su canto erótico, dicho en un leve y dolorido tono menor.

Alguna vez el presentimiento, la hace adivinar el futuro, pero casi siempre, sus poemas están bañados en el agua clara de la evocación. Cuando canta al amor, su voz no tiene la desconcertante y lírica audacia de Aurora Estrada sino más bien, el dulce malestar, un tanto lacrimoso, que hallamos en los exquisitos versos de su hermano Arturo.

Quizás la sombra de Santa Teresa puso en las cuartillas de sus poemas un tembloroso afán místico que la hace evocar al Jesús Crucificado con melódico acento y acaso, en su espíritu.

Se puedan hallar similitudes con la Storni y la Agustini, cuando, en bellos sonetos, dicen del imposible amor y del tormento de la vida. Sus poemas acusan su delicado sentimentalismo y vienen como del fondo de una tristeza ancestral.

Con esta información emprendí la búsqueda. Efectivamente, encontré dos publicaciones:

“INTER-UMBRAL” a Ernesto Noboa Caamaño, (III- MCMXXI) *Revista Renovación* n^o 7. Pág. 165. y “PLEGARIA ÍNTIMA” en la revista *Caricatura* n^o 84 a.

Finalmente, buscando alguna otra información me encontré con la grata sorpresa de que publicó: “EL POEMA DE LA ÚLTIMA TARDE” que aparece en la Carpeta del poeta guayaquileño Francisco Pérez Febres-Cordero.

Y, aunque su presencia fue efímera, su producción fue tan valiosa y trascendente que ha hecho historia dentro de la producción literaria femenina de Ecuador y es ahora, a más de cincuenta años de su partida, que su obra ve la luz y recibe el reconocimiento del mundo literario de nuestra patria.

Aquí, algunos de sus poemas:

RENUNCIACIÓN

Perderse en una ola gris y funambulesca
para ahogar por siempre nobles ensoñaciones,
y vivir de la farsa netamente grotesca
que es la más dolorosa de las renunciaciones.

Fraternizar con muchos, vaga y frívolamente
sacrificando todo puro y sagrado ideal.
Pasar ante lo bello indiferentemente
cubiertos por la venda de la vida real...

Al espíritu inquieto llegarlo a aprisionar
como si fuera un ave alocada e intrusa
que rimara doliente su vida abstrusa.

Renunciar inconscientes todo sagrado anhelo,
Descender en silencio al despiadado suelo
Y sentir vagamente el dolor de llegar.

Isabelle de Villars

(Quito)

INTER UMBRA

A Ernesto Noboa- Caamaño

Como niños perdidos en un sendero yermo
buscamos la inquietante clave de la verdad
mientras que la tortura del espíritu enfermo
nos habla del estigma de la fatalidad



Vivimos de la fatua realidad de la vida
somos la caravana de los incomprensidos
con el dolor inmenso de la sangrante herida
y a cuestras con el fardo de los sueños idos...

¿En dónde encontraremos la vida que buscamos?
¿Habrá de ser acaso en la Eternidad?...
Nada sabemos, solo sabemos que anhelamos
la ruta que conduce a la serenidad.

III-9-MCMXXI

SIN TÍTULO

Las vestales silenciosas
del viejo parque olvidado
espectros del pasado
con leyendas misteriosas
tienen pupilas serenas
labios fríos entreabiertos
para preludiar sus penas
en los senderos desiertos.

Solo la fuente de plata
con su inefable mutismo
le dice en un paroxismo
su doliente serenata.

Pasa el tiempo indiferente,
ya nadie las evoca
y viene la risa loca
ante su dolor latente.
Y en el parque abandonado
donde existen las vestales
la vieja fuente ha callado
para no evocar sus males.

III-10-MCMXXI

EL POEMA DE LA ULTIMA TARDE

Ya todos mis ensueños, como flores marchitas
De un jardín otoñal, se han ido deshojando;
Y añorando el ayer y sus horas benditas,
Me aduermo en el regazo de su silencio blando...

Me perderé en la ruta de los sueños banales
Como una juglaresa que derrocha el tesoro
De sus canciones buenas empapadas de lloro
Y que nadie comprende y se ahoga en sus males.

Sin piedad, sin amor, con extraña amargura
Seguiré por la senda que el hierático Arcano
Me señale con fiera y sarcástica mano.

Y desechando todo falso consuelo humano,
Espero solo el beso de paz y de dulzura
Que ha de darme en silencio la Madrina Locura.

Isabelle de Villars (Laura Borja) quiteña.

(Compilación de poemas. Poemasdeecuadorianos.blogspot.com
Carpeta del poeta guayaquileño Francisco Pérez Febres-Cordero).

SIN TÍTULO

Soy la cruel hilandera de mi propio destino
abandono la rueca el momento mejor
para sembrar de males y abrojos mi camino
y esperar la abundante venida del dolor

Hilo el lino sutil de la desilusión
mientras podría ser el de un profundo amor
y el encontrarme frente al pobre corazón
el espíritu tiembla de infinito temor.



Mas amor y dolor para mi da lo mismo
en mi alma se ha infiltrado la inefable amargura
mi espíritu absorbe extraño fatalismo

ya solo ansío el beso de infinita locura
que ha de darme en silencio madrina locura
pues amor y dolor para mí da lo mismo

I – 2 –MCMXX

Comparto este homenaje a Laura Borja con mis hermanos, sobrinos y sobrinos nietos. Agradezco a la sugerencia de Ma. Eugenia Lasso y la generosidad de Susana Cordero de Espinosa por presentarme para formar parte de este distinguido grupo de intelectuales y traer a la luz ese pasado vago y perdido en el olvido. Mejor entonces, encender nuevamente la llama del reconocimiento de nuestros antepasados y que su memoria esté siempre latente y siga resonando.

De igual manera mi gratitud para Julio Pazos Barrera que me sirvió de guía, a Simón Espinosa Cordero por su sugerencia de contactarme con Gustavo Salazar Calle, y a él, mi profundo agradecimiento porque me enseñó el camino para descubrir a Isabelle de Villars, mi Abuela, Laura Borja Pérez.

Bibliografía

Barrera, Isaac J. *Historia de la Literatura Ecuatoriana*. (1955) vol. IV. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Gangotena y Jijón C. *Genealogía de la Casa de Borja*. (1932). De la Academia Nacional de Historia del Ecuador, correspondiente de la Española de Historia.

RENUNCIACIÓN. Autor: Isabelle de Villars. En Revista *Cosmópolis* N°. 35, pp. 443-444. Madrid, España, noviembre 1921. Recuperado el 30-07-2023 de <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/results?parent=9db37abc-b686-42fo-8786-0c5f43573a4c&t=alt-asc&s=30>



Resumen de la Historia del Ecuador. Enrique Ayala Mora. Época Republicana 2º período. Corporación Editora Nacional, Quito-Ecuador, cen@cenlibrosecuador.org • www.cenlibrosecuador.org

Fuente:

Cosmópolis, Madrid nº 35, nov. 1921, pp. 443-444
Editorial: Madrid: Cosmópolis 1921

Otra novedad es aquella noticia bibliográfica que se publicó en:
Los Hermes: selección de modernos poetas y prosistas ecuatorianos.
Sociedad de escritores (Quito, Ecuador)
Imprenta de “Humanidad” 1924

Y además trae la siguiente Noticia bibliográfica:

“Ha colaborado asiduamente en “*Caricatura*” “*Ariel*” “*Renovación*”, “*Austral*”, etc. Sus poesías han sido reproducidas en el exterior. Fue laureada en los últimos Juegos Florales Femeninos”.

Conserva inédito un tomo de poesías.

(Copilación de poemas. Poemasdeecuatorianos.blogspot.com)

<https://www.elcomercio.com/actualidad/cultura/generacion-decapitada-poetas-movimiento-literario.html>

(Fuente: <https://culturagenial.com>)

<http://the.pazymino.com/boletindiciembre03.pdf> (pág. 7)



DISCURSO DE RECEPCIÓN A IRENE DONOSO VALLEJO A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Susana Cordero de Espinosa

Queridos amigos, querida Irene:

Acabamos de oír la bella evocación que haces de tu abuela, doña Laura Borja Pérez, miembro de una de las aristocráticas familias del Quito de entre los últimos dos decenios del siglo XIX y los dos primeros del XX.

Como dividiré mi discurso en tres puntos, antes, con el perdón de ustedes, cuento esta historia mínima que me asalta: Cuando había en los colegios sabatinas de las sanas y buenas y los niños se lucían al contestar ante sus familiares las preguntas del maestro, la mano insistente de un pequeño se alzaba, dispuesto a responder a lo que fuera; al fin, el profesor le interrogó solemne: -¿Quiénes fueron los cuatro evangelistas? Y el niño, como quien domina el tema, respondió casi a gritos: “¡Los cuatro evangelistas eran tres: Enoc y Elías!”...

Esto autoriza a que mi presentación, que quiere ser familiar y humana, tenga dos partes que pueden ser tres, si su paciencia me acompaña; en la primera, haré breve mención a la personalidad de Irene; en la segunda, apuntaré rasgos básicos del modernismo poético y del ambiente ciudadano que lo propició y, finalmente, acudiré a lo que para mí revela la poesía de Isabelle de Villars.

Irene conoció y amó a su dulce abuela, cuya vida quiso publicar acudiendo a los recuerdos que de ella guarda la imbatible memoria de Eugenia Lasso, su prima. Se atrevió a hacerlo hoy, para nuestro Grupo, en homenaje a la poeta que fue Laura Borja en tiempos difíciles para la expresión de lo femenino y aún más para la de la poética



femenina. Cuando la Católica era nuestra, y mis hijos atravesaban volando en su triciclo de la Roca a la PUCE y se trepaban a los árboles que el padre Andrade defendía con ardor, o iban a ver entrenar al equipo de la Católica, la Universidad pequeña, abierta a todos, no tenía guardias ni impedimentos mecánicos o humanos a las puertas; Irene, conocida y apreciada alumna entonces, se mostraba como es: amable, inquieta, curiosa y sensible. Fue la primogénita de Darío Donoso, artista a quien conocí y admiré, eximio reproductor de Quito en sus grabados, esculturas, pinturas y trabajos regados por el mundo...; he tenido la suerte de ver sus numerosos y bellos grabados de nuestra capital; pocas personas supieron transmitir como él, la belleza de casas, calles, plazas repletas de un espíritu que su mano maestra supo captar... Afable y generoso, construyó una de las primeras casas de Cumbayá al estilo de las antiguas moradas quiteñas de patio central, fuentecita de piedra y habitaciones a la sombra que procuraban los pasillos amplios; casa de puertas abiertas, lista para recibir a amigos y conocidos. Un día, al regar el jardín delantero, él ve que una persona en la calle se esfuerza por arreglar un auto que no arranca; sale, y como se trata de un problema que tampoco él solucionará, como amigable consuelo invita a pasar al chofer desconocido, para brindarle un vaso de agua; fluye la conversación ante la mesa puesta, y Darío lo invita a comer; una vez que el huésped se despide agradecido, Lourdes, su esposa, pregunta a Darío quién era el nuevo huésped, y él, con pasmosa naturalidad, responde –No sé..., y nadie se extraña.

Irene evoca con cariño su ingreso a la PUCE, las amistades que perduran; Julio Pazos, maestro y amigo ejerce en ella clara influencia positiva. Su inquietud por la literatura nació en los años 70, y Piedad Larrea, querida y recordada primera académica de la lengua en Ecuador y su secretaria perpetua, de cuando el estatuto lo permitía, le ayudó a procurarse una beca a España para estudiar literatura infantil, pero el deterioro de su salud impidió este primer viaje; en compensación, Irene es hoy viajera impenitente: América, Europa, muchos países de Asia permanecen en su recuerdo, así como pre-



serva las novelas históricas que ha leído, y Macondo y el Coronel y Vargas Llosa y un largo etcétera.

Al evocar el duelo de la muerte en bicicleta de Darío Esteban, su hermano pequeño, comenta: *‘Mi vida ha sido de luces y de sombras; cuando ensordecí, decidí que yo tenía que ser feliz’*... Ahora la tenemos aquí, isiempre ella misma!

Respecto del sentido de la escuela literaria llamada modernismo, alimento mis datos sobre esta tendencia poética en el Ecuador, con trabajos de Marco Antonio Rodríguez, Álvaro Alemán y Carlos Freile tomados de nuestras *Memorias* 77.

En un Ecuador sin revolución burguesa ni resistencia contra la crítica, el modernismo conmovió el ambiente intelectual desde muchas revistas que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX; lo integraron poetas y ensayistas críticos. Arturo Borja, el primero de los modernistas que tanto dieron a la patria, al movimiento poético y a la música ecuatoriana con su hermosa poesía, definió así el ambiente citadino de fines de siglo. en su

EPÍSTOLA (LA FLAUTA DE ÓNIX)

Dedicada

Al señor don Ernesto de Noboa y Caamaño

“Hermano-poeta, esta vida de Quito,
estúpida y molesta, está hoy insoportable
con su militarismo idiota e inaguantable.
Figúrate que apenas da uno un paso, un “¡Alto!”
le sorprende y le llena de un torpe sobresalto
... [y si] por influjo de alguna dama de blanca tez,
abre las alas líricas, le interrumpe el rumor
“municipal y espeso” de tanto guerreador.

Así, burlona y despectivamente, el poeta se refiere a su vocación poética, abrumada por el militarismo alfarista.



Los sujetos modernistas son seres críticos y poetas radicales que, ensimismados, solo atienden a la bohemia de su grupo y, ‘cautivos de lo que aborrecen, oscilan entre la rebeldía y la abyección’. No nos extraña, pues, que las grandes desigualdades sociales, la pobreza mayoritaria que se sufría más allá del ambiente familiar no les parecieran tales, sino condición natural de grupos indígenas o bajo-mestizos; la única redención posible para su mundo municipal y espeso, provenía de su vocación poética; buscaron en sus versos salir de su angustia real o poéticamente fingida, alimentada con su queja y su estilo de vida, rendido ante la trágica presencia de la morfina. Afirma Hugo Alemán: “Solo la morfina era capaz de quebrantar la agotadora agitación de sus neurosis”. Raúl Andrade, insigne prosista quiteño, tituló *Retablo de una generación decapitada* uno de sus geniales ensayos, título que inmortalizó a los cuatro poetas, dos quiteños, Arturo Borja y Humberto Fierro, y dos guayaquileños, Medardo Angel Silva y Noboa Caamaño; Borja en Quito y Silva en Guayaquil se suicidaron; los otros dos murieron antes de los cuarenta años. Tal como afirma Irene, el movimiento modernista en Ecuador fue dirigido por gente de alcurnia, que canalizó la nostalgia de lo europeo y señorial con su apasionada producción estética.

Para Álvaro Alemán el modernismo afina en el prestigio y esplendor de la palabra de Rubén Darío, aunque su actitud vital, no la poética de nuestros modernistas, obliga a recordar el decadentismo, movimiento poético, artístico y filosófico originado en Francia hacia 1880. El nombre de decadentismo sugiere desprecio e ironía, y fue aceptado por los mismos creadores a quienes se destinó, que atacaban la moral y las costumbres burguesas, buscaban la evasión de la realidad cotidiana y exaltaban el heroísmo individual y desdichado; sus precedentes fueron los poetas malditos franceses: Lautréamont, Baudelaire y Verlaine, Pierre Louÿs, Pierre Loti, y el italiano Gabriele D'Annunzio; la figura de Oscar Wilde, en su novela *El retrato de Dorian Gray* se toma también como decadente. Más tarde, para Baudelaire, que fue uno de sus entusiastas epígonos, lo decadente devino en comodidad y refugio de la pereza y el desinterés.



Lejos del decadentismo, pero marcados por sus restos, los modernistas no constituyeron un grupo consciente de serlo: los unían las letras, la melancolía y una honda tristeza. Conocían el francés, leyeron en esta dulce lengua a emblemáticos poetas franceses y son en nuestras letras los escritores más representativos y recordados del modernismo. Su estilo depresivo, melancólico, de hermosos versos de amor y sensibilidad ardiente, llamaban a la muerte como inspiración. A propósito, no quiero cerrar esta segunda parte de mis palabras, sin leerles uno de los poemas de Arturo Borja que se inspira, a la vez, en el amor y en la muerte:

En el blanco cementerio

Para Carmen Rosa

En el blanco cementerio
fue la cita. Tú viniste
toda dulzura y misterio,
delicadamente triste...

Tu voz fina y temblorosa
se deshojó en el ambiente
como si fuera una rosa
que se muere lentamente...

Íbamos por la avenida
llena de cruces y flores
como sombras de ultra vida
que renuevan sus amores.

Tus labios revoloteaban
como una mariposa,
y sus llamas inquietaban
mi delectación morosa.



Yo estaba loco, tú loca,
y sangraron de pasión
mi corazón y tu boca
roja, como un corazón.

La tarde iba ya cayendo;
tuviste miedo y llorando
te dije: Me estoy muriendo
por ti que me estás matando.

En el blanco cementerio
fue la cita. Tú te fuiste
dejándome en el misterio
como nadie, solo y triste.

Muchos de sus poemas repetidos de memoria por infinitos lectores, se musicalizan. *El alma en los labios*, escrito por Silva días antes de su muerte para Rosa Amada Villegas, se convirtió en un popular pasillo que interpretaba Julio Jaramillo; *Para mí tu recuerdo*, de Arturo Borja, musicalizado por Miguel Ángel Casares fue interpretado por Carlota Jaramillo y por “El P<aollo” Ortiz.

Enfrentemos ahora el ambiente ciudadano que suscitaba tanta nostalgia, para ilustrar cómo el modernismo se explica desde la sociedad y la calle, cuyo movimiento es distinto pero simultáneo al de la poesía y, en parte, razón fundamental de la naturaleza semi trágica de su expresión.

El académico Carlos Freile Granizo evoca el ambiente y ciertos acontecimientos del Quito de entonces, que nos permiten entender cómo decurría la vida en la ciudad de no más de cien mil habitantes. Hacia 1900, llegaron innovaciones técnicas como la luz eléctrica; se fun-



daron en 1906 la Cámara de Comercio, el Banco Pichincha, el Diario *El Comercio*; el llanto de la Dolorosa ese mismo año fue recibido como un mensaje del cielo para un Quito frívolo, de frailes, curas y monjas, pero sin vísperas, misas multitudinarias, procesiones ni fiestas religiosas solemnes... Llegó el ferrocarril en 1908, y nunca se sabrá quién se quedó con el último clavo de oro que, remachado en la vía por una de las hijas de Eloy Alfaro, desapareció a la media hora. El primer automóvil vino en ferrocarril y en mula y Guarderas inauguró la plaza de toros Belmonte en 1917, y la volvió a inaugurar en 1920, el mismo año en que Elia Liut cruzó con su avión “Los Andes”, de Quito a Cuenca, por primera vez; por él, dos señoras ‘de seda y pieles’ se golpearon; una de las dos, viuda quiteña de apellido Angulo, se casó con Liut, que murió en el Ecuador en los años cincuenta.

La bohemia, el preferido *modus vivendi* de la juventud creadora, llamaba a los varones, pero no se vivía en salones decentes, que apenas los había, sino en semicantinas. Era frecuente ver a sus fervorosos adeptos en El Murcielagario, el Figón de la Reina Patoja, la Palma, el Figaro, La Copa de Oro, donde a diversas horas podían encontrarse, no solo poetas, sino artesanos, ministros o expresidentes de la república, todos gozadores a su modo. Papel protagónico tuvo en esos o en otros parecidos lugares, el uso de drogas, sobre todo el de la morfina, a la que ya aludimos, que contaminó a tantos...

Como ceviches y encebollados no existían para asentar el chuchaqui, acudían a los helados o sorbetes de la Zamba Teresa Zaldumbide, cuyo Zambito chico y galanteador coqueteaba con las cocineras de las casas grandes y recibía de ellas, en pago, notables almuerzos; cuenta Freile que, muchos años después, nuestra académica Piedad Larrea preguntó al chullita: *Zambito, ¿y ustedes qué “eran para Gonzalo Zaldumbide”?* Y él respondió: *Ah, no, nosotros, de otros zambos somos...*



Ambientes como este alimentaban apenas las ansias de vivir de nuestros modernistas...

Y sí, llegamos a la tercera parte...

Laura Borja elige como seudónimo que la caracterice y proteja como poeta, el nombre francés Isabelle de Villars, elección que rubrica lo dicho: el modernismo fue corriente poética a la que, en palabras de Julio Pazos, perteneció también Isabelle de Villars, habiendo sido su poesía “*la única expresión femenina de dicho movimiento*” y su seudónimo muestra la pasión por lo francés, cuya lengua, junto a la nostalgia de Europa, se conocía y cultivaba en su clase social. Todo lo que marcó a los modernistas señaló a Laura Borja, tanto por influencia directa de su hermano y amigos como porque sus lecturas juveniles anduvieron por los textos insignes de las letras francesas, pero, sobre todo, en respuesta a su intuición profunda, opuesta a la mediocridad ambiente que provoca su repulsa, su necesidad de escapar e indagar dentro y fuera de su propio corazón insatisfecho, que sin pose ni falacia exigió la eclosión de su propia posibilidad creadora, como el único medio posible para revelar el secreto de sí misma y decirse, reconocerse en la poesía, reconociendo y lamentando íntimamente, ya desde muy joven, que su vida como mujer le exigiría el sacrificio de su ideal, para cumplir con lo que familia y sociedad esperaban de ella.

A Isabelle de Villars debemos poemas como “Renunciaciones”, que releo poco a poco, para intentar un breve análisis que nos lleve, desde el sentido del poema, al de la vida y el íntimo sentir de la joven aristócrata:

Perderse en una ola gris y funambulesca
para ahogar por siempre nobles ensoñaciones,
y vivir de la farsa netamente grotesca
que es la más dolorosa de las renunciaciones.

Contra el destino personal y social de una mujer de la alta sociedad de su tiempo, ligada por su sexo y por la tradición a realizarse como mujer en el matrimonio y la plenitud hogareña, cumplimiento social e hijos, y convicta desde niña por usos y costumbres, a aceptar sin pensarlo una tradición y estilo existencial previstos para ella y para tantas mujeres desde sus ancestros, la poeta se queja, al escribir, de lo limitado del ambiente vital que la ahoga y considera que la vida, tal como la ve vivir, es una farsa que sofoca lo más noble de su ser juvenil. El título de su poema, “Renunciaciones” muestra, aun en el difícil y algo artificioso primer verso, su inevitable destino: *’perderse en una ola gris y funambulesca’* de conversaciones insustanciales, vacías, contra el ansia de ser, de encontrarse a sí misma, de cultivarse sentimental e intelectualmente, de aceptar y reconocer lo que su espíritu le pide; ella va tomando conciencia de las limitaciones familiares, sociales y ambientales que exigían de la mujer una vida distinta de la que quiere vivir, a base de su dedicación a la expresión poética.

Le asusta la exigencia de frecuentar amistades vacías, la de *’fraternizar con muchos, vaga y frívolamente..., sacrificando todo puro y sagrado ideal’*... Sacrificio es palabra que, ligada al ámbito religioso, se impone en la vida de las mujeres de clase alta de la sociedad de entonces; durante la infancia, Laura la oía en la escuela, y luego sentía esta palabra como dedicada a las jóvenes mujeres que, inmersas en la resignación y destinadas a preservar el buen nombre de la familia, debían inmolarse en el matrimonio.

Fuerza es decir que la conciencia de tal lucha no llegaba a todas, que muchas mujeres de su tiempo asumían su vida, no solo como irremediable, sino incluso como deseable, pues les garantizaba comodidad, seguridad y afectos; sin embargo, en Isabelle de Villars fue evidente la rebelión contra el sacrificio que desde niña se le pedía y la creación poética fue esa forma de rebelión exquisita reservada a pocas, que intuimos en cada uno de sus versos. Ella no deseaba *’pasar ante lo bello indiferentemente, cubierta por la venda de la vida real’*...



Vamos a la tercera estrofa de “Renunciaciones”:

Al espíritu inquieto llevarlo a aprisionar
como si fuera un ave alocada e intrusa
que rimara doliente su vida abstrusa.

En estas palabras, la poeta ‘de espíritu inquieto’, necesitado de estímulos intelectuales, parece mirarse a la luz de las aficiones, lecturas y modo de existir de los varones de la familia, de destino distinto del suyo. Ellos no padecían constricciones, no se veían compelidos por obligaciones ni reclamos; vivían entregados a su propio sentir, que alimentaban en la bohemia y en las amistades, mientras ella se ve como un ave alocada por íntima inquietud y deseo de algo más que quizá, en el fondo, dada la desembocadura de su propia vida, originaba en ella remordimientos, desasosiego, angustia. Muchas veces debe de haberse preguntado por qué sentía así, hacia dónde este sentir la llevaría. La única forma de respuesta a estas preguntas era, nuevamente, la escritura, en la que registra su sentir. Los poemas que de ella nos quedan dicen del miedo al silencio en el que un día estos sentimientos morirán a fuerza de no tener derecho a expresarse pues su condición de mujer le exigía responder a un destino trazado de antemano.

Renunciar inconscientes todo sagrado anhelo,
Descender en silencio al despiadado suelo
Y sentir vagamente el dolor de llegar.

Bien se entiende hoy el título de su poema, en cuyo sentido insiste: Renunciar inconscientes todo sagrado anhelo. ¿por qué, inconscientes, si ella en su poesía está mostrando, precisamente, la conciencia de su vocación poética?; pues bien, porque desde su condición femenina se siente obligada a desistir de su propia lucidez, y examina esta condición con el infinitivo del verbo renunciar que no quiere ni puede conjugar; en tal contradicción vive y vivirá, aunque, mientras tanto, sus versos, sus estrofas son para ella fuerza, desahogo y consuelo.



Isabelle de Villars, como la mayoría de los miembros pertenecientes al modernismo, eligió morir pronto, pero la sobrevivió hasta 1971, doña Laura, “la Tica”, luego de un matrimonio feliz durante los primeros años, pero desdichado hasta la separación, ya en su madurez... Con el tiempo, la encantadora y dulce abuela entregó lo mejor de su vida al hogar, a la hija, a los nietos... ¿Cómo no repetir con ella la pregunta que llenó, sin duda hasta el fin, su vida intelectual y sensible:

¿En dónde encontraremos la vida que buscamos?

¿Habrá de ser acaso en la Eternidad?...

Nada sabemos, solo sabemos que anhelamos

la ruta que conduce a la serenidad.





Detalle de la puerta de la Capilla de Cantuña
(San Francisco)



Detalle del púlpito de la iglesia de La Compañía

BIENVENIDA A OSWALDO PÁEZ BARRERA A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Queridos miembros del Grupo América, estimado doctor, arquitecto Rafael Oswaldo Páez Barrera, estimado público presente: en nombre del Grupo América, es un honor y un placer darle la más cordial bienvenida al Grupo América al doctor arquitecto Rafael Oswaldo Páez Barrera.

En estas ocasiones de entrada de un nuevo socio a nuestra organización, creo conveniente mencionar algo de la hoja de vida del recipiendario para conocimiento del resto de socios. En este caso, solamente mencionaré algunos logros ya que su hoja de vida es muy, muy amplia.

Oswaldo obtuvo su doctorado (Ph.D.) en arquitectura en la Universidad Politécnica de Cataluña, un diploma de estudios avanzados y un certificado de docencia en el Programa de Doctorado en Teoría e Historia de la Arquitectura de la misma universidad.

Tiene una maestría en historia, arte, arquitectura, ciudad, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, además de su título de arquitecto conferido por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, Quito.

Entre sus publicaciones tenemos:

- 1.- *El estilo neoclásico y otros revivals en la arquitectura del Ecuador.*
- 2.- *Divide y vencerás. Cultura, patrimonios, territorios y diseño en la globalización.*



- 3.- *Cartas desde Guápulo*. (Ensayos sobre arte, patrimonio cultural, crítica de arquitectura)
- 4.- *Graffiteando al amanecer*. Escritos sobre la arquitectura y la ciudad.
- 5.- La novela *También te besaré en Lisboa*.
- 6.- *X Bienales XX momias y XXX dólares*.
- 7.- *La ciudad de la presencia: memorias, deseos y narrativas*.
- 8.- *Sólo cenizas hallarás*. Ensayos sobre el patrimonio arquitectónico de Cuenca.
- 9.- *¡Bárbaros del mundo uníos!* Polémicas sobre temas culturales, artísticos y urbanos, en el Ecuador globalizado.
- 10.- *La casa de la certidumbre*. Crítica, arte y globalización.
- 11.- *El aguafuerte corroe para crear*. Ensayos sobre la Bienal de Cuenca.
- 12.- *De la cadena de cristal a la cadena de montaje*. Aproximaciones a la arquitectura de Mies van der Rohe.

Además de otras muchas publicaciones sobre arquitectura y literatura en revistas y libros nacionales e internacionales.

Oswaldo ha dictado un sinnúmero de ponencias en eventos científicos, y ha presentado textos especializados sobre temas de artes visuales, arquitectura y patrimonio cultural.

Tiene una amplia experiencia docente tanto en pregrado como en postgrado en materias relacionadas con la arquitectura, la cultura y las artes visuales, y entre sus actividades universitarias debemos destacar su decanato en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Internacional SEK-Ecuador y su candidatura a Rector de la Universidad Central del Ecuador.

De su experiencia profesional, podemos mencionar que en más de 30 años de práctica profesional como arquitecto, ha realizado múltiples encargos de planificación arquitectónica.

Estamos, pues, encantados de contar con tu experiencia y visión en el Grupo América. Esperamos colaborar estrechamente contigo y beneficiarnos mutuamente en el ámbito académico y profesional.

¡Bienvenido al Grupo América, Oswaldo!

Muchas gracias.

Enero 2024

INVENTAR UN TERRITORIO: LA FRANJA ECUATORIAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR¹

Oswaldo Páez Barrera

Resumen

LA FRANJA ECUATORIAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, busca establecer y poner en valor las características excepcionales de la zona de influencia del Paralelo Cero que atraviesa transversalmente el mar, el territorio insular, la Costa la Sierra y la Amazonía del territorio nacional. Para emprender esta investigación territorial se ha partido de la hipótesis, según la cual, dicho paralelo ejerce no solo influencia geomagnética sobre el territorio y sus ecosistemas, sino que ha sido una constante cultural detectada por los pueblos que la habitan desde hace miles de años. Considerando que los territorios son realidades físicas y a la vez conceptos históricos, se busca la conceptualización y definición espacial de la Franja Ecuatorial como realidad y posibilidad territorial que permitiría un tratamiento distintivo a sus ecosistemas excepcionales y diversos. En consecuencia, inventarla, contribuye a la generación de los espacios y tiempos territoriales que buscan liberarse de los condicionantes del presente y sus constantes extractivistas.

Palabras clave: Franja ecuatorial, línea equinoccial, territorios, microclimas, Ecuador.

Abstract

THE EQUATORIAL STRIP OF THE REPUBLIC OF ECUADOR, seeks to establish and value the exceptional characteristics of the

¹ Discurso de incorporación a la Corporación Cultural Grupo América

zone of influence of the Zero Parallel that crosses transversally the sea, the island territory, the coast, the mountains and the Amazon of the national territory. To undertake this territorial investigation, we have started from the hypothesis, according to which, this parallel exerts not only geomagnetic influence on the territory and its ecosystems, but has also been a cultural constant detected by the peoples 2 who have inhabited it for thousands of years. Considering that territories are physical realities and at the same time historical concepts, the conceptualization and spatial definition of the Equatorial Strip is sought as a reality and territorial possibility that would allow a distinctive treatment for its exceptional and diverse ecosystems. Consequently, inventing it contributes to the generation of territorial spaces and times that seek to free themselves from the conditions of the present and its extractivist constants.

1.- Naturaleza e historia

Dos pensamientos ayudan a ubicar la diferencia entre estos dos conceptos.

El primero: “... *la naturaleza exterior imita al arte. Los únicos efectos que puede mostrarnos son los que habíamos visto ya en poesía o en pintura. Este es el secreto del encanto de la Naturaleza y, al mismo tiempo, la explicación de su debilidad.*” (Wilde, 1898).

El segundo ha sido atribuido a Bertolt Brecht, quien seguramente lo compartía, porque, en verdad, parece que fue escrito originalmente por Trotsky: “*El arte, se nos dice, no es un espejo sino un martillo; no refleja sino modela.*” (Trotsky, 1923).

Sabido es que desde la naturaleza y en ella surgió y evolucionó la especie humana. Cuando esta fue adquiriendo consciencia y su relación con la naturaleza superó el nivel puramente animal, sus acciones e interpretaciones del entorno de sus vidas se fueron vol-



viendo más complejas y artificiosas y como parte de esto, su visión de la naturaleza y de sí misma como especie. Estos cambios en la subjetividad permitieron el surgimiento del arte como esa dimensión en la cual se han podido proyectar, entre otros, los mejores sueños humanizadores y de una existencia en la cual los entornos materiales, cuando han sido modificados conforme a esos sueños, han resultado entornos bellos.

Las citas que abren esta discusión dejan en claro que solamente la presencia humana ha dado y da sentido y finalidad a la naturaleza y que esta, sin el hombre, simplemente seguiría nadando en la eternidad, sin ojos que la miren y sin corazones que la quieran. El antropocentrismo desvirtúa esta relación al creer que la naturaleza existe para nosotros, justificando con ello su explotación inmisericorde.

La noción de naturaleza y por tanto el accionar humano y civilizatorio sobre ella han sido y son actos históricos y en cada momento del desarrollo social son las intelecciones proyectivas, teleológicas, las que orientan las intervenciones humanas en la naturaleza. Para bien, o para mal, desde luego, pero en cualquier caso no solo la naturaleza se modifica por las acciones antrópicas sino que al modificarla nos modificamos nosotros mismos. Esta relación trasciende lo individual porque está determinada por condicionantes e intereses histórico clasistas de los cuales no siempre somos conscientes. En breve: si destruimos la naturaleza nos destruimos, si la cuidamos y tratamos de embellecerla celebrando y desarrollando sus potencialidades, veremos cómo esto se revierte en beneficios materiales y espirituales para todos y todas. En este marco, no resulta extraño que la idea de naturaleza o las nociones sobre ella, hayan cambiado en el tiempo y, el naturalismo, se haya constituido en una visión supersticiosa que ha tratado de naturalizar las relaciones humanas para justificar relaciones sociales históricas, acompañado de esta forma y secularmente a todas las religiones.



Puede que sea verdad aquello de que el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones. Sin embargo, si corremos el riesgo y aceptamos que lo que se hace bien y para bien generalmente se hace con amor y buscando la vida y la belleza, encontraremos que en las generaciones han existido tendencias que han ido fijando lo conveniente y deseable en el espacio construido o humanizado, registrando este accionar en las mejores ideas sobre la aventura del vivir en y con la naturaleza. De este modo, las partes humanizadas de la naturaleza son una extensión de lo humano ideal, pues vemos que, cuando los más humanos de entre nosotros se han topado con un espacio baldío lo adaptaron positivamente, condicionándolo para la belleza y el buen vivir. Lo contrario, es decir la guerra y la destrucción de los entornos naturales del planeta, la muerte inducida por intereses egoístas, en fin, la fealdad, siguen siendo la sombra de lo anterior y nadie que no sea un loco puede desearlos y buscarlos.

El arte, al ser la expresión más sofisticada y sensible de lo humano, siempre es producción, creación de humanidad, de ser. Pero no de un ser abstracto, sino de un ser contingente que no busca reencontrarse con el ser perfecto que supuestamente nos creó (y que algunos suelen identificarlo con la naturaleza), sino del ser humano cuyas formas por venir no alcanzamos a imaginar aunque aspiramos a que sean mejores que las actuales. Por tanto, el arte y la búsqueda de la belleza, abren caminos y señalan objetivos movilizados para ser mejores y para dotarnos de espacios cada vez mejores. Esta condición del arte lo hace siempre revolucionario, y por eso, en los tiempos decadentes que imperan, aquellos que dominan y mandan en el mundo tratan de convertir al arte en un paria, mientras que las imposturas con las cuales su hegemonía pretende sustituirlo, se caracterizan por la decadencia que representan, manifiestan y propagan en todas las expresiones, como si sus ocurrencias y novelorías nihilistas y feas, fueran innovaciones vanguardistas. Históricamente, esto se explica porque el sistema en el que estamos inmersos ha entrado en una fase senil, en la cual, la vampirización de la sociedad, las restricciones a la libertad individual y colectiva y la depredación



de la naturaleza, son una necesidad para alargar su agonía.

Hubo un momento cuando se creyó que el hombre accedería a la belleza si imitaba a la naturaleza. Esta idea, de origen religioso, en la modernidad fue cuestionada y por eso, pensadores como los citados en la apertura de esta discusión propusieron lo contrario, insinuando una nueva noción de belleza según la cual, ésta, sería creada desde lo humano y que, la belleza de la naturaleza humanizada sería una proyección de sus deseos como apoteosis de una libertad posible gracias al uso sensato y humanista de las ciencias y las técnicas. La belleza, en consecuencia, concebida como noción histórica, pero sobre todo como artificio pagano.

Si el desarrollo social es una ley de la historia, en la relación dialéctica entre la sociedad y la naturaleza, y entre el arte, la sociedad y la naturaleza, dicha ley produciría cambios que no solamente cambian el espacio, el cosmos, la naturaleza, sino que cambian a quien con sus acciones e interpretaciones los intervienen en el devenir del mundo.

Así tenemos por cierto que:

Toda empresa artística se aparta por definición de la 'naturaleza' y se confía al artificio para crear, es decir, para añadir a la suma de las existencias presentes un objeto nuevo: objeto nuevo cuya producción, como consecuencia de otro concurso de circunstancias físicas o artísticas parecía infinitamente improbable. (Rosset, 1973).

Estas palabras introductorias han sido escritas para fundamentar la idea de que los territorios son creaciones humanas, que no han estado ni estarán desde siempre y hasta siempre, sino que van recogiendo en sus formas lo que la correlación de fuerzas en sociedad hace de dichos segmentos de la naturaleza.



Todas estas proyecciones de lo humano en el entorno natural son antinaturales, es decir, son artificiales en el sentido de que no son producidas por la naturaleza sino por los humanos que se han creado a sí mismos, de modo que, la humanidad, mientras más progresiva, es también más antinatural en todo lo hermoso y espantoso que esto puede significar.

2.- Historia y territorio

Cada momento histórico, en sus tiempos y espacios, tiene una relación no solo práctica sino conceptual con el territorio. Es así que las grandes fases históricas en las diferentes latitudes, han producido territorios, urbanismos, paisajes, infraestructuras o arquitecturas de gran diversidad.

En el caso andino y hasta este momento, se podría decir que hemos tenido las siguientes grandes fases históricas:

- La arcaica, salvaje, nómada, bastante “natural”.
- Las civilizaciones precolombinas, las autóctonas y la incásica como la más relevante hasta el siglo XVI de nuestra era.
- La colonización española –con ciertas particularidades dependiendo de los cambios en el poder metropolitano que pasó de los Habsburgos a los Borbones–, luego a la decadencia, acelerada por la invasión napoleónica a España, factor que contribuyó a los procesos independentistas de los libertadores que se impusieron sobre los proyectos populares.
- La neocolonial que, al estar más cerca del presente, puede ser subdividida en la neocolonial republicana del siglo XIX con predominio de los imperialismos inglés y francés, y la republicana del siglo XX con predominio del imperialismo norteamericano. Todo ello, en medio de la resistencia popular de los distintos países latinoamericanos y caribeños.
- La del presente, caracterizada por el predominio globalizador y neoliberal, la decadencia agresiva de la potencia norteamericana,



la emergencia de China y las movilizaciones anticapitalistas en Latinoamérica y en el Caribe.

Cada una de estas etapas, que en los últimos cinco siglos han marcado la dependencia de nuestros países, ha producido un tipo de territorio, de modo que, la actual no puede sino seguir obedeciendo a las determinaciones de los poderes extranjeros que imponen una práctica y un concepto de ocupación, uso y manejo del territorio andino. Para comprenderlo, se hace necesario estudiar críticamente las causas estructurales que han determinado sus formas y funcionamientos y desde luego las interpretaciones hegemónicas que de estos territorios se han elaborado.

3.- Territorio y presente

La actual territorialización hegemónica de la República del Ecuador, es decir la relación de la sociedad capitalista con el medio físico, está determinada, como se podrá colegir, por los considerandos señalados. De este modo, las concepciones y métodos de análisis usados para su intelección, interpretación y manejo, se explican a partir de su historicidad y de los intereses dominantes.

Por esta razón, las descripciones y teorizaciones territoriales positivistas al uso, que se quedan en la descripción acrítica de lo que hay y en el señalamiento de que lo existente, corresponden a las ideas hegemónicas del territorio. En cambio, las interpretaciones que de este pueden hacerse desde los pensamientos críticos ubicados en el tiempo y en el espacio ayudan a un mejor conocimiento del territorio con vistas a su transformación y por tanto a la liberación social y a la superación de los tratamientos geográficos depredadores.

La periodización histórica aquí propuesta permite afirmar que el territorio en los tiempos arcaicos de los pueblos nómadas estaba más cerca de la naturaleza igualmente salvaje de aquellos. Que el territorio empieza a configurarse con los desarrollos regionales de pue-



blos que los ocupan y defienden, es decir, cuando los asentamientos humanos fueron resultado de formas productivas capaces de generar excedentes y relaciones comerciales intra y extra regionales. Que el territorio andino alcanza una configuración continental con el desarrollo del incario, el establecimiento de sus cuatro suyos, la consolidación del Qhapac Ñan y el gobierno teocrático de los incas cusqueños. Que el territorio del incario sufrió un corte brutal como efecto de la invasión y conquista española que impuso cambios cualitativos no solamente políticos y administrativos sino físicos, que aprovechando las infraestructuras territoriales y las concentraciones de fuerza laboral de los pueblos originarios sentaron las bases del territorio capitalista colonial y post colonial. La colonización de los territorios andinos inició su integración a los poderes y al mercado mundial en condiciones de dependencia, integración que desde sus comienzos se produjo bajo condiciones en las cuales los cambios que sobre los territorios ocupados se operaron, empezaron a estar dirigidos a satisfacer los intereses colonialistas europeos y no los intereses de las poblaciones locales mayoritarias. Esto es palmario en lo relativo a la explotación y exportación de los recursos naturales y materias primas, agravado por el dominio, la alienación y la explotación a los pueblos originarios.

A este cambio radical en cuanto a los territorios andinos, le acompañó la colonialidad a la que fueron sometidos sus habitantes, y que las siguientes palabras de Néstor Kohan grafican y actualizan como sigue:

... ni el capitalismo ni el imperialismo pueden sobrevivir exclusivamente por su fuerza técnico-militar, por más poderosa e impactante que ella sea. Al mismo tiempo que amenazan y utilizan la fuerza, necesitan recrear, cotidianamente, su hegemonía. Desmoralizar, fragmentar y dispersar a sus enemigos. ‘Meterse en el bolsillo’, si es posible, sus categorías, sus símbolos y sus banderas, resignificadas, por supuesto, para volverlas funcionales a la dominación capitalista y la vigilancia imperial. Crear no solo ideas y programas, pulidos en un escritorio de oficina del Pentágono, la CIA o el Departamento de Estado, sino estructuras flexibles de sentimientos, sensibilidades e



identificaciones (colectivas e individuales) afines a la dominación del mercado, el dinero y el capital. Es decir, convencer a mucha gente que es imposible vivir de una manera distinta al capitalismo y, al mismo tiempo, generalizar el triste y patético ‘*american way of life*’ para todo el orbe. Ubicando en La Florida la tierra prometida para la comunidad latinoamericana. Allí donde se puede ser “nor-teamericano” sin saber hablar inglés, jugando al dominó en camiseta y escuchando música de salsa o reguetón. (Kohan, 2021).

De esta forma, los conceptos hegemónicos relacionados con el territorio andino han estado –y siguen– determinados por esta relación capitalista colonialista y por esta colonialidad mental. Así podemos ver que, en la mayoría de los estudios que al tema se refieren, predomina las visiones descriptivas, positivistas y solo de manera tangencial se puede encontrar interpretaciones científicas de las causas de porqué los territorios andinos de hoy son como son.

Bajo el presente globalizado y neoliberal los territorios de la República del Ecuador constituyen un activo del capitalismo mundializado y, como tal, su concepto y su tratamiento (administración, negociación, explotación, preservación, etc.) dependen de las directrices capitalistas mundializadas y de sus contradicciones, atentas en todo momento al nivel de rechazo popular a su dominio y que lo califican como “el riesgo país”, de manera que, entender el territorio, implica hacerlo como un asunto social, espacial y políticamente móvil, o en disputa.

Claro está que estas directrices deben adecuarse a las potencialidades y posibilidades que el medio físico concreto lo permite. No es la misma actuación capitalista en el Sahara que en la Amazonía, o en el mar ecuatorial que en los valles interandinos. Como no lo pueden ser bajo condiciones tan particulares y excepcionales como las que posee la Franja Ecuatorial de la República del Ecuador, generada por los factores geomagnéticos, históricos y geográficos del paralelo cero, o línea equinoccial.



4.- La ecuatorialidad y las posibilidades de ecuatorianizar un territorio y sus paisajes

El moderno territorio ecuatoriano, en las condiciones de colonialismo, neocolonialismo, dependencia y globalización, ha sido tratado como cosa, concesión petrolera, mina, extensión para el monocultivo, inversión rentable, en fin, recurso al cual el capital puede echar mano. En consecuencia, ha sido y sigue siendo conceptualizado desde los intereses explotadores hegemónicos, siempre lesivos y contrarios a las aspiraciones de progreso, libertad, solidaridad de la mayoría de ecuatorianos. Y esto es así porque los conocimientos que desde la dominación se elaboran sobre los territorios, no buscan precisamente conocer sino dominar, un tema que debería discutirse en todas las aulas de nuestras universidades porque esto es lo que se ha cartografiado y convertido en los mapas que hacen el corpus central de la verdad geográfica que se enseña en la escuela oficial.

Pero hay otras geografías que no se quedan en lo descriptivo. Que reniegan de toda forma de manipulación. Que critican y no aceptan ser una proyección sesgada al servicio de la mirada del poder. Que son capaces de mostrar los conflictos, la desigualdad, las asimetrías, las violencias y las destrucciones provocadas. Geografías, como dice Carlos Walter Porto Gonçalves (2003) entendidas como verbo: “geografiar”. Se trata, que no quepa duda alguna, de geo-grafiar desde las resistencias, que son el espacio desde donde surgen las alternativas y las propuestas... Desde abajo... Desde los indígenas y campesinos, desde los feminismos, desde los pobladores, desde una gran diversidad de sujetos sociales en diversas partes del planeta, comprometidos con la construcción del pluriverso (Kothari, et al. 2019) en tanto horizonte utópico de futuro, es decir, horizontes pos-capitalistas.” (Acosta, 2020).

Esta es una pista para entender por qué se ha colocado siempre en primer lugar la ecuatorialidad territorial y no la ecuatorianidad de su gente.

La primera es un valor relacionado con la cosa, con lo físico, con los recursos naturales susceptibles de mercantilizarse, o en términos geopolíticos, una condición para la defensa continental que los EE. UU. hacen de su “patio trasero”, defensa que toman a cargo quienes se creen dueños de nuestros recursos y para quienes nuestros destinos como pueblos les resultan indiferentes.

La ecuatorianidad, a diferencia de la ecuatorialidad, es un valor moderno que se ha ido definiendo conforme la práctica histórica en pro de la liberación lo ha posibilitado. Es un resultante del amor que la población mayoritaria del país ha ido adquiriendo a su tierra resultante de su experticia vital en la misma, en sus gestas y luchas por días mejores a los que la dependencia obliga. La ecuatorianidad resulta ser un valor popular actual, un sentimiento que en tiempos pasados se definía como “nacional”, sentimiento desde el cual han aflorado nuestras mejores manifestaciones artísticas y ha desarrollado nuestro ser que, en el mundo contemporáneo, confluye con los otros pueblos que igualmente luchan por un destino solidario, igualitario y libertario.

Las conceptualizaciones hegemónicas y utilitaristas del territorio se fijan, entonces, en sus valores físicos para explotarlos mejor, de modo que el manejo discursivo del mismo deriva siempre hacia la mitificación de lo físico como algo folklórico o turístico, o el amor abstracto a la “patria”, lo cual en ciertos momentos ha sido pretexto para desatar enfrentamientos perversos y fratricidas que solo han favorecido al desarrollo económico de las empresas transnacionales.

En consecuencia, cuando se habla de ecuatorianidad se habla de la relación vital de los pueblos con su tierra, sus costumbres y experiencias, sus gustos, que están en la base de unas percepciones que al convertirse en conciencia política han abierto etapas liberatorias no únicamente de los territorios colonizados sino liberadores de la colonialidad mental.



Así, “inventar” el territorio es inventar, crear espacios y tiempos de libertad.

5.- La Franja Ecuatorial de la República del Ecuador, un proyecto territorial transversal para fortalecer la ecuatorianidad

El concepto de Franja Ecuatorial pretende entender esta parte del territorio del país como un espacio histórico cuya excepcionalidad ha sido percibida desde hace miles de años por los pueblos que por aquí han pasado. También fue percibido por Francia (cuando aún tenía grandes sueños imperiales), como un lugar excepcional desde el punto de vista científico y que despertó su ambición de poseerlo en propiedad, con fuerza durante los gobiernos de García Moreno y Antonio Flores Jijón. En efecto, de la biografía de este último, extraemos la siguiente cita:

En 1861, García Moreno lo nombra como ministro de negocios en Francia con órdenes de agilizar el proceso del protectorado francés que habían solicitado para Ecuador. Allí propuso (según la documentación expuesta por el investigador Robertson, que recorrió los archivos europeos por años) un plan que comprendía la cesión de las islas Galápagos al imperio francés, así como de las tierras situadas a orillas del Río Amazonas y que pertenecían al país. Flores Jijón también habló del compromiso ecuatoriano de adoptar todos los medios para el establecimiento de una monarquía de ser necesario, misma que podía incluir al Perú y otros países de Sudamérica bajo la corona de un príncipe designado por Napoleón III, y para no despertar los celos de otros estados, podría llevar el nombre de Reino Unido de los Andes. (Wikipedia).

Los distintos gobiernos que se han turnado en el país han usufructuado de la ecuatorialidad y desvirtuado o minusvalorado la ecuatorianidad, es más, han reducido la misma ecuatorialidad a un punto turístico (“la Mitad del Mundo”), desviando la transversalidad que el paralelo cero y su área de influencia otorgan al país y acep-



tando las visiones naturalistas de esta condición. Transversalidad que no únicamente integra el territorio continental desde la Amazonía, la Sierra y la Costa, sino el mar territorial y las islas Galápagos, y más allá. Debe notarse que la transversalidad de este proyecto, además, señala el lógico sentido topocéntrico de la orientación (Este-Oeste) en contra de la orientación arbitraria (Norte-Sur) impuesta por el eurocentrismo y la mentirosa cartografía imperialista.

La Franja Ecuatorial es, entonces, un subterritorio del país, un conjunto de paisajes ecuatorianos excepcionales en vista de que aquí las tensiones magnéticas del planeta se encuentran y equilibran. De ahí el nombre de Ecuador que quiere decir igualador. Dichas tensiones han producido la enorme biodiversidad y variedad ecológica de los subsistemas que la conforman, permitiendo que la reivindicemos como la posibilidad de crearla y tratarla como una franja transversal que, atravesando el país desde el mar exterior hasta la Amazonía, permitiría el desarrollo de proyectos de conservación y estudios científicos, históricos, ambientales y de integración interregional que beneficiarían a las mayorías locales y mundiales debidamente inteligenciadas de este valor y recurso excepcional.

El proyecto de la Franja Ecuatorial de la República del Ecuador pretende aprovechar este espacio único, esta gallina de los huevos de oro, para cuidarla y aprovecharla de manera sensata en lo económico, cultural y ecológico.

6.- Para alcanzar la Tierra Prometida primero hay que soñarla

La propuesta de crear territorio desde una perspectiva liberatoria es en este caso y en consecuencia un rescate y una proyección patrimonializadora, consistente en crear otro tiempo y espacio como alternativa política y geográfica desde las nuevas subjetividades históricas que ya disputan el tiempo y el espacio al capital y sus Estados.



Lograr la patrimonialización de la Franja Ecuatorial significará crear un tiempo y un espacio para restaurar, conservar y tratar adecuadamente el área y sus variados ecosistemas, preservándolos de la depredación generalizada –extractivismo– que sufren los territorios en el presente. Por tanto, como espacio y tiempo piloto de lo que debería ser al tratamiento a nuestros entornos físicos.

Desarrollar la práctica y la teoría de la Franja Ecuatorial es parte de la invención y la búsqueda de los nuevos territorios a los que los pueblos tienen derecho como parte de la construcción de su porvenir libre y, por eso, esta idea, se inscribe en la búsqueda de un nuevo país.

Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto. *La geografía como verbo, no como sustantivo*. p. 11. www.rebelion.org 06-02-2020.

Castro Nogueira, L. (2006). *Flujos espaciales y hechizos digitales: desterritorios del hombre*. En D. Herrera Gómez & C. E. Piazzini Suárez (Eds.). pág. 44 (*Des*) territorialidades y (no) lugares. Medellín: La Carreta.

Kohan, Néstor. (2021). Introducción al libro: *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia «soft»*. Bs. As. -Rosset, Clement. La anti-naturaleza. Trad. De F. Calvo Serraller. Edit. Taurus, Madrid, 1974. Cap. III, Estética del artificio, p. 93.

Trotsky, León. 1923. *Literatura y revolución*. Cap. 4, El Futurismo. En: *Sobre arte y cultura*, Alianza Editorial, Madrid, 1974. P. 61. -Wilde, Oscar. (1898). *La decadencia de la mentira*. Trad. de Julio Gómez de la Cerna. Biblioteca Nueva, Madrid, 1947. pp. 694- 695).



**DISCURSO DE RECEPCIÓN
A OSWALDO PÁEZ BARRERA
A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA**

Eugenio Mangia Guerrero

Dr. Fernando Miño-Garcés, Presidente del Grupo America, Dra. Laura Arcos, Secretaria, miembros del Grupo America presentes.

Oswaldo Páez en su propuesta nos plantea una hipótesis conceptual muy importante al servicio de una comprensión más cabal de nuestro territorio y pueblo ecuatoriano. En virtud de su conceptualización se manifiesta un cierto grado de abstracción que a la vez genera varias aristas que deben ser auscultadas:

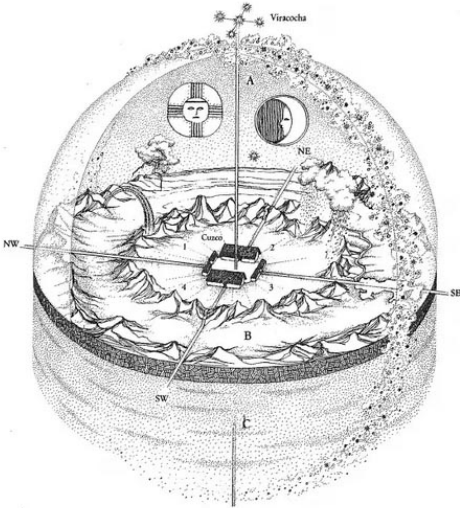
Para emprender esta investigación territorial se ha partido de la hipótesis, según la cual, dicho paralelo ejerce no solo influencia geomagnética sobre el territorio y sus ecosistemas, sino que ha sido una constante cultural detectada por los pueblos que la habitan desde hace miles de años. Considerando que los territorios son realidades físicas y a la vez conceptos históricos, se busca la conceptualización y definición espacial de la Franja Ecuatorial como realidad y posibilidad territorial que permitiría un tratamiento distintivo a sus ecosistemas excepcionales y diversos.

Siguiendo las características de dicho escrito y con el afán de transmitir su intención se propone una estructura tripartita temporal siendo la siguiente: 1) lo Prehispanico, 2) lo Hispanico (colonial), 3) lo Moderno.

En primera instancia es menester comentar sobre la cosmología Prehispanica y en particular la incasica: El Sapa Inca asumió la afirmación que era el hijo del Sol, y su universo se centraba en el Templo del Sol (QoriCancha), en Cusco, Perú. En uno de sus mitos del



origen, el pueblo inca llegó de tres cuevas; en otros, surgió del lago Titicaca. Una serie de líneas que imanan del centro de Cusco y su templo llamados ceques que conectan con los lugares sagrados. Los ceques principales formaban límites del mundo inca dividido en cuatro partes o 'suyus'. La Via Láctea fluía dentro del inframundo y, al resurgir, traía cieno oscuro y fértil al cielo, formando imágenes que semejan animales, como la serpiente, el sapo, el ave tinamú, una llama, el zorro, etc... El Sol aparece como un dios varón; la Luna, como una hembra. Y la triada andina de 1. Hanan Pacha (mundo de arriba, celestial) , 2. Kay Pacha (mundo del presente y de aquí), 3. Uku Pacha (mundo de abajo o mundo de los ancestros). (Fig.1)



El Dr. Chavez Ballón (2013) en su obra titulada *El Templo del Sol o Qorikancha*, nos aporta un comentario muy interesante sobre sus orígenes: "*....se remonta a la fundación del Cusco por Manco Ccapac, quien edificó una pequeña casa como vivienda suya, aproximadamente el año 1200 de nuestra era, posiblemente sobre unas ruinas de una construcción pre-inca, denominada según algunos cronistas, Waricancha*".

La leyenda de Manco Capac y Mama Ocello saliendo juntos del lago Titicaca, es representativo de este concepto paritario que aún se mantiene presente en las plazuelas circulares o *Pachamama* y las cuadradas o *Pachatata* que antiguamente debieron ser usados como observatorios estelares, expresarían la dicotomía cosmogónica andina y sirvieron, entre otras cosas, para la observación astronómica, la construcción de calendarios y la conceptualización y vigilancia del tiempo y el espacio, siempre en forma paritaria, complementando las dos partes que conforman la cosmología indígena (Lajo, 2006).

Siguiendo los relatos sobre *Wiracocha* de los cronistas Juan de Betanzos y Cristóbal de Molina y examinando la llamada '*Ruta de Wiracocha*' resulta que verificando las posiciones geográficas, Cajamarca se encuentra exactamente en la prolongación de la misma línea (ceque) que conecta Tiahuanaco y Cuzco y que encaja en el mismo sistema de ceques. La acertada administración del territorio andino por medio de herramientas como las terrazas agrícolas. Las terrazas que se encuentran en Moray son un ejemplo fehaciente de esta intervención de su mundo. Se cree que Moray pudo haber servido como modelo para el cálculo de la producción agrícola en base a microclimas no solo del Valle del Urubamba sino también de diferentes partes del Tahuantinsuyo. Este conocimiento en conjunto con otra herramienta que es el Quipu permitieron el desarrollo y expansión del Tahuantinsuyo. En especial, su expansión hacia el norte con el duodécimo inca Huayna Cápac. Cuando el inca empezó a avanzar sobre los cañaris, fue aún más difícil para ejércitos incaicos, pues estos los rechazaron luchando con brío, obligándolos a replegarse hacia tierras de lo que hoy es Saraguro, donde debieron esperar la llegada de refuerzos para poder iniciar la campaña. Esta vez considerando la inmensa superioridad de los Incas, los cañaris prefirieron pactar y someterse a las condiciones impuestas por estos. Después de esto Túpac Yupanqui fundó la ciudad de Tomebamba, actual ciudad de Cuenca, ciudad donde se discute que pudo haber nacido Huayna Cápac. En esta etapa la civilización incaica logró la máxima expansión de su cultura, tecnología y ciencia, desarrollando



los conocimientos propios y los de la región andina, así como asimilando los de otros estados conquistados. Entre los incas la viruela quizás propagada por la llegada española acabó con el monarca Huayna Cápac, estando en Quito, enfermó gravemente y falleció en 1525. Al momento de la llegada de los conquistadores españoles, los Andes se encontraban en una fase decisiva de la guerra civil inca. La eventual victoria de Atahualpa y tras imponerse en la guerra contra su hermano Huáscar, fue capturado en Cajamarca por la expedición de Pizarro y ejecutado allí mismo meses después. En cierto sentido es curioso que el incario comenzó en Cuzco y finalmente termina en Cajamarca dentro de la “*Ruta de Wiracocha*”. Wiracocha siendo la entidad que “... y es sólo en cuanto rectifica y perfecciona su creación, es decir su obra, que adquiere la nota esencial más importante que es la de poder y mando de todo lo existente.”¹

Luego durante la consolidación de la conquista Francisco de Orellana quien fue explorador, conquistador y adelantado español en la época del descubrimiento de América, junto a Gonzalo Pizarro, con quien era pariente, organizó una expedición partiendo de Quito que terminaría con el descubrimiento del río Amazonas el 12 de febrero de 1542. Este hecho histórico es un acontecimiento de la temprana época colonial que marca la ecuatorialidad por caracterizar al Ecuador como “País Amazonico”.

Conversaciones cosmopolíticas son cruciales dentro de un contexto histórico y antropológico. No obstante, estudios que han enfocado lo ontológico han sido justificablemente denunciados por haber objetivado y aislado los mundos nativos de la modernidad (Bessire y Bond, 2015). En vez de categorizar a otros como portadores idealizados de ontologías no-modernas, se debe “honrar el albedrío intelectual aceptando sus múltiples posiciones epistemológicas, sus

1. Rivera de Tuesta, María Luisa. “Dios, mundo y hombre en la cultura incaica”. En castellano y traducido al quechua. En *Revista de historia de las ideas*. Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1984-1995, Nos. 5-6, p.19.



representaciones políticas inciertas y su reconocimiento explícito de la naturaleza provisional de tales cuasi-objetos como ‘seres de la tierra’” (Cepek, 2016, p. 633). En este caso particular, Cepek con el término de ‘*seres de la tierra*’, se puede estar refiriéndose al término tradicional andino conocido como “*Tirakuna*”, (tirakuna = runakuna). Como es el caso de *Yuraq Rumi* cuyo nombre en quechua significa "piedra blanca", es un complejo arqueológico compuesto por estructuras de piedra que incluyen viviendas, terrazas agrícolas, templos y otras edificaciones, que acabo siendo el último reducto del imperio Inca.

Con el inicio de la colonización se procedió a la organización territorial Hispano andino. La Encomienda y luego la Hacienda, fueron la recompensa adicional que la Corona concedía a los conquistadores y sus descendientes. La población indígena vencida pasó a ser sometida por los conquistadores, que tomaron posesión del territorio e implantando un sistema de dominio cuasi feudal con asentamientos de ciudades según las Leyes de Indias emitidas por Felipe II. Tenemos una cultura nativa, producto de necesidades y problemas específicos y condiciones ambientales especiales que se encuentran en un nuevo continente, todos los cuales constituyen un nuevo fenómeno histórico. Pero, aunque la gran mayoría ya no cuestiona su existencia categórica, sólo unos pocos, de hecho, tienen una noción de cuáles son sus elementos constitutivos, o incluso podrían expresar su significado en términos simples. Ahora bien, esta frustración en comprender lo que debería ser conocimiento común indica no sólo que todavía existe un cultura nativa.

La Pachamama como una divinidad reverenciada por los poblados nativos de los Andes, también conocida como la equivalente de la tierra y la matriz de tiempo dentro de la tradición inca. La Pachamama representa la personificación simbólica de la fertilidad. No sólo en términos de reproducción humana, sino también como es entendido y aplicado a la agricultura. La Pachamama representa las

cordilleras y se conoce por ser responsable de la actividad sísmica. Además, es omnisciente e imparcial y tiene el potencial de mantener la vida como una existencia terrenal. Dentro del sistema conceptual nativo la “tierra” es la “*Allpa Mama*”, madre tierra la cosmología del campesino es una interlocución continua entre el cielo y la tierra, con la memoria del pasado que guarda en su interior y se identifica con su propio ser en este universo, (ayllu) donde todo es relacionado (Dransart, 1992, p.145). *Pacha* significa el "universo ordenado en categorías espaciotemporales", pero no simplemente como algo físico y astronómico. El vocablo griego *kosmos* tal vez se acerque más a lo que quiere decir *pacha*, pero sin dejar de incluir el "mundo de la naturaleza", al que también pertenece el ser humano. Contiene como significado tanto la temporalidad como la espacialidad: lo que es, de una u otra manera, está en el tiempo y ocupa un lugar (topos). Esto incluso rige para los entes espirituales.

Sin embargo, no se trata de mundos o estratos totalmente distintos, sino de aspectos o espacios de una misma realidad (*pacha*) interrelacionada. Tal vez sea oportuno traducir el vocablo *pacha* por la característica fundamental de la racionalidad andina: relacionalidad. Tiempo, espacio, orden y estratificación son elementos imprescindibles para la relacionalidad del todo. Juntando el aspecto de cosmos con el de relacionalidad, podemos traducir *pacha* como cosmos interrelacionado o relacionalidad cósmica. La pachasofía quechua (Kichwa) es la sapiencia filosófica andina concerniente al universo ordenado y basado en ciertos principios directrices.

Hacia la final de la época colonial hubo la misión geodésica francesa (también llamada Misión Geodésica al Ecuador y Misión Geodésica Hispano-Francesa) a la Real Audiencia de Quito; fue una expedición científica llevada a cabo en los actuales territorios de Ecuador para medir la distancia equivalente a un grado de latitud en el Ecuador terrestre. Fue una de las primeras expediciones científicas modernas de ámbito internacional. El propósito fundamental era comprobar la forma de la Tierra. Además, esto permitió determinar la verda-



dera longitud del metro, ya que esta representa la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre. Esto fue importante para la construcción del sistema métrico decimal. Esto sería propuesto por La Condamine.²

(Humboldt) “*el descubridor científico del Nuevo Mundo, cuyo estudio ha dado a América algo mejor que todos los conquistadores juntos*”, Simón Bolívar (Quesada, 1999).

El barón de Humboldt estará siempre con los días de la América presentes en el corazón de los justos apreciadores de un grande hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza. (...) Los rasgos de su carácter moral, las eminentes cualidades de su carácter generoso tienen una especie de existencia entre nosotros; siempre los estamos mirando con encanto. Yo por lo menos al contemplar cada uno de los vestigios que recuerdan los pasos de Ud. en Colombia me siento arrebatado de las más poderosas impresiones. Así, estimable amigo, reciba Ud. los cordiales testimonios de quien ha tenido el honor de respetar su nombre antes de conocerlo, y de amarlo cuando le vio en París y Roma.

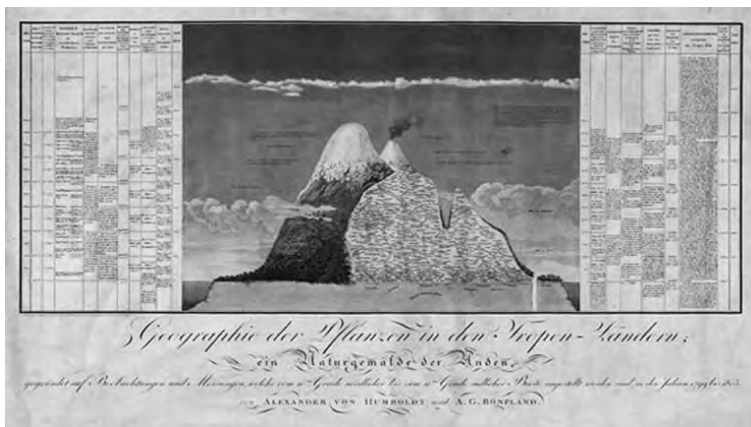
(criticalatinoamerica.com, *The American Historical Review*, p. 702).

Bolívar tuvo dos ocasiones de estar con Humboldt en Europa, una vez en Francia y otra en Italia, antes de su gesta libertaria; y mantuvo una correspondencia con Von Humboldt posteriormente, una vez en el poder con la creación de la Gran Columbia. En cuanto la relación entre Bolívar y Von Humboldt hay escasos estudios. Se conoce que en la península itálica ascendieron el Vesubio y posiblemente esta práctica demuestra lo que pudo haber sido la influencia de Humboldt sobre el líder americano. Las descripciones apasionadas de Humboldt sobre el territorio latinoamericano inspiraron a

2. Whitaker, Robert (2005). *The Mapmaker's Wife: A True Tale of Love, Murder and Survival in the Amazon* (en inglés). Bantam. ISBN 978-0-553-81539-9. Consultado el 24 de noviembre de 2023.



Bolívar el amor por la exuberante naturaleza de su tierra. Bolívar perennemente recuerda el encuentro con el sabio prusiano en las memorias escritas, además de haber sido lector asiduo de los tomos sobre el territorio americano. Los paisajes andinos fueron apreciados por ambos hombres entrañablemente, Humboldt escribe: “*Después de una larga estancia en las tierras altas de Quito, una de las regiones más maravillosas y pintorescas del mundo...*” (Kutzinski, Humboldt, 2012).



El legado e influencias científicas sobre otros investigadores y discípulos de Humbolt también es un capítulo importante en la historia del Ecuador.

- Jean-Baptiste Boussingault – Descubridor en el Perú del ciclo del nitrógeno para la agricultura. Sus contribuciones a la química del petróleo y a la metalurgia.
- Carlo Cassóla - En el Ecuador (1855-1859) fue pionero en la enseñanza de la Física y la Química experimental, con el propósito de ir agregando otros estudios de Ciencias Naturales y Agronomía.

- Charles Darwin - *El origen de las especies* (1859) con numerosos ejemplos extraídos de la observación de la naturaleza en las Islas Galapagos.

En su escrito el Dr. Páez hace uso de una cita concerniente al gobierno de García Moreno que en su poca acertada francofilia proponía lo siguiente:

En 1861, García Moreno lo nombra como ministro de negocios en Francia con órdenes de agilizar el proceso del protectorado francés que habían solicitado para Ecuador. Allí propuso (según la documentación expuesta por el investigador Robertson, que recorrió los archivos europeos por años) un plan que comprendía la cesión de las islas Galápagos al imperio francés, así como de las tierras situadas a orillas del Río Amazonas y que pertenecían al país. Flores Jijón también habló del compromiso ecuatoriano de adoptar todos los medios para el establecimiento de una monarquía de ser necesario, misma que podía incluir al Perú y otros países de Sudamérica bajo la corona de un príncipe designado por Napoleón III, y para no despertar los celos de otros estados, podría llevar el nombre de Reino Unido de los Andes. (Wikipedia).

Felizmente para el Ecuador y su gente este deseo Garciano no se cumplió. No obstante, este proyecto político sí se aplicó en México con la designación de Maximiliano de Habsburgo como emperador por los conservadores mexicanos a título de Maximiliano I, quien, dicho sea de paso, fue pariente descendiente del emperador Carlos V responsable de la conquista de México. Estados Unidos patrocinó las fuerzas republicanas liberales que, junto a la retirada del ejército francés en el territorio al año siguiente, debilitó aún más la situación de Maximiliano. El trágico desenlace de esta aventura francesa fue retratado en un famoso cuadro del artista impresionista francés Édouard Manet.

“Es evidente que la racionalidad atribuida por Humboldt a la democracia estadounidense incluía también la racionalidad del ex-

pansionismo, que luego se transformaría en el más sofisticado y eficaz sistema imperialista de la historia.” (Quesada, 1999, p.7).

Los Estados Unidos de Norte América haciendo uso de su geopolítica en la forma de la Doctrina Monroe ha justificado un sinnúmero de intervenciones en Latinoamérica. La más decisiva siendo la Guerra Hispanoamericana de 1898 que le arrebató a un vetusto imperio Español sus territorios de ultramar, como comenta el Dr. Páez:

Esta es una pista para entender por qué se ha colocado siempre en primer lugar la ecuatorialidad territorial y no la ecuatorianidad de su gente. La primera es un valor relacionado con la cosa, con lo físico, con los recursos naturales susceptibles de mercantilizarse, o en términos geopolíticos, una condición para la defensa continental que los EE. UU. hacen de su “patio trasero”, defensa que toman a cargo quienes se creen dueños de nuestros recursos y para quienes nuestros destinos como pueblos les resultan indiferentes.

Las Américas han presentado al mundo iniciativas de infraestructuras apabullantes, como el Camino Real del Inca (*Qhapaq Ñan*), el canal de Panamá, el viaje panamericano, como también la ruta al cielo- las líneas de Nazca. Se debe descubrir cómo también establecer la historia como fue planteado por Michel Foucault, como una “arqueología del saber” anticipando cualquier categorización. Una historia crítica, como “*una arqueología crítica debe reconstruir el pasado tal como fue, con sus aciertos y contradicciones; con sus logros culturales, pero también con sus fracasos; con su vida cotidiana y con sus explicaciones de la realidad micro continental e incluso extracontinental*” (Echeverría-Almeida, 2012, p.22).

Será en este contexto histórico y social inaugurado con la Revolución Industrial y sus resultados que se ha demostrado el nuevo tipo de relación que se establecerá entre el territorio y el poder. En este caso, se refiere a una potencia cada vez más diferente de la del tipo tradicional: está determinada por la mecánica del mercado y por la téc-



nica en constante desarrollo que la condiciona incluso en sus aplicaciones mínimas. Una de las grandes intuiciones de Marx como filósofo es la de la interacción entre el capitalismo, entendido como un hecho económico-social, y el entorno antrópico y natural. El capitalismo, como sinónimo de mercado y tecnología, interactúa estrechamente con el medio ambiente y el territorio, y esto se debe a su naturaleza puramente social. De ahí la necesaria consideración según la cual toda cuestión territorial no sólo no ignora el factor social y humano, sino que está estrechamente ligado a él. Si la filosofía de Marx era una interpretación humanista de los destinos del mundo, se hace evidente la centralidad del hombre en la relación con el entorno y la geometría variable del poder entre él y las cosas externas, que son sus productos o el espacio en el que vive.

La burguesía industrial y el capitalismo dependiente latinoamericano, no ha sido capaz de cuestionar profundamente la existencia de la oligarquía terrateniente, porque la industrialización necesitaba del sistema oligárquico como condición de su existencia. Del sector primario llegaban los capitales para la industria y del agro la mano de obra barata y disponible que era expulsada hacia los arrabales de la ciudad. El capitalismo industrial intentó postergar el enfrentamiento y resolución del problema agrario (Bambirra, 1979). El campo respondió industrializando la agricultura. La era de la tecnología, el desarrollo industrial y el capitalismo también tiene el poder de pisar aún más fuerte la huella antrópica en el medio ambiente, de cruzar majestuosamente las distancias geográficas y de reinterpretar políticamente los territorios a partir de nuevas posibilidades de conexión y comunicación.

Debido a la experiencia agrícola, el hombre andino concibe tiempo y espacio (*pacha*) como algo repetitivo. La infinidad no es entendida como línea sin fin, sino como movimiento circular o espiral interminable. Cada círculo describe un ciclo, que puede ser referente a las estaciones del año, la sucesión de las generaciones o las diferentes eras históricas. El novum como algo absolutamente desconocido



no existe para el pensamiento andino. La secuencia de ciclos es dialéctica y discontinua; cada ciclo termina con un cataclismo cósmico (*pachakuti*) que da lugar a otra vuelta, una era nueva en otro nivel. Para el pensamiento andino (y *a fortiori* para todas las filosofías indígenas), el futuro parece oscilar entre una integración estética y la absorción completa por la cultura occidental dominante.

En el primer caso, la filosofía andina se convertiría en un paradigma exótico del pensamiento humano, accesible mediante Internet a los cibernautas del siglo XXI y conservado como en un banco genético intelectual para las futuras generaciones de viajeros virtuales. Sería entonces parte de una cultura museal, un pensamiento sin pensadores, una filosofía sin "amantes de lo sabio", una creación sin creadores. En el segundo caso, el proceso de la occidentalización (a través de la economización globalizada) arrastraría en la caída todo tipo de reducción cultural y de resistencia andina. Para las comunidades nativas es una realidad viviente y en crecimiento.

Muchas Gracias por su amble atención

Referencias

- Bambirra, V., (1979). *El Capitalismo Dependiente Latinoamericano*, 6ª edición. Mexico, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, SA.
- Bessire, L., Bond, D. (2015). "Ontological anthropology and the deferral of critique". *American Ethnologist* 41(3).
- Cepek, M. (2016). "There might be blood: Oil, humility, and the cosmopolitics of a Cofán petro-being". *American Ethnologist* 42(4).
- Chávez Ballón, M., (2013). *El Qosqo incaico* (en Calvo Ed.) *El Centro Histórico del Cusco. Consideraciones para la renovación de su gestión*. Cusco: DDC Cusco.



- Dransart, P. (1992). "Pachamama: La Madre Tierra Inca de la prenda de barrido largo". *Vestimenta y género: creación y significado*. Ed. Ruth Barnes y Joanne B. Eicher. Nueva York / Oxford: Berg. P.145-63. Impresión.
- Echeverría, J. (2015). "Patrimonio, Políticas de Estado y Arqueólogos. La experiencia del Ecuador en los últimos cuarenta y cinco años". They were presented at The 80th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, San Francisco, California. 2015 (tDAR id: 396897).
- Kutzinski, V.M. ed. (2012). *Alexander Von Humboldt 's Transatlantic Personae*. London: Routledge Taylor & Francis Group.
- Lajo, J. (2006). *Qhapaq Ñan- La ruta Inka de sabiduría*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Laurencich, L., Ed. (1992). *Los Rieños Preincaicos y Los Inca*. Madrid: Lunwerg Editores, S.A.
- Quesada, R. (1999). *Humbolt, Bolivar y Marx: Encuentros y Desencuentros Necesarios*. Downloads/Dialnet-HumboldtBolivarYMarx-4792187.pdf.



BIENVENIDA A ROSARIO DE FATIMA A'LMEA SUÁREZ A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Estimados colegas y miembros del Grupo América, es un verdadero honor dirigirme a todos ustedes en este día tan especial, donde nos reunimos para dar la más cordial bienvenida a una nueva integrante de nuestra familia. Rosario de Fátima A'Lmea Suárez.

Como acostumbro en estas ocasiones, quiero mencionar algo respecto a nuestra recipiendaria, para el conocimiento de todos ustedes.

Esperamos que su llegada nos enriquezca con su vasta experiencia y conocimiento del mundo de la literatura y la cultura.

La trayectoria académica y profesional de Rosario de Fátima, según he visto en tu hoja de vida, es un testimonio de tu dedicación, perseverancia y excelencia en el campo de la literatura.

Desde sus primeros días como estudiante ha demostrado gran interés por el conocimiento.

Tiene un doctorado, Ph.D., en Literatura obtenido en la Universidad Andina Simón Bolívar. Una maestría en Literatura y Diseño Curricular, obtenidas en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad Politécnica Salesiana respectivamente.

Pero más allá de sus títulos académicos, lo que realmente destaca Rosario en su trayectoria profesional es su pasión por la enseñanza y la promoción cultural. Su labor como docente, asesora y curadora literaria indudablemente ha dejado una huella en la vida de sus estudiantes y en la comunidad en general.



En su carrera como académica, ha logrado una serie de hitos importantes. Tiene numerosas publicaciones, tanto en forma de libros como de artículos en revistas indexadas y digitales.

Rosario, tu presencia en el Grupo nos llena de esperanza y expectativas de un futuro prometedor y lleno de logros compartidos.

Estamos emocionados de poder colaborar contigo, aprender de ti y trabajar juntos para alcanzar nuevos horizontes en el mundo de la literatura y la cultura. Estamos seguros de que tu visión, tu creatividad y tu compromiso nos ayudarán a enriquecer nuestras actividades y a hacer una contribución aún más significativa al mundo que nos rodea.

Permíteme asegurarte que en el Grupo América encontrarás un ambiente acogedor, colaborativo y estimulante. Aquí, valoramos la diversidad de ideas, experiencias y perspectivas, y creemos firmemente en el poder del trabajo en equipo y la colaboración para alcanzar nuestros objetivos comunes. Estamos comprometidos a brindarte todo el apoyo y los recursos que necesites para que puedas desarrollarte plenamente y alcanzar tus metas personales y profesionales.

En nombre de todos los miembros del Grupo América, quiero expresarte una vez más nuestra más sincera bienvenida.

Muchas gracias.

Abril de 2024

EL VIAJE, LA EVOLUCIÓN MENTAL-ALMA- Y EL CAOS EN “EMMA ZUNZ”¹

Rosario de Fatima A'lmea Suárez

Distinguidos integrantes del grupo América, prestigiosa corporación cultural, que aboga por la libertad intelectual, la diversidad y la relectura de lo americano desde la década del treinta, con un diálogo entre naciones para un intercambio constante de saberes y el enriquecimiento mutuo: objetivos plasmados en la revista *AMÉRICA* de renombre y aporte, donde han colaborado figuras e investigadores de gran trascendencia.

Para mí es grato, en este momento, compartir algo sobre la literatura, que, identificada como la expresión humana de la trascendencia, ha sido mi obsesión y trabajo en los últimos años. Desde mis primeros estudios hasta, ahora, en mi labor investigativa y creativa.

Así pues, me adjunto a los argumentos que resaltan la literatura como una imbricación entre la poeisis y la sublimidad de la lengua para así ponderar el acto de reflexión sobre la realidad. Con este poder de las palabras, el creador transforma lo que en un tiempo-espacio testimonia, ya que, su arte no solo está en hacer una mimesis de lo que observa, sino que interviene, critica, admira, plasma desde la condición humana aquello que ha acontecido. Pues como bien lo decía Aristóteles, en su *Poética*, esta es “*más filosófica que la historia, pues la poesía tiende a manifestar la universalidad de las cosas*” (2004, p. 145).

Entonces, gracias a tantos autores que nos anteceden y que han buscado este camino infinito, su legado está en sus múltiples perspec-

¹ Discurso de incorporación a la Corporación Cultural Grupo América

tivas sobre la complejidad de la existencia, donde tanto sus interrogantes como emociones encaminaron sus lecturas hacia la búsqueda de esos misterios.

Uno de ellos fue el autor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986). Este autor coadyubó estos cuestionamientos y los dejó reflejados en sus obras. Tres de ellos y que se conjugan, y en los cuales me voy a enfocar, son el lenguaje, la cábala y el pensamiento gnóstico, cuya construcción alegórica aparece en el cuento “Emma Zunz”.

Para Borges, el mundo oriental, en especial, el judío guardaba los saberes que la humanidad debía releer, pero este conocimiento no llega a ser comprendido por cualquiera, pues se requiere de un aprendizaje previo y una predisposición, que, incluso, viene otorgada por dios, pues, los libros sagrados no revelan sus sentidos a todos los mortales. Por ello, él se adentró en los misterios de la Cá-bala. Para ellos, “el mundo esconde una estructura secreta, cifrada en letras y palabras”, [ya que,] “el secreto de la creación está oculto en el Nombre” (Zohar 1:3b). Por lo tanto, la articulación de la lengua y los números conducen a descubrir los mecanismos primigenios de lo sagrado.

Lo divino que subsiste en nosotros, según Borges, hay que defenderlo y dilucidarlo siguiendo los diferentes planos de aprendizaje, ya que, “el conocimiento—gnosis—es la clave para resarcir al espíritu que ha caído al mundo material” (Conferencia “La Cá-bala”); esto se lo lleva a cabo con pruebas que, como creían los gnósticos, conducen a una plenitud perdida, al uno, donde las dicotomías llegan a dialogar: es lo que llaman el regreso al pleroma del cual hemos sido exiliados, por la caída de Sofía. En este peregrinar, la lengua cumple como “un objeto mágico”, que da la entrada a la caverna donde se produce el reto y el cambio, para superar los miedos y procurar ese crecimiento individual que conduce a la sabiduría suma.



En sí, este cuestionamiento filosófico está convertido en alegoría en el cuento que hoy les presento. Está demás decir, que la literatura dialoga con el pensamiento, la expresión y la creación: allí está su sublimidad. Por consiguiente, les invito a escuchar mi acercamiento simbólico al cuento «Emma Zunz» de Jorge Luis Borges, desde el criterio de que el personaje representa el viaje de la mente para evolucionar y volver a la suma sabiduría: justicia –Cábala–; al seguir ese fin debe vencer y sacrificarse para aprender algo de sí misma (2024).

Para esta lectura y defensa de la creación literaria, apelo en este discurso de incorporación a ese insigne escritor latinoamericano y para tener en la memoria la fábula del cuento, la resumo a continuación:

El 14 de enero de 1922, Emma recibió una carta, donde se enteró que su padre, que vivía en el extranjero, había fallecido. El dolor de su pérdida le hizo recordar los últimos momentos con él y una promesa incumplida. Toda la noche lloró su ausencia y planeó la ejecución de un acto de justicia, que limpiaría la honra de su familia, perdida por una calumnia, acaecida cuando ella tenía doce años.

Al día siguiente, llevó a cabo sus labores cotidianas: preparó sus escuetos y veganos alimentos, y los laborales; así, fue a la fábrica de tejidos, donde también había estado empleado su padre como contador. Salió con sus amigas a una piscina; a ellas escuchó conversar de asuntos superfluos y románticos propios de jóvenes de diecinueve años, aunque, ese último tema para ella era ignorado. Toda su rutina de seis años se repitió sin cambios; salvo, que no comentó a sus amigas la pérdida de su padre ni su dolor.

El sábado, cumplió con lo planificado: pasó por el muelle donde observó cómo actuaban las mujeres de los arrabales con los marineros, pues había leído que había un barco que zarparía esa noche. Entonces, siguió a un marinero con el que intimó con desagrado. Luego,

regresó y fue testigo de la rutina de las calles que seguían con su ritmo, sin que el mundo se enterase de su sufrimiento, de sus decisiones ni pudor mancillado.

Acudió a su cita con Leowenthal, dueño de la fábrica donde trabajaba y con quien había pactado luego del almuerzo para declarar detalles de una huelga. Arribó a la fábrica y en el despacho se hizo con un arma de fuego y mató al hombre. La acusación que le impugnó ante la justicia de los hombres fue su violación; ante la justicia de dios, fue la inculpación arbitraria de un desfalco hecha hace seis años a su padre y su muerte con ese agravio (A'Lmea, 2024).

En este texto, Borges rompe con su elección de personajes, pues, la protagonista es femenina. Sin embargo, esta elección está acorde con la alegoría que definiendo aquí: ella representa al alma o la mente humana que viaja al descubrimiento de su esencia. En palabras jungianas, diríamos que se enfrenta a la sombra, por ello, debe vencer-matar a un enemigo, pues es la prueba mayor para llegar a la justicia y a la sabiduría.

Pondero que la elección del nombre Emma no es arbitraria, sino que remite a un significado mítico, ya que, en la tradición hebrea, el nombre está asociado con la fuerza y el poder divino; igualmente, si recurrimos a la tradición germana, este implica fortaleza y determinación. Por consiguiente, Emma Zunz encarna una fuerza trascendental, una heroína, cuyo destino está marcado por su búsqueda de justicia; es decir, coadyuva los planos de lo humano y lo divino en su lucha por encontrar la verdad.

Ya que nos detenemos en el simbolismo de este apellido, recordemos que también tiene otras implicaciones, cuando se lo relaciona con el erudito judío Leopoldo Zunz, con lo cual se resalta la importancia de un linaje intelectual y filosófico. Incluso, si nos detenemos en la estructura de su apellido, cuestión que ha pasado por alto la crítica, en términos numerológicos y semánticos, este juega con la

idea de finitud e infinitud, porque la “z”, que es la última letra del alfabeto español, rodea a la sílaba “un”, que alude al sentido de lo divino: está el uno y el cero, la circunferencia y el punto, el todo en uno; con esto, Borges replica la idea del “Aleph”. Por consiguiente, no se puede negar que la obra de Borges se construye sobre capas de simbolismo, que obliga a los lectores a aplicar diferentes planos de lectura según sus aprendizajes y tiempos experienciales.

Detengámonos en el oponente es Leowenthal de la fábula; este personaje está caracterizado con un rasgo animal, el “león”, que simbólicamente representa la fuerza y lo instintivo; también, por el color de su pelambre y melena, se relaciona con lo solar, pero eso no le da un predominio de lo sagrado. El narrador juega con las primeras letras del nombre para cifrar las características de este personaje. Acentúa aún más lo reprochable de su esencia cuando lo inscribe como blasfemo y con otros defectos simbólicos: la codicia, la avaricia y, se alude veladamente, al asesinato de su esposa de quien ha obtenido su fortuna.

Aarón Loewenthal era, para todos, un hombre serio; para sus pocos íntimos, un avaro. Vivía en los altos de la fábrica, solo. Establecido en el desmantelado arrabal, temía a los ladrones; en el patio de la fábrica había un gran perro y en el cajón de su escritorio, nadie lo ignoraba, un revólver. Había llorado con decoro, el año anterior, la inesperada muerte de su mujer —iuna Gauss, que le trajo una buena dote!—, pero el dinero era su verdadera pasión. Con íntimo bochorno se sabía menos apto para ganarlo que para conservarlo. [...] Calvo, corpulento, enlutado, de quevedos ahumados y barba rubia, [...] (66).

Recordemos que, en la tradición griega y romana, el león tiene algunas apariciones, tal es el caso de una de las pruebas de Heracles. En este caso, él debe vencer al león de Nemea, donde en una tercera lectura, está la superación de los instintos para asimilarlos a la mente racional. Según Joseph Campbell, en su imperdible texto, El héroe de las mil caras, la personificación de este personaje y las vi-

cisitudes que debe pasar son un ejemplo del camino que los seres humanos deben superar, para conocerse a sí mismos. Es lo que hace Emma a lo largo de la fábula.

Asimismo, estructuralmente, este cuento parece un ejemplo de corte policial, pues tenemos una asesina, un crimen y una víctima. Mas, la trama no está en dilucidar los motivos, pues aquellos se los conoce desde el inicio, sino en cuestionar la justicia de los seres humanos, que no siguen la verdad, sino lo verosímil. Aquí, Borges retoma la discusión que el mundo de los humanos es solo una apariencia, una representación que parte de una voluntad; en este punto, resuena el argumento de Schopenhauer cuando asevera que la existencia es “la lucha interminable del hombre contra la voluntad” (2001); es, pues, una voluntad ciega que cimienta el transcurrir de las acciones y sufrimientos. Por lo tanto, la verdadera verdad no existe para su cognición.

A través de este argumento, se duda de la capacidad humana para llegar a una verdad absoluta. Por ello, el personaje de Emma intenta recorrer el camino de la verdad, siguiendo los libros sagrados de la tradición mosaica. Elige la justicia como una forma segura de reflexionar sobre la moral o lo espiritual; plasma en sí, las contradicciones inherentes a la condición humana, por ello, en todo el cuento nos movemos en su mente. Son sus pensamientos caóticos que trae a la lectura el narrador, por eso, juega con su lugar de enunciación. Unas veces está fuera y otras dentro de la mente:

nos consta que esa tarde fue al puerto (62).

Yo tengo para mí que pensó una vez y que en ese momento peligró su desesperado propósito (63).

¿Cómo hacer verosímil una acción en la que casi no creyó quien la ejecutaba, cómo recuperar ese breve caos que hoy la memoria de Emma Zunz repudia y confunde? (64)

¿En aquel tiempo fuera del tiempo, en aquel desorden perplejo de sensaciones inconexas y atroces, pensó Emma Zunz una sola vez en el muerto que motivaba el sacrificio? (65)

La elección de Borges al crear este cuento es centrarse en la psicología del personaje que comete el crimen; este plasma la ambigüedad que es la existencia, así, lo confirma Aedo Fuentes (2000), Borges pretende demostrar que, a través de la narrativa, se puede llegar a una versión de la realidad que, aunque estructurada, permite varias interpretaciones dependiendo del nivel de análisis.

En este sentido, la obra no se limita a un solo significado, sino que exige una lectura más profunda y detallada para comprender las diferentes capas de interpretación presentes en ella, pues obliga al lector a pasar de una lectura plana a otra figurativa y alegórica. Ya lo había defendido, en su época, Dante Alighieri, en su Epístola a Cangrande della Scala, que las obras poéticas no tienen un solo sentido, sino múltiples y, por ello, los defendió y los utilizó para interpretar su Comedia, en su Vulgari elocuentia. En sí, Borges realiza una narrativa compleja y profundamente filosófica que imbrica conceptos que no son claros ni definitivos, ya que, la lengua no abarca todo el pensamiento.

Ahora, el periplo de Emma hacia la justicia-sabiduría comienza con los objetos que le da su padre para develar las acciones de su enemigo. El primero es un secreto revelado cuando ella tenía doce años y vivía en armonía, una especie de hierogamia que alude a la perfección en el pleroma, pues, en la chacra estaba su padre-la madre y ella. Era una trinidad que se replica con la suma de su edad. La caída se da cuando se rompe esa perfección y el padre, que representa la trascendencia es obligado a huir. Se quita el nombre y luego la vida. Ese acto, le indica a Emma que debe emprender su viaje a oriente a buscar su verdad, enfrentarse con las pruebas que son todo lo que ella se ha negado a reconocer como parte de la humanidad. Todo lo que los humanos tienen como lo material: el amor y el sexo,



la existencia de los otros: los marineros, las prostitutas, los barrios de arrabal y la cueva del ladrón. Asimismo, para llegar a la sabiduría suma, la justicia, debe trasgredir los preceptos, pues, fornicar en día santo, miente, mata, se venga, levanta falsos... Su purificación llega cuando todos le creen su verdad, pues está bien elaborada que nadie lo duda. Ha limpiado la honra de su padre y a demostrado que un ser blasfemo no puede confabular un mal sin recibir el castigo de la mano de dios.

Así, el personaje de Emma Zunz, entonces, es una representación simbólica de la mente humana, que atraviesa un proceso de evolución espiritual y mental; es el alma que va en búsqueda de la sabiduría. Los desafíos y decisiones que toma la transforman y le hacen cuestionar su existencia, es decir, la llevan a integrar el plano físico y el mental; pero ese equilibrio no llega, pues como ser humano no puede permanecer en el plano elevado; solo se le anuncia la verdad superior cuando logra cumplir su función de ser la mano de la justicia divina; entonces, su mente regresa al caos y desde allí se repite al infinito su culpa y de la expiación. Es el espacio-tiempo dentro de la mente de Emma, que es elegido por el narrador para ubicar el cuento.

En sí, Jorge Luis Borges desarrolló un estilo de escritura caracterizado por la brevedad, la precisión y un uso innovador del lenguaje, con énfasis en la intertextualidad y la erudición. Su obra fusiona la ficción con la filosofía, creando mundos narrativos complejos que desafían las convenciones literarias. Borges incorporó elementos de la metafísica, la lógica y las ciencias, lo que introdujo un nuevo paradigma en la literatura contemporánea. Al integrar tradiciones literarias occidentales y orientales, su estilo renovó la creación literaria al cuestionar nociones de realidad, tiempo, identidad y el papel del autor, así, influyó profundamente en la literatura del siglo XX.

En “Ema Zunz” el interés de Borges por la Cábala no se limita a una curiosidad intelectual, sino que permea su obra con simbolismos y alegorías que obligan al lector a un análisis más profundo. En sus

ensayos y conferencias, como las pronunciadas en *Siete Noches*, Borges discute cómo la escritura puede imitar los mecanismos de ciframiento cabalísticos, transformando así la narración en un desafío para la mente, capaz de abrirse a interpretaciones múltiples y complejas.

Finalmente, quiero decir que agradezco profundamente esta incorporación, con el compromiso de seguir defendiendo la escritura, la literatura, la libertad intelectual, la diversidad y la interpretación de lo americano, además, como nos ha enseñado Borges, el revelar lo divino que aún persiste en nosotros mismos es un trabajo de descubrimiento individual y uno de los caminos es el propuesto por las diferentes lecturas que podemos realizar.

Referencias

Aedo Fuentes, M. (2000). «Borges y Emma Zunz.» *Acta literaria*. Universidad de Concepción.

Aristóteles. (2004). *La Poética*.

Álvarez, N. (1983). «La realidad trascendida: dualismo y rectangularidad en Emma Zunz.» En *La realidad trascendida*, 27-36.

Borges, J. L. (1992). *El aleph*. Quito: Alianza / Emecé.

Campbell, J. (2009). *El héroe de las mil caras*. México: FCE,

Griss, «Jorge Luis Borges: Siete Noches- la cábala (1977).», subido el 9 de junio 2013, YouTube, 20 de enero de 2024. Video, 39:27. <https://www.youtube.com/watch?v=JhtxyfVJ-dY&t=1919s>

Robertson, R. (1998). *Arquetipos jungianos*. Barcelona: Paidós,

Schopenhauer, A. (2001). *El mundo como voluntad y representación*. Fondo de Cultura Económica.

Zohar, en *El libro del esplendor*.



**DISCURSO DE RECEPCIÓN
A ROSARIO DE FATIMA A´LMEA
A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA**

Thalía Cedeño Farfán

Señor Presidente del Grupo América, Señora Vicepresidenta, Señora Secretaria y demás miembros del directorio de la Corporación Cultural “Grupo América”.

Es para mí muy grato, en esta oportunidad, dar la bienvenida a la Dra. Rosario de Fatima A´lmea, a quien he conocido como Catedrática de la Maestría de Literatura de la Pontificia Universidad Católica de Quito.

De sus cualidades de maestra puedo dar testimonio el día de hoy y avalar sus méritos que son muchos, como el análisis crítico de la literatura ecuatoriana y latinoamericana, inclusive con publicaciones; interesarse por la problemática de género, tanto en la creación literaria como en sus ensayos para rescatar las voces femeninas, sin restar importancia y apoyo a los movimientos sociales en defensa de causas nobles; participación en eventos nacionales e internacionales relacionados con la Literatura, con ponencias o como conferencista sobre poesía, o curadora de ediciones.

Cabe destacar que su tesis, (2021) previa a la obtención de su Phd en la Universidad Andina Simón Bolívar, versó sobre la poética de Martí, en la que analiza la “Masculinidad, lo Mujeril y lo Feo: contradicciones del siglo XIX”, fue aprobada con distinción, y desde allí se proyecta en el afán de continuar con estudios, artículos y ensayos críticos sobre la literatura hispanoamericana y ecuatoriana, información que ustedes pueden encontrar en el repositorio de la Universidad Andina Simón Bolívar.

En su tesis de Maestría, otorgada por la Universidad Católica del Ecuador abordó el estudio de la poetisa guayaquileña Aurora Estrada y Ayala, notable figura de la Lírica, el Periodismo y la Política ecuatoriana del siglo XX, colaboradora en su tiempo de la revista de nuestro Grupo América. El poema “Epístola al amado” de Aurora Estrada y Ayala, fue publicado en el primer número de la revista *América* (p.17). La tesis fue recomendada como digna de ser publicada por la PUCE y de esta manera surgió la colección “Ensayos literarios” respaldados por la EDIPUCE. Todos estos trabajos la han motivado a proyectar las voces femeninas de la Lírica ecuatoriana con el propósito de consolidarlas en el ámbito latinoamericano, proyecto que pretende realizar en colaboración con colegas de otras universidades. Quisiera recordar a Aurora Estrada y Ayala, en el soneto “El hombre que pasa”, donde la poeta hace una apología del cuerpo deseado de un hombre en sentidos y simbólicos versos, cito:

Es como un joven dios de la selva fragante
este hombre hermoso y rudo que va por el sendero:
en su carne morena se adivina pujante
de fuerza y de alegría un mágico venero.

Por entre los andrajos su recio pecho miro;
tiene labios hambrientos y brazos musculosos
y mientras extasiada su bello cuerpo admiro
todo el campo se llena de trinos armoniosos.

Yo, tan pálida y débil, sobre el musgo tendida,
he sentido al mirarlo una eclosión de vida
y mi anémica sangre parece que va a ahogarme...

Formaríamos el tronco de inextinguible casa
si a mi raza caduca se juntara su raza,
pero el hombre se aleja sin siquiera mirarme.¹

1 cuadernos de divulgación cívica, aurora estrada i ayala, cce, quito, 2002, p. 13.
<http://hdl.handle.net/10644/8125>

Dra. A´lmea también es poeta, con una tendencia que señala y denuncia con fuerza la situación en que se encuentra la sociedad ecuatoriana, convirtiéndose su palabra, en un “látigo flagelante” que señala el aire del miedo que como ola que se nos viene encima, respiramos día a día y nos lleva, en una reflexión poética, no por ello menos dura, a ahondar en el pensamiento sobre lo que pasa en los hogares, en las calles y en general en el país. Así lo enuncia en el fragmento del poema “Telos telúrico” de su libro *Homo sapiens sapiens: multiplicado*:

ojos oliendo a miedo!
pavor vestido de humeante sangre.
casas encarnadas; cuerpo en mural;
horizonte mutilado por el quiebre;
escombros acunados en el útero.
madre, hijo, padre, hermano,
mascota, hogar;
iausentes!

Lo que pasa en el Ecuador ocurre en muchas ciudades de Latinoamérica, nos van dejando vacíos por el dolor; angustiados desde que el sol aparece y se adentra en nuestra carne hasta hacernos sangrar, sea por el calor o el mismo olor insoportable de la impotencia ante la sangre que injustamente se derrama en las calles o en los portales y salas de las viviendas de los que sucumbieron porque se entregaron al mejor postor, o perdieron el rumbo y otros que sin querer estuvieron en el lugar equivocado. ies que somos un tejido tan frágil en nuestra humanidad!

Bien dice el escritor peruano Julio Barco, que prologa el libro *Homo sapiens sapiens: multiplicado*, que “...cierta poesía, nace de la experiencia, de lo observado, se aleja de lo puramente abstracto para ser testimonio coral de voces y violencias, de golpes y sentimientos (individuales como grupales) que generan una lírica llamada tes-

timonial, es ahí donde el relato interno se destruye, nace la necesidad de tornarlo parte de un tejido textual.” (p. 9).

La escritora española Viorica Patea, profesora de la Universidad de Salamanca, al citar algunos fragmentos de la poeta rusa Ana Ajmatova, quien refleja en sus escritos la época del terror estalinista, cree que la función del poeta “*es ser testigo de la historia para con la fuerza de la palabra poética superar las injusticias, el sufrimiento y la impotencia ante las arbitrariedades del poder*”.²

Y digo yo, que no solamente de las injusticias que tienen origen en el poder, sino también las de la propia sociedad, que mal orientada, crece sin valores y sin respeto hacia sí mismo, sin respeto a sus instituciones y hacia los más vulnerables.

En buena hora, por lo que hoy es ya un género literario en donde se desenmascara a los que pretenden falsificar la historia.

La voz poética de Rosario A´lmea está llena de significaciones que nos hacen pensar en el ahora de nuestra sociedad, acaso “*espantada por las acciones de hermanos*” que nos clavan espinas en el alma. Se me hace imposible dejar de pensar en Vallejo y sus *Heraldos negros*: ¿recuerdan? “*tal vez serán los potros de bárbaros atilas/o los heraldos negros que no manda la muerte.*” sí, esa muerte que se pasea en simulacro de guerra insensata, por los rincones de esta patria, llenándonos de oscuridad y terror. En paradoja poética, dice Rosario: “*bello país espantado*”. En otro poema denominado “*Truculenta soldadesca*”, la voz poética de Rosario dice:

Hijos entristecidos por padres.
padres sin futuro;
solo con escozor en el alma.
idolor de saber el día de la muerte de un hijo!

2 Fragmentos del prefacio del libro *Mi patria A4*, (Valencia: Pre-textos, 2014).

ipeor el de todos!
iunos golpes,
truculenta soldadesca!

En este texto hace alusión a las guerras donde los niños anochecen y amanecen bajo el resplandor del fuego y olor a carne hermana quemada. Eso es lo impactante en la dureza de su poesía, sin concesiones, enfrentada a un mundo lírico que observa impávido cómo la sociedad se desgasta y se consume de dolor. En otro texto del libro *Homo sapiens sapiens*, la voz poética (716, 27) de Rosario se muestra carente de interés:

¡Qué más da!
Otro día..., otro año.
Yo sin mí.
Mi nada anonadada.
Tiempo cortante.
Ansia en apogeo.
¡Nada más!
Solo mi pesadez continuada.

Aburrida en su expresión, desconcertada quizás del vivir por vivir un tiempo en el que no se fructifica y se cae en el vacío temporal con toda su humanidad tercermundista, post revolucionaria y posmodernista.

Al referirme a la intervención de la Dra. A´lmea, sobre el cuento de Borges titulado “Enma Zunz”, como lo hemos escuchado muy atentamente, ella se ha acercado a los simbólico “*desde el criterio de que el personaje emprende un viaje en un cronotopo, la mente, para evolucionar y volver a la suma sabiduría: justicia –Cábala-; al seguir ese fin debe vencer y sacrificarse para aprender algo de sí misma.*”. (A´lmea, 2024). Creo que no hace falta ahondar en el tema, tan bien presentado, sin embargo, hablar de Borges es salir

un poco de la realidad, mas, no del todo, para llevarnos hacia lo fantástico, simbólico, con un tema en el que expone una situación de la vida real en lo que respecta a conflictos humanos existenciales: La búsqueda de la justicia, aunque sea con mano propia, imbricada con mitos y aproximaciones a lo divino en afán de llegar a la verdad.

Borges jamás nos dejará de asombrar tanto por su erudición como por su facilidad creativa. La literatura para él parecería que estuvo escrita en los espejos del pasado y en el presente solo bastó acercarse a ellos, ¿para leerla como si leyéramos en el alma de la humanidad? en su aparente oscuridad Borges no teme acercarse a ese abismo porque sabe que en esos espejos se refleja el otro, el Borges que crea y que es su imagen y sombra la que verá en el más allá. En ese sentido es un semi dios, un demiurgo de las letras que interpreta y utiliza la simbología que conoce a profundidad. Total, esta se deshace al retirarse él del espejo y quedar en la oscuridad que ya conoce de memoria.

A la Dra Rosario A´lmea damos la bienvenida hoy al Grupo América con el afecto fraterno que nos caracteriza, augurándole así mismo, muchos éxitos en esta sociedad.

Sea usted bienvenida.

Abril, 2024

BIENVENIDA A VALERIA GUZMÁN PÉREZ A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Es un honor y un privilegio dar la más cordial bienvenida a Valeria Guzmán Pérez, al Grupo Cultural América. Su multifacética trayectoria como poeta, lexicógrafa, docente y traductora encaja perfectamente en los postulados del Grupo.

Su labor como directora de "Mujeres al oído", donde ha dado voz y visibilidad a las escritoras ecuatorianas contemporáneas, refleja un compromiso con la promoción de la literatura y la igualdad de género en el ámbito cultural. Su trabajo con la Comisión de Lexicografía de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y la Academia Mexicana de la Lengua evidencia su dedicación a la preservación y enriquecimiento del idioma español en toda su diversidad y riqueza. Como miembro de la Comisión de lexicografía de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, puedo dar fe de su extraordinario valor en ese campo.

Vale la pena mencionar, para el conocimiento de los presentes, el historial académico de Valeria: tiene una Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, una Maestría en Lingüística Hispánica en la Universidad Nacional Autónoma de México y una Maestría en Lexicografía Hispánica en la Real Academia de la Lengua Española-Universidad de León.

En cuanto a su obra literaria y su trabajo en traducción podemos quedarnos toda la noche enumerando, como muestra mencionemos que ha publicado los poemarios *Efusiva penitente* y *Ofidias* –en versión impresa y digital–, el libro infantil *Animalemas*, la traducción de *Una historia del azul*, del poeta Jean-Michel Maulpoix y la Antología *Voces que cuentan*, de 10 narradoras ecuatorianas.



Entre sus reconocimientos constan: El Premio Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por su poemario *Constelada*, los Fondos concursables del Ministerio de Cultura y Patrimonio por su poemario *Piel Verbal*, el Premio Nacional de poesía Tijuana por su libro *Ofidias*, la Mención de honor en el Premio Hispanic Culture por *Tremor de golondrinas* y la Mención única en el Premio César Dávila Andrade por su libro *Entonces la nieve*.

Como demostración de su espíritu colaborador, Valeria se ha ofrecido amablemente a colaborar con nosotros incluso en las labores de logística y similares.

Valeria, en el Grupo América estamos emocionados de contar con tu presencia y esperamos colaborar contigo en proyectos innovadores y enriquecedores. Estamos seguros de que tu vasto conocimiento, tu creatividad y tu pasión por la palabra serán una invaluable contribución a nuestro grupo.

En nombre de todos los miembros del Grupo América, te damos una calurosa bienvenida y esperamos compartir contigo experiencias, conocimientos y momentos de amistad y camaradería.

Muchas gracias.

Abril 2024

SALUDO A VALERIA GUZMÁN PÉREZ

Gustavo Salazar Calle

Aires nuevos llegan, y, siguiendo las pautas generacionales ineludibles —de José Ortega y Gasset o de nuestros cercanos Hernán Rodríguez Castelo o Juan Valdano— de una nueva generación, esta tarde nos convoca la incorporación al Grupo América de Valeria Guzmán Pérez.

Se dice que uno de los objetivos en ciertos ensayos es el de generar interés por algunas cosas ahí tratadas; siguiendo esta línea, diré que el ensayo de Valeria, conmigo, ha dado en el blanco: me ha estimulado a buscar la poesía de las autoras estudiadas, y, después de la lectura que Valeria ha hecho en este auditorio, creo que Marina Tsvietáyeva y Anna Ajmátova acaban de ganar más adeptos.

A estas dos poetas apenas las conocía, y ya casi no las recordaba salvo por haber leído algunos textos suyos en un par de antologías de poesía rusa, en donde sus nombres se codeaban con los de Vladímir Mayakovski, Serguéi Yesenin o Yevgueni Yevtushenko; de este último recuerdo un poema que, aunque lo conocí hace varias décadas —no muchas, como imaginarán, apenas cuatro—, ahora mi novia Grace y yo nos lo podemos dedicar: «La mitad no quiero de nada»; perdonen la digresión.

Insistiendo en eso de mi juventud, mencionaré que en aquella etapa de mi vida leí a los grandes narradores rusos del siglo XIX —el monumental León Tolstói, Fiódor Dostoyevski y mi entrañable Nikolái Gógol— y del XX: Leonid Andréyev, Mijaíl Bulgákov y finalmente Vladímir Nabokov.



En cuanto al tema abordado esta tarde, me ha resultado atractivo por tratarse de poesía y por estar sustentado en buena parte en un par de cartas entre estas dos artistas cuyos nombres compendian esa época trágica que fue la primera mitad del siglo XX.

Valeria sabe darnos pistas y, como digo, sugerir, y he podido revisar el entorno de cada una de estas dos poetas, aspectos de su tránsito por la vida; citaré los últimos versos de un poema, de Marina a Anna, firmado el 11 de febrero de 1915:

En la hora somnolienta de la mañana
(a eso de las cuatro y quince)
yo comencé a amarla a usted,
Anna Ajmátova.

Por lo ilustrativo que resulta, leeré un comentario del hoy casi olvidado escritor rumano Vintilă Horia —también conocido por su pseudónimo en España de Juan Dacio—, en su estudio *La rebeldía de los escritores soviéticos* (1960), que creo resume un brutal pasaje de la historia de la humanidad:

El crítico Roman Jakobson, en su ensayo titulado Una generación que destruyó a sus poetas, habla de «la ejecución de Gumiliov..., de la larga agonía física y espiritual de Blok y de su muerte, de las crueles privaciones de Jlébnikov y de su atroz y miserable fin, de los suicidios premeditados de Yesenin y Mayakovski... De este modo, en el año veinte de nuestro siglo, y a la edad de treinta o cuarenta años, perecieron los poetas que inspiraron a nuestra generación, cada uno de ellos con el sentido de la desesperación insoportablemente desarrollado y agudo.

En julio de 1914, anunciando la tragedia de su país y del mundo, Anna escribía:

El día del juicio está cerca. Pronto
nuevas tumbas nos van a rodear...

Víctimas de las utopías políticas, con líderes tiránicos, Lenin y luego Stalin, millones de personas murieron en la URSS; también en el ámbito del arte fueron muchas las víctimas, y en la lista de grandes poetas los nombres de estas dos autoras destacan junto con los de Mayakovski, Yesenin, Blok y docenas más.

El nombre de Anna Ajmátova, al menos, al igual que el de centenares de creadores que durante décadas fueron juzgados injustamente, fue rehabilitado póstumamente por Nikita Jruschov dentro del proceso de desestalinización.

* * *

Ahora vamos con Valeria; ella ha incursionado en varios aspectos relacionados con las labores literarias. Dentro de la traducción, nos dice:

He venido traduciendo a ambas autoras –Tsvietáyeva y Ajmátova– durante los últimos quince años, y es la primera vez que lo hago público desde un lugar de enunciación en el que reconozco mi origen ruso: sí, tanto Ajmátova como yo nos bañamos en las aguas del mar Negro en la infancia y escuchamos los cuentos de las yagás.

Y en cuanto a su trabajo como lexicógrafa, alguien la llamó acertadamente «científica del lenguaje». Desde hace años colabora en la Academia Ecuatoriana de la Lengua en diversos equipos de profesionales, en la redacción y corrección de diccionarios y en el ambicioso proyecto del CORDIAM y el CORDIALEC, que –no les extrañe si me permito publicitarlo– consiste en la sistematización de documentos desde el año 1494 hasta 1904, en donde durante dos años hemos subido a una plataforma digital obras fundamentales de la literatura e historia ecuatorianas, como el *Ramillete de flores poéticas* de Jacinto de Evia de 1676, la parte inicial del *Primer libro de Cabildos de la ciudad de Quito* (años 1534-1537) o a Juan León Mera, José Modesto Espinosa o Juan Montalvo; gracias, Valeria.



Siguiendo con otras actividades relacionadas con la literatura, ha creado «Mujeres al oído», proyecto que responde a un esfuerzo de difusión de obras literarias de mujeres, esfuerzo cultural que acaba de cumplir su tercer cumpleaños; ahí ha reunido a diversas autoras para difundirlas en plataformas digitales, labor encomiable.

Y está toda Valeria, por último, en su propio ejercicio poético, del que ya ha dado valiosas y reconocidas muestras. Sé que ha publicado varios libros, aunque yo sólo conozco *Ofidias. En otra piel serán las mismas marcas* (2019), del que citaré un par de poemas que son una breve muestra de lo que le espera al lector:

Te nombro
y un cincel sobre la roca
inscribe
la primera letra del mundo.

O bien:

Desnudas
ramas
de un árbol

espesa
lluvia
de pájaros...

Aparte del libro señalado, últimamente ha publicado el libro para niños *Animalemas* (2022), ilustrado por Clara Cristina Ortiz Palafox, y *Voces que cuentan. Diez narradoras ecuatorianas* (edición y selección de Valeria Guzmán Pérez, 2023), trabajo con el que se anuncian otras vertientes de sus preocupaciones intelectuales: aplaudimos que Valeria continúe ampliando su actividad literaria.

* * *



Valeria, conocedora de las obras de Anna Ajmátova y Marina Tsvié-táyeva, nos abre en su análisis aspectos del alma de estas dos valiosas poetas rusas.

¿Qué me toca? Aplaudir y felicitar el ingreso de Valeria al Grupo América: es mucho lo que Valeria, con su sensibilidad, su conocimiento lexicográfico y su capacidad de captar el numen de otras lenguas aportará a este grupo ya pronto centenario.

Imposible imaginar las tragedias que vivieron las poetas Anna y Marina, pero nos quedan sus obras, que sobre todo yo veo en el ejemplo de lo que nos relata nuestra amiga y colega ya del grupo América: «*Anna contó en alguna ocasión que siempre llevaba los poemas que le había escrito Marina en el bolso, hasta que se deshicieron de tan viejos*»; de modo traslaticio, todos debemos llevar poesía en nuestras vidas, sea cual sea el estado en que estemos.

Con su empeño, Valeria se suma a una serie de traductores y editores extranjeros y nacionales que desde hace unas tres décadas van publicando en Barcelona, Madrid y Quito la obra de Anna y Marina; entre los primeros Selma Ancira y Antón Amaruñán, y de los segundos tan sólo mencionaré a Cátedra, Galaxia Gutenberg, Hiperión y Fundación Cultural Cornejo Luis Enrique.

¡Gracias, Valeria, por permitirnos atisbar y encontrarnos con otras voces de otros ámbitos que tienen mucho que decirnos!



BIENVENIDA A ALFONSO REECE DOUSDEBÉS A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Queridos miembros del Grupo América y estimados invitados:

Es un honor para mí dirigirme a ustedes en esta ocasión especial, en la que nos reunimos para dar la más cordial bienvenida a un nuevo miembro al Grupo América, Alfonso ReeceDousdebés.

Todos conocemos su trayectoria profesional como periodista. Primero en los canales de televisión Ecuavisa y Teleamazonas, luego colaborando en revistas como *15 Días*, *Vistazo* y *Mundo Diners* y actualmente como columnista en el diario *El Universo*.

También podemos mencionar importantes entrevistas, no solo a ex-presidentes del país, sino también a otras importantes personalidades del mundo como al filósofo argentino Mario Bunge, el científico británico Ian Wilmuth, al sacerdote italiano Antonio Polo, labor que mereció el premio Jorge Mantilla Ortega del diario *El Comercio*.

Creo que todos los que vivimos con los libros recordamos a Alfonso en su magnífica labor en lo que era Libri Mundi en sus mejores años.

Pero la carrera de Alfonso va más allá del periodismo. Como prolífico autor, ha enriquecido el mundo literario con cuatro novelas: *El numerario*, *Morga*, *Todas las aves* y *Los montoneros de Dios*. Sus obras, que abordan temas tan diversos como la fe, la historia y la identidad nacional, han sido elogiadas por críticos y lectores por igual, consolidando su lugar como una de las importantes voces de la literatura ecuatoriana. También debemos mencionar su libro *Cá-*



mara de Comercio de Quito, libre empresa y libre comercio, escrito en colaboración con Lourdes Endara.

Para conocerlo mejor, mencionaré su profundo conocimiento en una variedad de temas como zoología, historia ecuatoriana, historia de la iglesia, teología, además de su dedicación a la pintura, su amor por el bonsaísmo y, algo que comparte con muchos de nosotros, Alfonso es un empedernido bibliómano.

Como resumen, mi querido Alfonso en nombre de todos los miembros del Grupo América, te doy una cálida bienvenida a nuestra comunidad. Estamos emocionados de tenerte entre nosotros y ansiosos por trabajar juntos, aprender unos de otros y alcanzar nuevas alturas de éxito y crecimiento.

Muchas gracias.

Mayo 2024

LOS FURTIVOS DE Luisiana¹

Alfonso Reece Dousdebés

Algunos de ustedes me conocen y saben que soy un observador de aves, un *bird watcher*. Siempre estoy pendiente de los pájaros que nos rodean. Los más deben conocer al wirakchuko, hermoso pájaro de pecho amarillo y alas negras salpicadas de blanco, bastante común incluso en las zonas más urbanizadas de Quito. Una mañana se me cruzó un ave que era indudablemente un wirakchuko, con la particularidad de que era blanco. Un ornitólogo me dijo que probablemente lo que había visto sería un piquigrueso degollado, especie similar a nuestro dorado cantor serrano, pero con el pecho blanco, cuya garganta tiene una notable mancha rojo sangre, de allí su nombre referencial. Ambos pertenecen al género *Pheucticus*, que quiere decir literalmente el escondidizo, palabra poco eufónica, que sustituyo por un sinónimo mejor sonante, furtivo. El nombre científico completo del piquigrueso degollado es *Pheucticus ludovicianus*, el furtivo de Luisiana.

¡Luisiana!, bello nombre que hoy identifica a un estado americano, antes denominaba a un vasto territorio. Enorme triángulo invertido, cuyo vértice inferior era Nueva Orleans. La templada parte meridional de este gran pedazo del continente es la patria de este pajarillo, allí anida y procrea. Cada otoño esta criatura huye de los hielos boreales y busca refugio en las tibias regiones de las Antillas, Centroamérica y el norte de Sudamérica hasta Ecuador. Así esta ligera ave establece anualmente un vínculo emplumado, entre la Luisiana histórica y las naciones andinas.

Este lazo volátil poca correspondencia tuvo en lo humano, cultural y social. Luisiana y Ecuador han tenido poca relación, salvo un in-

¹ Discurso de incorporación a la Corporación Cultural Grupo América

termitente consulado de nuestro país en Nueva Orleans. Pero en la segunda mitad del siglo XVIII se produjo una relación centrada en tres personajes a los que he denominado, igual que el pájaro migrante, los furtivos de Luisiana. Estos contactos se dieron a lo largo de cuatro décadas, en las que las ya llamadas tierras del Ecuador y la región conquistada por Francia estuvieron sujetas al mismo gobierno, el de los reyes de España.

De la Guerra de los Siete Años se dice que fue en realidad la primera guerra mundial, se combatió en Norteamérica, con ataques en Sudamérica, se peleó en la India, Filipinas y África. Los principales contendores eran Francia y la Gran Bretaña, que redefinían sus imperios coloniales. En lo que es hoy territorio de Estados Unidos, tropas americanas al servicio del rey inglés, ayudados por naciones indígenas, derrotaron a los franceses aliados con otras comunidades aborígenes. Herencia de estas batallas es la novela *The last of the mohicans*, (*El último mohicano*) de Fenimore Cooper.

Los entonces poderosos Prusia y Portugal se aliaron con los ingleses. Al lado de los franceses intervinieron Rusia, Austria, Suecia y España. Esta confrontación costó cerca de un millón de vidas. En América del Norte, Francia poseía un vastísimo territorio que atravesaba el continente de sur a norte, desde Nueva Orleans, hasta la península del Labrador y la isla de Terranova en el noreste. Era la Nueva Francia, cuya superficie llegaba a los ocho millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente la misma que hoy tiene Estados Unidos sin considerar Alaska.

El científico gobernador

Francia y sus aliados fueron derrotados y debieron hacer muchas concesiones. Con el tratado de París de 1763 desapareció la Nueva Francia. Quebec y otros territorios que son actualmente canadienses pasaron a manos del Reino Unido. Lo propio ocurrió en Luisiana, con las tierras situadas en la margen izquierda del río Mississippi.



Por su parte, España debió ceder las Floridas a los ingleses, pero recibiría de Francia la parte occidental de Luisiana en la margen derecha del río. El rey español nombró gobernador y aquí aparece el primer furtivo de Luisiana, el ilustre geógrafo, marino, geólogo... en fin, se trataba de un gran sabio que vivió varios años en Quito, cuya memoria es perpetuada en esta capital por una calle, Antonio de Ulloa y en la Mitad del Mundo por un busto desafortunado.

Antonio de Ulloa nació en Sevilla en 1716. Tenía apenas 19 años cuando fue nombrado miembro de la Misión Geodésica Francesa que vino al Ecuador a medir un grado de arco de meridiano. Era el más joven de los integrantes de la expedición. Enorme trascendencia histórica tuvo la visita de varios años de los científicos. Desde su viaje se comenzó a conocer a este reino como las tierras del Ecuador y su estancia aquí nos hizo tomar conciencia de la importancia de nuestra situación geodésica. Ulloa y el también joven Jorge Juan y Santacilia fueron seleccionados por sus conocimientos y destrezas en ciencias. Eran guardiamarinas de la real armada española, es decir, cadetes apenas egresados, pero fueron ascendidos de apuro a tenientes de navío, rango militar muy superior para que se los respetase dentro de la Misión. Resulta paradójico que los avanzados estudios astronómicos que realizaron los académicos franceses y españoles, entonces ciencia de punta, se hicieran en un país en el que las universidades enseñaban todavía como verdad científica la teoría geocéntrica de Ptolomeo y la Inquisición tenía mucho poder. El fruto más granado de esta apertura será el sabio riobambeño Pedro Vicente Maldonado.

Los flamantes tenientes debían observar el funcionamiento del sistema colonial y sus instituciones. Labor que cumplieron con excesivo celo, en conjunto y por separado publicaron varios libros que aportan grandemente a la sociología y antropología del continente, contribuyendo a entender al hombre americano o, mejor, a los hombres americanos, con sus distintas razas y castas. También hicieron eruditos estudios botánicos, zoológicos y mineralógicos. Estos tra-



bajos no eran curiosidades, sino que buscaban ordenar mejor el real gobierno y encontrar recursos para hacer sostenible la explotación colonial. En este cometido nuestro furtivo descubrió el platino. Es verdad que este metal fue trabajado en La Tolita milenios antes, pero también se lo hacía en Rusia. En uno y otro lugar no sabían de qué se trataba. Ulloa se dio cuenta de que es un elemento distinto, lo clasificó e incorporó a la ciencia occidental, por eso es su descubrimiento.

Cuando Ulloa volvía a Europa, España e Inglaterra estaban en guerra, por lo que el viaje lo hizo oculto en un barco francés. Los ingleses detuvieron a la nave, detuvieron al oficial español y lo llevaron preso a Gran Bretaña. Apenas llegó allí el secretario de Estado, conde Harrington, ordenó que le devuelvan los documentos que llevaba sobre sus investigaciones en el Nuevo Mundo y el presidente de la Royal Society, Martin Folkes, hizo que lo admitan como miembro de la ilustre corporación y se lo dejó seguir a su país.

Escribió decenas de libros sobre diversos temas. Algunos de los que tratan sobre su estadía en el Ecuador los hizo junto con Jorge Juan, de quien fue amigo mientras vivieron. Los dos protagonizarían otra aventura, fueron enviados como espías a varios países europeos para que observarán técnicas y adelantos. De alguno de ellos tuvieron que salir disfrazados y corriendo literalmente, cuando sus anfitriones se dieron cuenta de sus verdaderos propósitos. Pero no en todas partes les fue mal, Ulloa cenó en la mesa de Federico el Grande, el déspota ilustrado prusiano, quien pretendió que se quedase a su servicio.

El laborioso marino sevillano, a la par que ascendía en la Armada, desempeñaba cargos políticos y administrativos. Se le concedieron títulos y distinciones. En un accidentado viaje desde España, que duró seis meses, en 1758 llegó por tercera vez a América como gobernador de Huancavelica en Perú. Allí volvió a topar con la intratable realidad colonial. La minería era, como es hasta nuestros días, fuente de corrupción. Un cura ladrón al ser descubierto lo exco-



mulgó. Enemistado con el virrey, abandonó definitivamente América del Sur, cargado de juicios y con pocas realizaciones, siendo la más notable su matrimonio con una chilena mucho más joven que él.

En 1765, recibió el nombramiento de primer gobernador español de Luisiana. El furtivo completa la migración. Pero con mala suerte. Esas vastísimas tierras las entregó una Francia decadente que, agotada tras las veleidades del rococó, fue incapaz de producir riqueza en esa región. Los méritos científicos y morales del representante del rey de España no impresionaron a los colonos franceses, en especial a la burguesía de Nueva Orleans. Sin tino, no demostró estar dispuesto a respetar las leyes y privilegios de la región, conforme se ofreció a la población. Su esposa, rica y noble, incomodaba con sus lujos a la sociedad luisiana. En verdad Ulloa debió regir un territorio inhóspito, plagado de problemas, con pocos recursos a su disposición. Todo esto sería combustible que ardería en una revuelta en 1768. La chispa que la encendió fue el intento del gobierno español de imponer monopolios de comercio, como los que se exigía a las otras colonias. Los rebeldes expulsaron al gobernador y a su familia, con lo que concluyó la última, la menos afortunada misión del político, científico y, sobre todo, hombre de la Ilustración, Antonio de Ulloa, el primer furtivo de Luisiana de nuestro relato.

Un belga al servicio de España

En 1999 leí una novela extraordinaria titulada *A confederacy of dunces*, que se traduce como *La conjura de los necios*. La historia de este libro es de por sí un relato asombroso. Su autor, John Kennedy Toole, se suicidó ante los reiterados fracasos para editarlo. Once años después de su muerte, la insistencia de su madre logró que la publicaran, tras lo cual se le concedió el Premio Pulitzer. Obra superlativamente divertida, irreverente en grado máximo, su acción transcurre íntegramente en Nueva Orleans. En ella me enteré de que en esa ciudad existe una calle de nombre Carondelet. Me llamó la atención, investigué el tema y pronto di con el hecho histórico de



que nuestro Luis Héctor barón de Carondelet había sido gobernador de Luisiana. El protagonista de *La conjura de los necios* se llama Ignatius O'Really, un personaje increíble que tiene el mismo apellido que tuvo el sucesor de Ulloa en la gobernación, el conde Alejandro O'Reilly quien impuso por la fuerza las leyes españolas, los luisianeses se refieren a él como el Sangriento O'Reilly.

A este O'Reilly, tras cesar como gobernador de Luisiana, su amigo el rey de España le encargó dirigir una gran expedición contra Argel, nido de piratas berberiscos. Los atacantes obtuvieron una victoria pírrica, con tales pérdidas que no pudieron sostener lo ganado y volvieron maltrechos, a España. En este desastre recibe su bautismo de fuego el joven barón de Carondelet, noble de origen valón, es decir belga de lengua francesa. Se destacó por su valor y fue uno de los 2 mil heridos en el bando español. Cinco años después fue enviado a América por primera vez. En Luisiana, a órdenes del gobernador Bernardo de Gálvez, otro de los trágicos triunfadores de Argel, participó en la batalla de Pensacola, que permitió a España recuperar la Florida.

En 1788 vuelve a América como intendente de la provincia de San Salvador, la actual república del Salvador. Al terminar sus funciones tras cuatro años en ese cargo, se le instauró el juicio de residencia, que más que un proceso judicial era una severa rendición de cuentas. Se estableció que no robó, pero hizo obra, que fue "notorio el celo y aplicación incomparables con que Carondelet distribuyó la justicia". La sentencia concluye con una recomendación para que se lo premie con mayores empleos, pero Carlos IV ya lo había nombrado gobernador e intendente general de la Luisiana y de la Florida Occidental.

Se dice que ha sido el mejor alcalde que ha tenido Nueva Orleans. Poco antes de su llegada un gran incendio destruyó la ciudad. Se había avanzado en los trabajos de reconstrucción cuando otro gran flagelo destruyó lo que quedaba de lo antiguo y gran parte de lo re-



construido. Con la diligencia y energía que lo caracterizaba emprendió una nueva restauración. El sector más tradicional y bello de la gran ciudad del Mississippi es obra suya, lo que se llama el French Quarter es con precisión el Spanish Quarter, pues fue construido bajo la autoridad de los gobernadores españoles. Se levantó un gran teatro, se instaló el alumbrado público, se construyó el canal de Carondelet, entre otras obras.

Pero él era gobernador, no alcalde, y no descuidó la administración del resto de la colonia, a la que había que proteger de las ambiciones de otras potencias europeas, de los nacientes, pero ya poderosos Estados Unidos y de la hostilidad permanente de las tribus indígenas. Edificó a lo largo del Mississippi cinco fuertes e instalaciones de defensa. Trasladó a la otra orilla del río la ciudad a la que llamó San Luis de Ilinoia, la actual Saint Louis Missouri, en la que existen el parque Carondelet y el barrio del mismo nombre.

Este furtivo emigra de Luisiana en 1796 hacia los altos Andes. El rey lo había ascendido a mariscal de Campo y lo nombra presidente de la Real Audiencia de Quito. Llegado a esta ciudad emprendió, al igual que hizo en Nueva Orleans, obras que han hecho perdurar su nombre, en especial el Palacio de Carondelet y el atrio de la Catedral. También se preocupó de la seguridad, pues Quito nunca ha sido franciscana. Entonces mejoró y regularizó las rondas de vigilantes, con gran protesta de la gente malviviente.

Los caminos fueron su obsesión, abrir este país, comunicarlo por dentro, que entre el aire de nuevas ideas. Ilustres y visitantes llegaban con las brasas de la Ilustración y el Romanticismo: Humboldt y Bonpland, Tafalla y sus botánicos, el sabio neogranadino Caldas; conversó con ellos, porque de lo que se alcanza a ver era hombre de trato agradable, que hizo amistades importantes en Quito, como los marqueses de Selva Alegre, como los doctores Quiroga y Morales, como el obispo Cuero y Caicedo. Algo circulaba entre estos futuros próceres, les unía la amistad con el barón. ¿Qué tramaba esta gente?



Como otras personas con criterio, entre las que puedo mencionar al presidente Antonio de Murga y a Pedro Vicente Maldonado, consideró que la apertura de un camino que comunicase Quito con el mar era prioritaria. Idea fija, insistió en la llamada vía de Malbucho, que coincide parcialmente con la del actual Ferrocarril del Norte. Por ahí se podía comunicar esta ciudad con Panamá en una semana. Fiel a su utopía, a su gran tema, emprendió el viaje por Malbucho y consiguió llegar a las sagradas saladas aguas del Pacífico. Es probable que este encuentro se haya producido en el sector de La Tola, sitio mitológico, tierra en la que hace milenios se trabajaba el platino. Todo está unido. Este viaje le costó la vida, regresó enfermo y nunca se recuperó por completo. Habiendo cumplido sesenta años falleció el 10 de agosto de 1807.

Dos años después, exactamente el 10 de agosto, día escogido en homenaje al barón, sus amigos Montúfar, Caicedo, Quiroga, Morales y otros protagonizan el primer grito de independencia. Se enciende la llama que sería ahogada en sangre un año más tarde. Ahora que la ucronía es un género respetable, pensemos en que hubiese estado vivo Carondelet en 1809 y que, como lo hicieron otros funcionarios coloniales, encabezase la junta soberana que habría gobernado un país con el territorio del actual Ecuador, todo el Chocó y Panamá, como pudo haberlo soñado. Así no habríamos tenido aquí a uno de los ineptos comandantes de la pseudovictoria de Argel, el general Melchor Aymerich, rigiendo nuestra tierra a plomo y sangre. Todo está relacionado.

Un sevillano viene a Quito y termina en Luisiana; un valón va a Luisiana y termina en Quito. El tercer furtivo sí era nativo de Luisiana, pero dedicará su vida adulta al servicio del Ecuador, José María Villamil Joly, quien vio la luz en Nueva Orleans, hijo legítimo de un hidalgo español y de Catalina Joly Lebrún, una criolla francesa de la capital luisianesa. Nace muy integrado en la quisquillosa nobleza de la región, cuyos remanentes aún hoy se precian de ser viejos neorleaneses, *les vieux nouvelle Orléanais*. A diferencia de los otros dos



furtivos reseñados, este militar y político escribió un texto tan ameno como informativo que puede calzar con una autobiografía, se titula *Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la Provincia de Guayaquil*.

Un luisianés en las Galápagos

Mi interés en Villamil nació de un dato suelto, que no he logrado verificar y es que trató a Jean Laffite, el famoso corsario que ayudó a Estados Unidos en su segunda guerra contra la Gran Bretaña y que ha sido personaje de varias películas y series de televisión. Tengo especial interés en los corsarios franceses que colaboraron con los movimientos de independencia de América. Y es que Lafitte era nacido en Bayona. Allá peregriné y visité con reverencia el *Quai des Corsaires*, el muelle de los corsarios. Estoy seguro de que hay una buena historia esperándome.

Villamil nació como súbdito español en 1789, pocos años antes de que Carondelet gobernase la Luisiana. Pero los acontecimientos de la vida de los individuos están marcados por los grandes movimientos de los estados y sus ejércitos. Napoleón obligó a los reyes de España a que devolviesen Luisiana. Acto seguido el llamado Gran Corso vendió el territorio a los Estados Unidos, para con ese dinero financiar sus guerras. Estas negociaciones tomaron algún tiempo y se mantuvieron en secreto. El 10 de marzo de 1804 se anunciaron casi simultáneamente las dos transacciones, por lo que los neorleaneses llaman a esa fecha “el día de las tres banderas” y Villamil fue, por minutos u horas, francés, para amanecer al día siguiente como ciudadano de los Estados Unidos de América, condición de la que siempre se sintió orgulloso. Decía que esta circunstancia lo hizo amar la libertad y la democracia, por las cuales luchó siempre. Y muy joven se enroló en el cuerpo de rifleros voluntarios del ejército americano.



Viajó a Cádiz a formarse como marino. Se relacionó muy bien en esa ciudad, este hombre de armas tendría toda su vida reputación de gran bailarín, al fin y al cabo, viene del punto en el confluyen cuatro culturas, la norteamericana, la española, la francesa y, sobre todo, la africana, para generar un acervo musical y dancístico inigualable, del cual el jazz es el fruto más famoso. Pero no era sólo una figura de salón, sino que aprovechó notablemente esta actividad para relacionarse y obtener favores políticos. Habiendo jurado consagrarse a la causa de la independencia de América viajó a Venezuela donde comenzó a conspirar contra el dominio español. Luego se dedicaría a hacer negocios en el Pacífico. Participó en la defensa de Guayaquil contra el ataque corsario del almirante Brown y en 1820 se convirtió en activo propulsor del movimiento independentista. Fue figura clave en la Fragua de Vulcano, el grupo secreto que preparó la gesta del 9 de octubre en la cual tuvo participación descollante. Desde entonces tomó parte prácticamente en todos los combates por la independencia, incluso en los iniciales que fueron tan adversos para su causa.

Lograda la libertad colaboró incansablemente en la organización del nuevo orden. Siendo prefecto de la provincia del Guayas envió una expedición a reconocer las islas Galápagos y se interesó en la colonización del archipiélago que era prácticamente una *res nullius* a mil kilómetros de la Costa. Una locura. Por mandato suyo en 1832 se tomó posesión de estas ásperas ínsulas volcánicas. Villamil viajó al nuevo territorio, lo recorrió buscando encontrarle sentido económico a su adquisición.

Vuelto al continente prosiguió con su actividad política, llegando a ser ministro de Gobierno durante la administración del presidente Urbina. Siempre presto a colaborar con la patria, vivió de los negocios para los que era muy hábil y que fueron su única fuente de ingresos, pues el Estado ecuatoriano no lo recompensó por sus servicios. Hasta que el 12 de mayo de 1866 este furtivo emprendió el vuelo de retorno hacia la Luisiana del cielo.

Muy bien, ¿qué es esto? Estarán pensando, ¿qué diablos quiso hacer este señor exponiendo estos textos históricos sin sentido histórico, entreverados con anécdotas personales? Se trata de tres textos o cuatro textos en busca de libro. Creo que las vías de la novela clásica han concluido y hay que buscar nuevos caminos en los que la ficción pura tiene poco que hacer. La novela histórica es un subgénero cada vez menos creíble. Bueno, creo que la respuesta sólo la encontraré escribiendo.



LA NARRATIVA DE ALFONSO REECE DOUSDEBÉS¹

Julio Pazos Barrera

El gran filólogo y novelista Umberto Eco, en uno de sus ensayos, si mal no recuerdo, decía que la diferencia entre novela y realidad consistía en que la novela tiene principio y fin, que la realidad no tiene ni principio ni fin. Con solo echar una mirada al clásico ejemplo de novela, *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, comienza con el relato de las aventuras que inicia un hidalgo loco que pudo llamarse Quijano y que convenció a un pedestre campesino para que fungiera de escudero, y termina con los últimos momentos de vida del caballero que, una vez recuperada la razón, pide perdón al escudero, mientras este solicita a su amo para que prosiguiera con las aventuras.

A partir de esta consideración, intentaré acercarme a dos de las cuatro novelas escritas por Alfonso Reece Dousdebés. *Morga* (2007) y *Los montoneros de Dios* (Curuchupas) (2018), de modo general diré que las dos tienen conexiones históricas, aspecto que, de entrada, propone el conflicto revuelto por los teóricos del arte narrativo que conduce a inciertos límites, se trata de la denominada novela histórica. Aunque y de acuerdo a mi opinión, las dos novelas podrían entrar en el catálogo de las narraciones del realismo localista no exento de crudas imágenes, pero colmado de atinadas descripciones, todo lo dicho expuesto en una prosa literaria libre de adornos gratuitos.

Una breve alusión a la vida de Don Antonio Morga remite a su nacimiento en Sevilla, en año 1559. Estudió en las universidades de Salamanca y Osuna en las que obtuvo los títulos de doctor en dere-

¹ Discurso de recepción a Alfonso Reece Dousdebés a la Corporación Cultural Grupo América

cho canónico y luego de licenciado en derecho civil. Con esos títulos se convirtió en funcionario de la Corona. En 1582 se casó con Juana de Bibriescas y Muñatones, señora que le dio 16 hijos, la mayoría de ellos muertos en la infancia. En 1593 fue ascendido a Teniente de Gobernador de islas Filipinas, con la función de organizar una real audiencia. En el mismo año fue nombrado oidor de la audiencia. En su papel de funcionario real informó sobre los artículos que desde Filipinas se enviaba a España, estos fueron: porcelana de la dinastía Ming de China, seda, almizcle, benjuí, marfil, ornamentos, tapicerías de manteles, alfombras bordadas en terciopelo, aljófar y rubíes, zafiros, cristales, lavabos de metal, calderas de cobre y potes arrabio; se suman a los artículos conservas de naranja, melocotón, peras, nuez moscada y jengibre.

En 1603 fue nombrado alcalde del Crimen de la Audiencia de México. En 1603 falleció su esposa. Se segundo matrimonio se produjo en 1609, matrimonio con Catalina de Alcega. En 1614, el rey Felipe III, le nombró presidente de la Audiencia de Quito. De él se sabe que quiso unir Ibarra con el puerto de San Mateo, Quito con Bahía de Caráquez y Cali con Buenaventura. Se propuso mejorar los obrajes de Otavalo y Peguche. Autorizó la creación de la Universidad de San Gregorio Magno de los jesuitas.

Otro asunto que mucho preocupó al presidente Morga fueron los ataques al puerto de Guayaquil por corsarios holandeses. Pero, en 1625, Morga fue reducido a prisión por el inquisidor Mañosca, a consecuencia de graves acusaciones relacionadas con turbios negocios y por el comportamiento de su esposa Catalina, dama dedicada al feo vicio del juego de la baraja. En 1627 fue declarado inocente y continuó como presidente de la Audiencia. Quedó viudo y se casó por tercera vez. Antonio Morga falleció en Quito en 1636. El novelista Alfonso Reece dice que Morga es la persona que más tiempo gobernó la Presidencia de Quito, actual República del Ecuador. El historiador Carlos Landázuri desarrolló su tesis sobre el presidente Morga. El padre José María Vargas O.P., opinaba que el estofado a



la chinesca de las famosas esculturas quiteñas surgía de los objetos chinos, lacados y estofados, que Morga trajo de Filipinas cuando retornó a México por el puerto de Acapulco y que luego vinieron a Quito, como consta en el documento de la residencia realizada por Mañosca.

Me pregunto si la novela de Alfonso Reece Dousdebés es la permanente presencia o la visión sincrónica de un personaje que únicamente existe en las páginas de un libro por merced del arte de la novela. Me respondo afirmativamente. El novelista utilizó el recurso del documento encontrado, en este caso, en Lima y diseñó un narrador para que diera cuenta del documento. No olvido que Miguel de Cervantes, el creador de la novela moderna, también inventa un narrador que comenta y describe las aventuras de Don Quijote, escritas por Cide Hamete Benengeli y que constan en un manuscrito adquirido en el zocodover de Toledo. Pero, en el caso de la novela de Alfonso Reece, las aventuras que se relatan y describen tienen algo de la historia verdadera de Morga y no son totalmente imaginarias como en el libro del caballero manchego.

La novela de Alfonso Reece se desarrolla en XX capítulos y el narrador de primera persona es el doctor Morga con interrupciones de la tercera persona que es la del descubridor del manuscrito. En los dos casos se advierte la omnisciencia, como en el Quijote de Cervantes. Los ambientes aparecen muy bien diseñados sea los del mar como los de tierra firme. La indumentaria, los muebles y las joyas se detallan con precisión. Y el novelista, por último, revela exhaustivo conocimiento de prácticas jurídicas y sociales del reino de España de los Habsburgos. El retrato de Felipe II, tomado de algún pintor de la época, sorprende por el detalle de sus ojos grises y vidriosos.

Trecientos años después, en la línea diacrónica de la existencia del país que, en la actualidad, llamamos Ecuador, aparece la siguiente novela de Alfonso Reece, *Los montoneros de Dios (Curuchupas)*. Su narrador es omnisciente, es decir, el narrador sabe todo lo que ocu-



re y de cuando en cuando, el narrador se torna editorial, es decir, introduce sus propios comentarios.

El tiempo histórico se enmarca en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. A raíz de la defenestración de Ignacio Veintimilla, el poder pasa a las manos de los presidentes progresistas, Plácido Caamaño, Flores Jijón y Luis Cordero. Se produce la revolución liberal, la misma que culmina el 5 de junio de 1895. Los gobernantes liberales fueron Eloy Alfaro, Plaza Gutiérrez, Emilio Estrada. Termina el período con el magnicidio y vergonzoso arrastre de Eloy Alfaro y otros políticos, en 1912.

El tiempo narrado y el espacio descrito por el autor de la novela se manejan con la precisión que exige el realismo, sirven de tiempo y espacio para situar a los personajes. Hay una singularidad en el tratamiento de personajes inventados y de otros reales, entre estos se encuentra el obispo de Manabí, el alemán Shumaquer. Este religioso ve en las huestes liberales legiones demoníacas. Diseña estrategias para combatirlos y fracasa. Shumaquer decide trasladarse a Quito, pero los habitantes de la capital se muestran indiferentes. El obispo prosigue su viaje hacia el Norte, cruza la frontera y se establece en Pasto. Shumaquer odiaba al arzobispo de Quito, Federico González Suárez. La mezcla de realidad objetiva y proyecciones imaginarias da como resultado un texto ágil e interesantes. Shumaquer es un personaje histórico que ejerció una gran influencia en los habitantes de Manabí, provincia natal de Eloy Alfaro, el líder liberal por excelencia. Monseñor Chumaquer acusó, en el Vaticano, al arzobispo González Suárez por haber escrito el tomo IV de su Historia del Ecuador, el alemán consideraba que el libro atentaba contra la iglesia católica, el Vaticano ignoró la demanda del obispo alemán, los detalles constan en *Memorias íntimas*, de González Suárez.

Frente al personaje de resonancia real aparece el imaginario padre Bernardo Sabadell, cura del pueblo de Gualo. El cura es un individuo de gran fuerza corporal y poseía una voz de muchos decibeles. Man-



tenía a su madre y a su hermana. Vivió una aventura que le convirtió en padre de un hijo. Bernardo era líder de conservadores o curuchupas.

La novela de Alfonso Reece Dousdebés desarrolla la visión de los conservadores, de ahí su título *Los montoneros de Dios (Curuchupas)*. Estos montoneros encarnan los intereses de terratenientes y de la iglesia, es gente tan dura y cruel como los soldados liberales. En Cuenca y en Riobamba hubo voluntarios para armarse y combatir a los liberales.

Aunque, frente al Shumaquer, el personaje real y a Bernardo, el personaje imaginario, la novela describe las circunstancias de una sociedad fracturada que tiene armas en las manos. En esos años, el Ecuador no pasaba de 800.000 mil habitantes; el setenta por ciento de ellos era indígena, el resto se repartía entre esclavos negros, mestizos y una minoría criolla. Triunfaron los liberales, tendencia política que representó la modernidad del país y que fue evaluada y rechazada en la década de 1940.

Morga y *Los Montoneros de Dios*, son temas poco conocidos o no conocidos en los medios académicos o en el reducido grupo de lectores ecuatorianos, esta situación es precisamente la causa del interés que suscitan.

Por decir algo, tocó mi memoria, la lectura de *Los montoneros de Dios*, me recordó la historia de mi bisabuelo, quien fue montonero liberal y según me dijeron, cuando los montoneros llegaron a Ambato saquearon algunas casas, mi bisabuelo no saqueó, pero fue a la casa de una familia adinerada y raptó a una joven. El padre ofendido exigió el matrimonio con el montonero que tenía por oficio curtir cueros, pero desheredó a la hija. Esa mujer fue mi bisabuela. La tensión de este acontecimiento tiene algo de la novela de Alfonso Reece Dousdebés. Con esto quiero decir que las novelas de talante histórico, de alguna manera, se vinculan con la compleja red de la reali-



dad objetiva o rememorada, detalle que funciona como carnada para que el lector recupere un mundo, se asuste con él o disfrute con curiosas opciones de la condición humana. Las novelas de Reece son ricos veneros de experiencias relacionadas con la sociedad de la que somos parte, de su trágico devenir en el tiempo y el espacio, y del halo estético que irradian el mar, los páramos, las cimas nevadas, los cráteres ígneos y los ríos confundidos en las selvas sobrevivientes.

Veamos ahora cómo la teoría de la novela se entrecruza con la Historia, fenómeno especial en el arte de la narrativa de Alfonso Reece. Para desenredar el problema recurro al discurso que ha pronunciado Reece. Toma como motivo poético la existencia del wirachuro, ave que se encuentra en Luisiana y en el Ecuador. La relación evoca tres nombres que enlazan los territorios, el primero, Antonio de Ulloa, sevillano que fue nombrado miembro de la Misión Geodésica Francesa, de su viaje se conserva el libro *Noticias Secretas de América*; Ulloa y Jorge Juan conocieron el territorio de la Real Audiencia de Quito. El señor Ulloa, más tarde, fue nombrado gobernador de Luisiana. El segundo nombre es el de Luis Héctor barón de Carondelet, noble de origen belga, que en 1788 fue designado por Carlos IV, gobernador de Luisiana y en 1796, fue nombrado presidente de la Real Audiencia de Quito; finalmente, el tercer nombre es José María Villamil Joly, quien nació en Nueva Orleans, este patriota se vinculó con la independencia de Guayaquil, las islas Galápagos, y fue ministro de gobierno del presidente Urbina. Como se puede ver Alfonso Reece, ata los hilos de la intrincada realidad y produce una novela.

Bienvenido, Alfonso Reece Dousdebés a la Corporación Cultural Grupo América. Esperemos que en su máquina de escribir aparezcamos los socios del Grupo como pequeños actores que aplaudimos su talento y que, en su compañía, busquemos compartir el aire del recinto de la amistad, el conocimiento y la estética.

BIENVENIDA A NICOLÁS FERNÁNDEZ SCHATZER A LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Fernando Miño-Garcés

Como presidente de la Corporación Cultural Grupo América, agradezco la presencia de los socios y los invitados que nos acompañan esta noche.

Es un verdadero placer para mí dar una cálida bienvenida a Nicolás Fernández Schatzer, quien se une a nuestro grupo con una trayectoria académica y profesional impresionante.

Para que todos conozcamos mejor de sus logros y actuaciones, me voy a permitir presentar a ustedes partes de su hoja de vida.

Formación Académica:

Nicolás obtuvo su Doctorado en Educación en la University of Southern California, una institución reconocida a nivel mundial por su excelencia en educación y formación de líderes. Su viaje académico también incluye un Máster en Management de la London Business School, una de las escuelas de negocios más prestigiosas del mundo. Ahí se ganó la beca Julius Raab, por méritos académicos.

Además, Nicolás completó su licenciatura en Management en Webster University en Viena, Austria, donde se graduó con un GPA de 3.85, ubicándose en el top 3 de su promoción. Su éxito académico en estos programas refleja no solo su capacidad intelectual, sino también su dedicación y esfuerzo continuo para alcanzar la excelencia.



Experiencia Profesional:

La trayectoria profesional de Nicolás es igualmente notable. En la actualidad, se desempeña como docente y canciller en la Universidad Internacional del Ecuador. Su papel en la universidad es fundamental, ya que no solo enseña a los estudiantes, sino que también asume responsabilidades clave en la administración y gestión institucional. Previamente, ocupó el cargo de docente y vicedecano en la misma institución, y antes de eso, fue docente y director de Relaciones Internacionales. Estas posiciones han permitido a Nicolás desarrollar una profunda comprensión de los desafíos y oportunidades en el ámbito educativo y administrativo.

Antes de su carrera en la academia, Nicolás trabajó en el ámbito de la consultoría y las inversiones. Fue Venture Associate en BTS Global Group en Londres, donde estuvo a cargo de la valoración de inversiones en negocios emergentes de impacto. Su trabajo incluía el acompañamiento a empresas del portafolio en sus decisiones estratégicas y la realización de análisis de mercado y adquisición de inversiones potenciales. Esta experiencia le proporcionó una sólida base en la evaluación de oportunidades de inversión y el apoyo a empresas en crecimiento.

En el ámbito de la consultoría, Nicolás trabajó como Associate en Boston Consulting Group en Viena, Austria. En esta posición, apoyó a los consultores senior en la adquisición de clientes y en la ejecución de proyectos de consultoría en diversos sectores. También presentó soluciones a consejos directivos de empresas con ventas superiores a dos mil millones de euros. Su trabajo en Boston Consulting Group le permitió adquirir una amplia experiencia en el análisis y resolución de problemas complejos en un entorno corporativo de alto nivel.

Nicolás también tuvo una experiencia significativa como Visiting Associate en ese grupo, donde implementó un programa de mejoramiento de eficiencia en una empresa multinacional de consumibles, analizó la estructura de incentivos y costos de los procesos



operativos en el sector automotriz y desarrolló un sistema de Gestión de Cambio en colaboración con los clientes.

Su experiencia en el sector de la biotecnología incluye un rol como pasante de Gestión de Proyectos en ONKOTEC GMBH en Viena, Austria, una empresa enfocada en la detección del cáncer de próstata. Esta experiencia le permitió trabajar en un campo altamente especializado y desarrollar habilidades en la gestión de proyectos en un entorno científico y técnico.

Información Adicional y Actividades Extracurriculares:

Además de todo esto, Nicolás ha estado involucrado en una variedad de actividades extracurriculares que destacan su compromiso y liderazgo en diferentes áreas. En la London Business School, fue miembro ejecutivo del comité del Latin America Club y vicepresidente de eventos del Germany, Switzerland, Austria Club. Estas experiencias reflejan su capacidad para liderar y organizar eventos, así como su dedicación a la creación de redes y conexiones entre profesionales.

En su tiempo en el Monestario St. Johann, Nicolás demostró su habilidad para coordinar eventos comunitarios y su capacidad para involucrarse activamente en su entorno. Además, participó semanalmente en debates económicos y políticos en el club de debate de Viena, lo que resalta su interés y habilidad en la argumentación y el análisis crítico.

Nicolás es también multilingüe, habla inglés, francés, alemán y español. Su capacidad para comunicarse en varios idiomas le permite conectar con personas de diferentes culturas y antecedentes, enriqueciendo aún más su perfil profesional y personal.

Querido Nicolás, estamos encantados de darte la bienvenida a nuestro grupo. Tu trayectoria académica y profesional, combinada con tu experiencia en consultoría, inversiones, y educación, aporta un

valor significativo a nuestro grupo. Estamos seguros de que tu presencia y contribuciones junto con la sapiencia y colaboración de los miembros del Grupo serán de beneficio para todos nosotros.

Muchas gracias.

Agosto 2024

EL IMPACTO DE LA IA EN LAS PROFESIONES¹

Nicolás Fernández Schatzer

La inteligencia artificial está transformando el mundo laboral de manera significativa. Profesiones como la enfermería, la ingeniería, la radiología, y las carreras de derecho, relaciones internacionales y negocios están viendo cambios sustanciales en sus procesos.

Enfermería

La IA ha aportado beneficios notables en el campo de la enfermería. Con turnos de 12 horas, las enfermeras dedican entre 1.5 a 3 horas en actividades de coordinación y otros 15 minutos por paciente. Sin embargo, gracias a la automatización de informes y otras tareas, en el futuro podrían dedicar hasta 35 minutos por paciente, lo que mejora tanto la calidad de atención como la reducción de errores.

Ingeniería de Diseño y Arquitectura

En el ámbito de la Ingeniería y la Arquitectura, la IA apoya significativamente el proceso creativo, desde la conceptualización hasta la construcción. La capacidad de testear escenarios y prototipos en ingeniería civil e industrial es uno de los avances más destacables. Esta tecnología ha reducido considerablemente el tiempo necesario para llevar un proyecto de la idea a la ejecución.

Radiología

Un 45 % de los radiólogos experimentan el llamado "burnout" debido a la repetición en el flujo de trabajo y la presión para generar informes precisos. Aproximadamente un 20 % de los cánceres de-

¹ Discurso de incorporación a la Corporación Cultural Grupo América

tectables se pasan por alto en mamografías. La IA ha mejorado la precisión en estos diagnósticos, aumentando la tasa de detección de mamografías del 75.3% al 84.8%, y la automatización de informes ha aliviado la carga de trabajo de los profesionales.

Expectativas y realidades de las carreras en Derecho, Relaciones Internacionales y Negocios

A medida que los profesionales avanzan en sus carreras, se espera que la exposición al cliente y el análisis de datos consolidados formen parte integral de su desarrollo. A largo plazo, la IA liberará a los profesionales de trabajos tediosos y de bajo valor, permitiendo que se enfoquen en tareas más estratégicas y humanas, como la generación de estrategias y el trabajo en equipo.

El Papel de las Universidades Innovadoras en la Era de la IA

Frente a la creciente adopción de la IA, algunas universidades temen que los estudiantes utilicen estas tecnologías para plagiar o para reemplazar la enseñanza tradicional. Sin embargo, una universidad innovadora debe integrar la IA en su enseñanza, equipando a los estudiantes con las habilidades necesarias.

Competencias del Futuro

Las Power Skills, como el liderazgo, la gestión del tiempo, la toma de decisiones y el pensamiento sistemático, serán fundamentales para el desarrollo profesional y personal.

Power Skills: Clave para Potenciar el Perfil Profesional

Son habilidades interpersonales y transversales que permiten a los individuos desenvolverse de manera efectiva en diversos contextos laborales y profesionales.



Personal and Professional Development

Finanzas personales: Enseñar a los estudiantes cómo gestionar sus finanzas es vital para su bienestar a largo plazo.

Bienestar y felicidad: Las universidades deben abordar el bienestar mental y físico, ayudando a los estudiantes a encontrar un equilibrio entre la vida personal y profesional.

Personal branding: En un mercado laboral competitivo, saber cómo posicionarse y destacar es crucial. El desarrollo de una marca personal sólida permite a los estudiantes diferenciarse y construir una reputación profesional.

Liderazgo y gestión del tiempo: La habilidad de liderar equipos y gestionar eficientemente el tiempo es fundamental en cualquier carrera. Los estudiantes deben aprender a fijar metas claras y manejar sus responsabilidades de manera efectiva.

Critical and System Thinking

Negociación: La capacidad de negociar exitosamente es esencial en el ámbito profesional, ya que influye en las relaciones comerciales y laborales. Las universidades deben enseñar estrategias de negociación.

Influencia y persuasión: Los estudiantes deben aprender a presentar ideas de manera convincente y a gestionar diferentes puntos de vista.

Pensamiento crítico y sistemático

Resolución de conflictos: La capacidad de resolver conflictos de manera efectiva es esencial. Preparación de los estudiantes para enfrentar y solucionar desacuerdos de la mejor manera.



Toma de decisiones: Comprender las implicaciones a corto y largo plazo de cada elección.

Autoconciencia: El autoconocimiento permite a los estudiantes reconocer sus fortalezas y áreas de mejora, lo que facilita un desarrollo profesional más enfocado.

Pensamiento sistemático: Los estudiantes deben aprender a ver los problemas en su conjunto, entendiendo las interconexiones entre los diferentes elementos de un sistema, lo que les permite tomar decisiones más estratégicas.

Innovation & entrepreneurship

Las universidades innovadoras deben fomentar una mentalidad emprendedora en sus estudiantes, independientemente de la carrera que elijan. Esto incluye el desarrollo de habilidades para identificar oportunidades, gestionar riesgos y crear soluciones novedosas.

Digital literacy

Uso efectivo de la inteligencia artificial: La comprensión y el manejo de herramientas de IA. Las universidades deben asegurarse de que los estudiantes dominen estas tecnologías emergentes.

Seguridad de la información y privacidad de datos: Los estudiantes deben aprender sobre la protección de datos y cómo mantener la privacidad en un entorno digital.



ALGUNAS IDEAS SOBRE LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO

César Eduardo Carrión

A partir de las palabras que el Dr. Nicolás Fernández ha compartido con nosotros esta noche, quiero abonar a esta reflexión sobre el papel que la universidad ha desempeñado en las últimas décadas, especialmente en nuestro país, mediante un brevísimo examen de las condiciones internas del sistema universitario nacional y también de los contextos regionales e internacionales que determinan su funcionamiento. Inicio con sendas citas a dos célebres pensadores, que ya han reflexionado sobre las condiciones cada vez más precarias en las que intenta funcionar y sobrevivir esta milenaria institución: la universidad.

La primera cita viene del Premio Nobel Mario Vargas Llosa, quien ha escrito:

La universidad ha abdicado de su obligación de defender la cultura contra las imposturas. Ciertamente, sus departamentos técnicos y científicos siguen formando buenos especialistas, profesionales eficientes aunque ciegos para todo lo que está más allá de los confines de su cubículo de saber. (1991).

La segunda cita le pertenece a Nuccio Ordine, el gran humanista italiano recientemente fallecido:

Para lograr que los estudiantes se gradúen en los plazos establecidos por la ley y para hacer más agradable el aprendizaje no se piden más sacrificios sino, al contrario, se busca atraerlos mediante la perversa

1 Discurso de recepción a Nicolás Fernández Schatzer a la Corporación Cultural Grupo América

reducción progresiva de los programas y la transformación de las clases en un juego interactivo superficial, basado también en la proyección de diapositivas y el suministro de cuestionarios de respuesta múltiple (2013).

Ambos intelectuales han denunciado la frivolidad con que la universidad de nuestros días trata a sus estudiantes y, como consecuencia, nos alerta sobre la mediocridad de nuestros graduados, cuya falta de conciencia crítica los convierte en meros imitadores de las lógicas y la reproducción del capital. Pero además de la crítica situación en la que se encuentran los estudiantes universitarios, debo señalar al menos alguna de las dificultades que enfrentamos los docentes universitarios cotidianamente, tal como lo señala el primer número de la revista *Cuadernos universitarios* de 2023:

En lugar de una universidad eficiente y ordenada, tenemos, ahora, una universidad altamente burocratizada; que produce toneladas de *papers* sin ninguna relevancia científica ni impacto. Y el doctorado ha dejado de ser un título académico, al que acceden las personas realmente interesadas en la investigación, para convertirse en un simple dato del currículum profesional y en un mecanismo de ascenso en el escalón universitario. (2023: 10).

Este severo diagnóstico nos invita a examinar, al menos, cuatro temas específicos de esta problemática: en primer lugar, la relación que existe entre la educación superior y el desarrollo económico y social; en segundo lugar, la evolución de las formas de gestión y gobierno de las universidades ecuatorianas; en tercer lugar, los desafíos que debe enfrentar la educación superior en el contexto de la post pandemia; y cuarto lugar, las amenazas más importantes que desafían a la universidad en los ámbitos económico, político y cultural. Inspirado en las ideas de Nicolás Fernández, me permito reseñar brevemente una visión crítica sobre estos cuatro asuntos fundamentales.

En primer lugar, debemos reconocer la relación intrínseca que existe entre cierta concepción de desarrollo social y el desarrollo mismo



de la educación superior. Los principales indicadores económicos están influenciados por el papel que cumplen las universidades en general, pero, más aún, aquellas especializadas en la formación científica y tecnológica. Si bien la relación entre el desarrollo de la educación superior y el desarrollo social y económico no se ha logrado medir cuantitativamente con exactitud, para quienes trabajamos en las universidades es evidente que a una mayor inversión en educación corresponde una reducción progresiva y consistente de las desigualdades sociales, especialmente en países como Ecuador. La educación en general, pero sobre todo aquella centrada en la defensa y promoción de valores ciudadanos como la solidaridad y la tolerancia, parece estar relacionada, quizás en la misma proporción que la formación científica y tecnológica, con la salida de la dependencia económica y el mejoramiento general de las condiciones de vida de sociedades en vías de desarrollo como la nuestra. La tesis es muy clara: la educación contribuye a la formación de sociedades más equitativas y justas. Con todo, es necesario reflexionar aún más sobre el sentido mismo del llamado desarrollo humano y sus complejas implicaciones a largo plazo, tales como la sostenibilidad ambiental y económica.

En segundo lugar, debemos reconocer que la gobernanza universitaria en Ecuador ha pasado por varios momentos, determinados sobre todo por los vaivenes políticos y las cambiantes condiciones económicas regionales y mundiales. Cuando analizamos el contexto histórico, encontramos que a partir del crecimiento económico motivado por el auge petrolero de la década de 1970, las universidades empezaron a crecer de forma exponencial. La clase media creció enormemente y como consecuencia lo hizo también la demanda de educación y capacitación profesional. Nuevas universidades se fundaron y las ya existentes debieron ampliar y diversificar su oferta rápidamente, con resultados muy desiguales. Recordemos, por ejemplo, cómo la política del *libre ingreso* dejó de ser una reivindicación social legítima en su momento, para convertirse en un factor que debilitó de forma muy concreta la institucionalidad de las uni-



versidades públicas y las convirtió en un botín de intereses partidistas y gremiales. A partir de este inusitado impulso de la demanda de más cupos para los estudiantes, tanto los órganos de gobierno interno cuanto los estamentos de control y gestión del Estado han oscilado entre la hiperregulación y la extrema liberación. Bien podríamos llevar a cabo un recuento del nacimiento y evolución de los órganos colegiados, los aparatos de control y certificación estatal, los marcos regulatorios y normativos, y caracterizar mediante datos documentados cómo han ido cambiando los modos de gobierno interno de nuestras universidades en los últimos 40 años. Por el momento, quiero destacar apenas tres ideas que me parecen fundamentales, para comprender la situación actual en la que nos encontramos las universidades ecuatorianas: por una parte, la mercantilización del conocimiento, que actúa mediante las empresas transnacionales de indexación y ranqueo, que nuestras universidades, sobre todo las privadas, han adoptado a veces sumisamente y otras astutamente como sinónimo de calidad; por otra parte, y como una consecuencia de lo anterior, constatamos la reducción de auténticos controles de calidad de la oferta académica; y por último, la disminución de los niveles de formación, su progresivo relajamiento, la reducción del número de horas y periodos académicos, la imitación de modelos extranjeros que no necesariamente responden a la realidad de nuestro país. Las evidencias son contundentes: si bien no existe un modelo global y perfecto de universidad, no debemos perder de vista que la educación superior es un bien público. Si seguimos distraendo nuestra atención en las bizantinas discusiones sobre marcos legales pretenciosos, sofisticados y muchas veces inaplicables, las universidades perderemos, una vez más, la oportunidad de incidir sobre la vida de las personas, que se ven afectadas por las políticas públicas y las decisiones cotidianas de los gobiernos de turno. Quizá sea el mejor momento para reactivar la acción pública universitaria, mediante la restitución de la Asamblea Universitaria nacional, quizá debemos restaurar el espíritu deliberante que le dio origen y sentido a la universidad.



En tercer lugar, quiero referirme a los contextos y desafíos que debe enfrentar la educación superior en América Latina luego de la pandemia de la Covid-19. A partir de las cifras sobre los niveles de pobreza levantados por la CEPAL en las dos últimas décadas, se reafirma la importancia que tiene la educación superior pública, tanto para los Estados nacionales cuanto para los sectores sociales más vulnerables. Sobre todo, si se toma en cuenta el papel preponderante que ha adquirido la educación superior privada en toda la región. Se trata de un asunto estratégico. Nos enfrentamos a una realidad incontestable: luego de la pandemia, las brechas sociales se han profundizado. La población se ha empobrecido. Junto a la necesidad de superar estas diferencias, se encuentra también la masificación de la educación, asociada indefectiblemente a la emergencia de una nueva y multitudinaria clase media desde la segunda mitad del siglo XX. Se ha superado paulatinamente el elitismo en el que se concibió la educación universitaria en un inicio. En nuestros días, entendemos que la educación, además de ser un derecho, es una condición necesaria e inevitable para el progreso individual y comunitario. Pero también debemos fijarnos en ciertas brechas sociales como el acceso a la educación y los medios digitales de información y comunicación, que en nuestros países sigue siendo muy desigual.

En cuarto lugar, debemos analizar las amenazas que se ciernen sobre la universidad contemporánea, desde los ámbitos económico, político y cultural. Una de las premisas de las que parto es que la universidad es esencialmente una institución cultural y solamente después una entidad política y económica. Por tanto, creo que la universidad debe participar directamente en política sólo cuando sus funciones fundamentales se vean amenazadas. Y entre tales amenazas, destaca la ideologización de la enseñanza y la suplantación de la racionalidad cognoscitiva por la racionalidad del mercado. Así pues, advertimos que la generación del conocimiento desinteresado está siendo desplazada por el conocimiento utilitario, de tal forma que la ciencia básica “ha sido desterrada” de los predios universita-



rios (2023: 92-93). En tal sentido, coincido en gran medida con otros autores: “*Nuestra universidad no forma científicos, forma técnicos, y, en las ramas sociales, [no forma críticos y pensadores, sino militantes y] activistas políticos*” (2023: 95). La sumisión de la universidad a las lógicas del mercado y los intereses partidistas y gremiales ha motivado que incluso la generación de programas de posgrado esté sujeta a la ley de la oferta y la demanda. La relación y el complejo equilibrio entre las llamadas funciones sustantivas de la universidad (la docencia, investigación y vinculación con la colectividad) ha generado en este nuevo contexto una suerte de “déficit de científicidad”, que afecta sobre todo a las ciencias sociales, cuya mayor evidencia es la proliferación de publicaciones arbitradas que están plagadas de jerga pseudocientífica, y que están entregadas a las modas o, peor aún, a las ideologías. La investigación se ha convertido, por lo tanto, en un mero trámite administrativo, en un requisito laboral. Esto también ha provocado que la universidad se haya convertido en un campo de aplicación de ideas políticas por completo ajenas al espíritu científico, caracterizado por la duda metódica y la verificación y contrastación de evidencias. La universidad contemporánea se ha convertido en una universidad social. Y está abandonando su espíritu analítico, crítico, creativo. Una universidad politizada es una universidad desnaturalizada. Hay que decirlo muy claramente: Las leyes naturales son independientes de la cultura; no existe una química democrática, una física intercultural, una matemática inclusiva. Se trata de un error fundamental: estamos confundiendo la educación cívica con la educación científica, ambas indispensables. Las universidades somos presas de la dictadura de las modas ideológicas y las lógicas mercantilistas y burocráticas. Es indispensable volver a preguntarnos qué necesita la universidad para cumplir con sus funciones esenciales, sobre todo, preguntándonos cuál es el peso real de la investigación científica en la actividad académica. Cito nuevamente a los *Cuadernos Universitarios*: “*¿Qué ganamos con presionar a estos profesores para que investiguen y publiquen? Nada más que pseudoinvestigación*” (2023: 121). Puesto que si la moda lo decide, sobre todo en el ámbito de las ciencias so-



ciales, las artes y las humanidades, “*los mayores disparates pueden alcanzar fácilmente la categoría de textos más citados*” (2023: 121). Los desafíos son muy claros: debemos apoyar la creación, la libre expresión del pensamiento, la autonomía universitaria. Y, por lo tanto, debemos abandonar el modelo pedagógico paternalista y la visión utilitaria de la producción de conocimiento.

Para terminar, quiero abonar a la reflexión a la que nos ha invitado el Dr. Nicolás Fernández, mediante la relación de tres conocidos manifiestos universitarios, que abogan por la restauración de los principios que alguna vez animaron la creación y la vida misma de las universidades en el ámbito histórico y cultural de la llamada civilización occidental: el *Informe Kalven*, el *Informe del Comité de Libertad de Expresión de la Universidad de Chicago* y la *Declaración de Stanford*. Estos documentos son un complemento perfecto y un insumo sustancial para reflexionar sobre el presente y el futuro de la universidad.

Estoy consciente de que en las breves intervenciones de esta noche quedan muchos datos que verificar todavía, algunas ideas que matizar y muchas aseveraciones que haya que precisar y aclarar. Pero la parte más importante está ya hecha. Se trata de una invitación al análisis, la reflexión y el debate. Celebro que haya sido precisamente la Corporación Cultural Grupo América, en la voz de un destacado universitario como Nicolás Fernández, Canciller de la Universidad Internacional, la institución que se haya propuesto encender nuevamente la llama del diálogo, que nos haya recordado que solo en la defensa irrestricta del desacuerdo y la polémica es posible el reconocimiento del otro y la instauración de la democracia. Que este diálogo, estimado Dr. Fernández, continúe y nos anime a las demás universidades, a la universidad ecuatoriana en su conjunto, a dejar el letargo, la sumisión y la queja rabiosa e ineficaz de los últimos años, condicionada por los intereses de los grupos de poder, los gremios, los partidos políticos, la inercia y el más extremo egoísmo. Que los universitarios volvamos a conformar el cerebro que piensa la so-



ciudad del pasado, el presente y el futuro, que sueña el porvenir y genera el conocimiento que nos hará más libres, más prósperos, más felices. Por mi parte, solo queda decir que acepto esta invitación a la mesa del diálogo inacabado y perpetuo que define la vocación con la que nació y ha prevalecido el Grupo América a lo largo de tantas décadas. Cuenten siempre conmigo.

Referencias

Varga Llosa, Mario (1991). “Saúl Bellow y los cuentos chinos”. *El País*, 30 de noviembre.

Ordine, Nuccio (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona: Acantilado. pp. 77-103

Cuadernos universitarios (2023). Facultad de Comunicación Social-Universidad Central del Ecuador. Número 1.





Detalle de la escalera de acceso al púlpito de La Compañía



Ornamento de madera policromada
(Convento de San Francisco)



ENSAYOS

LA EDUCACIÓN ECUATORIANA: TRAGEDIA SIN NOMBRE NI CALIFICATIVO

Susana Cordero de Espinosa

I

Con el propósito de lograr una visión cabal del ejercicio educativo en el ámbito ecuatoriano acudo a la definición que de *educación* entrega en su monumental *Historia de la filosofía*, el catedrático y ensayista español José Ferrater Mora (1923-1991), cuyo afán filosófico giró alrededor de ‘la integración de sistemas opuestos de pensamiento’.

Desde el más antiguo filosofar se razonó *en oposición*, cuya mayor expresión hallamos entre los conceptos de Parménides, para quien “*Todo es ser, el ser es inmutable y el cambio, pura ilusión*”, y los de Heráclito, que teoriza sobre el cambio incesante: “*El ser es devenir, como el agua del río, en la cual nadie se bañará dos veces*”.

Los discípulos de Ferrater llamaron a su posición filosófica ‘integracionismo’, pues para el maestro, desde el antiguo pensamiento occidental cuyo principal ejemplo hemos citado, los conceptos filosóficos *no tienen por qué ser irreductibles entre sí*. Dicho brevemente, *ser y cambio se dan en unidad*; por tanto, no hay oposición, sino complementariedad entre *ser y devenir*; *ser y deber ser*; *naturaleza y razón*; *libertad y causalidad, alma y cuerpo*. Estos conceptos, fuente filosófica de sistemas opuestos, son para el filósofo catalán *tendencias o direcciones de la realidad, complementarias y útiles* para su análisis. Se lee e intuye el *integracionismo* en cada artículo de su magno *Diccionario de filosofía*¹ y, al concordar idealmente con su visión, nos acercaremos brevemente a *los problemas que consideramos fundamentales en la educación ecuatoriana*.

¹ Ferrater Mora, José, *Diccionario de la filosofía*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.



Somos conscientes de que, a ella, en buena lid, se pueden atribuir muchas de las carencias que vivimos y, de que, solo en casos excepcionales, dichas carencias nos mueven hacia una auténtica voluntad de cambio, invención y mejora.

Procuraremos, pues, mirar la educación en el Ecuador, no como una trágica e insalvable situación entre principios y realidades opuestos, (que a menudo lo es, y sufren por ello muchos educadores y educandos), sino como *el intento de posibilitar en la avenencia de lo dispar, su rectificación y acuerdo posibles*.

II

Tratamos de elucidar las posibilidades de que la educación ecuatoriana cumpla los fines que, a nuestro criterio, son fundamentales para que la tarea educativa que ejercen familia, Estado, escuela, colegio, dé los mejores frutos, aunque no nos explanaremos sobre métodos educativos y su eficacia, tarea pragmática y útil, sin duda, que exige mayor espacio del que disponemos.

Como sustancia de nuestro intento, resumimos los fines fundamentales del hecho educativo: *humanidad o humanitarismo*;² *posibilidad*; *accesibilidad*; *el papel del maestro*. Todo, tras un doble enfoque individual y social.

El concepto de *humanidad*, fundamental entre los valores educativos, pues los resume todos, nos provee de una visión *humanística* de la vida, sin la cual la educación será, en el mejor de los casos, *adiestramiento*, tal como el que se ejerce sobre un animal. *Humani-*

2 Humanidad es raíz del término humanitario, humanitaria, tan mal empleado por nuestros escribientes. Leemos con frecuencia oraciones como esta: La terrible tragedia humanitaria que se vive en Gaza desborda toda imaginación, pero humanitario significa 'lo que mira o se refiere al bien del género humano'. ¿La tragedia de los gazatíes mira, acaso a su bien? ¡No!: es una tragedia humana, es decir, 'propia del hombre'. Jamás una tragedia de este alcance, ni de ninguno, será humanitaria...



dad o *humanismo* son conceptos compatibles con el de *cultura*, definida brevemente en su primera acepción del *Diccionario de la lengua española* (DLE) como ‘*cultivo*’ y como ‘*conjunto de conocimientos que permite a la persona desarrollar su juicio crítico*’, pero ¿cómo adquirir el juicio crítico sin instrucción ni formación?

El *humanismo* que anhelamos es el de infundir en los educandos intereses y actitudes que los impulsen a adentrarse, ya desde la primaria, en la lengua propia, la literatura, la historia, y hasta en la misma filosofía. Lo dicho no es locura: puede comprobarse desde la más corta edad, cuando empieza a entrar el niño en el milagro de la poesía, en el de las preguntas e intereses propios que comparte aún desde la voz de su madre, la cual lo acuna con nanas y canciones y que más tarde le leerá uno, dos, tantos poemas y textos apropiados para el inicio de su propio pensamiento, como él mismo le pida. ¿Historia, filosofía?... ¿No son, acaso, ‘historia’ nuestras celebraciones cívicas, los acontecimientos y festividades como la Navidad, las celebraciones religiosas que periódicamente buscan procurar nuestra toma de conciencia de hechos fundamentales, como los de las independencias de nuestros países americanos respecto de sus colonias, la vida de algún santo, por ejemplo, la del Santo de Asís, ejemplar en su humildad, pobreza y amor, o la vida de Jesús, el mejor ser humano que haya existido jamás? (Tales sugerencias no significan que el educador introducirá obligatoriamente a sus alumnos en el ámbito religioso: Jesús fue mucho más que el fundador de una religión, y su doctrina original, lastimosamente, hoy tolera infinitas y, a veces, necias interpretaciones, contra las que hay que estar prevenidos).

El acercamiento del niño y del joven a la existencia de individuos que los siglos consagraron como ejemplar, a la de hechos históricos del país, a la de vidas y trabajos de sus escritores, poetas, fabulistas acrecentarán en ellos, *no solo el sentido del valor de la lengua como instrumento sustancial de comunicación, sino el interés por el significado del pasado, por el valor de lo ancestral.*



Por último, si profundizamos sencillamente en lo leído en alta voz, en lo contado o narrado –siempre es posible ahondar con los niños en el contenido de párrafos recién leídos, inquietarles y dejarles preguntas que ellos mismos suscitan, y buscar explicaciones más allá de lo evidente– iniciaremos procesos que le abrirán a la filosofía. Aprenderán a amar la palabra que narra y reflexiona, y desde este ‘entrenamiento’, llegará un día el intento de narración de sí mismos, con cuanto este exige y procura.

Vemos de qué modo introducir al niño en el ámbito de la cultura es, no solo posible, sino válido e inevitable, aunque, a fin de que todo llegue a él como principio del valor de su *ser humano*, el mundo adulto ha de estar preparado para procurarlo.

Insistimos en este ‘noviciado’ que vive el pequeño en familia y luego en la escuela, y que le permitirá, lenta, pero incesantemente, conocer sus posibilidades, conocerse a sí mismo y reconocerse en la mirada de los demás, todo lo cual ha de entenderse *como acceso al reconocimiento de su propia intimidad*, simultáneo al de la percepción del valor del comportamiento en lo *moral*, es decir, en la adopción de nociones básicas sobre *el valor de su accionar en relación con el bien y el mal, tanto en lo relativo a su propia individualidad, como a su existir colectivo*.

El conocimiento y ejercicio de los valores humanos permitirá al individuo, a lo largo de la vida, restaurarlos, rectificarlos y perfeccionarlos conscientemente en cada acción, considerada en la intimidad personal y en el ejercicio de vivir en y hacia esa sociedad que constituyen la familia, la escuela, el colegio.

El educando hará de cada día un existir moralmente digno, *dispuesto a la duda y a la comprensión y aceptación del otro*, tanto como a la necesaria rectificación en la cotidiana autoinducción de lo que cada uno de quienes lo rodean pide de él, y la del conocimiento y cultivo de los elementos que conforman su personalidad, que lo unen o separan de los demás y, a la par, lo distinguen de ellos.



Lo dijeron los griegos hace siglos: *el saber empieza en la sorpresa*: esta impele al ser humano a preguntarse; el joven, acostumbrado a vivir en el pasmo y el asombro, distinguirá su vida física y psíquica del proceso instintivo con que responde a lo exterior cualquier otro animal. Al valorar su peculiaridad humana, comprenderá que esta condición exige *un no cesar de preguntarse sobre sí mismo y sobre el mundo que lo rodea e impacta*.

En la *socialización* –ejercicio necesario para lograr la adaptación del individuo a las normas de comportamiento social– surge la convicción individual de que *no se está solo*: se vive la experiencia de que junto a los otros se es más plenamente *uno mismo*, y se experimenta ‘en vivo’, ese *estar en conjunto* ante lo que se halla limitado a pocos. Lo dicho incluye la necesidad de apoyo, tanto como la posibilidad de brindarlo.

Si los valores enunciados guían la práctica educativa sin que las convicciones previas de los maestros ni las líneas de pensamiento religiosas, laicas, individualistas, intelectualistas, emotivistas, etc., se impongan acriticamente en la enseñanza, nos encontraremos ante una anhelada *educación de calidad*.

III

Más allá de estos enunciados, que intentaron dar cuenta sucinta del ideal educativo y del ideal de maestro a los que nos adherimos, no podemos olvidar que en lo cotidiano nuestros educandos son, a menudo, víctimas de educadores o de instituciones que mantienen cerradas las mentes infantiles y juveniles pues su enseñanza apenas trasciende las exigencias personales de cada niño y joven, cuando no las anula. ¡Tantas veces parece bastar la lectura del texto o del manual impuesto por las autoridades!, y en ciertos ambientes, más frecuentes de lo deseable, se despliega en escuelas y colegios pobres de ciudades grandes o chicas, la idea de que los muchachos pobres, de clase popular, no necesitarán en el futuro más que la dotación de alguna habilidad técnica y manual. *Lo intelectual, ¿para qué?*



Más allá de estas duras consideraciones desde mi propia experiencia educativa, sé que la mayor tragedia de la educación ecuatoriana es la *generalización del facilismo*; molestan a los padres iy a los chicos, en consecuencia, con pocas excepciones! los profesores ‘exigentes’. El profesor suele querer *quedar bien* ante las autoridades de la escuela, las familias y aun ante los propios niños, y confunden este ‘logro’, con *eficiencia*. La *comodidad* guía sus criterios y su tarea. Una *concesión* de los colegios caros radica en que ‘los deberes y estudios cotidianos se harán dentro de la misma institución’, de modo que cuando los alumnos lleguen a casa con algunas horas libres, muchas más desde que se instituyó la ‘jornada única’, se encontrarán con tardes o mañanas vacías, sin quehaceres ni obligaciones (dejo para otra oportunidad, el papel de distractor de los teléfonos móviles y de la red), sin incentivo alguno de parte de sus padres, a menudo ausentes, ni de parte de profesores y colegios, para leer, escribir, aprender. Si la escuela o colegio son gratuitos, los deberes por cumplir no suelen ser revisados ni ‘corregidos’ y si los colegios son ‘de pago’, tales correcciones suelen estar llenas de un sentido hondamente negativo de *falsas comprensión y clemencia*.

La mediocridad general es abrumadora; apenas se fomenta el pensamiento personal, ni el valor de asumir la propia autonomía para el enriquecimiento intelectual. La lectura se reduce, la mayor parte del tiempo, a las necesidades, novedades y noticias de la red. ¿Y los buenos libros? ¿Y su lectura ineludible? ¿Hemos comparado acaso los programas de lectura obligatoria que semanalmente han de cumplir alumnos de colegios extranjeros (a pesar de que tienen también que *adaptarse* a las exigencias ministeriales de nuestro medio), con los planes lectores de escuelitas y colegios de provincia o ciudades y ámbitos pequeños?

Sin lectura no hay educación posible: potencialmente, todos somos lectores ávidos; todo ser humano anhela conocer más y mejor lo que lo rodea, tanto como lo que intuye, oye, siente o sabe que atrae a otros, y que él quisiera seguir: pero si obras fundamentales de la li-

teratura, de la historia, tanto como de la filosofía y de otras ciencias son casi automáticamente excluidas de los estudios de bachillerato, ¿con qué empeño e ilusión intelectual llegan estos muchachos a la educación ‘superior’ que, a su vez, sufre, acepta y, a menudo, sostiene la mediocridad ambiente?

Siento y sufro intensamente el precio incalculable que nuestra sociedad, sobre todo la más pobre, paga como consecuencia de la mediocridad en la cual, desde hace tantos años, se halla sumida la educación ecuatoriana. No hay colegio que sea excepción aceptable, salvo, quizá, los regidos por países como Francia, Alemania y los Estados Unidos. Más allá y desde hace años, campea una absoluta indiferencia respecto de *cómo, para qué y por qué se educa*; y la de *a quién!* ¿Cómo, la preparación de estos muchachos (*ínfima ante su posibilidad real de aprender*), puede dar cuenta de la eficacia educativa de la enseñanza universitaria, que debe acoplarse a las negativas exigencias de la mediocridad general?

IV

Finalmente, van tres ejemplos: el primero, vigoroso y profundo, sobre *la eficacia de la exigencia en el mundo presente y siempre*: George Steiner (judío de origen vienés, 1929-2020) fue un profesor, filósofo, crítico y teórico de la literatura y de la cultura francesa, inglesa y estadounidense; especialista en ‘literatura comparada’ y teoría de la traducción, uno de los grandes cultivadores del saber durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del XXI. Filósofo de la educación, crítico literario en grandes diarios universales, narraba sobre su infancia en la entrevista que el periodista Antoine Spire le hizo en el programa *France Culture*, de Radio France, en 1997:³

3 George Steiner en diálogo con Antoine Spire, *La barbarie de la ignorancia*. Del Taller de Mario Muchnik, 1999. pp. 19-20



P. Dice usted que nació minusválido de la mano y el brazo derechos y que cierta dosis de voluntarismo de sus padres [...] lo forzó a escribir con la mano derecha minusválida. Le ataban la mano izquierda a la espalda para obligarlo a escribir con la derecha. ¡Sería incomprensible hoy día!

R. Pues verá, ilo siento por hoy! Una vez aprendido el hecho de que una pequeña desventaja es, al contrario, un gran privilegio, es decir, una escuela de esperanza, una escuela de la voluntad donde se califica cada progreso, el hecho de que para atarse los lazos de los zapatos uno necesite un año de ejercicio... es de eso precisamente de lo que estamos hablando; en lugar de decirle al niño –*iPobrecito, te facilitaremos las cosas!* se le dice –*¡qué suerte tienes, te las haremos más difíciles!* Comprendí muy pronto una de las máximas preferidas de mi padre que dice que la cosa excelente ha de ser muy difícil... No hubo nada de sádico ni siniestro [en esta actitud paterna]. ¡Cuando llega el éxito, lo recibimos con una risotada de inmensa alegría!

Induzcamos, a partir de dos ejemplos siguientes, el problema que agobia a la educación ecuatoriana, su penoso sentido y las graves consecuencias que de ello derivan.

Jorge era entonces un niño de doce años; hijo de una empleada doméstica querida, respetada, vivía con ella en la casa en la que la madre trabajaba. Creció tranquilo y aparentemente feliz. Tras búsquedas y palanqueos, ingresó al Colegio Central Técnico. Todo parecía andar bien en el colegio del que se decía que los profesores formaban con entusiasmo a los muchachitos en las profesiones técnicas que impartían.

Inesperadamente, un día Jorge se rebeló; sin explicar nada a nadie, se escondió de su madre y no volvió al colegio uno, dos días. Ella, buscándolo desesperada, habló con los profesores del niño, pero ninguno sabía qué pudo haber pasado. La madre de Pedrito, uno de los compañeritos de Jorge, al ver la angustia de Juana, le contó lo que oyó a su hijo: Un día, al comenzar la clase, como quien quiere tener interesados y relajados a los chicos, una vez todos sentados,



la profesora (iera mujer!) sonreída y acogedora, preguntó a la clase en voz alta y amable: *-A ver, niños, ¿quién es el chico que desde que entró al colegio no se ha cambiado de zapatos y apenas, de ropa?* Los chicos, con la crueldad instintiva ‘consagrada’ por profesores de esa índole, contestaron a coro: *“El Jorgito Gómez, profesora, el Jorgito Gómez”*... Y Jorgito salió al recreo, y no volvió nunca más...

La segunda ‘historia’ es esta: En un colegio caro, una madre (¿son siempre las madres?...) reclamó indignada al maestro la nota baja que, al cabo del primer trimestre, el niño trajo en su libreta. El profesor fue abordado por la rectora o el rector:

-Fulanito, ¿cómo es posible que NN tenga notas tan bajas?

El profesor dio la única respuesta posible: *-Pues, porque nunca hizo un deber, ni estudió la lección ni se interesó en trabajar, a pesar de que procuré ayudarlo: hablé con las autoridades y con él, y le pregunté por qué era tan indiferente a sus estudios: nunca hizo el menor esfuerzo.*

La respuesta del rectorado fue:

-Fulanito, tienes que pensar que los chicos pagan, que este colegio cuesta...

¿Qué explicación había ante tamaña respuesta, ante esta *filosofía* del costo económico, no del costo humano evidenciado en ella? El profesor renunció.

¿Dónde queda, entonces, la antigua relación entre saber y virtud que esgrimían los maestros? Ni saber, ni virtud, ni formación ni desarrollo moral o intelectual. Vacío, nada. ¿Quién se pregunta, como quería Juan Luis Vives... *¿cómo saber bien, cómo hablar bien, cómo obrar bien?*...⁴

4 Juan Luis Vives.

¿Dónde queda el papel del maestro, que se estima austero, honesto, de buenas costumbres, «porque además de enseñar bellas letras, *ha de comunicar vida*»?⁵

El buen ejemplo es central, ciertamente, pero ¿proviene de todos, padres y educadores, y a todos llega? ¿Qué decir del terrible, hondo “resentimiento” que revela el ‘chiste’ de la maestra del Central Técnico ante sus muchachitos, unos, atónitos, otros, alegres ante la humillación del ‘nuevo’, que lo marcó para siempre?

Realidades dolorosamente opuestas la de los ideales educativos básicos y la de su mediocre y anodina concreción cotidiana en nuestra patria. ¡Algo se ha de hacer al respecto! ¿Cabe hacerlo?, ¿qué?...

Que esta visión corta en extensión y quizás, en significado, pero que, a manera de dolorido desahogo buscó mirar el problema cara a cara y mirarnos dentro de él, contribuya a que cada cual, hechor y responsable frente a los suyos y a las exigencias de la sociedad a la que debemos lo que somos y aquello a que aspiramos para nosotros y para los demás, nos permita, como las viejas lámparas de aceite, ver y disipar las sombras, antes de que el óleo se consuma.

5 J. L. Palmireno: *El estudioso cortesano*. Valencia, 1573. Citado en *La educación en el Quijote*, de María LLuïsa Quetgles Roca.



EL MICROCUENTO COMO FASE DE EXPRESIÓN ARTÍSTICA DENTRO DE LA LITERATURA ECUATORIANA¹

Luis A. Aguilar Monsalve

Hay una innumerable manera de llamar a un mini relato: cuento breve, brevísimo, hiper breve, microcuento, microrrelato, minicuento o de cualquier otra forma que atestigüe nimiedad. Pero al definir este género, lo mejor que hemos encontrado lo debemos a la escritora estadounidense Lydia Davis. Ella afirma que “... *incluso si la cosa es solo una línea o dos, siempre hay allí un pequeño fragmento de narrativa, o el lector puede voltearse e imaginar una más grande*” (La traducción es mía). Otra definición pertinente y que compartimos en toda su magnitud semántica, el mini relato es un “*texto breve en prosa, de naturaleza narrativa y ficcional, que usando un lenguaje preciso y conciso [...] sirve para contar una historia sorprendente a un lector activo*»”. (Tomado de Gilles s/n).

Por otra parte, uno de los atributos de esta minificción es expresar que “[a] *aunque la brevedad no sea, ni con mucho, el único rasgo que es necesario observar en estas brillantes construcciones verbales, resulta lógico que para el lector común, e inclusive en cierta medida para el escritor, resalte de manera especial*” (Lagmanovich, s/n)

Fue, en efecto, la característica que llamó la atención de lectores y críticos de esta forma literaria la que produjo desconcierto y, a partir de allí, admiración. Muchos de los escritores se sintieron atraídos por este modo de contar historias usando un mínimo de palabras y dejando al lector una interpretación compartida, dinámica y original

¹ Trabajo presentado en Sevilla, España, 2019.

a la vez. Rebuscando los cánones históricos debemos aclarar que no es cuestión reciente el empleo y la ubicación del relato mínimo. Desde la Edad Media ya se encuentran en varias culturas alegorías, composiciones sacras, ironías y sátiras que servían de instrumento de comunicación para un determinado fin.

Sin embargo, hay que tener presente en este tipo de narrativa la elipse que juega un papel fundamental. La supresión de palabras tiene que darse y las que quedan son motores de poder que mantienen y definen con exactitud todo un cosmos de actividades y valores que especifican y dan vida al sentido último de este hiperrelato.

Por otro lado, cuando este ajuste se ha concretado y el cuento breve está reducido a su mínima expresión, es el lector atento, cómplice y participante el que se adueña del momento y va rellenando las omisiones, los silencios y los vacíos que faltaban para una nueva perspectiva –autor-lector– que se ha generado como una duplicidad criptica, inherente y sutil, de una manera de hacer, tratar y ver una pieza literaria. Si su estructura es exigua en su apariencia, una metamorfosis toma lugar y el fin último del cuentista, círculo jónico en su esencia, ha llegado a su fin.

Hay que tener presente, sin embargo, que el minicuento no es, de ninguna manera, una síntesis de un relato de mayor contenido en su forma y substancia, ya que, la condensación no debe ahogar el rasgo de la narratividad. Pero tampoco podemos desconocer su inmediata unión al compartir características con el tradicional y, aún con ciertos elementos poéticos. Esto establecido, trasciende lo difícil que es, muchas veces, distinguirlos en un todo completamente independiente y libre.

Asimismo, vale la pena hacer hincapié y traer de regreso la vieja teoría sustentada por Johann Wolfgang van Goethe (1749-1832) en la que señalaba como está estructurada la narrativa: novela, novela corta y cuento. A este enunciado, forzosamente, tenemos que añadir

un puntal más para sostener a este mundo aclaratorio, expresivo y revelador completo: la existencia del microrrelato que, hoy en día, tiene presencia y prestigio mundiales.

Para justificar el por qué se añade esta mini literatura, apuntemos la gran contribución y diferencia que hace y sustenta el microrrelato: este busca la afirmación sustancial de un clímax, llevándolo a ello como entidad textual autónoma y emancipada. No se afinsa a esto tampoco, como podría pensarse, el resultado de una mezcla de géneros literarios, sino es la implosión desarrollada y lógica que alberga entereza, estado propio e integridad. Cada segundo tiene su precio y cada minuto su ganancia. Transcribiendo esto al lenguaje nos damos cuenta y, justificamos a la vez, la demanda de minimizar, pero nunca de comprometer la excelencia con la mediocridad. Su orden estructural apunta al perfeccionamiento brevísimo que unifica avenencia, forma y sustancia en un tono unísono y totalizador.

David Lagmanovich nos señala que *“La brevedad, el trabajo delicado de la prosa, las construcciones anafóricas que le dan un tinte poemático, y, sobre todo, la reescritura o revitalización de un texto clásico, nos dicen que estamos ante un auténtico microrrelato [...]”*. Otra visión definidora del minicuento indica que *“El texto es un universo en sí mismo y todo se resuelve dentro de este espacio y tiempo”* (Rodríguez Pappé s/p).

Podemos aseverar también, basándonos en nuestra investigación que este modo conciso, hiperbreve y sucinto, volvemos a repetirlo, en muchos casos era usado ya en tiempos inmemoriales, por la admiración y el deseo de desafío, rapidez, simplicidad o suspense que se ha querido mantener a través de la historia. Esto no quiere decir tampoco que se desmerezca o se ponga de lado y, aún se maltrate, el uso de los tradicionales. Además, recordemos que este como tal, fue mal visto en épocas en las cuales eran considerados ciudadanos, artesanos de la literatura de menor prestigio, a pesar, se dice, de ser el género literario más antiguo de la humanidad. Definitivamente



este procedimiento cambiará en el ocaso del siglo XIX, con la presencia y el tratamiento que dio Guy de Maupassant, con él, se cambió de vestimenta y, por ende, de destino.

Regresemos por un instante a través del tiempo y del poder de la imaginación histórica a unos cuantos siglos de ayeres creadores y visiones enredadas en el laberinto de la existencia. El uso verbal breve, espontáneo y primitivo es tan arcaico como nuestra humanidad y, la usanza ficcional, va de la mano. En nuestra indagación hemos encontrado ya por escrito en chino, egipcio e hindú. Más cerca de nosotros está

“*Calida y Dima* (1265), que llega al castellano desde el persa a través del árabe, hay estupendos relatos de poca extensión, y a lo largo de los siglos posteriores, sin hablar de la fábula ni del aforismo, se multiplican las colecciones de relatos muy cortos de autores como Juan Timoneda, Luis Zapata de Chaves, Esteban de Garibay, Juan de Arguijo o Bernardino Fernández de Velasco, además de algunos libros misceláneos proscritos inquisitorialmente, como *El jardín de flores curiosas*, de Antonio de Torquemada. Sin duda, tales colecciones buscaban esa «sobremesa y alivio de caminantes» que proclama Timoneda en uno de sus libros, y se adscribían al entretenimiento instantáneo, fácilmente comunicable, fomentado por medio de anécdotas chistosas, fabulosas o pintorescas”. (Gutillas...).

Como una inquietud que puede sostenerse en medio de la estructura tradicional del relato que, ya en sí es corto comparándole con su hermana mayor la novela –no necesariamente en antigüedad, sino en longitud– El hiper breve de ninguna manera, su intensidad, es competir con el relato tradicional, por el contrario, su existencia va a ir a la par y sin interferencias con el cuento. Su única posición es dar al autor una avenida de comunicación, más breve por cierto y, este, ofrece al lector una nueva vía de comunicación, cooperación e intercambio.



Para nuestro interés en Hispanoamérica, parece que dentro de su curiosidad creativa y renovadora, Rubén Darío, entre los periodos literarios del romanticismo y modernismo, pasando por el realismo de la segunda mitad del siglo décimo nónico, el escritor nicara-güense, con su *Azul*, (1888) “el libro precursor del género, quizá como una evolución lógica de los *Petits poemes en prose* –también conocido como *Le Spleen de París*– (1862)” (Gutillas), pertenece a Charles Baudelaire buscador de una estética nueva, maestro de la escuela parnasiana y simbolista.

Sin embargo, recurrimos nuevamente a Lagmanovich quien nos alerta que el *Prometeo* (1931) escrito por Franz Kafka basado en un mito tradicional va aún más allá y llega a la concepción de que con esta obra el hombre está visto como una alegoría de una sociedad en vías de la desesperación y de fracaso. Al mismo tiempo que, presenta una realidad absurda a lo que se suma la deshumanización y la cosificación del individuo. En su afán de conectar el mundo kafkiano con el hispano parlante, ve en la figura de Jorge Luis Borges un inicio substancial de los microrrelatos contemporáneos y agrega que “no puede entenderse a Borges sin Kafka”.

Iniciándose la segunda mitad del siglo XX en nuestro continente, el escritor y profesor chileno Juan Fernando Epple indica que “el primer microrrelato nace con autonomía propia con la aparición de los primeros libros predominantemente minificciones: *Varia invención* (1949) y *Confabulario* (1952) de Juan José Arreola, *Cuentos fríos* (1956) de Virgilio Piñera o *Falsificaciones* (1966) de Marco Denevi”.

Asimismo, uno de los primeros en emplear un título para este uso mínimo en longitud es el de microrrelato usado por el mejicano José Emilio Pacheco al referirse a su trabajo creativo *Inventarios* (1973 y 1975). También podemos añadir a esto a una pléyade de literatos valiosos “*Inserto en la corriente del microrrelato o micro ficción, inaugurada en Hispanoamérica por el mexicano Julio Torri y que llega hasta el guatemalteco Augusto Monterroso, pasando por los argentinos Marco Denevi y David Lagmanovich, entre otros con*



brevedad certera y eficacia del lenguaje...” (Serrano, contratapa de *If Winter Comes*).

Posiblemente, el más famoso y del que más se ha hablado sea el brevísimo “El dinosaurio” (1959) de Augusto Monterroso, guatemalteco de origen hondureño. Es, en realidad, una especie de *manifiesto* sencillo y simple de siete palabras que abarcan todo un concepto negativo y totalizador: *Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí*. Analizar esto, es otra cosa. Encontraremos en él un fondo ambiguo y pesimista. ¿Quién despertó? No se sabe. Creemos que se refiere a la humanidad concupiscente y llena de maleficencia. ¿Para qué decirlo más?

Hay otros: “El destino” (¿1917?) *Una jaula salió en busca de un pájaro*, de Franz Kafka, checo, “El emigrante” (2005) - *¿Olvida usted algo? – Ojalá*. de Luis Felipe Lomelí, mexicano. Quizás uno más, “Luis XIV” (2006) de Juan Pedro Aparicio, español. Nótese, asimismo, la cortedad y la sencillez en ellos. El creador de estos minirrelatos dilapida la abundancia y obliga u ofrece un mutuo trabajo interpretativo al lector, dueño absoluto del momento al leer y meditar en estos aforismos de fuerza micro cuentista. Con estos “fragmentos de narrativa, [...] el lector puede voltearse e imaginar una más grande”. Usando este apotegma, decimos con el primero que este sentido absurdo e inverso, se lo acepta por lo artístico y original de la frase. El segundo, el título da una pauta esperanzadora al emigrado que abandona un país en busca de mejor vida: ayer la mía era un caos y, para mañana, “ojalá” olvide todo lo malo. El tercero, corre entre líneas el axioma: *el Estado soy yo*. Absolutismo sobredicho en su máxima expresión de arrogancia y descalabro; antítesis, a la vez, de un principio democrático.

Hay varios escritores en Ecuador que se han dedicado a los microcuentos entre su versátil trabajo literario en diferentes épocas, por una razón u otra, entre ellos: Manuel Antonio Chávez, Jorge Dávila Vázquez, Francisco Delgado Santos, Gilda Holtz, Luis Salvador Ja-



ramillo, Lucrecia Maldonado, Francisco Proaño Arandi, Marcela Ribadeneira, Vladimiro Rivas Iturralde, Augusto Rodríguez, Marco Antonio Rodríguez, Huido Ruales, Juan Valdano, Raúl Vallejo y la lista sigue.

Sin embargo, el primero en usar la narrativa hiper breve es Oswaldo Encalada Vásquez en los inicios de la década de los setenta del siglo anterior. En 1976 origina la micro ficción, pero por 1972 y 1973 ya se entretiene con juegos narrativos mínimos que madurarán y luego se convertirá en parte de su creación literaria. Solange Rodríguez Pappe afirma que “*Oswaldo Encalada, quien inaugura, con Los juegos tardíos y La muerte por agua, los primeros tomos exclusivamente de microrrelatos en Ecuador*”. Aquí unos ejemplos: “Espacio” *El hombre, cuya vida demoraba en el último piso, siempre había procurado ocupar el menor espacio posible. Se había acostumbrado a vivir encogido. Por eso, cuando lo hallaron, ya no podía tenerse en pie. Era un montoncito como una rana grande que ya no podía despegar ni los ojos del suelo.* Marcelo Báez Meza: “La mujer de Lot”. *Cuando se volteó, no fue ella quien se convirtió en sal, sino la ciudad que iba dejando atrás.* Marcela Ribadeneira: “La infiel” *Tiene demasiados cepillos de dientes, en demasiados lugares.* Por mi parte he incursionado en este género con dos libros: *Mínimo Mirador* (2010) y *If Winter Comes* (2019): “Contrastes y paradojas” *El fuego apagó el agua.*

Obras citadas

Aguilar Monsalve, Luis A. *If Winter Comes*. Madrid: Editorial Verbum, 2019.

-----, *Mínimo Mirador*. Madrid: Editorial Verbum, 2010.

Cutillas, Ginés S. *El microrrelato: una introducción al género*. Quimera: Revista de literatura Número 386 Número 386, 2016.



José Enrique Martínez. *El juego de los cuánticos. Los microrrelatos de Juan Pedro Aparicio. Otro Lunes* 24, 2012.

Merino, José María. *El microrrelato. Teoría e historia*. RdL Revista de libros. Segunda Época. La mirada del narrador. # 127, 2007.

Rodríguez Pappe, Solange. Guayaquil: *Microrrelato: género apocalíptico en la literatura ecuatoriana*. Ediciones impresas Manual de estilo Rss Búsqueda Cartón Piedra Ecuatorianistas (19 de diciembre de 2016 - 00:00).

Serrano, Pío. *If Winter Comes*. Microcuentos. Luis A. Aguilar Monsalve. Madrid: Editorial Verbum, 2019: (contratapa).



EL CAMINO RECORRIDO HACIA LA GOBERNABILIDAD DE LOS PUEBLOS

Francesca Piana

Los seres humanos han tratado de organizarse y ordenar la sociedad en la que viven desde sus orígenes. En esto no nos diferenciamos mucho de otros animales; basta mirar a las hormigas que trabajan para una reina al igual que las abejas.

Los restos arqueológicos, aun antes de que existiera la escritura, nos hablan de sociedades que desde tempranas épocas de la humanidad se organizaron para sobrevivir, para alimentarse, para defenderse de la amenazante naturaleza en la que vivían, para protegerse de animales salvajes que los acechaban, etc. Cuando los seres humanos eran nómadas, quizás las pequeñas comunidades se movían automáticamente cuando habían consumido los frutos de la tierra en la que estaban y era necesario moverse a otra que les diera alimento. A lo mejor no fue necesario que alguien organizara el traspaso de un lugar a otro, o quizás sí; alguien debía dirigir al grupo para moverse donde había alimento que les sustentara. Alguien hacía la decisión.

Llegó un día en que el ser humano se volvió sedentario, los nómadas se quedaron en un lugar porque se dieron cuenta que allí se producía periódicamente algún tipo de alimento que podía satisfacer sus necesidades. Eso es lo que ocurrió con los Mayas en Yucatán. El maíz los hizo sedentarios y con el pasar de los años poco a poco esas personas formaron una civilización extraordinaria que en el zenit de su prosperidad llegaron a ser grandes astrónomos que podían predecir eclipses y leer el camino de las estrellas en el cielo. Su curiosidad matemática los llevó a descubrir el Cero, un difícil concepto sin el cual no se puede hacer grandes cálculos astronómicos. Eso lo hicie-



ron hace posiblemente 2.500 años sin haber tenido la influencia de otras civilizaciones allende los mares.

Desde que empezó la historia, esto es desde que se inventó una forma de escribir que plasmara en signos primero y letras más tarde la trayectoria humana, se nos habla de grupos humanos que empezaron a formarse bajo el liderazgo de una persona fuerte, un guerrero que los defendía, o una persona sabia que daba ciertas respuestas a las perplejidades que los seres humanos veían en su entorno. *La épica de Gilgamesh*, el primer libro escrito en tabletas alrededor de 2.500 años antes de Cristo, nos narra la vida de uno de ellos: el rey Uruk de Mesopotamia.

Durante casi toda la historia de la humanidad hasta finales del siglo XVIII, no existió otro tipo de gobierno que la monarquía y subsecuentemente el imperio. Se atribuye a los griegos el haber inventado la democracia hace más de 2.000 años, pero era diferente del concepto que tenemos hoy. Los romanos inventaron la república, pero ese concepto no se generalizó sino hasta siglos más tarde.

Hoy día usamos varios términos para referirnos a los sistemas que nos gobiernan sin saber bien lo que significan, y que los políticos barajan tratando de atraer, cuando no engañar, al pueblo. Estos términos son monarquía, imperio, oligarquía, repúblicas, democracia, dictaduras, capitalismo, socialismo, comunismo, totalitarismo.

Como nos gobernamos ha ido evolucionando desde sistemas autoritarios hasta la democracia. Durante la Edad Media en Europa, después de la caída del Imperio Romano en el año 410, los reyes medievales decían que gobernaban por mandato divino y hacían que papas y obispos los coronaran con oleo consagrado en la iglesia católica. Aun hoy en la coronación del rey Carlos de Inglaterra, en el medio de la ceremonia lo ocultaron bajo un telón mientras le ungían con oleo consagrado; tradición anacrónica en el mundo occidental en que cada vez la población es menos creyente.



Fue en el período de la Ilustración en el siglo XVIII que los filósofos, letrados y pensadores empezaron a cuestionar el poder de los reyes y sus abusos. ¿Por qué unos pocos acaparaban el poder y la riqueza mientras la mayoría vivía miserablemente? A finales del siglo XVIII ocurrió la Revolución Francesa liderada por la furia de un pueblo que se moría de hambre y que le llevó a decapitar a los reyes.

Sin embargo, los cambios no ocurrieron inmediatamente; pasaron años hasta que se establecieron repúblicas con presidentes que gobernarán habiendo sido elegidos por sus pueblos.

Las monarquías absolutas tambalearon definitivamente después de la Revolución Francesa y dejaron de existir en Europa en el siglo XX después de la Primera Guerra Mundial. Las monarquías que sobrevivieron serían desde entonces monarquías constitucionales. Reyes o reinas no tienen poder y no intervienen en la política; son jefes de estado que sirven para representar al país, pero no para tomar decisiones que afecten a los ciudadanos. Este es el caso de los reyes de Inglaterra y España; no pueden opinar sobre las leyes que están en las manos de un gobierno elegido por el pueblo. Sin embargo, las monarquías siguen siendo clases privilegiadas, aunque para mantener su popularidad en el mundo moderno vivan más democráticamente. El rey de España no buscó esposa en la aristocracia, sino que se casó con una mujer del pueblo que además era divorciada. Lo mismo hicieron el rey de Holanda, los herederos al trono de Suecia, Noruega y Dinamarca. Las nuevas generaciones de herederos reales se están casando con mujeres profesionales, aun de origen extranjero como es el caso del rey de Holanda, casado con una mujer argentina, o el príncipe de Liechtenstein casado con una mujer negra de Panamá, o el mismo heredero al trono inglés, cuya esposa es de origen plebeyo.

Los hombres fuertes que se convirtieron en reyes, a través de los tiempos, han venido rodeándose de gran ceremonia, distanciándose de los súbditos y creando para sí un estado excepcional que nadie



cuestionaba. Para afirmar su poder muchos llegaban incluso a declararse hijos de Dios. Ese fue el caso de los Incas en nuestra América, o el de los emperadores del Japón, cuyas aspiraciones divinas fueron eliminadas por los estadounidenses al imponerles una constitución cuando perdieron la Segunda Guerra Mundial.

Aun hoy en día, las monarquías constitucionales son admiradas por su riqueza y tradiciones. Lo que ocultan los oropeles y ceremonias que rodean a los reyes actuales es su origen: una cadena hereditaria, producto de innumerables guerras que empezó posiblemente con un poderoso y sanguinario guerrero.

Los IMPERIOS se crean cuando los reinos extienden su poder y ambicionan la posesión o el control de otras tierras. El imperio romano duró unos 600 años y mantuvo su dominio por medio de guerras sobre todas las tierras al borde del mediterráneo en Europa y el Norte de Africa, incluyendo también España, Inglaterra, Francia y el Medio Oriente. Los imperios adquieren su poder por medio de las armas, el control de titeres o de las economías de las tierras que ocupan. Napoleón, a principios del siglo XIX y después de la Revolución Francesca, intentó extender su poder por toda Europa. Tuvo éxito al principio, pero su desmesurada ambición le llevó al fracaso y terminó muriendo, envenenado, dicen, en una lejanísima isla del Atlántico. Los Incas que originaron su poderío a orillas del Lago Titicaca conquistaron desde el norte de la Argentina hasta el Ecuador, imponiendo su gobierno, su lengua, su forma de vida en los pueblos conquistados hasta la llegada de los españoles que crearon un imperio en América después de conquistarla hasta que los países hispanoamericanos se independizaron a principios del siglo XIX.

Las monarquías se mantuvieron en el poder por tantos siglos porque la mayor parte de la gente no tenía acceso a la educación, eran analfabetos; no tenían alternativas, no había industrias, ni pueblos porque no había seguridad en los caminos. La mayor parte de la población mundial, no solo en Europa sino en el Asia, el Africa y



América vivía una vida rudimentaria donde nada que no fuese el sustento para sobrevivir, que se encontraba en el campo, existía. El progreso humano ha sido lento, algo empezó a cambiar al iniciarse el segundo milenio, cuando en el mundo occidental, ciertas personas lograron salir del campo para formar pueblos donde se necesitaba de otros instrumentos y cosas para vivir. Aparecieron carpinteros, mecánicos, sastres, dueños de tiendas y negocios, y poco a poco se abrió el comercio que dio origen a una clase que no era campesina que tenía otra forma de vida, que ganaba dinero no de las cosechas sino de su trabajo manual en otras actividades y en el comercio.

Estas personas empezaron a pensar en sus derechos y a pedir de las monarquías ciertas garantías. Esto no pasó en todos los países ni en todas las monarquías, pero sí en algunas como en Inglaterra donde en el año 1215 se firmó la Carta Magna que reconoció muchos de lo que hoy llamamos derechos humanos.

Otros países como Rusia se consumían en un letargo de siglos hasta que en 1861 se suprimió la servidumbre del pueblo. Y no se trataba de un país de razas diferentes. En Rusia no había ni negros ni indios. Eran todos blancos, pero su vida no era muy diferente de la de los esclavos negros. Sin embargo, solo después de la Revolución Rusa de 1917 las cosas cambiaron para esa población.

En 1865 hubo una guerra civil en los Estados Unidos al fin de la cual los negros adquirieron su libertad, aunque la sangre derramada en aquella guerra no fue suficiente. Tuvo que pasar casi otro siglo para que hubiera un verdadero cambio en la sociedad estadounidense con respecto al trato y las oportunidades debidas a los negros y a los indígenas de ese país.

Los negros y los indígenas no han sido las únicas víctimas de la esclavitud. En la antigüedad, en la que nunca faltaron, como hoy, horrendas guerras, los prisioneros de guerra eran esclavizados y esto no tenía nada que ver con la raza del individuo, sino con la venganza impuesta sobre el enemigo.



Durante el siglo XIX, con la llegada de la Revolución Industrial se acrecentó el imperialismo, y muchos países europeos miraron al Africa y al Asia y las dividieron entre ellos para aprovecharse de sus materias primas. Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica se posesionaron de tierras, creando en ellas un colonialismo perverso que duró hasta la segunda mitad de siglo pasado cuando un mundo más a tono con los derechos humanos les facilitó su independencia. Las nefastas prácticas del colonialismo se hacen sentir hasta ahora y son los colonizadores que ahora sufren sus consecuencias. Los miles de miles de inmigrantes que llegan en barcas pequeñas a costas europeas, o por cualquier otro medio, están cambiando la cara de Europa y creando problemas de identidad a los europeos.

Las OLIGARQUIAS surgen cuando un grupo de gente toma el poder para gobernar el país. Las oligarquías se forman de personas privilegiadas, generalmente con poder económico. Muchos gobiernos llamados democráticos en América Latina han sido gobernados por oligarquías desde su independencia.

El termino REPÚBLICA se refiere a un país gobernado por el pueblo que ejerce el poder a través de sus representantes. Este es el sistema que gobernó Roma hasta que Julio Cesar quiso convertirse en dictador perpetuo por lo cual fue asesinado.

Los sistemas que predominan hoy son relativamente nuevos. Se consagraron paso a paso después de la Revolución Francesa de 1789. En siglo XIX se ensayaron otros sistemas gracias al ejemplo de los Estados Unidos que después de su independencia en 1776, adoptó el sistema republicano democrático. En el siglo XX aparecieron también sistemas totalitarios como el Fascismo, el Nazismo y el Comunismo.

¿Qué es la democracia? La democracia es un sistema en la que el pueblo por medio del voto individual elige a sus gobernantes. La inventaron los griegos en el siglo V antes de Cristo en la ciudad de Ate-

nas, pero no era como la conocemos ahora. Los que votaban eran personas que cumplían con ciertos requisitos, no debían ser ni mujeres, ni esclavos, ni extranjeros. Aunque los Estados Unidos se ha vanagloriado por ser una democracia, también allí, por mucho tiempo, el voto no fue para todos; los negros y los indios y aun las mujeres fueron excluidos. Solo en 1920 se ratificó la Enmienda que daba a las mujeres el derecho al voto. Aunque los negros lo obtuvieron al finalizar la Guerra Civil en 1865, en la práctica se les impuso leyes que obstaculizaban ese derecho hasta que en 1965, el presidente Lyndon Johnson firmó el Acta del Derecho al Voto que prohibía exámenes de alfabetismo como requisito para poder votar.

También en el Ecuador el voto lo ejercían solo las personas que sabían leer y escribir; por lo tanto, no era para los indígenas que eran mayormente analfabetas. Esto cambió con la Constitución de 1978. Aunque el poder al voto se haya entronizado en la mayor parte de países democráticos no significa que sus pueblos viven democráticamente. Para que funcione, la democracia requiere un pueblo ilustrado que sepa y se interese por analizar y saber a quién está escogiendo para que le gobierne. Muchos políticos ofrecen cosas imposibles para ser elegidos. Gran parte de ellos no tienen el bien del pueblo sino sus propias ambiciones en su proyecto. Hablan superficialmente de lo que piensan que el pueblo quiere escuchar, pero no dicen cómo van a lograr esos objetivos.

El problema con la democracia es que la gente se deja llevar por el populismo que es creer en quimeras, espejismos presentados por candidatos sin que expliquen cómo se puede consagrar la realidad de sus ofrecimientos. El populismo enamora a la gente con atractivos visuales: bandas, bailes, figuras de la farándula, intervenciones de los que hoy se llaman “influencers”. Reparten camisetas, gorras, carteles, dando fiesta al pueblo a quienes momentáneamente sacan de sus vidas grises. El desengaño llega cuando ya en el poder, no hacen lo que prometieron hacer. Este tipo de candidato abrupto y repentino es inepto para la ardua tarea de gobernar. El gobernar



no es bailar, no es gritar, no es retratarse con gente del pueblo; para gobernar es necesario tener gran conocimiento teórico y práctico de las necesidades del país y de cómo se puede solventar situaciones difíciles.

El gran filósofo griego Platón, decía que los gobernantes deberían ser filósofos, esto es: tendrían ante todo que pensar, meditar, razonar, hacerse preguntas, buscar información, rodearse de personas intelectualmente solventes para encontrar las respuestas que lleven al país al desarrollo y mejore la vida de los pueblos. Para que una democracia funcione es necesario crear buenas escuelas donde los niños/as aprendan a pensar para desarrollar un pensamiento crítico que les permita discernir y escoger a la persona más apropiada para desempeñar las responsabilidades de un gobernante.

Los tres poderes que forman un gobierno democrático deben vigilarse para que ninguno de ellos acapare el poder y pisotee la constitución. Cuando no hay un balance entre estos poderes se puede caer en dictaduras. Alguien ha dicho: la democracia no es perfecta, pero es el mejor sistema de gobierno porque expresa la voluntad del pueblo, pero el pueblo debe prepararse intelectualmente y estar atento al funcionamiento del gobierno que ha elegido para pedirle cuentas si no cumple con su función.

El sistema que se opone a la democracia son las DICTADURAS que son gobiernos de hombres fuertes e inescrupulosos que toman el poder cuando las democracias son débiles. En cierto sentido son como las monarquías absolutas, excepto que no son hereditarias ni tienen una tradición familiar histórica. Las dictaduras son posibles cuando la población cansada del mal gobierno busca en una persona fuerte la solución a sus problemas. Pero cuidado. Los que buscan dictadores para que les gobiernen son personas débiles que abdican sus derechos por ociosidad. La democracia funciona cuando las personas gobernadas se involucran en el funcionamiento de la sociedad, no cuando esperan que todo venga del gobierno. La democracia ne-



cesita que todos trabajemos para no perder la libertad y para vivir en paz. John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos. durante su discurso inaugural, a principios de los años 60, dijo: “*No me pregunten qué puede hacer el país por Uds., pregunten qué pueden Uds. hacer por el país.*” Los que no entienden que esta es la misión del ciudadano y quieren ser servidos en lugar de servir, escogen dictaduras sin darse cuenta que estas terminan menoscabando los derechos de los ciudadanos y quitándoles la libertad que es el don máspreciado del ser humano. América Latina, desde sus principios ha sido víctima de dictaduras nefastas. Sin embargo, aun hoy en día, hay personas que dicen que solo un dictador puede arreglar los problemas de un país.

Desafortunadamente, los latinoamericanos no fuimos educados para la democracia. Desde siempre, desde la colonia, tuvimos gobiernos autócratas que no contaron con la voluntad del pueblo. A través del primer siglo de nuestra independencia se consagraron dictaduras usando términos como democracia, libertad, igualdad, que nadie entendía. Los ejemplos son múltiples: en Argentina en la década de 1830 ya apareció un dictador, Juan Manuel Rosas, que hacía que la gente venerara su retrato junto con la Eucaristía en las procesiones religiosas. Por otro lado, ordenaba la muerte de los que se le oponían. En el Ecuador, García Moreno, que se preocupó por el desarrollo y la educación del país, usó la pena de muerte para eliminar a aquellos que no pensaban como él. En el siglo XX, no muy lejos de nuestra experiencia en la década de los 1970-1980, con la excusa de controlar la expansión del comunismo en el continente, la dictadura militar de Videla en la Argentina fue responsable por las muertes de miles de jóvenes que eran transportados en aviones para ser lanzados al vacío en la mitad del mar. La dictadura de Pinochet en Chile, que indudablemente favoreció a ciertas clases, eliminó a cuantos pudo de la oposición haciéndolos desaparecer. Dictaduras en Latino América tanto de la derecha como de la izquierda han frustrado el desarrollo político, moral y económico de nuestros países; han creado legiones de esbirros temerosos y han impedido el progreso de sus pueblos.



A pesar de las grandes riquezas naturales del Continente, América Latina sigue perteneciendo al mundo subdesarrollado porque a los que han ocupado el poder les conviene mantener a los pueblos en la ignorancia para defender sus privilegios, y porque los pueblos mismos se han acostumbrado a que otros hagan lo que es su obligación y su trabajo: educarse para gobernarse.

Tan destructivas han sido las dictaduras, que un nuevo género literario ha surgido en el continente: “las novelas de la dictadura” como *Amalia* de José Mármol en la que se retrata el período opresivo de Juan Manuel Rosas en Argentina, *Yo, el supremo* de Roa Bastos que trata de los oscuros tiempos de Rodríguez Francia en el Paraguay, *El señor presidente* de Miguel Angel Asturias que expone las dictaduras de Guatemala, *El otoño del patriarca* de García Márquez de Colombia y *Sé que vienen a matarme* de nuestra escritora ecuatoriana Alicia Yáñez Cosío en la que se refiere al controvertido personaje de Gabriel García Moreno.

Durante la Revolución Industrial que traslado a millones de personas del campo a la ciudad a mediados del siglo XIX, cuando todavía las monarquías europeas ejercían su poder absoluto, hubo pensadores, filósofos, escritores que exploraron posibilidades de mejorar las condiciones de vida de la gente para poner fin a su pobreza, a su mal vivir en barrios mal olientes, apretados de niños desnutridos, que sobrevivía con sueldos de miseria, mientras los magnates de la revolución industrial vivían en palacios emulando reyes. Fue en esta época en que se consagró el CAPITALISMO, que no es una forma de gobierno sino un sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la importancia del capital como generador de riqueza. El capitalismo que reemplazó al feudalismo que se basaba en la propiedad de la tierra, se hizo sentir en la Europa industrial.

Los abusos del capitalismo, han venido fracturando la sociedad entre los dueños del capital y los trabajadores que no se benefician

del crecimiento económico. Tal división llevó a personas como Karl Marx y Frederick Engels a desarrollar otro sistema de gobierno que Marx lo divulgó en su libro *El Capital* y lo llamó socialismo. En el mundo occidental prevalece el capitalismo, un sistema económico que hace posible que un individuo gane tanto dinero como pueda. Estudios del Federal Reserve en los Estados Unidos, indican que el 1 % de la población del país es dueña del 30.9 % de la riqueza y el 50 % del 2.6 %. Desde 1989 la desigualdad económica ha crecido debido al incremento de acciones corporativas que están en las manos de cada vez menos personas.

En un sistema de gobierno socialista el gobierno es propietario de la producción para supuestamente dividirla equitativamente entre sus ciudadanos. El socialismo no excluye en su ecuación al capitalismo, ni priva de libertad a las personas, pero puede ser un obstáculo para el enriquecimiento privado porque se apodera de cuantas fuentes de producción sea posible para distribuir la riqueza entre el pueblo. El problema con el socialismo es que siendo la naturaleza humana como es, hay una tendencia a la corrupción de los que forman esos gobiernos. Hay temor de que los que están cerca del poder puedan beneficiarse de las riquezas del país. El socialismo ha funcionado bien en países con alto grado de civismo como los pueblos escandinavos donde este sistema coexiste con el capitalismo. El gobierno ofrece a los ciudadanos todo tipo de servicios desde que nacen hasta que mueren a costa de altísimos impuestos que a su vez pagan por todos los beneficios que el pueblo recibe. El socialismo puede funcionar democráticamente, no así el comunismo.

El problema es cuando el socialismo adopta un sistema político comunista donde el gobierno controla no solo los medios de producción, sino todos los actos de la vida de los habitantes. Este fue el caso de la Unión Soviética después de la Revolución Rusa de 1917. Los que no se adaptaban al sistema comunista sufrían no solo alienación social sino prisión y muerte en los famosos gulags donde por años los encarcelados estaban obligados a hacer trabajos forzados bajo



atroces condiciones. Con el pasar de los años, el sistema llegó a un estado de estagnación, la población soviética se dio cuenta de los avances no solo científicos que se habían llevado a cabo en el Oeste, sino de las condiciones de solvencia y bienestar económico de su gente. Eventualmente esta fue la razón para que en 1989 se disolviera a Unión Soviética y se reconociera, al menos en esa parte del mundo, el fracaso del comunismo.

La democracia capitalista parecía haber triunfado en ese momento y por casi diez años los Estados Unidos, protagonista de ese sistema, se movía orgulloso por el mundo. Pero, otro ha sido el camino de la historia. En 1949 cuando Mao Tse Tung se hizo con el poder en la China después de una cruenta guerra civil que duró más de 20 años, las promesas de un mundo dorado bajo el comunismo a un sufrido pueblo no se llevaron a cabo. Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar en el año 1972 cuando el presidente estadounidense Nixon, buscando el crecimiento de la economía de su país y viendo en la China un mercado de más de un billón de habitantes, decidió lanzarse a abrirlo. Los chinos lo aceptaron, pero pocos se dieron cuenta de que eran ellos y no los estadounidenses los que se beneficiarían. La economía capitalista ha transformado la China en menos de medio siglo convirtiéndolo en un auténtico poder mundial que sin duda amenaza el liderazgo económico de los Estados Unidos. Ahora la China no permite la libertad a sus ciudadanos, pero los alaga con la riqueza que produce su sistema capitalista. Han logrado mezclar admirablemente el comunismo con el capitalismo. Ahora la China extiende sus inmensas alas a todas las regiones del mundo incluso los mismos Estados Unidos.

Nada dura para siempre; los Estados Unidos está jugándose su futuro. La era de la China está llegando; sus inversiones, sobre todo, en el mundo en vías de desarrollo son astronómicas; y todo lo hace silenciosamente. Por el momento, no hace alarde de su poder, como lo hicieron los europeos y los Estados Unidos en sus días imperiales. ¿Y qué de los fascismos, nazismo, nacionalismo? Parecían haber sido degollados después de sus miserables fracasos al finalizar la Se-



gunda Guerra Mundial. Desafortunadamente, empiezan a sonar voces que hacen temblar al mundo. La llegada de miles de inmigrantes a Europa y los Estados Unidos, están despertando temidos nacionalismos que vuelven a satanizar a grupos que, por su raza, religión, cultura u otros elementos de su personalidad son o parecen diferentes. Este es el caso de un partido de ultra derecha en Alemania con tintes nazis: AfD o Alternativa para Alemania que, en las últimas elecciones a principios de septiembre de este año (2024), ganó en las elecciones locales. La pregunta surge: ¿Qué se debe hacer si los habitantes de un país o región eligen democráticamente un partido con principios antidemocráticos?

En conclusión, los pueblos deben buscar gobiernos que les faciliten una educación en la que ellos sean partícipes del sistema que les gobierna para alcanzar su pleno potencial humano. En mis días de estudiante en la Universidad de San Francisco en California escuche una charla de un gran politólogo profesor de una de las mejores universidades del país. El dijo: *“Ningún sistema, ninguna ideología es perfecta, debemos aspirar a un eclecticismo que significa escoger lo mejor de todas las doctrinas, de todos los sistemas de todas las ideologías para resolver los problemas humanos.”*



LA ESCALERA DE BRAMANTE¹

Antonio Sacoto Salamea

Leonardo Valencia es un excelente novelista. Autor de algunas novelas, entre ellas *Kasbek*, 2008; *El libro flotante*, 2006 y su último éxito *La escalera de bramante*, 2019. Es además educador: dirige el posgrado de doctorado en la Universidad Andina. Hoy en día es la voz más clara en la crítica ecuatoriana. Al comentar su novela *El libro flotante* indicamos que hay referencias a Guayaquil, la ciudad inundada e igualmente actantes a quienes se les puede identificar como arquetipos de la ciudad sumergida. La mayor parte de ellos pertenece a inmigrantes libaneses, judíos, franceses de primera o segunda generación, los Fabré, los Romanos. Amantes de la música, de las letras y la danza, escritores y lectores asiduos, de ahí las múltiples referencias literarias.

Hoy nos ocupa la novela *Escalera de bramante*. Es la novela más ambiciosa que jamás se escribiera en el Ecuador. Abarca una inmensa temática que oscila en tres continentes. En el viejo: Alemania. Francia. España. Y, en América del Sur: Colombia y Ecuador principalmente y África. Tiene la temática más diversa y amplia e igualmente de personajes que oscilan entre los dos continentes cuyas experiencias, alegrías, pasiones, frustraciones se revelan en la novela. Es además una novela dónde se crean personajes que nos convencen, que nos hablan, que nos hacen sufrir sus angustias y nos hacen gozar de sus alegrías. Es además una novela que trae la cultura, la pintura universal a nuestros ojos porque todos los personajes de una u otra manera están involucrados en la pintura, unos como artistas, pintores y otros como aficionados de la pintura.

¹ Leonardo Valencia, (1960–), *Escalera de Bramante* (Editorial Planeta, Colombia, 2019), 620 páginas.

La novela se desarrolla en vertientes. Unas paralelas, otras simultáneas, pero apartes, por ejemplo: la del Landor, el protagonista, es una y la principal. Quizá seguido de la de Landor y Dora Lerner. Otra vertiente, los amigos ecuatorianos que se reúnen en Quito y dialogan, conversan, caminan las calles, se emborrachan. Etcétera. Otra vertiente sería la de las troyanas. Clara principalmente que a través de sus andanzas por Ecuador y Colombia y la selva amazónica va refiriendo su historia a través de diversos nombres. Y, por supuesto, daremos a conocer los diferentes temas que se tratan, principalmente la pintura, el impacto que tuvo la Segunda Guerra mundial en esta niñez, que luego será la generación que relata la novela.

El protagonista de la novela es Kurt Landor, nacido en 1937 en Liebetthal, un pueblo sajón del sureste de Alemania. Estudió pintura en Dresde, después se marchó a París, recorrió el norte de África, fue a Ecuador, Perú y Argentina desde dónde vio en el malecón de Ushuaia, las nieves polares que lo hicieron reflexionar sobre los titanes, volvió a Europa y se mudó de París, a Barcelona, donde residió ocho años. Sin embargo. *“Extrañaba enormemente la quietud de su jardín. Tumbado bajo el limonero. Y escuchar a su mujer llamándolo a comer o reprochándole que no hubiera sacado las bolsas de basura”*. Sin embargo, es acosado ya por una constante en la novela: el tiempo, el tiempo. Porque él intuía que le iba a faltar el tiempo. Los motivos para pintar que había cosechado a lo largo de su vida se acumulaban en una deuda pendiente. Es decir, desde este primer capítulo hay una lucha contra el tiempo. ¿Él tiene proyectos? Enormes que le tomarían años. Aproximadamente, decía él, 340 años cuando a él (dice el narrador) sólo le quedaban dos años de vida. No se menciona si está enfermo. Sin embargo, se intuye que estaba afectado por algo su salud.

Dora Lerner entra en la vida de Landor al igual que en la de su amigo y confidente Dieter cuando entran al taller y de inmediato capta la atención de los talleristas y principalmente de Dieter que se deslumbran ante la belleza de esta joven mujer de Praga, esbelta y modelo de modelos. Dice el narrador,



(...) cuando se bajó la túnica negra por los hombros y solo dejó al descubierto el busto de senos diminutos. Lo que parecía pudor por la cabeza inclinada era solo la mecánica de su movimiento. Se agachaba para mirar si la túnica estaba bien replegada sobre las caderas. No había ningún pudor cuando levantó la cabeza con los grandes ojos abiertos de mirada fija. 90

Su vida ha sido llena de vaivenes, tragedias, humillaciones. A los cinco años se encuentra en un campo de concentración Nazi donde es sometida a todo tipo de aberraciones; a los trece años sufre igualmente el atropello ruso a Alemania del este y nuevamente el golpe humano, no solo maltrato y golpes, sino violaciones, sin embargo, sale adelante. Dora tiene todo el atractivo de la mujer fatal y para ello necesita su contrapartida que sería Dieter, un berlinés débil de carácter que se amolda a sus exigencias. Ella abandona Dresde sin previo aviso y Dieter no vacilará en dejar todo para ir tras ella y en París ella lo humilla y lo vuelve su maniquí.

La historia del grupo de amigos en Quito es interesante y a veces conmovedora dado el hecho que uno de ellos Raulito se vuelve alcohólico y empieza a perder la memoria. Y no hace otra cosa que caminar las calles de Quito a veces solo, a veces acompañado de sus amigos, principalmente de Álvaro Abugatás quién fielmente lo aconsejó, lo asesoró y trató de sacarlo de la abulia, del camino perdido, sin éxito. Igualmente, Laura su compañera, aburrida y cansada lo abandonó y ella tuvo su erranza por Colombia, por la zona Amazónica donde desfilan algunos de sus amantes. Su vida deja mucho que desear. Álvaro es el personaje sobrio, austero y con personalidad. Por lo demás, sus caminatas por las diversas calles y parques de Quito quizá sean de mucho interés para el que se interese en conocer la ciudad (Algo parecido se da en *Edén y Eva* de Huilo Ruales.)

La Segunda Guerra mundial ha sido un tema tratado en la ficción y principalmente en la historia y que es bastante conocido en el mundo entero. Aquí en esta novela se da de tal forma que se visua-

liza la vida de estas personas, principalmente judíos, que terminaron en lo que se llama la solución final. La familia Lerner, el padre porque era de ascendencia judía, la mujer que no lo era y Dora de cinco años, su hija también, terminaron allí y sufrieron todo tipo de calamidades, abusos, humillaciones, violaciones. El poeta francés Robert Desnos que trata de alegrar a la gente recitando su poesía, manifestándose alegre. Sucumbió. Son escenas violentas, tristes y duras que a pesar de haber sido expuestas repetidamente en ficción y analizadas en la historia y en el cine, no dejan de golpear al lector.

Para levantar el andamio de una novela tan enorme en tiempo y espacio, el narrador recurre a las modernas técnicas narrativas como el retroceso, la ruptura de estructura, la multiplicidad de puntos de vista, etc., veamos algunos ejemplos: describe bellamente el bosque y su naturaleza y principalmente a una mujer que no era una niña y que atravesaba el claro del bosque desnuda. De pronto advertimos que el se despertaba del sueño, es decir, se da en el plano onírico. El acercamiento o close up se da en algunos ejemplos: *Por la puerta asomaba la punta de una nariz* (48). *Metió la punta del dedo meñique en la leche y comprobó que estaba tibia* (52). El autor recurre a bellas descripciones que son como tomas o fotos: *“Rosa Alba, una guayaquileña alta y robusta qué deslumbró al músico serrano cuando él la vio en sandalias con sus largos pies de uñas pintadas. Los pies de Rosalba tenían un empeine de canela pulida y las uñas variaban del Rosa al naranja en unos finos dedos que dormían, desnudos y apiñados, una siesta”* (69). *“Iba vestido con viejo abrigo de pieles con el que se veía rarísimo. Aunque más rara era la expresión de su cara con una larga barba de tártaro desigual y negra”* (160). *“Felina suspicaz estaba armada de todas las defensas, más alerta mientras más frágil lista para anticiparse a los predadores y a la muerte. Eran los ojos que moldea el terror”* (140). Se dan las anticipaciones que despiertan el interés del lector: *Landor intuía que le iba a faltar el tiempo. “lo sabría mucho después, cuando ya era inútil y hasta podría explicar en parte las turbaciones de esa mujer que terminaría destruida”* (99).



Llama la atención desde un principio en la novela el lenguaje claro, límpido, austero, de un rigor gramatical excepcional al igual que los alcances realmente poéticos en las descripciones. La descripción del bosque es fascinante, es ejemplo de prosa poética donde la luz, el sol, la naturaleza se vierten en una adjetivación prístina y sin lugar a duda es sensual porque todos los sentidos participan al vislumbrar el verdor de esa naturaleza, la blancura de los nevados, los ríos cristalinos. Este pasaje de la descripción del bosque donde entra la mujer desnuda y el claro en el que se le ve a ella, es para mí un ejemplo de prosa poética en su más alto nivel. Igualmente encontramos un sinnúmero de ejemplos que se pueden anotar rápidamente en el estudio. “*Cuando llegó a la fábrica encontró los portones abiertos de par en par. Y con el fuego que salía como una lengua voraz*” (49). “*Crujía la hojarasca bajo sus pisadas. El sol apenas alcanza las copas de los abetos*” (55). La ternura con la que cuenta la muerte de su madre. “*En los últimos minutos de Rosalba, sin saber qué decir, su hijo le susurró al oído, aquí estamos, aquí estamos y ella, con el poco aliento que le quedaba con los ojos cerrados y el mentón elevándose como si ofreciera su cuello a la muerte, le respondió, lo sé, mi vida, lo sé. Luego ella no dijo más. Dio un suave ronquido y exhaló*”(69).

El análisis de la novela es corto y se adhiere a los propósitos de mi libro *Diez años de novela ecuatoriana (2014-2024)*; pero debe quedar claro que la novela merece un estudio más profundo, más exhaustivo de todos los elementos que configuran su hechura. El estudio de los muchos personajes que se delinean en la novela claros y convincentes, igualmente, el manejo técnico múltiple y moderno con una exquisitez que lisa todos los elementos técnicos en la novela. En cuanto al estilo, merece un estudio aparte porque es un estilo claro, diáfano, poético y sostenido de principio a fin, lleno de todas las cualidades de una narración poética. Por todo ello y los temas múltiples que se despliegan en la narración es sin lugar a duda *Escala de bramante* una gran novela de una ambición sin límites que, como ya se ha anotado, abarca tres continentes: África, Europa,



América y muchos países de estos continentes, al igual que personajes, sus pinturas, sus culturas, su gente.

Un tema que lo hemos tratado muy superficialmente es el arte de la pintura que se despliega a lo largo y ancho de la novela con un profundo conocimiento del desarrollo del arte pictórico en América y Europa principalmente.



CINCO ASPECTOS DE NUESTRA VIDA CULTURAL

Irving Iván Zapater

Uno. **El significado de la voz “cultura”.**

En tiempo ya lejano, digamos que hace una centuria, solo para poner un ejemplo, hablar de cultura suponía aludir a aspectos atinentes a la literatura y al arte, a sus actores y a cuestiones vinculadas con estas áreas. Se hablaba, también, de la cultura como una cualidad de ciertas sociedades o personas a las cuales se respetaba por sus aportes, sus conocimientos y, en fin, por los cuidados modales en su comportamiento cotidiano. Una persona culta era aquella que honraba los convencionalismos sociales, aquella que respondía a ciertos niveles de instrucción; una sociedad culta era la que mayores logros había aportado a las letras y artes y, de este modo, enriquecía la cultura universal. Así vivían nuestros abuelos, luego nuestros padres, convencidos de que estas reglas configuraban con nitidez un importante aspecto de convivencia social.

Pero de un tiempo a esta parte, la antropología vino a confundirlo todo, para bien y para mal. Lo primero, porque la visión tradicional de cultura miraba injustamente solo un aspecto de la creatividad humana, se diría que el originado en una clase social, en perjuicio de la proveniente del resto de la sociedad, de conjuntos sociales usualmente marginados y preteridos por su “mal gusto”. Una mirada eurocéntrica que desdeñaba, a nombre del concepto de “civilización”, todo lo bueno y grande de ese “resto” de la sociedad.

Y, claro, de allí se llegó a afirmar, y se afirma todavía, que cultura es toda manifestación de la creatividad humana, arribándose no solo a confusiones, cosa explicable por lo demás, sino a exageraciones tales que conducen, nuevamente, a marginaciones lamentables,



ahora en perjuicio de aquellas manifestaciones que, hace un siglo, eran las únicas dignas de consideración. Es, precisamente, aquel eurocentrismo antes ensalzado el que hoy es visto con resquemor por quienes buscan conducir las preferencias de la mayoría. No debemos extrañarnos, entonces, que, a pretexto de manifestación cultural, se acepte, como tal, toda clase de expresiones propias del mal gusto, de la vulgaridad, de aquello que se engloba en la chabacanería. Soportémoslo a cuentas de que, como dicen los expertos, todo es cultura.

Dos. **Nuestra institucionalidad cultural**

Si estimamos a la institucionalidad cultural como aquel conjunto de reglas que garantizan la organización y desarrollo de nuestra actividad cultural, a fin de favorecer la expresión de grupos y personas en una sociedad, no resta sino convenir que, a medida del paso del tiempo, hemos ido confundiéndolo todo, complicándolo, y permitiendo un crecimiento falto de organicidad y armonía.

En efecto, si en un momento se creyó que la creación del Ministerio de Cultura iba a fortalecer la institucionalidad, a cuentas que sería la cabeza de todo un nuevo sistema, afín a la revolución cuyos principios se predicaba con fervor, lo que en resumidas cuentas ha ocurrido es la acentuación de un desequilibrio antes ya persistente y, para colmo, una mayor burocratización. Desequilibrio persistente, pues el Consejo Nacional de Cultura, creado en 1984 para dar organicidad a la actividad cultural, nunca cumplió a plenitud esta función. Burocratización, pues el tal Ministerio ha ido gastando la mayor parte de su presupuesto en atender las remuneraciones de su personal, a medida que ha ido complicando trámites y desatendiendo necesidades urgentes. E, igual que el Consejo, no ha podido conseguir esa organicidad tan deseada y lo único que ha logrado hacer es ir atendiendo el acontecer del cada día, con el infaltable rosario de solicitudes, exigencias y compromisos.



La Ley Orgánica de Cultura, expedida a finales de 2016, otro intento fallido por conseguir la tal organicidad, a la cual hoy se cobija todo el quehacer cultural de la esfera pública, miró más la necesidad de dar respuesta a la misión política del régimen de entonces, que a constituir un real espacio para el fortalecimiento cultural del país. Los hechos lo dicen todo: un museo nacional sombra de aquel que mantenía el Banco Central en el mismo espacio; la biblioteca que organizara con esmero Jacinto Jijón y Caamaño, transferida años ha al Ministerio de Cultura, hoy casi inaccesible y hasta hace poco encajonada; la Biblioteca Nacional, que ocupaba un local funcional especialmente construido para ella, transferida recientemente a otro inapropiado solo para satisfacer promociones burocráticas; un archivo nacional en local inapropiado sujeto a la inclemencia ambiental del diario tráfico automotor; una Casa de la Cultura en lamentable estertor... ¿Para qué seguir las cuentas?

La tal institucionalidad cultural se logrará tan solo cuando se la simplifique desburocratizándola, se conceda real autonomía a los diversos órganos del sistema, se convenza a las autoridades de hoy y de mañana que lo principal no es crear una estructura que solo atienda a la forma y que descuide lo esencial: el ser soporte a la obra, esa sí libre, de todo creador que se anime, en este país, a lo que se dice pomposamente como “hacer cultura”.

Tres. El drama de la alta cultura

Mucho se ha dicho ya sobre la alta cultura y su distancia con la cultura popular o de masas. Estas líneas no buscan repetir aquello, si bien reconocen lo importante de la cuestión. Aquí se busca decir otra cosa, aunque afín a ella.

El asunto va dirigido a la necesidad de no descuidar las expresiones de la alta cultura y de favorecer su desarrollo, su difusión pública, el apoyo a sus creadores o difusores, pues parecería que no estamos procediendo en la forma más apropiada. La alta cultura es mirada



con recelo por quienes en la esfera pública deben asignar recursos para el desarrollo de sus actividades, sea porque se entiende constituir medio de solaz de una élite que lo tiene todo y debería afrontar por su cuenta el costo de sus preferencias, élite mal vista en medio de un nada oculto sentido de revanchismo social; sea porque, lo que les interesa prioritariamente, es satisfacer el interés del “gran público”, que es el que da más votos; sea porque, –da tristeza decirlo– no poseen la suficiente sensibilidad para entender la importancia de sus expresiones. Por lo general, este mismo comportamiento es usual en la empresa privada cuando, para promover una marca comercial o un producto entre los consumidores potenciales, se da preferencia al gusto de la masa, adecuada ya a clisés de dudosa factura.

No hay duda que el grave daño hecho en las últimas décadas por los programas de la televisión local, sumada la usual vacuidad de contenido de las redes sociales, no se diga la persistente mediocridad de nuestra educación elemental, ha influido perversamente en esta marginación. Casi nunca ya, un intérprete de fama mundial visita nuestros escenarios, cuando, años atrás, no era raro tener a un Rubinstein o a un Heifetz, a una orquesta dirigida por Bernstein o Barrenboim, a una compañía de ópera o zarzuela, a una de teatro clásico.

Dígase a uno de nuestros alcaldes que incluya algo de similar naturaleza en la programación de fiestas de su ciudad, y sonará a mala palabra o, al menos, como inoportuna por “muy costosa”. Dígase, en cambio, que se traiga a un reguetonero de fama o a un cantante popular, y la sugerencia pronto será acogida con fervor por esas mismas autoridades. Es que complacer el gusto de las masas cuenta tanto o mucho para una reelección o, simplemente, para medir la “eficiencia” de gestión. Así como van las cosas, para entenderlas, habría que volver a Ortega y Gasset. *Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el desnudo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera.*



Cuatro. **La trampa de la multiculturalidad**

Por los motivos antes expuestos sobre la marginación sufrida por sectores de la población, dueños de una forma particular de entender el mundo que le rodea, ha prendido con fuerza la idea de la pluriculturalidad. Ello ha supuesto que, a dichos conglomerados, minorías frecuentemente, asiste el derecho al reconocimiento de su propia identidad etnocultural, a profesar sus valores y a divulgar las manifestaciones de su creatividad e ingenio. Esta posición ha ido en contracorriente a la tradicional manera de concebir al estado-nación y a sus expresiones políticas, económicas o sociales.

De este importante modo de ver las cosas se ha derivado peligrosamente la idea de que la multiculturalidad supone una disgregación, un aparte de cada cultura en medio de un todo: la nación. Cada cultura por su lado, en suma. Ya no resultaría propio, entonces, hablar de cultura ecuatoriana, sino de tantas cuantas culturas expresen valores, costumbres y creencias de los pueblos y comunidades reconocidos. De este modo, la cultura de cada uno de ellos, al manifestarse, deriva en una heterogeneidad disgregada de aquel todo unificador, ahora cuestionado, la nación, la cultura nacional. En nuestro medio esto se ha reflejado incluso en la institucionalidad cultural. Hace no mucho, se había hablado de una subsecretaría de culturas; y, más recientemente, nuestra Casa de la Cultura, la casa de Benjamín Carrión, el ejemplo más notorio de un proceso unificador de nuestro ser cultural, se llama “Casa de las Culturas”.

Esto último, ¿es un avance realmente? Sin duda, no; antes bien, encierra sus peligros, el primero de los cuales, la pérdida de una conciencia ciudadana ligada a la identidad de nuestro país como tal. Solo así se explicaría, por ejemplo, que, llegado el día, ya nadie recuerde nuestra fecha nacional o se interese por saber de nuestra historia, sus gestas y episodios más relevantes. Aceptar la diversidad es una cosa, proclamar que ello es incompatible con lo que se ha venido entendiendo como “cultura nacional”, es otra. Es muy posible,



entre nosotros, que las novedades de la teoría las entendemos mal o, más bien, no las queremos entender. En el caso que nos ocupa, alimentar esta disgregación puede obedecer a una especie de complejo de quienes, aún hoy, se sienten preteridos o excluidos.

Lo que hay que entender es que la multiculturalidad debería tender a la interacción de todas y cada una de las culturas existentes en nuestro medio, alimentando un proceso enriquecedor de relación de cada una con las demás. Solo así, no tendremos ningún recelo en seguir hablando de cultura nacional, y, al contrario, haríamos de este concepto lo que siempre debió ser: reflejo de la unidad nacional dentro de la aceptación de la diversidad.

Cinco. **Limitaciones a granel**

La actividad cultural en un país supone muchos desafíos: un ambiente propicio para la creatividad, sujetos con una formación y sensibilidad suficientes para tal fin, entorno económico que permita la difusión de lo creado. En el ambiente que vivimos, prácticas capitalistas de por medio, en ocasiones se vuelve tarea titánica la asignada a quienes, por vocación, están llamados a ejercer el oficio de escritores, artistas, promotores. Dificultad mayor, se entiende, en países de escasos recursos económicos o en espacios en los cuales otros intereses alimentan las preocupaciones de la sociedad, en especial, de sus gobernantes.

Lo que acontece en nuestra tierra, está, casi siempre, rodeado de limitaciones, graves limitaciones. Proverbial la muy poca importancia que en el presupuesto público se asigna a la actividad cultural. La pobreza, salvo alguna excepción por ahí, viene a ser el signo característico de la indiferencia, pretexto de por medio. Más pretexto que otra cosa, pues los ejemplos sobran. Deberíamos dirigir la mirada a nuestro país vecino del norte, para sonrojarnos de nuestra pereza por afrontar con celo el cuidado de nuestro patrimonio cultural y de la escasa importancia que concedemos al emprendimiento de proyectos de largo alcance. Nada nos justifica.



¿Cuál el origen de esta actitud nuestra tan extendida? ¿Obedece, acaso, a razones profundamente vinculadas con cierta carencia del sentido estético de la vida o de una grave mutilación del mismo, debido a causas intrínsecas a nuestro ser o a otras exógenas por un influjo cultural determinante de la moda prevaleciente en otras sociedades?

Nada asombra más, por esto mismo, el recordar iniciativas que se han apartado de aquella regla general: la de Espinosa Pólit para conformar una auténtica Biblioteca Nacional, la de Carrión para fundar la Casa de la Cultura, la de Pérez Chiriboga para crear un museo arqueológico y de arte envidiado a nivel internacional y la de Espinosa Bermeo para organizar en el Banco Central todo un complejo cultural, la de Ulises Estrella para dar vida a la Cinemateca... Y, lo más grave en todo ello, es que en esta poquedad ni siquiera tenemos la voluntad de persistir, la visión de perdurar, pues, con cualquier pretexto, limitamos, cuando no desbaratamos, cuanta idea noble de este género aparece y progresa. ¿Dónde, se repite, está la raíz de este mal?

Por lo dicho, es más frecuente encontrar casos de una cierta despreocupada administración de proyectos culturales ya existentes o, paradójicamente, la fundación de otros cobijados bajo intereses coyunturales, políticos o personales. Ejemplos abundan, por desgracia. Citemos algunos. La indiferencia de la autoridad municipal por preservar el patrimonio inmueble de algunas de nuestras ciudades, o la carencia estética de muchas de nuestras modernas edificaciones, moles de cemento inconciliables con el paisaje natural, que va perdiéndose. La muy limitada crítica cultural, sometida, la que hay, al interés de no herir susceptibilidades o quebrar amistades. La inexistencia de verdaderos fondos de financiación para promover la formación de nuestros artistas en el exterior o la traducción de la obra de jóvenes promesas de nuestra literatura, y la promoción de ellos en el exterior. La enorme dificultad que supone investigar nuestra historia ante la dispersión o carencia de fuentes documen-

tales, perdidas por desidia burocrática, unas veces, por inconsciencia particular, otras. El embotamiento mental de tanto televidente de nuestra programación televisiva o del indiscriminado acceso a las redes sociales. La inexistencia de medios de alcance popular que divulguen nuestras artes y letras, unida a la progresiva desaparición de revistas y suplementos culturales en nuestros diarios o de programas de divulgación en la radio o televisión; la desaparición de galerías de arte, de cafés literarios. La ineficiencia de los programas públicos de promoción de la lectura, compensada, a veces, por la iniciativa de sacrificados promotores particulares, por ejemplo, esa suma de editores independientes últimamente surgidos. La aparición de falsos valores, promovidos por cerrados círculos de amigos o una bien montada campaña publicitaria. En fin.

Lo dicho son ejemplos, nada más. Pocos, en verdad. Traídos a colación para resaltar una realidad que constituye, a la par, un reproche a quienes deberían favorecer y estimular, y un elogio a todos quienes, pese a estas limitaciones, persisten con amor en la tarea de crear estéticamente algo que perdure mucho más allá de las apetencias de poder de los políticos, el lucro desmedido de los empresarios o la creciente vanidad de los “influencers”.





Ornamento tallado en piedra
(Exterior de iglesia de La Compañía)



Escudo tallado en piedra
(iglesia de San Juan)

PRINCIPALES LIBROS SOBRE ARTISTAS ECUATORIANOS CONTEMPORÁNEOS EDITADOS EN EL PAÍS

Irving Iván Zapater

Podría decirse que recién, con el advenimiento de la explotación de petróleo en nuestro país y el consiguiente flujo de recursos económicos, el interés de las clases altas y medias por el coleccionismo y el surgimiento de innumerables galerías de arte, la industria editorial nacional se interesó en la publicación de libros de lujosa factura sobre nuestros artistas. En ciertos casos, aunque pocos, ello se vio favorecido por la nada oculta sensibilidad de ciertos industriales gráficos al empezar a cuidar, y en serio, el diseño en sus producciones, la calidad de los insumos que utilizaban, los equipos de impresión de que se servían. Toda una suma de factores que, como está dicho, empezó a surgir hacia los años setenta del pasado siglo. Son ya, entonces, cincuenta años en los cuales la bibliografía de arte de nuestro país, y en especial, de los libros de autor, constituye un capítulo importante en la materia.

Paradójicamente, en cambio, poco todavía se ha escrito y publicado sobre la materia y este breve artículo –limitado por las necesidades propias de una revista– busca describir lo que, a juicio del autor, sería lo más destacado en obras que estudien y presenten, en forma integral, la trayectoria de un determinado artista. Quedaría, entonces, un amplio campo para investigar y escribir sobre este asunto, no ya solo lo de esta últimas cinco décadas, sino de mucho antes, a partir del registro de aquellos dos libros publicados en la década de los treinta por José Rumazo González sobre la vida y obra de Víctor Mideros.



La presente bibliografía comentada está limitada a tan solo diez libros. No incluye alusión alguna sobre catálogos de exposiciones o catálogos integrales de la obra de un artista, pues, de así hacerlo, por justicia se habría debido escribir, en primer lugar, sobre aquel hermoso catálogo de la exposición de Galo Galecio de 2006, trabajado con envidiable competencia profesional por Ernesto Proaño, o sobre el amplio, documentado, y casi completo inventario de la obra completa (o casi) de Manuel Rendón Seminario, fruto de la paciente tarea de investigación de Juan Castro y Velázquez.

* * * * *

El libro más logrado, tanto en lo que se refiere a su calidad gráfica cuanto a su contenido, es, sin duda, *Araceli*, impreso en 1995 por Imprenta Mariscal, Quito, diseñado por Graffiti y Daniela Arias, con textos de Lenin Oña, conocido y respetado crítico de arte. La obra tiene 182 páginas y está dividida en varias secciones, todas ellas complementarias entre sí. A un amplio estudio de Oña sobre la obra de la artista, nada menos que de 46 páginas, ilustrado por numerosas fotografías de la artista, de su vida personal y su trayectoria, sigue una selección de sus primeras obras, hasta 1947, y de un conjunto de escritos suyos. En ellos, defiende el arte abstracto ante la afirmación de un colega suyo sobre que “*el arte abstracto toma el puesto de la decoración*”; se pregunta por la marginación a Nicolás Schoffer en la Bienal de Sao Paulo y recuerda a Jan Schereuder en su fructífero paso por nuestro país. Sigue a ello acaso la mejor representación de la obra de Araceli: sus cuadros trabajados entre 1952 y 1985, su sello característico. Se complementa con un resumen de los comentarios hechos a su obra por críticos del país y del exterior, la reproducción de algunas de sus esculturas y joyas, una amplia y contextualizada cronología de su vida e índices.

Si *Araceli* es un inigualable libro sobre la trayectoria de un artista ecuatoriano lo es, precisamente, por lo descrito, por lo bien pensado de su contenido, por lo preciso en la inclusión de sus materiales, por la seriedad demostrada en la selección de los mismos. Es verdad que



a ello contribuye su formato (28 por 28 centímetros), el papel empleado, su encuadernación y la elegante sobrecubierta, lo que permite advertir que la obra no solo haya sido bien concebida, hecha sin prisas, trabajada con una no disimulada exigencia, buen gusto gráfico. Presentado públicamente en Guayaquil el 25 de enero de 1996, Rodrigo Villacís Molina, nuestro recordado y exigente crítico de arte, en artículo publicado en la prensa de aquellos días (*Hoy*, Quito, 30 de enero de 1996), advertirá que, “*de los libros de pintores ecuatorianos que conozco, éste es quizás el mejor, tanto por la sobria elegancia de su presentación, muy a tono con la extraordinaria obra de Araceli que fielmente se reproduce en sus páginas, como por la seriedad de sus contenidos*”. Su aparición obedeció al auspicio del Banco del Progreso.

Sobre la amplia y fecunda obra de Eduardo Kingman se han editado varios y buenos libros. De entre ellos, el que mejor resume el trabajo del artista y está más actualizado, es el del Banco Central del Ecuador, cuarto volumen de su colección “Maestros del arte ecuatoriano”. El libro reúne varios méritos: una amplia biografía del artista dividida en capítulos, que coinciden con las etapas de su evolución artística, el resultado de una minuciosa investigación sobre las fuentes gráficas alrededor de la vida del pintor, la lograda calidad en la reproducción de sus obras, y, sobre todo, a la apropiada y muy documentada exposición crítica que hace su autora, Andrea Moreno Aguilar.

En este sentido, si bien el libro se despliega en doce capítulos, una bibliografía, –que más que la relación de las obras consultadas, es un registro bastante completo de los diversos catálogos distribuidos en las exposiciones hechas por el artista en el curso de su vida– y, un índice de nombres, es el largo estudio crítico (“El arte en el arte de Kingman: aproximaciones a una lectura iconográfica de la obra de artista”) lo que le confiere una calidad superior a los demás ya publicados sobre este artista. “*La obra de Eduardo Kingman –dice Moreno Aguilar– se debe entender como una composición de vida,*



donde los aspectos conceptuales son muy profundos". De este modo, la autora concluye, por ejemplo, en el reconocimiento de la calidad artística del pintor en su representación de lo humano; en la línea y el color como aliados para plasmar una realidad cargada de subjetividad; en el empleo de una cromática en sus cuadros como conductora a la tranquilidad y sosiego del espectador; en convenir que la preferencia de formas figurativas en sus cuadros permite, a quien los mira, introducirse en el trasfondo de los sentimientos humanos; en considerar que el empleo de la luz le sirve para conducir con acierto la mirada del espectador y crear, a la vez, un canal de comunicación del mensaje propuesto.

En fin, este libro de 290 páginas encuadernadas en pasta dura y sobrecubierta, ha sido impreso en Imprenta Mariscal, Quito, tiene como editora a Adriana Grijalva Cobo y su diseñador ha sido Ricardo Stael.

En párrafo anterior se aludió a la nutrida bibliografía existente sobre Kingman. Al menos, conviene citarla en sus hitos más destacados. Por ejemplo, la galería La Manzana Verde publica en 1985 un libro de lujo en dos tirajes (300 con pastas de cuero, firmados por el autor y acompañados de un grabado original, y 5000 con pastas forradas de seda y numerados), cuyo mérito mayor consistió en la fiel impresión de las obras del artista, efectuada en Milán por una casa reconocida por la pulcritud de su trabajo, y en el erudito estudio de Hernán Rodríguez Castelo, que lo acompaña. Otro libro ejemplar, aunque de diversa naturaleza, es el editado en 1998 por Macshori Ruales con apoyo del Banco del Austro, el cual incorpora un sinnúmero de excelentes fotografías hechas por Raúl Pardo, testimonio de tanto valor cuanto muestra la vida cotidiana del artista en su residencia y en su estudio, ensayo fotográfico inigualable y excepcional, por tratarse de un caso único en este tipo de bibliografías y de cuyo diseño gráfico no hay que desmerecer, sino lo contrario, perfeccionado hasta en el más cuidadoso detalle. Por fin, vale sumar una obra del fondo de Dinediciones, editada y diseñada por Pablo



Corral Vega, estudio de Lenin Oña, e impresa en 1994 por Imprenta Mariscal, obra igualmente bien cuidada e ilustrada con admirables fotografías.

Una tercera obra de esta relación es la dedicada a Enrique Tábara (Carlos A. Areán, *Tábara*, 1990). El libro, de gran formato, encuadernado en pastas duras forradas de tela, 272 páginas, e impreso en Colombia, contiene un amplio estudio de este crítico español, hecho “*con esa asepsia propia del crítico demasiado profesional*”, a criterio de Villacís Molina, para quien “no solo haya que meterse en la pintura sino también en el pintor, a fin de acompañar en lo posible los latidos de nuestro corazón con los del artista” (*Hoy*, Quito, 14 de julio de 1991). Sea como sea, el libro es una joya editorial, no solo por el estudio que contiene, sino por la amplia reproducción de las obras, desde aquellas primeras de los años cincuenta hasta las más recientes, vísperas de la entrada en prensas del libro, la inclusión de testimonios fotográficos de la vida del artista, y la traducción de todos sus textos al idioma inglés.

Pese a su excelencia, se podrían hacer dos reparos a este libro: un a veces defectuoso diseño gráfico, con márgenes estrechos en varios casos y un frecuente abigarramiento en la reproducción de muchos de los cuadros expuestos, y la carencia de una cronología de la vida del artista, que habría servido para ubicar mejor su trayectoria vital, forjada a pulso en España, expuesta, luego, en nuestro país y en el exterior, al punto de convertirle en el mejor de nuestros pintores de la segunda mitad del siglo XX.

Original muestra editorial constituye el libro *Viteri* aparecido en 2008 gracias a Ediciones Libri Mundi-Enrique Grosse Luemern & Grupo Santillana, con apoyo de Telefónica Movistar-Ecuador. La originalidad del libro consiste en la variedad de productos que incluye: un disco con un testimonio filmado sobre el proceso de creación de un autorretrato del artista, una de las célebres muñecas de trapo dentro de un nicho dentro de una ciudadana estructura de car-

tón, y el formato mismo de la obra, encuadernación incluida. Sobrado mérito tienen los diseñadores del libro, Marco Garzón y Alejandra Camacho, a más, del trabajo realizado por la empresa impresora: Monsalve Moreno, de Cuenca.

El libro se despliega desde un amplio y documentado estudio de Hernán Rodríguez Castelo, testimonio crítico de una vida dedicada al arte en el curso de algo más de cincuenta años, dividido en siete jornadas, “*desde la hora decisiva de la irrupción generacional... hasta la plenitud de su respuesta personal*”, hasta un recorrido gráfico de muchas de las principales obras del artista. Está Viteri de “El hombre, la casa y la luna”, obra merecedora del premio Mariano Aguilera de 1960, como el de los grandes cuadros de las series “Los desastres de las guerras” (2002-2004), exhibida hoy, y a perpetuidad, en Ambato, su ciudad natal, y de “Los forajidos” (2005), fruto de uno de los inquietantes episodios de nuestra vida política.

Obra sin paralelo en nuestra bibliografía, singularísima, sin duda. Pieza de gran valor y prenda de exquisito buen gusto, digna de estar en las mejores bibliotecas del país y el exterior, es esta sobre el artista recientemente desaparecido.

De igual modo, por lo singular y hermoso, es el libro editado en 2008 por Dinediciones sobre el pintor Jaime Zapata. Original en su concepción misma, cuidado por Ana Rodríguez y diseñado por Belén Mena, ofrece una visión completa de la ya amplia trayectoria del artista; libro-galería como lo menciona acertadamente Rodríguez en el prólogo, que nos conduce de la mano, desde las obras primerizas en los setenta, hasta la técnica depurada de sus pinturas, ya avanzados los años 2000. A ello contribuye su formato –uno de los más grandes de esta naturaleza–, su volumen –352 páginas–, las pastas duras de la encuadernación y sus guardas, y, como ya es usual, el extremo cuidado que pone Francisco Valdivieso en todas las obras de arte que imprime.

Es un libro que más da paso a la reproducción de la obra que a los textos, sin que ello quiera decir que éstos sean escasos y livianos. Lo contrario, pues destilan conocimiento de la pintura de Zapata, cuanto una introspección en su persona. Así, al menos, los escritos introductorios de sus amigos Gilles de Staal y Huilo Ruales, a los cuales se añaden otros dos: los de Ramiro Oviedo y Chopin Thermes. A estos, que se diría constituyen un amplio prólogo, se suceden, una a una, como en la exposición en una galería, según antes ya fue mencionado, las obras seleccionadas para ser incluidas en el libro -catálogo, lo califica la editora, que prefiere calificarse como curadora, a tono con la naturaleza del propósito que la anima-, obras que se encuentran clasificadas en nueve segmentos, que van marcando, paso a paso, los ciclos de producción del artista. Lo importante de este trabajo y que lo aparta de otros similares, está en que, al inicio de cada segmento, se ha incluido textos, estudios en realidad, escritos por Ana Rodríguez y Osvaldo Vintimilla. Una cronología del artista, una selección de fotografías de su vida y una bibliografía, complementan este importante trabajo.

Para concluir, podría decirse que este libro, un gran libro en el fondo y en su forma, está muy a tono con el valor que para el arte ecuatoriano representa la figura de Zapata.

En enero de 2020 concluyó la impresión del libro titulado *Jaime Andrade Moscoso. Escultura, murales y obra gráfica. 1925-1989*. (Editorial Universitaria, Quito, 480 páginas). Resultado de una extensa y prolongada investigación, constituye el mayor homenaje a este artista, escultor por antonomasia, quien ha dejado un importante legado en el arte público de algunas de nuestras ciudades. Aunque la obra ha sido calificada como libro-catálogo, la verdad es que, si bien fue concebido como tal, el inicio y la prolongación de la pandemia del Covid 2019, desvirtuó la idea original, desvinculando el libro de una proyectada exposición. Así, este trabajo editorial adquirió su propia individualidad, al ser presentado, recién, el 2 de diciembre de 2021.



En muy buena medida el libro es el resultado del interés de la Universidad Central del Ecuador –donde Andrade desempeñó largos años la cátedra y ejerció el decanato de la Facultad de Artes–, de investigadores de su seno, y del apoyo de varias instituciones, en especial del Instituto Metropolitano de Patrimonio. Es fruto, también, del trabajo del Museo de dicha universidad y de Susan Rocha, su directora.

Es la más completa visión de la persona y obra del artista. Obra única en este sentido, por lo profundo de la investigación, que no ha dejado vacío alguno; por la recopilación documental, que incluso ha incorporado materiales gráficos desconocidos; por la manera cómo se ha articulado el curso de los estudios, parte de la misma. Dividida en tres segmentos, galerías es el término escogido por los editores, agrupa orgánicamente la obra mural, el trabajo escultórico y la obra gráfica. No pretende ser un libro-objeto, como es lo usual en estos casos, sino, como lo menciona Jaime Andrade Heymann, su hijo, en una de las primeras páginas, está destinado a ser *“uno de estudio y análisis de la obra desde su esbozo inicial hasta su ejecución; o de modo inverso: de la obra ejecutada a sus primeros trazos o bocetos”*. Si esta idea se prolongara a otros intentos por investigar y mostrar la obra de nuestros artistas contemporáneos, otro sería el cantar: se pasaría del elogio evanescente al juicio de una crítica bien intencionada pero rigurosa, que difumine falsos ídolos y asiente méritos verdaderos, y en ocasiones desconocidos.

Por lo que bien anota Andrade Heymann, este libro deja de ser un catálogo, –no está en su naturaleza poder serlo–, y, al convertirse en material de estudio, cobra mayor importancia conferirle un valor en el tiempo. Y, si algún detalle puede ser observado, a más del gran esfuerzo hecho por una editorial no acostumbrada a este tipo de trabajos, mérito añadido, es que el libro, por su volumen y la calidad del papel empleado, debió haber sido encuadernado en pastas duras. Tal como está, va a ser muy difícil que mantenga su integridad, si es que, como se aspira, sea un continuado material bibliográfico para uso de estudiantes e investigadores.



Prosigue esta breve nómina un libro en circulación desde 2016 a propósito del trigésimo aniversario de creación de la Bienal de Cuenca. Se trata de *Eduardo Solá Franco. El impulso autobiográfico* (Cuenca, Monsalve Moreno 366 páginas). En los últimos tiempos, la obra de Solá Franco ha merecido justa valoración, luego de un extenso periodo de larga indiferencia, al menos entre nosotros. Desde el libro publicado por el Banco Central en 1996, justo el año de la muerte del artista, hasta la reproducción completa hecha en 2015 del diario ilustrado artista, hoy depositado en la Biblioteca Nacional, en París, largo ha sido el camino de este reconocimiento a quien, marginado por propia convicción, sintió la amargura de ser considerado ajeno entre los suyos y diferente él mismo en su propia naturaleza.

El libro es una joya bibliográfica en todo sentido: por el buen gusto demostrado por editores e impresores en el cuidado de cada una de sus páginas, en su conjunto mismo –formato, diseño, encuadernación–; por la calidad del estudio que lo acompaña, fruto de la investigación y conocimientos de Rodolfo Kronfle Chambers –el mayor exégeta de Solá, al presente–; por el despliegue de reproducciones de una amplia selección de obras del artista; por el artículo introductorio escrito por Cristóbal Zapata –“La pasión y el cuerpo de Solá”–; por los materiales anexos al libro.

A los méritos antes citados, cabría añadir uno más: el uso apropiado de las diferentes fuentes provenientes de dibujos, acuarelas, pinturas, murales, fotografías del álbum familiar y de su diario ilustrado, escritos, todo en lograda armonía, lo que hace del conjunto un todo indispensable para entender la personalidad del artista y el curso de su trayectoria vital. Junto al libro sobre Araceli, ya antes citado, este sobre Solá Franco resume lo más logrado de la bibliografía ecuatoriana sobre sus artistas plásticos.

Ya cerca de concluir, unas breves líneas para Manuel Rendón Seminario y el libro *Rendón*, publicado en 1981 por el Banco Continental

a propósito de la apertura de su sucursal mayor, en Quito. Libro de 172 páginas encuadernadas en pastas duras e impreso en Cromos S.A. de Guayaquil. Esta obra reúne, por igual, cualidades a relieves: la docta introducción escrita por José Gómez Sicre, en aquel entonces director del Museo de Arte Contemporáneo de América Latina de la OEA y uno de los más destacados críticos de arte en su época; el estudio de Miguel de Ycaza Gómez, buen amigo de Rendón y su esposa Paulette, quien relata importantes episodios de la vida del artista, en buena parte debidos a ese largo contacto de intimidad que el autor tuvo con él; la acertada selección de las obras reproducidas, no muy larga, pero bastante indicativa de las diversas etapas de su trayectoria; el hecho de ser una edición trilingüe y permitir, así, una mayor difusión de la obra en el exterior.

No es, empero, el mejor libro que trate la obra de Rendón, pero es el único que se adapta al criterio de selección de este artículo y, además, a una razón sentimental: la del amigo que escribe sin concesiones sobre el amigo. De este artista, en los últimos años, debido al interés de Juan Castro y Velázquez, existe un bello catálogo de la exposición hecha en 2015, y, sobre todo, un extenso catálogo razonado de su obra, un amplio inventario de todo el trabajo conocido del artista, contenido en un libro de 350 páginas, publicado en 1995.

Como es obvio, muchos libros han aparecido sobre la obra de Osvaldo Guayasamín, uno de nuestros más conocidos artistas, la mayor parte de los cuales son ediciones hechas en el exterior. Ejemplos sobran: *Guayasamín*, la ya clásica del historiador español José Camón Aznar, impresa en 1973; la de Jacques Lassaigne, publicada por Nauta en 1977; *Guayasamín el tiempo que me ha tocado vivir*, trabajada 1988 por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, cuyo mayor mérito es la bien lograda reproducción de numerosas obras del artista, algo más de 250; y, *Guayasamín. El hombre, la obra y la crítica*, de Jorge Enrique Adoum, impresa en Nuremberg en 1996.



En nuestro país, en cambio, muy limitada ha sido la edición de libros de arte sobre este pintor, menos todavía una que resalte en forma integral su vida y obra. En este sentido, *Guayasamín. El poder y la pintura* (Quito, 2012) de Pablo Cuvi cumple este requisito. El libro, auspiciado por Santillana y la Fundación Guayasamín, complemento de la exposición del artista, realizada en España a propósito de la XXII Cumbre Iberoamericana de Cádiz, incluye trabajos del propio Cuvi, de la catedrática Mónica Vorbeck, del escritor Abdón Ubidia y del crítico Lenin Oña; entrevistas hechas a Rigoberta Menchú y Sergio Ramírez; testimonios de Belisario Betancourt y Federico Mayor Zaragoza. Ofrece una visión general de la vida y obra del artista, aunque no se adentra con mayor profundidad en aspectos que debieron, quizás, ser afrontados en un trabajo crítico como el presente. El libro parecería, más bien, ser parte de un trabajo promocional, digno de mérito, por cierto, lo que explicaría el que a esta obra se acompaña otra similar: la dedicada a la Capilla del Hombre, trabajo al que Guayasamín dedicó sus últimos años. Ha sido impreso por Imprenta Mariscal, diseñado por Belén Mena, aportes, ambos, que es lo mejor de la obra, editorialmente hablando. Las 164 páginas del libro están encuadernadas en pasta dura, con unas guardas de exquisito gusto.

* * * * *

Quedan en el margen muchas otras obras, lo que demuestra la necesidad de trabajar una bibliografía lo más amplia posible sobre este tema. Queda, además, la inquietud por el diverso tratamiento que ha dado nuestra producción editorial, investigación histórica sobre el arte ecuatoriano incluida. De algunos artistas contemporáneos existe abundante bibliografía, –en ciertos casos excesiva y repetitiva–, mientras de otros, acaso mucho más valiosos, la carencia de esta es lamentable, y hasta dolorosa. Baste mencionar que, hasta la fecha, no hay libro dedicado a la vida y trayectoria artística de Camilo Egas que repare tan extraña discriminación.





CREACIÓN



TODO CRECE EN LA PALABRA

Jacqueline Costales

La palabra rueda la historia cercana y lejana,
el mito ignoto que ocultan las ciudades
el porvenir de las veredas y de los sauces.

La palabra rueda la promesa
redimida por el viento
la estrella que habita en el vacío
la duda que arroja huracanes.
La palabra rueda el águila indómita
que anida en estas alas
cada espora de esperanza
que me crece en la piel.
Rueda el timón de la paz
que no adelgaza.

Ah! la palabra,
tan común y tan mía
tan flores, tan espinas
tan lluvia acurrucada en las venas
tan trébol acrecido en la fe
tan orilla donde apuran los pasos
tan yerba seca para encender el fuego
tan rompiente, tan cascada.

Ah! la palabra y sus designios
-meditabundos, hieráticos-
ah! su fantasía y sus banderas blancas.

Hoy te ofrezco un relámpago
un secreto íntimo
una respuesta:
¡Te amo!

(Instantes sin olvido, 2024)



**PRESENTACIÓN
DE LIBROS**

**DEL RESPIRO A LA PALABRA.
MANUAL PARA UNA CORRECTA DICCIÓN,
un libro de Vicky Frey Pontón**

Julio Pazos Barrera

En tiempos desconocidos por nosotros, los medievales europeos, el discurso de presentación de un texto era objeto de rigurosa disposición de partes, a saber, exordio, narración o exposición de los hechos, argumentación y epílogo. En el presente caso, seguiré, sumariamente, el orden de las partes mencionadas.

El Manual intitulado *Del Respiro a la Palabra. Manual para una correcta dicción*, que entrega Vicky Frey Pontón, es el resultado de muchos años de experimentación, sobre todo, de práctica teatral. Desde muy joven se vinculó con el *Teatro Independiente*, dirigido por Francisco Tobar García. Vicky y los que tuvimos la suerte de conocer y trabajar con Tobar, atendíamos más a las instrucciones del director ruso Konstantin Stanislavsky, orientadas a la compenetración psicológica de personajes en la caja del escenario que inventaba la cuarta pared. Los actores no veíamos al público confinado en la sombra producida por la eliminación de las luces de la sala. El público fagocitaba, en silencio, los diálogos, los monólogos de los actores, estos, a su vez, absorbidos por los personajes se acercaban a la apariencia de la realidad. Vicky Frey entró en el *Teatro Independiente* con un corto papel en la tragedia *En los ojos vacíos de la gente*, obra de Paco Tobar García, misma que la UNESCO declaró patrimonio de la humanidad, en 1969.

La correcta dicción de los actores obedecía a innumerables repeticiones en los ensayos, siempre con el exigente control de Tobar, actor, autor y director; en alguna ocasión nos habló de su viaje a New York, en 1969, estadía que aprovechó para observar la práctica teatral en Actors' Studio de New York.



El teatro de Tobar aprovechaba las capacidades de los aprendices de actores, algunos de los cuales estudiábamos Letras y Castellano en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en esa carrera Vicky Frey obtuvo la licenciatura. Estudiábamos el texto dramático griego, español y ecuatoriano, quizá fue en ese momento que Vicky Frey prefirió el teatro, la actuación y más tarde la dirección escénica. El énfasis en dicción aparece en los estudios realizados en Roma, en la Academia Fersen.

El exordio resulta algo largo y para no abundar, recomiendo a las personas que quieran saber de la autora, de su formación, estudios y trabajos, lean la página cinco del *Manual* que hoy presentamos.

Pasaré entonces a una breve narración de los contenidos del *Respiro a la Palabra*. El texto contiene cinco partes, a saber: introducción; consideraciones iniciales; ejercicios prácticos, epílogo y bibliografía. Los ejercicios prácticos se desarrollan en cinco partes, estas son: ejercicios de relajación de los músculos corporales; ejercicios de respiración y articulación; ejercicios de ortofonía; ejercicios para la aplicación de técnicas vocales; ejercicios de pronunciación, memoria y ritmo; sobre entonación, velocidad, volumen y ritmo de la expresión.

Los ejercicios vienen con sus correspondientes modelos, en mi modo de ver, este tratamiento es el eje principal del *Manual*, los practicantes aplicarán los modelos y pronto se verán resultados satisfactorios.

En cuanto a la entonación, en forma muy concisa se alude a las pausas que definen la índole de la lengua, puesto que el tono es más bajo cuando el grupo fónico es largo y cuando es corto, el tono es alto, asunto que depende, como anota Vicky Frey, de la extensión de la pausa. Digo que la entonación es la clave melódica del poema escrito en segmentos líricos y en ocasiones en versos clásicos. En estos alcances conviene anotar que la lírica del siglo XX y la actual, se escribe en atención exclusiva del tono o melodía, denominan los



retóricos contemporáneos, ritmo semántico a este tipo de escritura y, en consecuencia, al tipo de lectura. Salvo los poetas, seres que se concentran en el ritmo de la lengua en aplicación de una estructura melódica y los comediantes que perfeccionan el tono de frases y oraciones con la finalidad de conmover al público, los demás seres humanos, según Vicky Frey, también deben dar importancia a la dicción: los políticos, con el fin de conseguir votos; los sacerdotes con el propósito de salvar almas y los profesores, para que sus alumnos no se duerman con los ojos abiertos.

En cuanto a los ejercicios de oratoria que menciona Vicky Frey, me llegan ciertas leyendas curiosas. En la escuela primaria me dijo el profesor que Demóstenes, el orador griego, se introducía pequeños guijarros en la boca para mejorar su dicción y superar su tartamudez. Ya en el colegio secundario, un maestro muy exigente, comentó que Cicerón venció a Catilina con la fuerza de su oratoria, el discurso de Cicerón era, como se diría hoy, de la extrema derecha, en cambio Catilina era defensor de los pobres, de modo que detrás de un dechado de dicción pueden ocultarse protervas intenciones. Entre nosotros, se sabe que Juan Montalvo no asistió a la Convención de Ambato no solo porque esta fue amañada por Ignacio Vintimilla, sino porque poseía una voz chillona, producto de la viruela que le afectó en la infancia. Un exponente de oratoria sagrada del período garciano fue el cura Salcedo. De sus sermones no se ha conservado ninguno y como en su tiempo no hubo grabadoras, de Salcedo solo nos ha llegado su fama, su nombre y una anécdota que la diré en otra ocasión.

Oradores insignes del Ecuador del siglo XX fueron José María Velasco Ibarra, Jorge Salvador Lara, Carlos Julio Arosemena Monroy, luego, parece que la tráquea de los ecuatorianos ha disminuido por razones desconocidas, por tanto, con el fin de mejorar conviene que se adquiera el libro de Vicky Frey, siempre y cuando se realicen los ejercicios con fe y disciplina.



Para proseguir con los pasos del discurso según la retórica medieval, llegaré a la argumentación. En este punto opino que Vicky Frey en su *Manual* ha fundamentado los ejercicios en las orientaciones de Konstantin Stanislavsky, director ruso que inspiró a Francisco Tobar, como antes he dicho; aplicó las instrucciones del polaco Jerzi Grotovsky, creador del Teatro Pobre. Para este director no eran importantes los decorados ni los telones, de ahí la calificación de pobre. Eran suficientes la iluminación, los cuerpos de los actores y sus voces. Comento que, en 1970, en Bogotá, me inscribí en el teatro *La Mama* y aprendí la técnica de los resonadores con el maestro Edith Armando, un alumno de Grotovsky; los resonadores colaboran con la altura de la voz, siempre que se practique la respiración pulmonar y la respiración abdominal, con nariz y boca.

Poco diré de otro gran autor y director que menciona Vicky Frey, el alemán Bertold Brech. Este, además de la voz, orienta a la ejecución de objetos especiales para el escenario.

El epílogo es la última parte del discurso medieval. No se tome como impertinencia la alusión al orden medieval, pero talvez sin proponérselo Vicky Frey se sujetó a ese orden en su búsqueda de claridad y precisión. Su epílogo se ciñe a todo lo dicho en su *Manual* en relación con el esplendor de la palabra. Da recomendaciones en cuanto al uso de la voz, principalmente, para obtener expresividad y claridad; insiste en la postura del cuerpo, con los gestos de las manos y con la mirada. Cito: “*la neurociencia ha demostrado que las ondas sonoras trasladan al cerebro información adicional cuando son pronunciadas las palabras*”, en este sentido y con otros términos se advierte la inseguridad del hablante, su violencia, su candidez, su ternura o su apasionamiento, en este último caso, la voz del hablante se convierte en susurros y hasta quejidos.

Conviene, para no distraer al culto público que aplaude la entrega de *Del Respiro a la Palabra, Manual para una correcta dicción*, de Vicky Frey, texto diagramado por Luis Torres Grijalva, añadir al discurso mi epílogo.



El libro es un homenaje al lenguaje oral, que no puede separarse del lenguaje escrito, por esta obligatoria causa, ella ha incorporado algunos poemas magistrales y algunos escritos de mi hechura, homenaje al lenguaje que Vicky Frey propone usarlo con el ritmo del significado y de sentimientos y sensaciones.

Quiero decir, por último, que la señora Frey tiene mucha fe en las articulaciones de los sonidos, en ellos reconoce magnanimidad, franqueza, respeto, verdad y otros valores. En cierto sentido todos somos actores, pocos suben al escenario, la mayoría actúa en *El gran teatro del mundo*, título del auto sacramental de Calderón de la Barca. Así pues, hagamos de los sonidos del lenguaje la gran ofrenda al talento humano que los siglos han conservado.



**... DEL SILENCIO AL SILENCIO...
DE DON JOSÉ AYALA LASSO**

Susana Cordero de Espinosa

Querido José, queridos colegas académicos y miembros del Grupo América, amigos:

Evoco para ustedes unas palabras del filósofo judío George Steiner; son de las que nunca agotan su sentido y hoy me permiten acercarlos mi mensaje (palabra que algún día fue sabia y luce reducida en las redes sociales) sobre *...Del silencio al silencio...*, el reciente libro de poesía de José Ayala Lasso.

Steiner escribe:

Que el habla articulada sea la línea que divide al hombre de las formas innumerables de la vida animal; que el habla deba definir la singular eminencia del hombre sobre el silencio de la planta y el gruñido del animal -más fuerte, más astuto, de más larga vida que él- era doctrina clásica mucho antes de Aristóteles.

Steiner se esfuerza por que comprendamos que el ser humano goza sobre el resto de la creación, del peculiar don de la palabra, el cual, fuente excepcional de creación poética, sirve, a la vez, y dados los momentos que vivimos, para justificar el horror de la guerra, el de la destrucción gazatí o la desgracia ucrania. A todo asistimos pasivamente desde este otro lado del mundo, tampoco falto de desgracia. Y si nuestra palabra no es sensible, llegamos, incluso, a justificar el mal.

Lo vemos todo desde demasiado lejos, por ejemplo, el despropósito de la devastación de la naturaleza; y lo visto o lo no visto se expresa

en la palabra: es posible o imposible gracias a ella. *Poseedora del habla*, termina Steiner, *la persona [...] se liberó del gran silencio de la materia*. (p. 53, Steiner George, *Lenguaje y silencio*). Se me ocurre, a la vez, y se lo transmito, que este *gran silencio de la materia* es el que a menudo sentimos e intuimos en nuestra elemental y repetitiva comunicación. Nuestras palabras, diría yo, suelen ser banalizadas por nosotros mismos, usadas para la queja y el lamento, mucho menos que para construir.

José sintió el silencio y quiso construirlo y deconstruirlo en su libro: abrirse en la poesía, y vencerlo. Mas el título de su obra lo dice todo, porque protegidos en el silencio del sigilo materno viajamos al póstumo silencio que no se nos ahorrará.

Sabe y siente que su vida, marcada por las exigentes tareas diplomáticas en las que tanto se distinguió, que su fértil paso por la patria y el mundo no estarán cumplidos mientras los demás ecuatorianos no multipliquemos sus sueños y caminos llenos de patriotismo.

Haber podido decir sus sueños, su esperanza y desesperanza en poesía, José, es valiente, y enorme.

Asistamos a su palabra deteniéndonos en poemas que él recogió bajo el título de cada uno de los cuatro capítulos de *Del silencio*: “La naturaleza”, “El amor”, “El ser humano”, “El cosmos”; es decir, la vida, nuestra vida.

Los ilustra con citas de escritores que nos permiten adentrarnos mejor en el sentido de los poemas que vendrán. La primera de ellas surge de una lectura de Walter Benjamin y dice: *La verdadera belleza está en la armonía. La percepción de lo bello nos llega a través de la fantasía...* Benjamin, judío berlinés, como Steiner, nunca se acogió al sionismo ni a la religión ni a la política institucionalizada: su preocupación por el *lenguaje* fue clave en su existencia. Vivió la Primera Guerra Mundial, y su sentido de la



historia y el de la poesía le hicieron comprender que pronto llegaría la Segunda... Filósofo agotado por la que él llamó ‘una fatiga infinita’ el 14 de junio de 1940, tras la ocupación de París por los nazis, huyó de la ciudad amada y acabó con su vida, voluntariamente, en la ciudad española de Port Bou.

José es, poéticamente, un gran descriptor; yo quiero también, con su ejemplo, intentar describir lo que encuentro en algunos de sus poemas, que, a la vez, nos dirán, en esencia, las inquietudes que se hallan en todos sus versos, porque su libro es de una honda unidad. Nos marcan su sentido de humanidad, sus preocupaciones y sueños, sus vivencias. Sin embargo, el sentimiento que procuro, con difícil eficacia, contagiarles, y que trataré de definir, será tristemente impreciso en mi lectura.

Procedo a leer una o algunas de sus estrofas, y comentarlas a mi modo:

“Bajo el cristal del lago, rico en vida, / late una tenue y temblorosa sombra. /... La transparencia de aguas en reposo, / rota por nubes y árboles cercanos. / Pero el silencio austero es engañoso //

El contraste es insondable forma de descripción poética, y el último verso de la estrofa nos entrega su reflexión sobre el paisaje que le inquietó.

Dice el poema en otro de sus versos: *Desde profundidades oscuras e invisibles / la vida ensaya un circular camino:*

¿Acaso repetimos, y nuestra vida es solo circularidad sin fin, ‘porque acaba en el punto en que empieza’ del seguir y seguir, sin otra redención que la palabra, que describe y entrega a los demás su visión del paisaje? He aquí solo uno de los regalos que recibimos en la lectura, como lo son las preguntas que podemos hacernos a partir de sus versos: Los paisajes que laten en sus poemas ¿son trozos de su mirada del paisaje, o trozos del paisaje en su mirada?



Aguas y bosques de apariencia mansa / escenarios de luchas y amores repetidos, / ejércitos de algas, bacterias y semillas, / ingravidas libélulas de vida transparente, / y de quebrado vuelo mariposas translúcidas.

Todo lo llama y el poeta contempla y habla, como Vallejo, y como el gran peruano, nos da un abrazo *emocionado* en sus palabras. Encuentra en cada cosa un glorioso y, a menudo, doloroso misterio, el que se halla en el pasar del mundo en que vivimos, más lento que el nuestro, pero igualmente cierto. Y el poema termina: *Aguas, tierras, aires y fuegos fecundos: ¿Puede darles vida la humana pupila? / ¿Son lo que parecen o son misterios superpuestos? / La muerte definitiva nunca existió. ¡No existe!*

Sí, José: el misterio de esa naturaleza que apenas sabemos ver, y que usted intuye con frescura y naturalidad en sus versos que llegan y llegarán a quien a ellos se acerque hoy, mañana o pasado mañana, nunca será tardío: en la sencillez de su expresión late el misterio y es lo que quiere y debe ser, lo que sugiere y dice a quien sabe leerlos y escucharlos como la música de las palabras que los constituye. Su voz *al lado, enfrente, entre* la naturaleza, es clara, rotunda y limpia. Su descripción y entusiasmo asombran y gratifican. En el poema “Sentir la vida” nos llama así a vivirla:

¡Oh hermosa, extraordinaria vida! / El placer de sentir el frío de los amaneceres, / los tibios, melancólicos, familiares ocasos; / de descifrar enigmas del balbuceante niño, / la póstuma sapiencia de la aparente muerte”...

Infancia, paisaje, vida son uno; resuena en nosotros su llamado en el vocativo verso, que llama y clama, a la vez: *¡Oh hermosa, extraordinaria vida!*

¿Cómo no sentirnos agradecidos ante estas palabras que contagian, no mienten ni exageran, y son una rotunda exclamación de su fervor?

Se explican, se completan y se tiñen de la luz de *los tibios, melancólicos familiares ocasos, / del descifrar del habla balbuceante del niño*, y de la muerte que solo es aparente, pues saberla cierta es aprender a vencerla, a esperarla preparados, dispuestos y alertas.

Rica en paradojas y lúcida ante contradicciones y reclamos, leamos la última estrofa de *Sentir la vida*:

Bendita la originaria explosión mil veces repetida / que muerde con su luz la tierra y la transforma. / siempre cambiante y siempre igual. / Maravillosa libertad que me encadena, / gloriosa esencia que no se pierde ni confunde.

Aquí esboza sus nociones sobre el surgimiento de la vida en la tierra, las comprende científicamente y las formula en su poesía: *originaria explosión que muerde con su luz la tierra y la transforma*. Y en el oxímoron que dice *maravillosa libertad que me encadena*, define nuestros pobres propósitos, siempre pospuestos y cambiantes.

Explosiones mil veces repetidas se dan en cada uno de nosotros, a nuestra medida personal, mínimos estallidos cuya luz nos muerde y nos transforma si estamos atentos, como el poeta, ¿Somos, acaso capaces de aceptarlas, de aprender de ellas y aprovecharlas hasta sentir su opción de cambio en nuestra médula?

En esta lectura dejaré mucho de lado. Trabajé al azar, sin elegir los poemas que comento para ustedes, pues los tomo como en un juego infantil, sin otra esperanza que el cumplimiento seguro del anhelo de saber más sobre nosotros mismos y sobre nuestro suceder en este leve paso de la vida. José en su escritura que es búsqueda del otro, ha aprendido a ver a los demás. La primera estrofa de “El campesino”, me llega como por destino; poema lleno de preguntas y respuestas sobre un campesino indígena nuestro, sobre su ingenuo aunque sabio pasar ligado a la tierra, se narra así:



Repasa las labores previstas para el día, / recoger paja fresca, nueva y dura / y reparar el techo de la choza, / encontrar verdes yerbas para los cuyes, / los granos de maíz para el nuevo polluelo / y guardar al aprisco, protegido del lobo. / Abrir surcos de espera para nuevas semillas, / fertilizar la tierra con la hoy mezuquina lluvia / sentarse un rato al sol, a fecundar su vida.

Mutatis mutandis, es lo que José ha hecho con su profesión, en su vida entera: prever, buscar los materiales que le urgía encontrar para su dura labor diaria, la que él mismo eligió; restaurar lo descompuesto fuera y dentro, a base de soñar el país para fertilizarlo; enderezar lo torcido de la casa del alma o la casa del cuerpo, y, ¿por qué no? lo sinuoso de las cosas que nos acompañan cotidianamente. También él imagino, reparó un día la silla que empezaba a torcerse y otro día puso la mesa, para evitar a Monique esa leve rutina. Así, el campesino es él, somos nosotros, porque

...quienes hablan por él destruyen y odian: él trabaja. / Los que pretenden protegerlo incendian las ciudades / mas él comparte su maíz, sus mellocos y papas / con el vecino pobre, dichoso en su entrañable / filiación con la tierra.

Me conmueve vivir la suerte de releerlo; tratar, inocente pero dignamente, de interpretarlo, sin más armas para su lectura, que su poesía y mi sentir. José es aquí explícito: se refiere no a una, sino a mil rebeliones que usaron al campesino indio, el de *cuyes y papas y mellocos compartidos*, para sus batallas inútiles y tristes. Hay, de parte del poeta, cierta mirada idealizada de la naturaleza del indígena, que lucha cuando debe, y que también y, muy primeramente, es paz, trabajo y sosiego, amor a la tierra, su tierra, y esperanza y anhelo, y esa cierta inocencia de saber de la vida sencilla, que hemos ido perdiendo a base de abundancia, de consumo, de valorar el tener sobre el ser, como formulaba Gabriel Marcel en su buen existencialismo anhelante de paz.



¿Quién no conoció en su infancia a un Ricardo y una Justina que vivían al otro lado del río y nos divertían ayudándonos a cruzarlo colgados a su espalda generosa, y que siempre tenían algo para dar a los niños? ... A mí me entusiasmaba y me avergonzaba también, porque ¿cómo pagarles su *este huevito, niña, este motecito caliente*, si éramos tan pequeños en un mundo tan grande y desconocido aún?

Me apena abandonar este bello capítulo, que aún a la experiencia natural en el campo, entre la gente sencilla, ante los montes, y el recuerdo del poeta, que comparto en plenitud. Así personaliza la montaña: *El Cotopaxi hierve de telúrica rabia / y sus cenizas / van transformando en negra / su blanca nieve*. Descripción pura, corta y perfecta, que resume en cinco versos cortos el asedio del cambio climático en nuestro coloso...

En el capítulo II, titulado “El amor”, acude el poeta a metáforas exhortativas en las cuales compara, siente y desea a la amada la breve inmortalidad del amor mortal. Pero la amada no es solo ella, la mujer, ni, necesariamente, tiene cuerpo, ni está viva, ni gime, mas todo en estas descripciones entrega las distintas maneras de amor humano y más allá..., que culminan así, en la última estrofa de “Perdón”: *El Dios de cielo y tierra ha extendido su mano / y generosamente toca el dedo del creado / su contacto amoroso ha cambiado las cosas, / ha empezado a regir su perdón reiterado...*

El poeta evoca a Miguel Ángel, cuya creación de Adán, hermosísimo fresco en la bóveda de la Capilla Sixtina, muestra la creación como amor: la mano que crea la vida es amor, y el poeta que sabe que... *aunque quien hizo todo no dijo su palabra, / al escribir el futuro del hombre, / guiado por su ser de divinos sentires / aplica su justicia, que perdona y olvida*, sabe también que el amor es esta forma de justicia, de olvido y de perdón. El sentido del amor en el libro es el del amor total, el del creador que creó todo por amor, que ama y que, porque ama, olvida; para el poeta ‘el campo del amor



eterno' es uno más de entre *el de la electricidad y el magnetismo y el gravitacional y espacio-tiempo*, / porque *el amor eterno* mueve todo, y en el decir del verso, *existe por encima*, / y a todos los explica e identifica / con *unidad total, el universo*.

Esta parte del poemario es una continua y bella sorpresa: el poema termina con una estrofa de tres versos, apenas:

Eres un hombre que va a morir, / *ejerce ya el Amor y*, de *improviso*, / *serás sabio, inmortal e ilimitado*.

¿Cabe, acaso, algo mayor que la concepción del amor, cuya fuerza mueve cuanto existe?; ¿cabe comparación mayor del amor que nos constituye que la de estos versos: *En mí pervive la explosión primigenia; me conocen, me sienten y me envidian / invisibles distantes nebulosas*, / *Soy y devengo, en suceder constante*.

Aquí aprendemos a valorar y a admirar nuestro ser, no como obra propia, sino como obra de un amor que tratamos de entender desde nuestra corta existencia, pero que **es** plenamente. Y me pregunto: ¿acaso carácter, bondad y alegría, entendimiento o maldad, mentira, equivocación, hubiesen existido a raudales en esta tierra de Dios, como dicen los humildes, sin la fuerza primigenia que el poeta atribuye al amor, aun sin atreverse a situarlo y definirlo: lo pronuncia en su trabajo poético; sabe que solo la palabra amor en cualquier lengua lo contiene, más allá de nuestra insuficiencia, y logra resumirlo humildemente en sus versos: *Mi padre el Sol, es, a la vez, mi hijo*: / *vivo en todos los mares y montañas*. / *Todo cuanto es, en sí, es algo de mí mismo*. / *Mi huella está en Saturno y sus anillos / y la impronta de Urano está conmigo*. Sí, la huella de Urano es la marca del tiempo que pasa, nos define y aniquila después de haber recibido, en el amor, la vida que vivimos.

Finalmente, he aquí la humilde concreción vital de este concepto infinito, cargado de ternura y de nostalgia:

*Si amor y muerte son hermanos / morir de amor es revivir /
Renazco junto a ti cada mañana /cuando enciendes el sol al
sonreír. / Regresa nuevamente a mí / con tus arreboles niños / y
deja que te abrace tiernamente, / que te ciña mi historia de
milenios.*

El poeta, estremecido ante el amor como la fuerza que lo mueve todo, experimenta la emoción del afecto y la ternura humanas ante el ser elegido para vivir su vida: revive emociones antiguas, y sabe que comparte, en la cotidianidad, la gracia de una antiquísima historia de amor, la de él, la de ella, la del mundo, historia de milenios en la cual todo es uno: la casa, la ventana, el rincón, el carrusel, los astros y la espera.

Como si estos poemas no bastaran, viene el capítulo tres, titulado “El ser humano”...En su epígrafe, exclama Sófocles en *Antígona*: *Muchas cosas hay portentosas, pero ninguna tan portentosa como el hombre.*

Sobre esta base que poco entendemos cada uno de nosotros, hombres y mujeres, a menudo perdidos en inútiles y mediocres luchas por nada y hacia nadie, el poeta se pone frente a Dios, desafía el pecado original, sin culpa propia, y exclama:

*¿De qué pecado me hablas al juzgarme? / ¡Me niego a responder
por las ajenas culpas! / Quiero guardar mi pureza y ante ti
desnudarme. / Yace en mí, insatisfecho un eterno deseo. Y, en la
siguiente estrofa, constata, desafiante: De la nada nació; he conocido
el ser / y jamás volveré a ser pura apariencia.*

¿Cómo logró, José, llegar a formulaciones como esta, llenas, a la vez, de humilde verdad y de innegable orgullo?

En su lectura nos llena la sensación de que su palabra anuncia siempre algo más; de que cada verso es presagio de un algo indefi-

nible que anhelamos para definirnos, de algo indecible que buscamos para decirnos desde esta Tierra en la cual el desasosiego y la lucha son nuestro único ritmo, y empujados por ellos creamos, soñamos, inventamos, buscamos y hemos creado un mundo humano lleno de carencias y defectos, pero que también es, patentemente inmenso, hermoso, pleno...

¿Por qué el amor es, a la vez, plenitud y desasosiego? ¿Por qué la esperanza llega a desesperarnos?

José lo formula, como sin quererlo:

Quizás siempre existí y en todo tenga parte: / en el bien y en el mal, en la belleza, la verdad y la culpa... Y termina con otro y otro oxímoron: Lo veo y siento y canto con alegría mi temporalidad eterna... Y Cuando llegó la luz, al final, comprendiste / que el verdadero amor radica en el comienzo.

¡Cuánto debo saltar, cuántas versos cuya densidad ahoga! A ninguna estrofa ni verso llegué con una señal previa: abrí, leí, soñé e intenté llegar a ustedes con mi incipiente reflexión; y me es imposible evitar la lectura del último verso del poema “La nieve está roja”, que dice: ¡Hoy la nieve de Kiev está roja de sangre!

Sintamos, con José, la enorme tristeza de la historia humana...

El cuarto y último capítulo “El cosmos”, me rebasa. Prefiero elegir ahora uno solo de sus poemas para llegar a ustedes: los temas recurrentes en su poesía vuelven al ámbito interior del que surgieron; buscan y encuentran nuevos tratamientos, no por inútil obsesión, sino porque la vida misma siempre vuelve...

Lo grande en lo pequeño; el tiempo, en lo eterno; el camino, siempre pasajero y el pasajero, en camino; José vive plenamente nuestro tiempo, medita dolorido sobre Gaza en el poema *Mal esencial* y

vuelve a la explosión primigenia o a la flor que, desde el verso constata como, “*en la penumbra muere*”, y a los niños de Gaza, ‘*que vuelan en pedazos*’ ¿habrá, José, algo más más triste?

He aquí el último poema de su libro; el que calla, pero dice. Anhela, pero teme. Lo titula interrogativamente: ¿Renace la fe?

Este poema es, como la vida, una pregunta; la interrogante que todos nos hacemos en un momento de humildad, marcados por el anhelo de seguir. Dice así:

Creador de todo lo que existe: / te sorprenderías si no fuera rebelde, / porque, omnipotente, rebelde me hiciste. / ¡Pon luz en tantas de mis obscuridades ¡Ansío comprender y comprenderte! ¡Quiero creer, Señor!

y evoca a Agustín que un día, en la playa africana, vio a un niño trasladar en su concha el mar a un pozo de arena hecho a la orilla, como él intenta hacer con el mar de la palabra a la orilla del tiempo...



**PRESENTACIÓN DEL LIBRO
...DEL SILENCIO...AL SILENCIO...
DEL EMBAJADOR JOSÉ AYALA LASSO**

Fernando Miño-Garcés

Querido José, queridos amigos:

El Grupo Cultural América se honra de tener entre sus socios al embajador José Ayala Lasso, y, ahora, de auspiciar este magnífico libro de poesía ...*DEL SILENCIO...AL SILENCIO...*

Debo empezar agradeciendo a José, amigo, por haber insistido en que interviniera en este magno evento a pesar de yo recordarle que no soy literato. Como lingüista debería analizar los versos desde el punto de vista morfológico, sintáctico, semántico, etc., pero cuando me dijo “*quiero que lo hagas como Fernando*” me dio la libertad de hacer lo que normalmente cuando leo un poema, es decir, sentirlo, disfrutarlo, regocijarme, llorar, que se me haga nudo la garganta, sentir como se me eriza la piel, como en

¡Oh hermosa, extraordinaria vida!:

El placer de sentir el frío de los amaneceres,
los tibios, melancólicos, familiares ocasos;
de descifrar enigmas del balbuceante niño,
la póstuma sapiencia de la aparente muerte.

y es que al leer estos poemas me he sentido transportado y, en algunos, he constatado la realidad de la vida, ah, pero no solo eso, también he comprobado como Dios bendice a los hombres buenos, este hombre, que ha dado todo por su patria, que ha dedicado su vida a pelear porque el mundo sea mejor, ahora, en su retiro, ha producido estos versos que muestran su sabiduría, su experiencia en la vida, nos rebelan que un hombre que ha vivido muchísimos sucesos, pe-



ripecias, situaciones difíciles que necesitaban resultados inmediatos, pudo con una envidiable serenidad, observar el mundo, observar al ser humano, a la naturaleza, a la vida.

En los poemas hay sabiduría, sensibilidad y belleza. Lo voy a demostrar, leyendo algunos de ellos.

Sinuosa zigzaguea la verde serpiente, En la lectura de este poema, se ve la observación cuidadosa de la naturaleza, y, percibo la descripción del hombre, su maldad y el ciclo de la vida.

Sinuosa zigzaguea la verde serpiente,
en tenue inmovilismo, enhiesta la cabeza,
su bífida lengua, en incansable búsqueda
de inocentes, desprevenidas presas.

Sus verticales ojos otean el ambiente,
se detiene, de pronto, tenue, tensa, hambrienta:
la rana saltarina le anuncia su presencia
y da un brinco incauto hacia la muerte.

Como un rayo sin trueno caen sobre el batracio
esos huecos colmillos, toboganes del veneno,
y la mortal mortaja la abraza con sus fríos anillos.
Dos o tres estertores revelan el supremo dolor,
la resistencia inútil se apaga en la espesura.

Brota de nuevo el húmedo silencio,
se reanuda el sigiloso paseo del ofidio
y el croar de las ranas que buscan un insecto.

Es la **Eterna Cacería**. ¿No es acaso, lo mismo con el ser humano? El hombre que asecha y caza al hombre, destruye, mata...y, luego, vuelve la paz, para empezar el ciclo otra vez...eterna cacería.

En el segundo grupo de versos del libro, tenemos los poemas al amor:

Sueños

Los infinitos aportes que me forman
te aman unánimemente, desde siempre;
te identifican por ser, ¡oh, dulce amada!,
mi más noble y más puro componente.

Si amor y muerte son hermanos,
morir de amor es revivir.
Renazco junto a ti cada mañana
cuando enciendes el sol al sonreír.

Escuchen esto, ¡qué hermoso! ¡Claro! Tiene a Monique, esa maravillosa mujer que lo acompaña.

Renazco junto a ti cada mañana
cuando enciendes el sol al sonreír.

Regresa nuevamente a mí
con tus arreboles niños
y deja que te abrace tiernamente,
que te ciña mi historia de milenios.

Ojalá ustedes sientan como yo la dulzura de estos versos.

José medita también acerca del ser humano y presenta esas reflexiones en sus versos. El siguiente poema, además de ser maravilloso con las palabras, nos da una lección de lo que es la humanidad y en lo que se podría convertir si no seguimos su consejo

¡Fiat Lux!

Terminó el Creador seis días de trabajo:
“¡Tenga el hombre la tierra a su servicio!”

Mas las primeras prohibidas frutas destilaron veneno,
malearon la inocencia de la desnuda carne



y nació así la envidia blandida como un arma asesina
y se partió en pedazos la unidad de la especie.

Las cuevas primitivas y los mansos refugios
engendraron defensivas murallas y altas torres;
el diálogo espontáneo y familiar y tierno
se trocó en pandemonio de torpes ambiciones;
nacieron ominosos silencios y rencores.

Perdió su aroma el frugal pan de cada día
y su sabor se trasmutó en botín de discordia;
inventados la piedra, el bronce, el hierro,
en incansables máquinas mordieron las semillas
y talaron los bosques y enredaron los peces de los mares.

Desfallecida la palabra, germinaron las guerras: Qué bien expresado
por un académico de la lengua, ¿verdad?

Desfallecida la palabra, germinaron las guerras
al humilde agricultor sucedió un cruel caudillo.
Se hicieron monumentos a grandes generales,
los pocos hombres sabios viajaron al olvido.

Las aguas inocentes recibieron putrefactos despojos
que aniquilaron hongos indefensos y milenarias raíces.
La naturaleza fue usada por el hombre más para su suicidio
que para respetar la vida y la belleza.

Ahora se aproxima un milésimo ‘redentor’ estallido.

De ese cerebro humano ha brotado una máquina
que analiza, descubre, decide por sí sola.
Nos sorprende su nueva realidad peligrosa
que cambia todo y en todo nos castiga e ignora.
La ciencia pretende reducir lo todavía humano
a conjuntos de ciegos algoritmos.
Ciencia, ideología y fanatismo
olvidaron de la creación la esencia y el sentido.



Y la última estrofa con el consejo del hombre sabio.

Si renacen la vida y su inocencia,
sea el mandato volver a un mundo hermano,
iy nunca más la tierra al servicio del hombre!
¡Sirvan los dos al todo indivisible, inseparable y único,
a fin de que la luz recién nacida no responda:
Fiat Tenebrae! (Hágase la obscuridad)

Y, finalmente, la cuarta sección del libro, José la dedicada al cosmos, encontramos esta magistral alegoría

Mal esencial

Todos los demonios viajaron a la Franja de Gaza.
Dos pueblos se enfrentan en tierras bendecidas
enarbolando la bandera del odio patriótico.
Han logrado mutuamente anular la empatía,
practican el mal esencial, bendicen a la muerte!

Malditos los que usan los hospitales
como bunkers militares,
malditos los que destruyen los hospitales.
Les guía y orienta el odio
porque nacieron del mismo padre
y han jurado exterminar al hermano.

No es el primer intento de eliminar a un pueblo.
Lo condenaron cuando fueron las víctimas,
pero lo han olvidado y ahora lo practican.

Vuelan los inocentes niños, en pedazos.
Vuelan los viejos secos de rencores.
Armas modernas, ciegas, inconscientes,
descubren matemáticamente su objetivo.
Los seres humanos se han reducido a cosas.



La crueldad de ayer mueve hoy los misiles.
La crueldad de hoy, para el futuro,
habrá fortalecido el reinado de la muerte
Israel y Palestina ¿serán un recuerdo?

Y, este magnífico libro termina con este verso que José me dio escribiendo, como decimos en Quito, porque me identifico en él.

Creador de todo lo que existe:
te sorprenderías si no fuera rebelde,
porque, omnipotente, rebelde me hiciste.
¡Pon luz en tantas de mis oscuridades!
¡Ansío comprender y comprenderte!
¡Quiero creer, Señor!

Gracias, José.

Junio 2024



**ACTIVIDADES
CULTURALES
DE LOS SOCIOS
Y DOCUMENTOS**



ACTIVIDADES CULTURALES DE LOS SOCIOS

Luis A. Aguilar Monsalve

Publicó los siguientes libros:

Alcantarillas (cuentos) y *Antología del ensayo breve ecuatoriano actual*

Traducciones al inglés en el año 2024:

– *En Busca de Sor Edwina Marie* – Bilingual Novel-- Segunda Edición (novela).

– *And the Earth Asked for Help* (cuentos)

Ensayos:

– *El señor de las moscas* (Lord of the Flies) una alegoría impactante (1954) de William Henry Golding.

Rosario de Fátima A'lmea Suárez

Publicaciones

– “Deconstrucción de la tropología sexualizada de la lírica de José Martí”. En *Entrecruzamientos disciplinares: reflexiones en la Lingüística, Literatura, Educación y Cultura*. 978-84-313-4501-3. ELLEC-UTPL-EUNSA, 2023. pp. 231-248. <https://dialnet.uni-rioja.es/servlet/articulo?codigo=9182174>

– Flores del alba. Antología de poesía haiku. Perú. Universidad Cayetano Heredia. ISBN:978-612-4242-72-4, 2023. pp. 13-4. “‘ Como el incienso’ de Aurora Estrada: texto iniciador de la autoinscripción de la voz poética femenina ecuatoriana” (2023). Revista *Anales* n° 381. Universidad Central del Ecuador. “Aproximación de la imagen de mujer entre Velvet y Lucía Jerez”. Pie de página. Revista literaria de creación y crítica. Universidad de las Artes. (II Semestre 2023).ISSN 2631-2824. Pp. 45-77. “La figura de la madre en dos cuentos de Pablo Palacio”. Revista *Mediodía* (69). Casade la Cultura. CCE-Loja, 2023. Pp. 115-124. “Rastro del estilo palaciano en la figuración de las relaciones hijas-madres de



la narrativa actual ecuatoriana” Revista Mediodía (70). Casa de la Cultura. CCE-Loja, 2024. “Labor de creación: caso Lilia Ramírez” en “Columna Lecturas en Pi” En Revista *Delatripa*, 82 (julio 2024). pp. 73-76. https://www.academia.edu/77978077/delatripa_82

- Presentaciones Corporación Cultural Grupo América. Abril de 2024. Tema: “El viaje, la evolución mental–alma– y el caos en «Emma Zunz»”
- Universidad Central del Ecuador. XII Encuentro internacional de Docentes de Lengua y Literatura. Julio 2024. Tema: “La figuración del padre y del hijo en la poética de José Martí”.
- Programa virtual. Lectura alterna. Jorge Dávila Vázquez. Junio 2023.
- Programa virtual. Lectura alterna. Ivonne Gordón. Programa virtual. Julio 2023.

Jacqueline Costales

- Discurso recipiendario al Dr. Gustavo Salazar Calle con motivo de su ingreso a la Corporación Cultural Grupo América. Quito, septiembre 2023
- Ingreso a la agrupación cultural ‘Ateneo de Chimborazo’. Riobamba, diciembre de 2023
- Condecoración recibida por el “Día de la Mujer”, de parte de la ‘Agrupación Violeta del Ecuador’, marzo de 2024
- Recital y reconocimiento por parte de la Fundación ‘Reina de Riobamba’, abril de 2024
- Recital poético “El Ateneo de Chimborazo, en homenaje a la ciudad de Riobamba”. Teatro León, abril de 2024
- Creación del Club de Lectura ‘Cervantes’, Riobamba, junio de 2024
- Publicación y presentación de la Antología poética *Instantes sin olvido*. Casa de la Cultura Benjamín Carrión. Quito, junio de 2024
- Publicación de 48 artículos en Diario *La Prensa* de Riobamba, 2024



Vicky Frey

- Presentación del libro *Del respiro a la palabra*, marzo 8 de 2024, en Centro Cultural Benjamín Carrión.
- Dirección y producción de la obra *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de Federico García Lorca, auspiciada por la Embajada Española 15, 16, y 17 de agosto, 2024. Teatro Demetrio Aguilera Malta, CCE
- Actuación en la obra *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de Federico García Lorca. Agosto 2024. Teatro La Caja Ronca, Quito.

Emilio Izquierdo

- Participación en el acto de reincorporación del Dr. Antonio Sacoto a la Corporación Cultural Grupo América. Quito, 26 de agosto de 2023.
- Publicación del artículo “Sonata en la orilla del mar”, del escritor Aníbal Fernando Bonilla, sobre el libro *Mar Antiguo*, de Emilio Izquierdo. Revista de Literatura *El Pez Soluble*, San Salvador, El Salvador,, 14 enero 2024.
- Participación en la presentación del libro *La novela ecuatoriana desde sus orígenes hasta el presente*. Evento organizado por la Academia Ecuatoriana de la lengua, el Grupo América y la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior - AFESE-. Quito, 17 de abril de 2024.
- Lectura de poesía. "Mar Antiguo y otros mares en la poesía. Encuentro con el escritor Emilio Izquierdo". Evento celebrado en la Biblioteca de la Universidad de las Américas -UDLA Park-, moderado por la escritora Liset Lantigua. Quito, 11 de abril de 2024.
- Invitación para participar en el XVI Encuentro Internacional de Poetas en Ecuador "Poesía en Paralelo Cero", Ecuador, 17-23 de noviembre 2024.
- Participación como miembro del Consejo Editorial de la Revista *AFESE*, que prepara la publicación de dos números correspondientes a 2024.



- Participación en el grupo de lectura crítica, UDLA.

Julio Pazos Barrera

- 4 de abril, 2024. Intervención en el centro de escritura creativa. Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- 19 de abril, Poesía erótica (Recital). ZOOM, Baños de Agua Santa.
- 16 de mayo, Participación en representación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en la Asociación de Academias. Academia Nacional de Historia.
- 22 de mayo, Participación en representación de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en la Sociedad Bolivariana con motivo del 24 de Mayo de 1822.
- 1 de agosto, Presentación del *Diccionario de las cocinas del Ecuador*, Julio Pazos-Santiago Pazos Carrillo, Salón Olmedo de la Universidad Andina Simón Bolívar del Ecuador.
- 29 de agosto, Homenaje a Julio Pazos Barrera, por su obra literaria, Ilustre Municipio de Baños de Agua Santa.
- 31 de agosto, Homenaje a Julio Pazos Barrera, por su obra literaria, Centro cultural Benjamín Carrión de Quito.
- 9 de septiembre. Conferencia sobre aniversario de Quito patrimonio de la Humanidad, Instituto Superior Yavirac.

Gustavo Salazar

- Conferencia “*La Gaceta Judicial*, una radiografía el país” en Museos de la PUCE, Auditorio Museo Jacinto Jijón y Caamaño el 21 de septiembre de 2023.
- “Conferencia sobre César E. Arroyo, miembro del Grupo América”. Centro Cultural Benjamín Carrión. 30 de septiembre de 2023.
- Incorporación como miembro del Grupo América.
- Entrevista por Luis Supliguicha en “La vida en positivo”. Para la Radio Católica Nacional, tema: “El libro: presente y futuro” trans-



- mitida en vivo el martes 3 de octubre de 2023.
- Entrevista por Helen Garibaldi en “Programa Radial Identidad”. Para la Radio Casa de la Cultura acerca de “Cómo fomentar el hábito de la lectura” transmitida en vivo el lunes 23 de octubre de 2023.
 - Conferencia “El Parnaso ecuatoriano (1920) primera antología de nuestra lírica en el extranjero en el siglo XX: su importancia y autoría” en la Academia Ecuatoriana de la Lengua el 16 de noviembre de 2023
 - Conferencia “Historia del libro en el Ecuador” en la Universidad Politécnica Salesiana. Ecuador el 21 de noviembre de 2023.
 - En las VIII Jornadas de la Comunicación. Jorcom. Tendencias de la Comunicación en la era digital. Auditorio Mons. Óscar Romero.
 - Entrevista por Juan Pablo Castro en “El Sonido y la Furia”. Para la Radio Municipal acerca de “Poesía escrita por mujeres en el Ecuador” transmitida en vivo el lunes 23 de noviembre de 2023.
 - Delegado de la AEL para la “Reunión de las distintas Asociaciones del Ecuador, acerca de los Archivos históricos”. 17 de enero de 2024.
 - Entrevista por Giss Cueva Miller en la Radio Municipal acerca del “Fondo Antiguo Luciano Andrade Marín de la Biblioteca Municipal Federico González Suárez” el 22 de abril de 2024 a las 10h20.
 - Conferencia “El Fondo Antiguo Luciano Andrade Marín de la Biblioteca Municipal”. Red de Bibliotecas de la Biblioteca Municipal Federico González Suárez en el Centro Cultural Metropolitano de Quito, en la Sala Hugo Alemán, el 23 de abril de 2024. Por el Día del Libro.
 - “Saludo a Valeria Guzmán Pérez”. Centro Cultural Benjamín Carrión. 26 de abril de 2024. Incorporación de Valeria Guzmán como miembro del Grupo América.
 - Premio César Chávez al Bibliotecario/a más destacado del año: Sr. Gustavo Salazar Calle, Socio Postulante: El Farolero Ediciones (Valeria Muñoz). Cámara Ecuatoriana del Libro. 30 de abril de 2024. Por el Día del Libro.
 - Conferencia “*Universitario* (1924-1927), revista ecuatoriana pu-



- blicada en París” en la Academia Ecuatoriana de la Lengua el 16 de mayo de 2024.
- Conferencia “El libro antiguo”. 10 de junio de 2024, en la Feria del Libro 2024.
 - “Poesía ecuatoriana escrita por mujeres. Una aproximación histórico-literaria”. 11 de junio de 2024, en la Feria del Libro 2024.
 - “Conversatorio La historia viva de Jorge Salvador Lara”. 12 de junio de 2024, en la Feria Internacional del Libro 2024.
 - “Metodología de investigación aplicada a la literatura, en particular a la literatura ecuatoriana”. Academia Ecuatoriana de la Lengua. Curso de 30 horas impartido del 8 al 19 de julio de 2024. Vía zoom.
 - “Conferencia sobre César E. Arroyo”. Sociedad Amigos de la Genealogía. 28 de julio de 2024.
 - Conferencia “La revista *Cervantes* (1916-1920) y el Ecuador” en la Academia Ecuatoriana de la Lengua, el 15 de agosto de 2024.
 - Asesoría editorial para el proyecto de obras relacionadas con el Instituto Nacional Mejía. Sociedad de Egresados del Mejía (SEM) 21 de agosto de 2024. Reunión con el Director Félix Basantes, Eduardo Puente, Ballesteros y 4 personas más
 - Asesoría en la Universidad de las Américas (UDLA), por pedido del decano de Formación General Jorge Izquierdo Salvador, para una exposición de libros donados por los herederos de la Biblioteca personal de Víctor Hugo Bayas, el 20 de agosto de 2024.



**INFORME DE LABORES DEL PRESIDENTE
DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA,
FERNANDO MIÑO-GARCÉS
Periodo septiembre 2021–septiembre 2022**

Para dar cumplimiento al artículo 22 inciso j de los Estatutos de la Corporación Cultural Grupo América, de los deberes y atribuciones del presidente, y al artículo 40 inciso h, de las funciones de la Asamblea General, presento el informe de actividades correspondiente al período septiembre 2021–septiembre 2022.

En primer lugar, debo manifestar mi agradecimiento más sincero a las integrantes de la Directiva señoras Jacqueline Costales, Vicky Frey, Laura Arcos, Isabel Flores, Argentina Chiriboga y Fina Guerrero sin cuyo empuje, tesón y entrega nada se habría podido lograr. A pesar de las restricciones impuestas a causa de las secuelas de la pandemia, se logró mantener vivo el espíritu y cumplir con los objetivos de la Corporación. Mensualmente se realizaron charlas académicas, gracias al esfuerzo de los miembros de la Directiva, la colaboración de los socios disertantes y, en general, de todos los socios asistentes. Las presentaciones y eventos realizados fueron:

- 28 de septiembre, 2021. Se realizó la Asamblea anual. Se presentó el informe de actividades del período septiembre 2020 a septiembre 2021, el informe de tesorería del mismo período y se hizo el estudio del Reglamento Interno presentado por la Directiva.
- 22 de octubre, 2021. Cecilia Mafla, presentó el tema: El mundo de las evidencias y las evidencias del mundo poético de Efraín Jara Idrovo.
- 23 de noviembre, 2021. Laura Hidalgo, presentó el tema: La mujer en la literatura oral ecuatoriana.
- 18 de diciembre, 2021. Tuvimos el tradicional almuerzo de confraternidad ofrecido por Eugenia y Fernando. En esta ocasión se entregó el álbum de Recuerdos del Grupo. Una selección de fotos del pasado y del presente. El álbum fue recibido con alegría y muchas muestras de satisfacción.

- 25 de enero, 2022. Francesca Piana, presentó el tema: Todos somos maestros: Educamos para educar.
- 25 de febrero, 2022. Se realizó una Asamblea extraordinaria, en la cual se aprobó el Reglamento Interno en segunda discusión.
- 26 de abril, 2022, Ruby Larrea, presentó el tema: Tres mujeres en el arte.
- 28 de mayo, 2022. Tuvo lugar un viaje a Riobamba por invitación de la Fundación Somos Arte de Jacqueline Costales. El programa fue:
 - Discurso de bienvenida al Grupo América por parte del Dr. Herbarth Efraín Torres Célleri.
 - «*Primicias de Riobamba*», discurso del Dr. Fernando Miño-Garcés, presidente del Grupo América.
 - Conferencia de la vicepresidenta del Grupo América, Dra. Jacqueline Costales, sobre el tema “Aproximación al 21 de abril de 1822”.
 - Palabras finales de agradecimiento por parte de la socia María Eugenia Lasso.
 - Concierto de violín interpretado por el anfitrión Dr. Herbarth Efraín Torres Célleri.
- 9 de julio, 2022. Por invitación de Vicky Frei, el Grupo disfrutó de un magnífico almuerzo. Parte del programa fue la entrega de la revista número 132. Hicieron la presentación Jacqueline Costales y Laurita Arcos. Además, los asistentes disfrutaron de un entremés teatral: “El bufón y el rey” interpretado por el actor José Ignacio Donoso.
- 30 de agosto, 2022. Francesca Piana, presentó el tema: “Estados Unidos y la relación con Latinoamérica”
- 24 de septiembre, 2022. Luis Aguilar Monsalve, presentó el tema: “El realismo mágico y lo real maravilloso como contribuidores de una nueva literatura”

Cabe destacar que para dar cumplimiento al artículo 20, inciso c, de los Estatutos de la Corporación, que reza: Son funciones de la Directiva elaborar el Reglamento Interno de la Corporación y someterlo a la aprobación de la Asamblea General, la Directiva encargó

al Dr. Luis Costales Terán la elaboración de un borrador de Reglamento Interno. El doctor Costales entregó el borrador en agosto de 2020. El 12 de marzo de 2021, la Directiva en sesión ordinaria empezó el estudio de dicho borrador. Se continuó el estudio en sesiones ordinarias del 9 de abril y del 4 de junio, para finalmente aprobarlo en primera instancia en sesión del 13 de julio de 2021.

Puesto que para entonces la Corporación ya contaba con la ayuda, como síndico ad hoc, del Dr. Luis Larrea, se le envió el documento aprobado para que lo revisara y nos diera su opinión. El Dr. Larrea, muy amablemente, nos envió el documento revisado y corregido. La Directiva en sesión ordinaria del 13 de septiembre realizó un minucioso estudio del Reglamento enviado por el síndico y, luego de la discusión correspondiente, por unanimidad aprobó el Reglamento interno.

Para dar cumplimiento al artículo 40 de las funciones de la Asamblea General, inciso a que dice: Aprobar el Reglamento Interno de la Corporación, se presentó el Reglamento aprobado por la Directiva a la Asamblea General Ordinaria del 28 de septiembre de 2021, En esa reunión se hicieron varias observaciones y se decidió enviar el documento con las observaciones al síndico. Finalmente, el 25 de febrero de 2022 en Asamblea Extraordinaria se realizó la segunda discusión del Reglamento y se lo aprobó.

En junio de 2022 se publicó el número 132 de la revista América, gracias a la dedicación, el trabajo y la tenacidad de su directora, la socia Laura Arcos. Los quinientos ejemplares publicados se distribuyeron entre todos los socios, el auspiciante y amigos de la Corporación. Recibimos muchos comentarios positivos del contenido y presentación de la revista. Mi agradecimiento a Laurita por su magnífico trabajo.

En diciembre, por iniciativa de Laurita Arcos, directora de nuestra revista, y con la colaboración de varios miembros se publicó un álbum de fotos con el título Recuerdos del Grupo América.



Por iniciativa del Dr. Julio Pazos, se planificó editar un libro por el bicentenario de la batalla del Pichincha. Se consultó a la Dra. Susana Cordero de Espinosa, directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, sobre la posibilidad de realizar una edición conjunta. Con su aprobación, se solicitó colaboraciones tanto a los socios del Grupo América como a los miembros de la Academia. El libro está en imprenta y esperamos su pronta aparición.

Debo agradecer la constante labor de la secretaria de la Corporación, Vicky Frey, en el mantenimiento y actualización de la página web de la corporación.

No quiero terminar sin agradecer a todos los miembros por su colaboración y su continuo apoyo a las actividades programadas por la Directiva.

Quito, octubre de 2022

**INFORME DE LABORES DEL PRESIDENTE
DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA,
FERNANDO MIÑO-GARCÉS
Periodo septiembre 2022 – septiembre 2023**

Para dar cumplimiento al artículo 22 inciso j de los Estatutos de la Corporación Cultural Grupo América, de los deberes y atribuciones del presidente, y al artículo 40 inciso h, de las funciones de la Asamblea General, presento el informe de actividades correspondiente al período septiembre 2022 – septiembre 2023.

En primer lugar, debo manifestar mi agradecimiento más sincero a las integrantes de la Directiva señoras Jacqueline Costales Terán, vicepresidente; Laura Arcos Terán, secretaria; Thalía Cedeño Farfán, tesorera; María Victoria Frey Pontón, primera vocal principal; Isabelita Flores, segunda vocal principal; Julio Pazos Barrera, tercer vocal principal; Ruby Larrea Benalcázar, primera vocal suplente; Finita Guerrero Cassola, segunda vocal suplente y Laura Hidalgo Alzamora, tercera vocal suplente; sin cuyo empuje, tesón y entrega nada se habría podido lograr. Especialmente agradezco a Ruby, Finita y Laurita Hidalgo porque, a pesar de ser vocales suplentes, nos acompañaron a varias de nuestras reuniones de la Directiva. Mi agradecimiento también a mi esposa Eugenia, por todo su apoyo y ayuda para el cumplimiento de mis funciones como servidor de ustedes.

Debo mencionar que, durante este año de labores, se logró mantener vivo el espíritu y cumplir con los objetivos de la Corporación. Mensualmente se realizaron eventos académicos, gracias al esfuerzo de los miembros de la Directiva, la colaboración de los socios y, en general, de todos los socios asistentes. Las presentaciones y eventos realizados fueron:

- 23 de octubre de 2022. Toma posesión la nueva Directiva del Grupo, electa en la Asamblea Extraordinaria convocada para esa fecha.
- 28 de noviembre de 2022. En sesión ordinaria de la Directiva se realizó el nombramiento del doctor Luis Larrea Benalcázar como síndico de la Corporación.

En la misma sesión, se consideró la carta de renuncia presentada por Cecilia Mafla, quien manifestó que por razones personales se separaba de la Corporación, los miembros de la Directiva lamentaron esa decisión por los valores académicos e intelectuales de Cecilia, pero luego del informe presentado por el presidente, en el cual relató todos los esfuerzos hechos por él para que la socia desista de esa decisión, sin lograr un resultado positivo; se aprobó la renuncia.

También se consideró la solicitud del doctor Antonio Sacoto en la que manifestaba su deseo de reincorporarse al Grupo y se la aprobó por unanimidad.

Además, se elaboró el plan anual de actividades, en el cual básicamente se planificó realizar reuniones académicas mensuales, elaborar un número de la revista de la Corporación y aceptar las invitaciones de los miembros a reuniones sociales de cualquier tipo.

- 18 de diciembre de 2022. Se realizó el tradicional almuerzo de confraternidad ofrecido por Ruby Larrea y María Eugenia Lasso en la residencia de esta última. Fue un grato momento de compartir regalos y un delicioso almuerzo.
- 14 de enero de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva, se acordó enviar una comunicación de agradecimiento especial a fina Guerrero por los muchos años de dedicación y trabajo como tesorera de la Corporación.
- 3 de febrero de 2023. Por gentil invitación del socio Marcelo Fernández, concurrimos a un almuerzo en la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), previamente visitamos la biblioteca y específicamente el lugar donde están los libros donados por el Grupo América a la universidad. También visitamos sus nuevas y



modernas instalaciones. El departamento de gastronomía de la universidad nos preparó un magnífico y delicioso almuerzo.

- 14 de febrero de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada por la socia Francesca Piana para que se incorporara al Grupo al doctor Jorje Zalles. Se analizó el currículo del doctor Zalles y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación del doctor Jorje Zalles como socio del Grupo América.
- 11 de marzo de 2023. Se realizó la sesión solemne de incorporación del doctor Jorje Zalles al Grupo América. El discurso de orden del doctor Zalles tuvo como título *El rol de los intelectuales*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó el presidente del Grupo, doctor Miño-Garcés. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
- 23 de marzo de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada por el socio Fernando Miño-Garcés para que se incorporara al Grupo al doctor Cesar Eduardo Carrión Carrión. Se analizó el currículo del doctor Carrión y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación del doctor Cesar Eduardo Carrión Carrión como socio del Grupo América.
- 29 de abril de 2023. Por gentil invitación de nuestra vicepresidente doctora Jacqueline Costales Terán y de su esposo doctor Herbart Torres, los socios del Grupo nos trasladamos a la ciudad de Riobamba para asistir al lanzamiento del libro de la colección “Alas”, en el que Jacquie presenta su colección de poemas *Claroscuro* y Margarita Drago su colección *Palabra ardiente*; y el libro *Pluma descalza*, de autoría de Jacquie Costales. Por pedido de Jacquie, el Grupo América presentó el libro *24 de mayo de 1822, horizonte histórico-cultural*.

Como presidente del Grupo, presento nuestro agradecimiento al matrimonio Torres–Costales por su generosidad y cariño.

- 20 de mayo de 2023. Se presentó el libro *24 de mayo de 1822, horizonte histórico cultural*, editado por la Academia Ecuatoriana



de la Lengua, el Grupo América y el Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica. Intervinieron en el acto Julio Pazos Barrera de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y del Grupo América; Santiago Vizcaíno, director del Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica; el guitarrista Terry Pazmiño y el presidente del Grupo América. El acto se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.

- 08 de junio de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada por el socio Fernando Miño-Garcés para que se incorporara al Grupo al máster Santiago Vizcaíno Armijos. Se analizó el currículum del máster Vizcaíno y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación del máster Santiago Vizcaíno Armijos como socio del Grupo América.

En la misma sesión, se estudió la solicitud presentada por la socia María Eugenia Lasso para que se incorporara al Grupo a la licenciada Irene Donoso Vallejo. Se analizó el currículum de la licenciada Donoso y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación de la licenciada Irene Donoso Vallejo como socia del Grupo América.

- 24 de junio de 2023. Se realizó la sesión solemne de incorporación del doctor Cesar Eduardo Carrión Carrión al Grupo América. El discurso de orden del doctor Carrión tuvo como título *Relación de una campaña en contra de la lectura de los libros perniciosos: La censura a la novela en el Ecuador del siglo XIX*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó el socio doctor Julio Pazos Barrera. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.

- 08 de julio de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada oralmente por el doctor Julio Pazos a nombre del doctor Raúl Pacheco de la Casa Carrión para que el Grupo América contribuyera con dicha Casa en un homenaje a Quito. Se decidió realizar un acto con lectura de poesías de nuestros poetas:



- Cesar Eduardo Carrión, Thalía Cedeño, Jacqueline Costales, Valeria Guzmán, Julio Pazos y Santiago Vizcaíno. El acto no pudo realizarse pues todo festejo por el día de Quito se suspendió por el asesinato del candidato a la presidencia Fernando Villavicencio.
- 05 de agosto de 2023. Se realizó la sesión solemne de incorporación del máster Santiago Vizcaíno Armijos al Grupo América. El discurso de orden del máster Vizcaíno tuvo como título *Sobre los pedales. La bicicleta como invención literaria*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó el socio doctor Julio Pazos Barrera. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
 - 15 de agosto de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada por el socio Fernando Miño-Garcés para que se incorporara al Grupo al bibliógrafo Gustavo Salazar Calle. Se analizó el currículum del bibliógrafo Salazar y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación del bibliógrafo Gustavo Salazar Calle como socio del Grupo América. En la misma sesión se estudió la solicitud presentada por el socio Fernando Miño-Garcés para que se incorporara al Grupo a la magister Valeria Guzmán Pérez. Se analizó el currículum de la magister Guzmán y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación de la magister Valeria Guzmán Pérez como socia del Grupo América. En la misma sesión se consideró la carta de renuncia del doctor Luis Larrea como síndico de la Corporación. Los miembros de la Directiva agradecieron al doctor Larrea por su invalorable ayuda durante el tiempo en que nos ayudó como síndico, especialmente en la fase final de la elaboración del Reglamento Interno. Se procedió a nombrar síndico de la Corporación al doctor Luis Zúñiga, quien fue presentado por el doctor Julio Pazos. Posteriormente el doctor Zúñiga envió su carta de aceptación.
 - 26 de agosto de 2023. Se realizó la sesión solemne de reincorporación del doctor Antonio Sacoto Salamea al Grupo América. El



discurso de orden del doctor Sacoto tuvo como título 1822, *La novela de la independencia, de Íñigo Salvador*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó el socio embajador Emilio Izquierdo. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.

- 6 de septiembre de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva se trató sobre el asunto de las cuotas de los miembros del Grupo que residen en el exterior. Luego de analizar el hecho de que, según informe de socios antiguos, ha sido práctica que cuando un socio se encuentra en el exterior sea por cumplir funciones de representación del país o por cualquier otra razón, no cancele sus cuotas, se decide que esto sea una cuestión voluntaria, pero que los socios que residen en el exterior no están obligados a pagar las cuotas mientras permanezcan fuera del país.
- 9 de septiembre de 2023. Por gentil invitación de los socios Ximena Martínez, Fina Guerrero y Eugenio Mangia, disfrutamos de un delicioso almuerzo en la casa de la Fundación Celia Zaldumbide. Fue una magnífica reunión en la cual no solamente disfrutamos de un momento lleno de camaradería y confraternidad, sino que los anfitriones abundaron en generosidad y magnificencia. Muchas gracias a los tres.
- 30 de septiembre de 2023. Se realizó la sesión solemne de incorporación del bibliógrafo Gustavo Salazar Calle al Grupo América. El discurso de orden del bibliógrafo Salazar tuvo como título *César E. Arroyo (1889-1937), miembro del Grupo América*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó la vicepresidente del Grupo América doctora Jacqueline Costales Terán. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.

Revista de la Corporación. Desde el mes de enero de este año se han recopilado artículos tanto de las presentaciones orales como de entregas de socios. Laura Arcos Terán y Julio Pazos Barrera están a cargo de la publicación, nos han informado que la revista estará lista para nuestra reunión de diciembre.



Página Web. Agradecemos la constante labor de la socia Vicky Frey en el mantenimiento y actualización de la página web de la corporación. La página se ha mantenido al día durante todo el año materia de este informe.

Aspectos sociales. Agradecemos, también, la gran labor desempeñada por Isabelita Flores de Vacas Gómez en todo lo relacionado a nuestras reuniones y actos académicos, sin su ánimo y constancia habría sido muy difícil llevar a cabo nuestras actividades.

Miembros de la Corporación. Hasta el día de hoy la Corporación Cultural Grupo América tiene 29 socios activos, está pendiente la incorporación de la Licenciada Irene Donoso y de la magister Valeria Guzmán, cuyo ingreso fue aprobado por la Directiva. Tenemos dos socios no activos, el doctor Fabián Corral y el poeta Manuel Federico Ponce.

En los archivos de la Corporación, se ha añadido la fecha de cumpleaños de los socios, con el objetivo de hacer nuestras relaciones, más familiares, más cálidas, al darse la oportunidad de enviarnos saludos por esa fecha. Para lograr que el Grupo sea una verdadera familia y podamos relacionarnos más íntimamente, se añadió, también el nombre de nuestras parejas.

No quiero terminar sin agradecer a todos los miembros por su colaboración y su continuo apoyo a las actividades programadas por la Directiva.

Quito, 21 de octubre de 2023

**INFORME DE LABORES DEL PRESIDENTE
DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA,
FERNANDO MIÑO-GARCÉS,
Periodo octubre 2023–septiembre 2024**

Para dar cumplimiento al artículo 22 inciso j de los Estatutos de la Corporación Cultural Grupo América, de los deberes y atribuciones del presidente, y al artículo 40 inciso h, de las funciones de la Asamblea General, presento el informe de actividades correspondiente al período septiembre 2023–septiembre 2024.

Mi agradecimiento más sincero a los integrantes de la Directiva: señoras Jacqueline Costales Terán, vicepresidente; Laura Arcos Terán, secretaria; Thalía Cedeño Farfán, tesorera; María Victoria Frey Pontón, primera vocal principal; Isabelita Flores, segunda vocal principal; Julio Pazos Barrera, tercer vocal principal; Ruby Larrea Benalcázar, primera vocal suplente; Finita Guerrero Cassola, segunda vocal suplente y Laura Hidalgo Alzamora, tercera vocal suplente; sin cuyo empuje, tesón y entrega nada se habría podido lograr. Mi agradecimiento también a mi esposa Eugenia, por todo su apoyo y ayuda para el cumplimiento de mis funciones como servidor de ustedes.

Como en los tres años precedentes, durante este año de labores, se logró mantener vivo el espíritu y cumplir con los objetivos de la Corporación. Mensualmente se realizaron eventos académicos, gracias al esfuerzo de los miembros de la Directiva y la colaboración de algunos socios. Las presentaciones y eventos realizados fueron:

- 21 de octubre de 2023. Se realizó la Asamblea Anual Ordinaria, en la cual la presidencia rindió el informe del período 2022 – 2023. El socio Marcelo Fernández nos facilitó el local del comedor de la UIDE y junto con la socia Thalía Cedeño ofrecieron un almuerzo a todos los asistentes.

- 6 de noviembre de 2023. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada por la socia Thalía Cedeño Farfán para que se incorporara al Grupo a la doctora Rosario de Fátima A’Lmea Suárez. Se analizó el currículum de la doctora A’Lmea y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación de la doctora Rosario de Fátima A’Lmea como socia del Grupo América. En la misma sesión de la Directiva se estudió la solicitud presentada por el socio Eugenio Mangia para que se incorporara al Grupo al doctor arquitecto Oswaldo Páez Barrera. Se analizó el currículum del doctor Páez y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación del doctor Oswaldo Páez Barrera como socio del Grupo América.
- 25 de noviembre de 2023. Se realizó la sesión solemne de incorporación de Irene Donoso Vallejo al Grupo América. El discurso de orden de Irene tuvo como título *La poesía de Laura Borja Pérez*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó nuestra socia doctora Susana Cordero de Espinosa. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
- 16 de diciembre de 2023. Tuvimos el tradicional almuerzo de confraternidad ofrecido por Eugenia y Fernando Miño-Garcés. Además del acostumbrado intercambio de regalos, las mujeres asistentes recibieron, de parte de Eugenia, una pequeña muestra de cariño elaborada artesanalmente por ella.
- 6 de enero de 2024, Se realizó la sesión solemne de incorporación del doctor arquitecto Oswaldo Páez Barrera al Grupo América. El discurso de orden del doctor Páez tuvo como título *Inventar un territorio: La franja ecuatorial de la República del Ecuador*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó nuestro socio arquitecto Eugenio Mangia. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
- 9 de febrero de 2024. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada por el socio Fernando Miño-Garcés para que se incorporara al Grupo al periodista Alfonso Reece Dousde-



- bés. Se analizó el currículum de Alfonso y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación del periodista Alfonso Reece Dousdebés como socio del Grupo América.
- 8 de marzo de 2024. Se realizó la presentación del libro: *Del respiro a la palabra* de autoría de nuestra socia Vicky Frey. En el acto intervinieron la doctora Susana Cordero de Espinosa, el doctor Julio Pazos Barrera y la autora. El evento se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
 - 12 de abril de 2024. Se realizó la sesión solemne de incorporación de la doctora Rosario de Fátima A’Lmea Suarez al Grupo América. El discurso de orden de la doctora A’Lmea tuvo como título *El viaje, la evolución mental – alma – y el caos en “Emma Zunz”*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó nuestra socia Thalía Cedeño Farfán. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
 - 17 de abril de 2024. Con el auspicio de la Corporación Cultural Grupo América, la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio exterior (AFESE) y la Academia Ecuatoriana de la Lengua se presentó el libro: *La novela ecuatoriana desde los orígenes al presente* de autoría de nuestro socio Antonio Sacoto. En el acto intervino nuestro socio embajador Emilio Izquierdo.
 - 26 de abril de 2024. Se realizó la sesión solemne de incorporación de la magister Valeria Guzmán Pérez al Grupo América. El discurso de orden de Valeria tuvo como título *Un encuentro posible. La sororidad entre Marina Tsvietáieva y Ana Ajmátova*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó nuestro socio Gustavo Salazar Calle. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
 - 8 de mayo de 2024. En sesión ordinaria de la Directiva se estudió la carta presentada por el socio Fabián Corral Burbano de Lara enviada como contestación a la que le dirigiera el presidente de la Corporación, por pedido de la Directiva. La carta del presidente preguntaba al doctor Corral cuál era su condición en el Grupo, ya que no había concurrido a ninguna reunión ni había pagado cuo-



tas. En la carta de contestación el doctor Corral manifiesta que por razones personales ha tenido que estar ausente de las reuniones y que deseaba reincorporarse al Grupo. Luego de las deliberaciones de los socios, se acepta la reincorporación del doctor Corral.

En la misma sesión de la Directiva se estudió la solicitud presentada por el socio Marcelo Fernández para que se incorporara al Grupo al doctor Nicolás Fernández Schater. Se analizó el currículo del doctor Fernández y se puso a consideración de los miembros de la Directiva la solicitud presentada. Se aceptó por unanimidad la incorporación del doctor Nicolás Fernández Schater como socio del Grupo América.

En la misma sesión se decide agradecer a Isabelita Flores de Vacas Gomez por sus gestiones para conseguir una donación de mil dólares de parte del gerente de Ecuasanitas. El logo de esa empresa se publicará en la contra tapa de la revista.

Otro asunto que se aprobó en esa sesión fue que se entregaría la revista 134 en la Asamblea General que se realizará a fines de octubre, en la cual se debe elegir la nueva Directiva.

- 10 de mayo de 2024. Se realizó la sesión solemne de incorporación de Alfonso Reece Dousdebés al Grupo América. El discurso de orden de Alfonso tuvo como título *Los furtivos de Luisiana*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó nuestro socio Julio Pazos Barrera. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
- 30 de mayo de 2024. Con el auspicio de la Corporación Cultural Grupo América y la Academia Ecuatoriana de la Lengua se presentó el libro: *Del silencio...al silencio* de autoría de nuestro socio embajador José Ayala Lasso. Intervinieron en el acto los socios Susana Cordero de Espinosa y Fernando Miño-Garcés. El evento se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.
- 14 de junio de 2024. Se realizó la presentación de los libros: *A Dios en poco y al rey en nada; El verdadero nombre del negro Angola y También te besaré en Lisboa*, de autoría del socio Oswaldo Páez Barrera. El acto fue precedido por nuestra vicepresidente doctora



Jacqueline Costales Terán. El evento se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de la calle Jorge Washington.

- 17 de julio de 2024. En sesión extraordinaria de la Directiva se estudió la solicitud presentada por el embajador doctor Eduardo Mora Anda para reincorporarse al Grupo. Se aceptó por unanimidad la reincorporación del embajador doctor Eduardo Mora Anda al Grupo América.
- 9 de agosto de 2024. En sesión ordinaria de la Directiva se decidió publicar un folleto con los Estatutos aprobados por el Ministerio de Cultura y Patrimonio y el Reglamento Interno de la Corporación. El folleto de entregará en la Asamblea General del mes de octubre junto con la revista número 134.
- 23 de agosto de 2024. Se realizó la sesión solemne de incorporación de Nicolás Fernández Schatzer al Grupo América. El discurso de orden de Nicolás tuvo como título *Nuevos modelos educativos*. El discurso de recepción y bienvenida lo presentó nuestro socio César Eduardo Carrión. La ceremonia se realizó en el Centro Cultural Benjamín Carrión de Bellavista.

Página Web. Agradecemos la constante labor de la socia Vicky Frey en el mantenimiento y actualización de la página web de la corporación. La página se ha mantenido al día durante todo el año materia de este informe.

Aspectos sociales. Agradecemos, también, la gran labor desempeñada por Isabelita Flores de Vacas Gómez por sus esfuerzos por conseguir fondos para la publicación de la revista de la Corporación y siempre ayudarnos en las convocatorias a eventos.

Miembros de la Corporación. Hasta el día de hoy la Corporación Cultural Grupo América tiene 35 socios activos, un socio honorario y dos socios no activos por cuestiones de salud.

Muchas gracias,
Quito, 25 de octubre de 2024

**MIEMBROS ACTIVOS
DE LA CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA**

1. A'Lmea, Rosario de Fátima
2. Aguilar Monsalve, Luis
3. Arcos, Laura
4. Ayala Lasso, José. Miembro Honorario
5. Carrión, Fanny
6. Carrión Carrión, Cesar Eduardo
7. Cedeño F., Thalía
8. Chiriboga, Argentina
9. Cordero, Susana
10. Corral, Fabián
11. Costales Terán, Jacqueline
12. Donoso Vallejo, Irene
13. Fernández, Marcelo
14. Fernández Schatzer, Nicolás
15. Flores de Vacas Gómez, Isabel
16. Frey Pontón, Vicky
17. Guerrero Cassola, Fina
18. Guzmán Pérez, Valeria
19. Hidalgo A., Laura
20. Izquierdo, Emilio
21. Jaramillo, Gladys
22. Larrea, Ruby
23. Lasso, María Eugenia
24. Mangia, Eugenio
25. Martínez, Ximena
26. Miño-Garcés, Fernando
27. Mora Anda, Eduardo
28. Páez Barrera, Oswaldo
29. Pazos, Julio Romeo
30. Pazos Carrillo, Santiago
31. Piana, Francesca
32. Ponce, Manuel Federico



33. Reece Dousdebés, Alfonso
 34. Sacoto, Antonio
 35. Salazar Calle, Gustavo
 36. Vizcaíno Armijos, Santiago
 37. Zalles, Jorje
 38. Zapater, Irving
- Síndico: Dr. Luis Alfredo Zúñiga



EN ESTE NÚMERO:

- Relación de una campaña contra los libros perniciosos: la censura eclesial a la novela en el Ecuador del siglo XIX
- Sobre los pedales. La bicicleta como invención literaria
- 1822. La novela de la independencia
- César E. Arroyo (1889- 1937), miembro del Grupo América
- Laura Borja Pérez, mi abuela
- Inventar un territorio: la franja ecuatorial de la República del Ecuador
- El viaje, la evolución mental-alma- y el caos en “Emma Zunz
- Los fugitivos de Luisiana
- El impacto de la IA en las profesiones
- Algunas ideas de la universidad del futuro.
- La educación ecuatoriana: tragedia sin nombre ni calificativo
- El microcuento como fase de la expresión artística dentro de la Literatura Ecuatoriana
- El camino recorrido hacia la gobernabilidad de los pueblos.
- La escalera de Bramante
- Cinco aspectos de nuestra vida cultural
- Principales libros sobre artistas ecuatorianos contemporáneos enditados en el país

Con el aporte cultural de



ISSN 1390-2938



9 771390 293006

